

**ESTUDIO ETNOECOLÓGICO EN PUERTO CÉSAR, ASENTAMIENTO DE
PESCADORES EN EL GOLFO DE URABÁ**

Ana María Gómez Aguirre

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2014**

**ESTUDIO ETNOECOLÓGICO EN PUERTO CÉSAR, ASENTAMIENTO DE
PESCADORES EN EL GOLFO DE URABÁ**

Ana María Gómez Aguirre

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Antropología

Directora:

Ph.D. Sandra María Turbay Ceballos

Línea de Investigación: Ecosistemas y Culturas
Grupo de Investigación: Medio Ambiente y Sociedad

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2014**

Agradecimientos

A los pescadores y familias de La Playa por ser maestros para la vida.

A los compañeros y profesores de la maestría por ayudarme a ver con otros ojos.

A Sandra por su asesoría y su motivación.

A Diego, Andrés y Fernando, por su compañía y apoyo y sus valiosos aportes.

A mi familia y amigos por su apoyo para emprender el viaje y continuar andando el camino.

Resumen

Este trabajo pretende comprender la relación de la comunidad asentada en la vereda Puerto César del golfo de Urabá con su entorno, desde una aproximación etnoecológica, dando respuesta al interrogante sobre las creencias, conocimientos y prácticas que subyacen a su interacción, como comunidad pesquera, con el medio marítimo y los ecosistemas de manglar. Los resultados de este estudio evidencian la importancia de considerar el contexto histórico, político, social y económico, a nivel regional, nacional y global, en el que se halla inmersa la comunidad, como factor clave para entender el porqué del uso y manejo que se da a los recursos naturales, y de las posiciones asumidas frente a los planes y estrategias de conservación del ambiente implementados en la zona.

Palabras clave: *etnoecología, conocimiento ecológico local, problemática ambiental, pescadores artesanales, manglares, golfo de Urabá.*

Tabla de contenido

Resumen	IV
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-SOCIAL	
1.1. PUERTO CÉSAR: EL CONTEXTO LOCAL.....	25
1.1.1. Su historia: El puerto alemán y la corocera.....	25
1.1.2. Puerto César La Playa: el barrio.....	28
1.2. URABÁ: EL CONTEXTO TERRITORIAL	36
1.3. PROBLEMATIZACIÓN DE LA COMUNIDAD LOCAL.....	41
1.3.1. Territorio, identidad y pertenencia	45
1.3.2. Las territorialidades en Urabá	48
CAPÍTULO 2. LA PESCA	
2.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA ACTIVIDAD	51
2.2. ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA PESCA.....	54
2.2.1. Asociación de pescadores artesanales de La Playa	56
2.2.2. Distribución del producto y las ganancias.....	58
2.2.3. Género y pesca	61
2.3. CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS, MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LOS RECURSOS	64
2.3.1. Cambios en las prácticas y permanencia en la actividad.....	64
2.3.2. Innovaciones tecnológicas y sus problemáticas	67
2.4. PARTICULARIDADES DE LA ACTIVIDAD Y RELACIÓN CON LA CONSERVACIÓN.....	71
2.4.1. Riesgos y limitantes asociados a la actividad.....	71
2.4.2. Territorialidad y conservación.....	75
2.4.3. Incremento de la población pesquera y relación con la situación social	79
CAPÍTULO 3. CONOCIMIENTO ECOLÓGICO LOCAL	
3.1. SABERES ASOCIADOS A LA PESCA	86
3.1.1. Aspectos climáticos y meteorológicos	86
3.1.2. Aspectos biológicos, ecológicos y distribución de los peces	92
3.2. SABERES ASOCIADOS AL MANGLAR	103
3.2.1. Clasificación y características del mangle.....	103
3.2.2. El cangrejo azul.....	105

3.2.3. Importancia del manglar y problemática de conservación	110
3.3. PERCEPCIONES SOBRE EL ESTADO Y MANEJO ACTUAL DE LOS RECURSOS	117
3.3.1. Estado de las poblaciones de peces	117
3.3.2. Estado de la población del cangrejo azul	121
CAPÍTULO 4. CREENCIAS Y VALORACIONES SOBRE EL ENTORNO	
4.1. REPRESENTACIONES DEL MAR	123
4.1.1. El mar como espacio productivo o de captura.....	125
4.1.2. El mar como espacio personificado.....	127
4.2. REPRESENTACIONES DEL MONTE Y LOS ANIMALES	131
4.3. CONCEPCIONES ASOCIADAS AL MANGLAR Y SU CONSERVACIÓN	140
4.4. LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL: CONFLICTO DE CONCEPCIONES Y VALORACIONES DEL ENTORNO	156
CONCLUSIONES	163
REFERENCIAS	168
ANEXO 1. MAPA DEL CASERÍO PUERTO CÉSAR LA PLAYA	179
ANEXO 2. HECHOS RELEVANTES EN LA HISTORIA DE LA REGIÓN DE URABÁ SIGLOS XX- XXI	180
ANEXO 3. CALADEROS DE PESCA CERCANOS AL CASERÍO	183
ANEXO 4. ARTES Y TÉCNICAS DE PESCA EMPLEADAS O CONOCIDAS POR LA COMUNIDAD DE PESCADORES DE PUERTO CÉSAR LA PLAYA	184
ANEXO 5. MAPA DE LOS CALADEROS DEL GOLFO	187
ANEXO 6. ESPECIES DE IMPORTANCIA PESQUERA, CLASIFICACIÓN Y CONOCIMIENTO LOCAL, CARACTERÍSTICAS Y USOS	188
ANEXO 7. ESPECIES ASOCIADAS AL MANGLAR MENCIONADAS POR LOS HABITANTES	194

INTRODUCCIÓN

Cada forma de interpretar el mundo es una amalgama de las percepciones y las posiciones o puntos de vista que el ser humano posee y construye en el devenir y el interactuar con su entorno. Las formas de percibir el mundo a través de los sentidos son moldeadas por concepciones, saberes y situaciones sociales e históricas que se articulan en las prácticas y relaciones que el ser humano, y el grupo que lo acoge, entablan con un entorno que es simultáneamente natural y social.

Siguiendo estos supuestos, el presente estudio busca, desde una aproximación etnoecológica, conocer el cuerpo de creencias, conocimientos y prácticas que subyacen la relación de la comunidad de Puerto César en el golfo de Urabá con su entorno, específicamente con el medio marítimo y los ecosistemas de manglar, dando cuenta de los modos de percepción, apropiación, valoración, uso y manejo de los recursos por parte de los diferentes miembros de la comunidad, con representatividad de género, edad y oficio. Con este propósito esta pesquisa procura comprender las representaciones e interpretaciones asociadas a los componentes bióticos y a las dinámicas ecológicas de estos sistemas e identificar el conocimiento ecológico local asociado al entorno natural, a las poblaciones biológicas, sus dinámicas y relaciones, para reconocer los aspectos que desde este conocimiento problematizan la formulación de los planes de manejo y estrategias de conservación de los recursos que han sido implementados y promovidos en la zona.

La etnoecología es una de las corrientes que ha surgido dentro de la antropología con orientación ecológica para tratar la relación del ser humano con la naturaleza. De acuerdo con Toledo et al. (2002) la aproximación etnoecológica es definida como un estudio interdisciplinario de cómo es percibida la naturaleza por los diferentes grupos humanos a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo —en términos de esas imágenes— tales grupos utilizan y manejan los recursos naturales.

El abordaje etnoecológico sin embargo, en su enfoque clásico, ha sido asociado a “comunidades tradicionales” que con una racionalidad ecológica entablan relaciones “amigables” con su entorno natural, ignorando el carácter híbrido, abierto y cambiante de los grupos humanos, así como la influencia del entorno histórico, cultural, político, social y económico en el que estos

se insertan, y con los cuales las concepciones y saberes no siempre se articulan de manera favorable para el ambiente natural, como lo han señalado las posiciones críticas frente a la etnoecología y el ambientalismo (e.g. Durand, 2000 y Milton, 2006). La visión y posición de los grupos humanos frente al entorno no es necesariamente conservacionista, como se espera y se exige principalmente de las sociedades indígenas y rurales, lo que desmiente mitos como el de la propensión “natural” del ser humano a la sustentabilidad en conjunción con una naturaleza prístina (Restrepo, 1996, 2001; Ulloa, 2004; Diegues, 2005; Milton, 2006), que es idealizada para las comunidades locales sin tener en consideración que su relación con el entorno está condicionada por situaciones históricas y socioeconómicas específicas.

Las nuevas orientaciones de los estudios etnoecológicos han permitido el acercamiento a concepciones sobre la naturaleza que no responden a las categorías occidentales, sino a nociones y conocimientos locales articulados con la tradición histórica, étnica, social y cultural de los mismos. Igualmente la etnoecología ha explorado las perspectivas sobre la naturaleza de acuerdo con las situaciones particulares (posición e intereses de género, edad, especialización) de los diferentes individuos y la manera como éstas se articulan para la toma de decisiones, acceso y control del entorno, resaltando con este replanteamiento la existencia de conocimientos específicos de acuerdo con situaciones históricas y sociales particulares, y generando la necesidad de un abordaje político (Ulloa, 2001).

La ecología política ha permitido incluir esta dimensión de la interacción entre los humanos y el medio ambiente, a través del análisis de las interrelaciones de prácticas particulares con los cambios históricos y los contextos regionales, nacionales y transnacionales. De acuerdo con Ulloa (2001), este enfoque ha explorado cómo las prácticas locales están siendo resignificadas o transformadas, y cómo la interrelación de diferentes nociones sobre la naturaleza implican procesos de negociaciones y conflictos sobre su significado y las formas de control, acceso y manejo de los recursos, que están mediados por relaciones desiguales de poder.

A partir de estas dos perspectivas, la de la ecología política y la etnoecología, este estudio no solo pretende conocer las creencias, conocimientos y prácticas que subyacen la relación de una comunidad con el entorno en el sentido puramente ecológico y descriptivo. La investigación busca también conocer la manera cómo este complejo se ve influenciado por el contexto particular, histórico y socioeconómico, de la comunidad, y por las condiciones, procesos y

discursos que tienen origen a nivel local, regional, nacional e internacional y que hacen necesario abordar el conocimiento ecológico local como un conocimiento “contextual” no solo espacial, sino temporal y socialmente. Todo esto con el fin de señalar la necesidad de dar importancia a los conocimientos locales y su diálogo con otros saberes, y a la especificidad de las comunidades, evitando estereotipar en ellas un tipo especial de relación con el ambiente que conduce al planteamiento de estrategias y soluciones ajenas a sus particularidades.

La comunidad asentada en el sitio conocido como Puerto César La Playa, interlocutora de este estudio, está conformada por un grupo de familias desplazadas que derivan su sustento de la pesca artesanal y guardan una relación cercana con el ambiente marítimo y los bosques de manglar. Gracias a la interacción directa y constante de estas familias con el entorno costero, sus pobladores pueden ser reconocidos como productores rurales, quienes aún sin guardar una relación ancestral con el territorio, poseen un importante complejo de prácticas, conocimientos y creencias que caracterizan su relación con el entorno. Adicionalmente, la comunidad en cuestión representa un caso de estudio que ejemplifica la importancia del influjo y la repercusión que tienen los contextos históricos, políticos y socioeconómicos en la percepción y apropiación de los recursos por parte de los habitantes locales. En primer lugar debido a que como otras comunidades en el país se caracteriza por ser una comunidad pluriétnica y multicultural, puesto que su origen es el resultado de un proceso de migración e invasión de personas que arribaron allí en búsqueda de tierra y trabajo, como consecuencia de la violencia en sus lugares de origen, considerándose por tanto como una comunidad “en formación” que aún no se halla fuertemente consolidada.

Por otro lado cabe resaltar, que el asentamiento es producto de la invasión a un predio ubicado en pleno eje bananero, en terrenos inundables que originalmente estuvieron cubiertos por bosques de manglar y que fueron destinados a la agroindustria y actualmente a la ganadería extensiva, situación que agudiza las condiciones de precariedad e inequidad socioeconómica y ecológica en las que vive la comunidad. La ubicación geográfica del asentamiento corresponde a una región estratégica histórica y geopolíticamente, y biodiversa y frágil ecológicamente, lo que ha hecho de ella un territorio en disputa entre intereses conflictivos de explotación y conservación de los recursos. En este sentido es importante señalar que los ecosistemas de los cuales se benefician los miembros de la comunidad son, jurídica y teóricamente, bienes públicos

de uso común, y que por tanto están sujetos a la autoridad estatal que debe garantizar su acceso público, aunque de facto su apropiación tenga lugar de manera diferenciada de acuerdo con las posiciones de poder de los actores interesados en su uso y manejo, quienes inscriben sus territorialidades en la zona y ante las cuales, la de los pescadores se presenta como una territorialidad precaria en cuanto a la propiedad y las decisiones de uso y manejo. Por una parte con relación a la territorialidad de acaparamiento que hace la agroindustria y la ganadería cuya responsabilidad ecológica se presenta distorsionada por la prioridad que se da a las inversiones económicas en la región, y de otro lado frente a la territorialidad institucional, que ubica a los locales en una relación de subordinación frente a las políticas y programas de manejo derivados del conocimiento científico, que no siempre consideran a los pobladores como interlocutores válidos y legítimos en la búsqueda de opciones y soluciones.

Considerando los aspectos esbozados, la comunidad de Puerto César se presenta como una comunidad “atípica” frente a las características que se han destacado en las comunidades locales desde la etnoecología y el ambientalismo, y en este sentido es posible plantear que, a pesar de ser caracterizada como una comunidad rural que hace un aprovechamiento artesanal de los recursos, su relación con este no sea necesariamente conservacionista debido a que la apropiación del territorio está fuertemente influenciada por las características históricas y socioeconómicas de la comunidad y el contexto en el que se sitúa. De esta manera se plantea cómo las diferentes territorialidades que tienen lugar en la región así como las responsabilidades ecológicas diferenciales, son aspectos estructurantes de las vivencias cotidianas de la gente, de la construcción de conocimientos y de la toma de decisiones sobre el manejo del entorno.

Área de estudio. Colombia ha sido considerada, por y para el mundo, un país megadiverso. En consecuencia, ha sido objeto de programas de conservación y de manera simultánea de numerosos proyectos de explotación de recursos naturales en pro del desarrollo económico, debatiéndose entre la preservación y la utilización y el mercadeo. La región de Urabá posee una gran riqueza natural representada en una variedad de ecosistemas considerados estratégicos por ser parte del Chocó biogeográfico, y valorados para el establecimiento de diversas actividades de aprovechamiento de sus recursos, entre ellos una rica red hidrográfica que hace del golfo el estuario más grande de todo el Caribe colombiano. De acuerdo con Blanco (2010), se estima que este estuario alberga los manglares más desarrollados de la región, donde se

cría y soporta una abundante y rica fauna asociada de gran importancia para la actividad pesquera. Sin embargo, de acuerdo con el INER (2003), la sobreexplotación del suelo y los bosques y la sobre-extracción de recursos maderables y pesqueros para atender las demandas de los mercados ha conducido a su degradación, asociada al desconocimiento de su dinámica y la falta de conciencia ambiental por parte de los colonos, bananeros, madereros, pescadores comerciales y ganaderos, quienes conciben los recursos naturales como infinitos y los han intervenido a la usanza de sus lugares de origen. La superposición de recursos marinos y terrestres en estos ecosistemas ha creado ambigüedades de ocupación que dificultan su manejo e inducen conflictos entre los intereses competentes. En consecuencia, a nivel mundial los manglares han sido talados extensivamente y en respuesta, en la actualidad, la atención se centra en su conservación, el manejo sostenible de los bosques remanentes y la restauración de los que han sido degradados.

Además de su riqueza natural, la región de Urabá se caracteriza por una gran heterogeneidad poblacional, producto de la confluencia e interacción de grupos étnicos y culturales provenientes de distintos lugares con características sociales particulares. Entre ellos, afrodescendientes originarios de la costa atlántica y del Chocó, y otros pobladores mestizos de origen cordobés o sinuano y del interior de Antioquia. Este mosaico es el resultado de migraciones promovidas por la colonización y economías de enclave como las bonanzas maderera y bananera —impulsadas por intereses extranjeros—, así como por el contrabando, el narcotráfico y la concentración de latifundios (Zamora & García-Valencia, 2007) o por el despojo de la tierra debido a la violencia. Como consecuencia de este dinamismo, diferentes actores habitan o inciden en la zona, inscribiendo una territorialidad en ella y generando el entrecruzamiento constante de múltiples percepciones y formas de relación y apropiación del entorno, con las que simultáneamente se construyen discursos que justifican y adjudican diversos valores a este (Urán & Restrepo, 2005).

Entre las territorialidades, intereses y apropiaciones del entorno que se manifiestan y se superponen, o se imponen, en la región se encuentran tanto las de carácter bélico como de diversos grupos sociales, entre ellos, ganaderos, empresarios agroindustriales y pobladores rurales que incluyen parte de la población desplazada. Por otro lado, se halla una territorialidad institucional representada, para el interés particular de este estudio, por la Corporación para el

Desarrollo Sostenible de Urabá (CORPOURABÁ) y otras entidades de carácter estatal como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural – INCODER que a través de programas de manejo, restauración y desarrollo productivo y sustentable, introducen nuevas concepciones y discursos en las comunidades locales en convenio con instituciones educativas como la Universidad de Antioquia y organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, a través de su Oficina contra la Droga y el Delito (UNODC).

La vereda Puerto César del municipio de Turbo en el Urabá antioqueño está ubicada en la vía que conduce de Apartadó a dicho municipio, entre los corregimientos de Currulao, al cual pertenece, y El Tres; nombres con los que se conocen a los ríos que la enmarcan en su recorrido hacia el golfo, a orillas del cual se localiza el caserío conocido como Puerto César La Playa (8°1'18"N; 76°43'59" W, 3m de altitud) (Figura 1) en el cual se concentra el presente estudio. De acuerdo con su ubicación en el golfo la zona presenta un clima húmedo tropical donde según García-Valencia (2007) la temperatura diurna oscila entre los 26° y 28 °C, con una humedad relativa igual o superior al 80%. La precipitación oscila entre 100 y 250 mm mensuales con un valor anual de 2500 mm aproximadamente, y se diferencian dos periodos climáticos: uno lluvioso entre mayo y noviembre generalmente, y uno seco desde diciembre hasta mediados de abril. El sector de Puerto César ha sido considerado zona de relictos de manglar (Blanco, 2010) denotada en el proyecto de caracterización y zonificación (CORPOURABÁ, 2003) como zona de conservación con relación a los aspectos sociales, de recuperación en aspectos forestales y zona de uso sostenible en aspectos biológicos, sobre la cual se ha impuesto la veda de corte como medida de manejo y se ha fomentado la siembra del mangle como estrategia de restauración del bosque (CORPOURABÁ, 2005a).

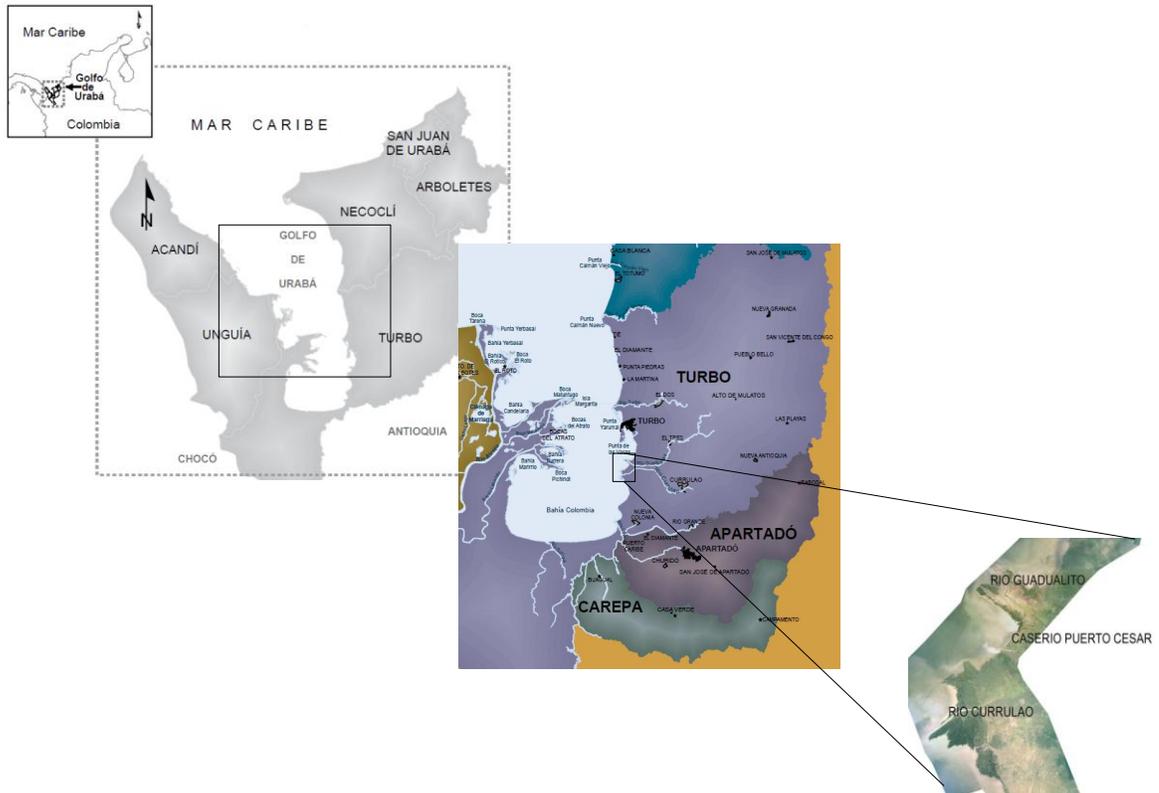


Figura 1. Localización del caserío Puerto César La Playa. Tomado y modificado de García-Valencia (2007) y Correa et al. (2010).

Marco conceptual. El término etnoecología fue empleado inicialmente por Harold Conklin en 1954 “para definir un área de estudio dedicada al análisis de las concepciones y clasificaciones humanas de plantas y animales, así como a entender el conocimiento y las creencias relacionadas con los procesos biológicos” (Durand, 2000, p. 143). Una de sus vertientes según Durand (2002) ha planteado “que los grupos e individuos ven su ambiente de formas notablemente diversas y que estas diferencias implican variaciones en las interacciones ecológicas” (p. 177). La otra vertiente, de acuerdo con Durand, es la propuesta por Toledo quien define la aproximación etnoecológica como un estudio interdisciplinario de cómo es percibida la naturaleza por los humanos, definición que es acogida en este estudio (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

La corriente etnoecológica ha generado un creciente interés hacia el conocimiento ecológico tradicional, entendido como el conjunto acumulado y transmisible de creencias, conocimientos y prácticas acerca de la relación de los seres vivos, incluidos los seres humanos,

con su medio ambiente, el cual ha sido denominado también conocimiento ecológico local (Berkes et al., 2000). Aquí se retoma este último concepto, dejando a un lado la discusión acerca de su carácter tradicional, al considerar que este es un cuerpo de conocimiento dinámico, heterogéneo y cambiante que puede ser reinterpretado, cuya generación, acumulación y transmisión se produce de modo muy diverso. Un conocimiento que es contemporáneo, flexible y permanece en continuo enriquecimiento, que puede transformarse permanentemente por el efecto de cambios ambientales, tecnológicos, culturales y sociales y puede estar distribuido de forma heterogénea de acuerdo con el género, la edad o el oficio (Drew, 2005; Grant & Berkes, 2007; Molina & Valenzuela, 2007; Correa et al., 2012). Al respecto, Toledo & Barrera-Bassols (2008) argumentan que se trata más bien de una síntesis de tradición y modernidad, puesto que en realidad cada productor o colectividad toma un conjunto de experiencias que son tan antiguas como presentes y tan colectivas como personales.

En este complejo etnoecológico de *creencias-conocimientos-prácticas* (*kosmos-corpus-praxis*) se denomina creencias a los distintos modos de percibir la naturaleza y las múltiples maneras de concebir la relación con el paisaje y con los demás seres vivos. En cuanto a los conocimientos se considera el cuerpo de saberes relacionados con la identificación de diferentes organismos, ciclos de vida, procesos y relaciones entre estos y el entorno, así como sobre las dinámicas del clima. Ambos elementos cobran sentido en función de las prácticas a través de las cuales se satisfacen las necesidades para sobrevivir a partir de los recursos locales, constituyendo en conjunto sincrónico el proceso de apropiación intelectual y material de la naturaleza (Barrera-Bassols & Toledo, 2005, 2008). De acuerdo con los autores cada individuo dotado del complejo etnoecológico va perfeccionando su experiencia, la cual posee un carácter diacrónico como resultado de tres fuentes de información: “lo que le dijeron” (experiencia históricamente acumulada), “lo que le dicen” (experiencia socialmente compartida), y “lo que observa por sí mismo” (experiencia individual).

Respecto a las *creencias* cabe aclarar, siguiendo a Tuan (1990), que las percepciones en sentido estricto son las respuestas de los sentidos a los estímulos externos, y en sentido amplio incluyen la interpretación de dichas sensaciones. La larga sucesión de las percepciones, es decir la experiencia, forma las actitudes, definidas como perspectivas culturales o posturas que se toman respecto al mundo, estas en conjunto con los valores deben tomarse en consideración para

entender las conductas frente al entorno. Solo comprendiendo este conjunto de elementos, en palabras del autor, puede encontrarse soluciones perdurables a los problemas ambientales, que son fundamentalmente problemas humanos, debido a que la valoración del entorno, y por lo tanto la relación con este y las decisiones de manejo y conservación de los recursos naturales, depende de las percepciones.

Esta indagación por las percepciones e interpretaciones acerca del entorno cobra gran importancia debido a que ambas se encuentran en retroalimentación constante con el modo de relación con este. Así, la forma en que se percibe e interpreta el entorno influye en el tipo de prácticas que se establecen con él y de manera recíproca a través de la experiencia se modifican las formas de ver, entender y explicar el mundo. Por esta razón se ha considerado que el conocimiento de los productores rurales es un *saber-hacer* que resulta inseparable de las creencias y las prácticas.

En cuanto a las creencias se encuentra entonces que existen distintos modos de percibir la naturaleza. Viveiros de Castro (1996, 1998, 2002) ha señalado que las cosmologías amazónicas son perspectivistas, en cuanto en ellas los no-humanos son vistos como animales que en realidad son sujetos o personas con cualidades humanas como un alma, intencionalidad y capacidad de acción. Los no-humanos, a su vez, ven a los humanos como animales. En estas cosmologías el punto de vista del sujeto es central en la definición de la naturaleza del otro y la apariencia animal es simplemente un ropaje que encubre una condición humana común. A diferencia del multiculturalismo occidental, donde se reconoce una única naturaleza y diversas culturas, el multinaturalismo amerindio reconoce la unidad del espíritu o de la cultura tras la diversidad de los cuerpos.

Por su parte, Descola (2002) también ha tratado de inferir unos modos de interrelación que estructuran la objetivación social de los no-humanos, que pueden ser clasificados en modos de identificación, interacción y clasificación. Los modos de identificación definen los límites de lo que se considera humano; los modos de interacción establecen los tipos de relaciones que se tienen con estos seres y finalmente los modos de clasificación determinan las categorías a través de las cuales se representan y reconocen los seres en los sistemas populares. De acuerdo con Torgler et al. (2000), los modos de interrelación pueden entrecruzarse a través del conocimiento del cuerpo de prácticas, usos, concepciones, percepciones y representaciones que tienen los humanos

de otros seres. Entre las relaciones de identificación, como forma de trazar las fronteras ontológicas, pueden reconocerse continuidades entre humanos y no humanos tratados según un régimen de sociabilidad idéntica (animismo), transferencia analógica de las propiedades de los objetos naturales a las taxonomías sociales (totemismo), correspondencia o acción a distancia entre elementos del macrocosmos y del microcosmos (analogismo o nágualismo) o separación entre la esfera de los hombres y el resto del mundo (naturalismo).

Partiendo de la distinción naturaleza/cultura y considerando las personas como externas a la naturaleza, estas pueden verse en una posición de dominio o protección. En el primer caso, los seres humanos se pueden ver a sí mismos como amos de la naturaleza, como conquistadores o exploradores de su entorno, con fines de producción, consumo, deporte o recreación. En el segundo caso pueden verse asumiendo una gran responsabilidad frente otras especies animales y vegetales, y al ecosistema global. Adicional a estas posturas se encuentra una contextual que considera una continuidad entre la naturaleza y la sociedad, fronteras fluidas entre personas, plantas, espíritus y animales, y que promueve en tanto una reciprocidad generalizada entre el individuo y el ambiente (Turbay, 2002).

En cuanto a los *conocimientos*, Toledo (2005) afirma que dentro de la mente del productor tradicional existe “un detallado catálogo de conocimientos acerca de la estructura o los elementos de la naturaleza, las relaciones que se establecen entre ellos, los procesos o dinámicas y su potencial utilitario” (p. 17). Esto permite que dentro del saber local entendido, según el autor, como una “gama de conocimientos de carácter empírico transmitidos oralmente que son propios de las formas no industriales de apropiación de la naturaleza”(p. 16), existan conocimientos detallados de carácter taxonómico sobre diferentes seres vivos, aguas, suelos, paisajes y vegetación, o sobre procesos físicos, biológicos y ecológicos, ciclos climáticos o hidrológicos, ciclos de vida, periodos de floración, fructificación, germinación, celo o nidificación, y fenómenos de recuperación de ecosistemas (sucesión ecológica).

A este conocimiento se le atribuyen, según Molina & Valenzuela (2007), las siguientes características:

Se trata de un conocimiento “local” (i), no generalizable, oralmente transmitido (ii) que es la consecuencia de la actividad práctica de la vida diaria y está constantemente reforzado por la experiencia, el ensayo-error y el experimento deliberado (iii). Es, por tanto, un conocimiento más

empírico-hipotético que teórico en sentido estricto (iv). La repetición forma parte constituyente de la tradición y por ende de la transmisión de este conocimiento (v). Esta tradición es constantemente renegociada por sus agentes (vi) y es compartida en un grado mucho mayor que otras formas de conocimiento, incluida la ciencia global. Este conocimiento está distribuido de forma fragmentaria, de forma que ningún individuo dispone de aquél en su totalidad (viii). El conocimiento es aplicado, en un *saber hacer* (ix). Por último, este conocimiento es holístico, integrador y situado en el seno de las tradiciones culturales, por lo que separar lo técnico de lo no-técnico, lo racional de lo no-racional es problemático (x) (p. 159).

Con relación al último aspecto mencionado, Toledo & Barrera-Bassols (2008) afirman que este sistema cognitivo hace parte de una “racionalidad” diferente que no es similar ni reducible al racionalismo científico; debido a su conexión con la práctica y la creencia, por lo que es denominado como un saber más que como una ciencia. Puesto que la ciencia es societaria, universal, general, impersonal, abstracta, teórica y especializada y el saber, en cambio, es individual, local, particular (o singular), personal, concreto y práctico.

Frente al paradigma de la gestión convencional o “científica” de los recursos, autores como García-Quijano (2007) y Molina & Valenzuela (2007) han advertido que el conocimiento ecológico local puede aportar información a la gestión convencional y contribuir significativamente a la conservación de la biodiversidad, la sostenibilidad de los recursos y la generación de resiliencia. Drew (2005) ha afirmado por su parte que el conocimiento ecológico de las comunidades no es necesariamente conservacionista pero puede poner límites al aprovechamiento de los recursos a través de creencias, rituales, o ciertas prácticas, y que representa importantes aportes para los investigadores de la conservación. Adicionalmente Correa et al. (2012) han señalado que una mayor apertura de los investigadores y entidades ambientales hacia este conocimiento permite reducir conflictos entre actores, especialmente cuando se trata de áreas protegidas o de conservación. Por estas razones la aplicación del conocimiento local en las prácticas de manejo ha sido considerada como un mecanismo potencialmente poderoso (Drew, 2005) debido a que el apoyo y participación de la comunidad local en los planes de conservación es un importante factor para el mantenimiento de su eficacia a largo plazo y un mejor funcionamiento, en comparación con los programas de conservación formulados de manera vertical.

Con la valoración de los conocimientos locales se busca reducir la inequidad frente al discurso científico, que se ha caracterizado por una transferencia de poder y conocimiento unilineal (Drew, 2005), planteando así el conocimiento local como central en procesos ecológicos y ecosistémicos y abriendo las posibilidades para que sean los mismos pobladores locales quienes generen este conocimiento específico de acuerdo con situaciones particulares (Ulloa, 2001). Sin embargo, este parece ser un objetivo difícil de alcanzar en la práctica ya que, de acuerdo con Baptiste-Ballera (2002), la pérdida de la voz y el voto de comunidades rurales y sociedades pseudo-urbanas sobre el destino de sus propios recursos persiste, gracias a tres elementos que occidente propone para administrarlos: la falta de información para la toma de decisiones, el riesgo a la destrucción de la biodiversidad y la sacralidad de la naturaleza, que están asociados a *otras* representaciones de un entorno que se convierte en mercancía global y privatizada en el discurso del ambientalismo, en un proceso acompañado por la ciencia, a la que se resta credibilidad porque trata de negar u ocultar su rostro político.

En este sentido varios autores (Restrepo, 1996; Escobar, 2000; Diegues, 2005; Milton, 2006) han señalado el carácter etnocéntrico del ambientalismo, indicando que sus discursos son contruidos a nivel global y que difícilmente admiten el desarrollo de un discurso intercultural compartido y que en palabras de Little (1999) permita pensar localmente y actuar globalmente. En adición, se ha resaltado (Sachs, 1996; Escobar, 1998; Leff, 1998; Little, 1999) la conexión existente entre la degradación ambiental y el crecimiento y la globalización del sistema económico dominante que, de acuerdo con Leff, tiene un carácter ecodestructivo y excluyente, y ha conducido al empobrecimiento agudo, generando “conflictos ecológico-distributivos” que se expresan en diferentes sistemas o lenguajes de valoración, entre los que comúnmente hay unos que se imponen a través del poder, descartando los demás y simplificando su complejidad (Martínez-Alier, 2006).

En este punto, la perspectiva de la ecología política juega un papel importante para poder dar cuenta de las nociones y prácticas ambientales locales en un mundo global, al considerar en su análisis las relaciones entre los humanos y su medio ambiente en un sentido amplio que articula lo local, regional y global, revelando por ejemplo la coexistencia de diferentes nociones sobre la naturaleza de acuerdo con las diferentes situaciones históricas y socioeconómicas de los actores que se relacionan con ella. En este sentido Ulloa (2001) resalta que significados

diferentes implican procesos de negociación entre aquellas nociones de naturaleza que “se han vuelto hegemónicas mientras que otras son debatidas, repensadas o transformadas” (p. 202), revelando el carácter transversal de las relaciones de poder en los procesos conflictivos que se generan entre los actores sociales, concebidos desde este enfoque como actores políticos.

Los estudios en ecología política, término acuñado por Eric Wolf (1972) empezaron a analizar, a finales de la década de 1960 y comienzo de los setenta, las estructuras políticas, sociales y económicas en relación con las decisiones de uso de los recursos. Al final de los ochenta, diferentes investigadores introdujeron análisis históricos y contextuales de las relaciones entre la naturaleza y la sociedad en diferentes escalas, esto implicó la inclusión de diversos actores y sus percepciones, explicaciones e intervenciones. De esta manera se dió un papel central a los actores sociales y su capacidad de acción en los análisis relacionados con el medio ambiente (Ulloa, 2001).

Siguiendo a Kottak (1999) es importante considerar que desde esta perspectiva, la existencia de discursos homogeneizadores, como el discurso del desarrollo sostenible o la conservación, imponen o exigen una moral ecológica global, al no considerar el carácter “situado” de los conocimientos y reemplazar las prácticas locales por normalizaciones externas, resaltando no solo las mencionadas relaciones de poder sino las tensiones entre lo local y lo global. Adicionalmente Brosius (1997) señala que, aunque algunos aspectos de estos discursos pueden ser positivos, es importante explorar cómo se naturalizan, excluyendo o privilegiando ciertas posibilidades o actores. Además de Brosius, autoras como Baviskar (2000) y Li (2000) entre otros, resaltan como los conocimientos “locales”, “tradicionales” o “nativos” han sido politizados, siendo su contenido u origen menos importante que la forma como son representados.

Li (2000) resalta por ejemplo cómo diferentes entidades (ONG’s internacionales y nacionales, donantes, departamentos de gobierno, académicos y promotores de turismo) tienen intereses particulares en apoyar o rechazar la importancia de este conocimiento, lo que forma un campo de poder en que pueden formarse alianzas, desatarse problemáticas, demandar y afirmar, o negar derechos. Los estudios de Baviskar (2000) por su parte señalan cómo con relación a las áreas protegidas se generan conflictos entre las demandas científicas de las autoridades ambientales y los conocimientos y prácticas de manejo locales o tradicionales defendidas por las

organizaciones no gubernamentales, que dan un uso político a estos conocimientos. Igualmente la autora muestra que este uso político puede ser asumido de manera diferencial al interior de las comunidades locales, de acuerdo con su posición socioeconómica y la disposición individual de los habitantes, o grupos de ellos, frente a los cambios del mercado y las actividades económicas.

En este sentido, Nazarea (1999) señala la importancia de un enfoque etnoecológico que vaya más allá de la percepción y la cognición y centra su atención en la interfase entre estos procesos y la acción, o entre el paisaje como elemento físico y neutral percibido por los sentidos y la superposición de las intenciones, propósitos y puntos de vista humanos sobre los aspectos ambientales y los patrones resultantes de producción, consumo y distribución. De acuerdo con la autora el conocimiento local es un conocimiento “situado” y “distribuido” en cuanto es moldeado por el lugar o ubicación, así como la disposición de los actores sociales es moldeada por su posición en una jerarquía internamente diferenciada de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas.

Nazarea plantea la importancia de examinar cómo personas que se diferencian en cuanto a etnicidad, género y edad perciben un paisaje compartido generando “etnoecologías fragmentadas” gracias a que su disposición, adquirida como un producto de su posición en una esfera social multidimensional, puede actuar a manera de “lentes que colorean, magnifican, distorsionan o empañan el mismo conjunto de aspectos biofísicos aparentemente neutrales para las diferentes categorías de ‘espectadores’ y ‘actores’” (1999, p. 92). Los diferentes actores que se relacionan con el entorno ven el paisaje en una manera característica de su nicho social y sus historias particulares, y en sus encuentros hay ciertas percepciones y prioridades compartidas y puntos de vista que difieren en confrontación implícita o explícita. Es a través de estos lentes que, de acuerdo con la autora, las personas construyen el ambiente y estiman sus libertades de elección y las oportunidades para cuestionar y controvertir; en otras palabras es como las personas constituyen su “sentido del lugar”, que es en última instancia el centro de atención para el manejo y gestión de los recursos.

Estudios previos. Como antecedentes a este estudio se identifican en el Caribe colombiano los trabajos de Cuello & Duarte (2010) y García (2010) sobre los sistemas locales de conocimiento ecológico de las comunidades pesqueras artesanales, los cuales se han concentrado en la percepción acerca de la disminución del recurso, el uso de artes nocivas, el incremento del

esfuerzo pesquero y la posición frente a las vedas de pesca. Estos estudios han resaltado la importancia del conocimiento ecológico local así como la falta de reconocimiento y subvaloración de este dentro los planes de ordenación en el país. Sin embargo los estudios que compilan las creencias, conocimientos y prácticas relacionadas con el mar y la pesca para el Caribe colombiano resultan escasos, no siendo el golfo de Urabá la excepción, donde se encuentra un elemento adicional relacionado con la presencia de los bosques de manglar y la particularidad que esta implica en el desarrollo de las actividades productivas en la zona y en las estrategias de manejo de los recursos.

Para Urabá uno de los pocos referentes relacionados con el conocimiento ecológico local de los pescadores, se encuentra en la tesis sobre la etnoecología de los ecosistemas marino costeros en Sapzurro (Correa, 2009) donde se analizan las formas de apropiación de la playa y del mar y su conexión con el clima, y se procuran las explicaciones sobre el funcionamiento e importancia de estos sistemas. Adicionalmente, una importante referencia a los bosques de manglar se encuentra en el capítulo del libro, aun no publicado, sobre los impactos de las tasas de sedimentación y el procesamiento de la hojarasca del manglar en el delta del río Turbo (Martínez & Urán-Carmona, 2012). Allí, las autoras indican que en el conocimiento local se tienen nociones sobre los servicios ambientales que presta el ecosistema de manglar, principalmente como barrera contra la erosión de la costa durante el mar de leva, y se resalta además cómo la conversión de los manglares en potreros supera con creces a la extracción de varas de mangle para producir carbón vegetal o para construcción, como lo evidencia el hecho que durante más de cincuenta años las comunidades hayan usado este ecosistema sin generar tasas de deforestación como las actuales, que amenazan con su desaparición.

Metodología. Frente al panorama esbozado y con el objetivo de conocer las concepciones, saberes y prácticas de la comunidad asentada en Puerto César La Playa con su entorno, se desarrolló este estudio entre los meses de marzo y abril de 2013, haciendo uso del método etnográfico y herramientas como la observación participante y las entrevistas en profundidad.

El abordaje de la investigación de tipo cualitativo buscó describir y/o interpretar experiencias subjetivas, glosar los puntos de vista de los actores o su construcción de la realidad. Esta metodología se apoya en la fidelidad a la perspectiva de los actores involucrados en esa

realidad (Sautu, 2003). El estudio siguió un diseño etnográfico, puesto que buscaba describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de una comunidad (Lévano, 2007). A través de las técnicas mencionadas se buscó reconocer el conjunto de saberes locales y la manera en que las personas comprenden e interactúan con su entorno en los contextos cotidianos, en los cuales este conocimiento es usado normalmente (Milton, 1997), sin influenciar, sesgar o imponer los conceptos e ideas del investigador en un contexto artificial. Estas estrategias fueron empleadas en busca de temas y conceptos que la población expresara por asociación libre; esto significa que los interlocutores tuvieron la posibilidad de introducir sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelaban los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural (Guber, 2001).

Durante estos meses de residencia permanente en el lugar se llevaron a cabo recorridos por el manglar con niños y adultos, faenas de pesca, visitas informales a los hogares, paseos y actividades escolares con los niños; elementos que en conjunto permitieron reconocer el conocimiento ecológico local en el contexto de la cotidianidad. Los recorridos y faenas de pesca con hombres, mujeres y niños de diversas edades permitieron reconocer las formas de transmisión de los conocimientos, se evidenció así mismo la conformación diferencial de los grupos que participan de ciertas actividades, la categorización de las especies biológicas y la explicación de las dinámicas ecológicas observadas, entre otros aspectos. La elaboración de los dibujos por parte de los niños permitió revelar la importancia que tiene para ellos la actividad pesquera, el hogar y el territorio pues se representaron de manera recurrente el mar, las embarcaciones, las viviendas, las plantas y los animales, especialmente los peces de su predilección, a los cuales pudo asociarse conocimientos específicos a partir de la interrogación de la investigadora sobre los elementos dibujados. Así mismo, un ejercicio gráfico fue realizado con algunos pescadores de la comunidad con el fin de cartografiar los caladeros, accidentes y toponimias del golfo, los cuales dan cuenta de la importancia que tienen los cuerpos de agua dulce, las puntas y bahías y la presencia del manglar en la representación del territorio y el desarrollo de la actividad pesquera. No fue posible sin embargo realizar esta actividad a través de técnicas de grupos focales o talleres, donde idealmente participaría un mayor número de miembros de la comunidad, debido a las diferencias en las rutinas de los pescadores, y en general de los adultos, y la dificultad de concertar espacios y disponer de ellos en conjunto por un largo

periodo de tiempo. Los niños en cambio estuvieron siempre prestos a plasmar las representaciones de su entorno y los seres que allí habitan y por esta razón se presentan también en el documento como material visual de soporte.

A partir de la observación participante, las entrevistas en profundidad y las conversaciones llevadas a cabo con diferentes miembros de la comunidad se pretendió realizar el registro de aspectos como:

Concepciones de las relaciones con otros seres y de las clasificaciones locales, lo que permitió entrever los modos a través de los cuales los humanos entran en interrelación con los no-humanos ya sea de identificación, interacción o clasificación, compilar lo que los pobladores conocen acerca de la historia natural, aspectos biológicos y ecológicos de las especies a partir del uso de fotografías, para buscar la información sobre hábitos, características y comportamientos que se conocen de estas, así como las taxonomías locales.

Percepciones y representaciones locales verbales y no verbales, a partir de la recopilación de historias se reconocieron las formas de representación local e identificación de elementos de manejo y control, así como los valores asociados y asignados a los seres no-humanos.

Usos, permitió sistematizar el conocimiento local sobre las especies vegetales y animales, conocer los procesos y momentos de uso y las especies de mayor importancia con el apoyo en el material visual.

Percepciones locales relacionadas con el estado actual de las poblaciones y el ecosistema, a través las entrevistas sobre las diferencias de la vegetación o la fauna respecto al pasado.

Concepción que tienen los pobladores sobre el manejo de los recursos, identificando el grado de participación y los conflictos que enfrentan con relación a las acciones y estrategias de conservación que se han llevado a cabo.

El registro escrito y sonoro de los datos se realizó con previo consentimiento informado de los participantes en la investigación durante el trabajo presencial en el lugar, a través del diario de campo y las grabaciones de voz. En complemento de las entrevistas y la observación, los videos y fotografías fueron empleados como fuentes secundarias que ejemplifican visualmente las prácticas y lugares donde ocurren, y permiten “corroborar” y complementar la información

proveniente de las fuentes primarias, como lo referente a la participación de mujeres y niños en las diferentes actividades y el cuerpo de conocimiento ecológico local que los niños guardan respecto a las dinámicas del manglar por ejemplo. Para el análisis de la información, las grabaciones de las entrevistas fueron transcritas y categorizadas, para su triangulación e interpretación posterior, en conjunto con la información registrada en el diario de campo.

Sumario. Para abordar las problemáticas que incluye este estudio se presenta como contextualización en el capítulo primero, una breve reconstrucción de la historia y el contexto ecológico, socio económico y político en el que está inmersa la vereda Puerto César. Se incluye además una síntesis del proceso de poblamiento y constitución del caserío de La Playa, una caracterización de la comunidad allí asentada y la discusión de su relación con el territorio.

Un segundo capítulo se enfoca en la pesca como actividad productiva principal de la comunidad, en él se compilan las características generales de la práctica, incluyendo aspectos económicos y sociales, y se resaltan las problemáticas asociadas a la incertidumbre y aleatoriedad característica de la labor, a los cambios en las prácticas y los medios de producción, y al estado actual del recurso íctico y su conservación.

En el tercer capítulo se aborda la conjunción de los conocimientos y las prácticas que poseen los habitantes del caserío sobre las especies animales y vegetales y el entorno del que derivan su sustento económico. Se resalta la importancia de los saberes y las percepciones sobre las dinámicas y ecología de las poblaciones biológicas y su influencia en las diferentes posiciones que tienen los habitantes frente a las estrategias de manejo de los recursos.

Finalmente se desarrolla un cuarto capítulo donde se tratan las percepciones sobre el entorno y las maneras de concebir la relación con el paisaje y los demás seres vivos, y cómo estas al estar ligadas a un contexto y una situación histórica, socioeconómica y política específica influyen en las diferentes posiciones tomadas por los habitantes frente a la conservación, discutiendo el carácter etnocéntrico del ambientalismo y su conexión con problemáticas y procesos de escala regional, nacional y global.

CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO-SOCIAL

En este apartado se presenta una síntesis del contexto ecológico, histórico, político, social y económico en el que se encuentra inmersa la vereda Puerto César, tomando en consideración que todo grupo humano y su cultura no pueden entenderse como entidades aisladas, ahistóricas y autocontenidas. El análisis del contexto será empleado para problematizar el concepto de comunidad tradicional y su carácter local. Esta síntesis parte de las particularidades de la historia y formación de la vereda Puerto César, y la organización y dinámicas de la comunidad allí asentada en la actualidad, para abordar posteriormente el nivel del territorio en el que se inserta.

1.1. PUERTO CÉSAR: EL CONTEXTO LOCAL

1.1.1. Su historia: El puerto alemán y la corocera

A comienzos del siglo XX el consorcio colombo-alemán Albingia recibió en concesión cinco mil hectáreas de terrenos baldíos para sembrar banano en Urabá por un periodo de cincuenta años (Monroy Álvarez, 2012), con lo cual pasó a ser la primera compañía bananera en la región. Se instaló cerca a Turbo, sembró la variedad Gross Michel y transportó la fruta a través de un ferrocarril de doce kilómetros desde la plantación al lugar del embarque¹ en la desembocadura del río Currulao, donde penetraba doscientos metros en el mar en el sitio conocido como Puerto de los alemanes o Puerto César², como se conoce hasta hoy. La construcción del ferrocarril tardó cuatro años y medio y comenzó a operar en 1909, año en el que recibió el nombre de quien fuera su fundador, según relatan sus habitantes actuales.

En aquella época, el muelle contaba con dos carrileras para el desplazamiento de trenes simultáneos que transportaban principalmente banano pero también otros productos como tagua (semilla de la palma *Phytelephas macrocarpa*) y madera hasta los barcos con destino a Estados Unidos y Europa; de acuerdo con las historias narradas por abuelos y vecinos que conocieron y laboraron en el puerto, en conjunto con trabajadores oriundos de la región del río Sinú, del departamento de Córdoba y del sur de Sucre y Bolívar. De aquella empresa, el actual Puerto César conserva algunos vestigios de placas de concreto y rieles metálicos, que se encuentran

¹ <http://www.augura.com.co>. Página web de la Asociación de Bananeros de Colombia. Consultado el 10 de agosto de 2013.

² Fuente: Historiador Luis Vélez. Serie Urabá 2003 Universidad de Antioquia. Centro de televisión. 1997. Directora: Elena Correa. Biblioteca Universidad de Antioquia. Colección de Audiovisuales.

carcomidos por el tiempo y el salitre, enterrados en el camino o sumergidos en el mar o el río (Figura 2). Según las narraciones orales el camino por el que hoy transitamos estuvo totalmente cubierto por mar y manglar y lleva sepultados los restos del antiguo puerto. *Su historia está enterrada*, asegura uno de los habitantes más antiguos del sector; historia que culminó según Luis Vélez en 1914 cuando los alemanes, quienes reconocían en Urabá una posición militar estratégica y un polo de desarrollo, regresaron a su país por el inicio de la Primera Guerra Mundial³, provocando que las instalaciones del puerto entraran en litigio entre los acreedores.



Figura 2. Restos de los rieles del antiguo puerto alemán en el actual Puerto César.

Según Parsons (1967) las tierras del consorcio Albingia “quedaron sin desarrollar durante 30 años” y las escrituras pasaron a manos de los hermanos Yabur, sirio-libaneses que habían llegado a la región en 1900 y eran reconocidos por acumular grandes porciones de tierra para actividades ganaderas. Los hermanos Yabur vendieron a Mora Hermanos de Medellín y al estadounidense Louis Coulsen, quienes a su vez vendieron en 1960 a Coldesa S.A., el consorcio colombo-holandés que destinó cuatro mil hectáreas de tierra en Puerto César para la plantación de palma africana. Entre 1973 y 1976 la empresa fue diversificada destinando algunas hectáreas a la cría de ganado y a la siembra de banano, siendo esta la plantación de la fruta más grande en Urabá para la época. Posteriormente, la empresa atravesó por situaciones conflictivas de orden laboral, que se expresaron en acciones de violencia y condujeron a su retiro en 1979 (Ortíz,

³Según Steiner citada por Monroy Álvarez (2012) la compañía quebró, pero este fracaso no puede ser explicado solo por la llegada de la guerra, la cuestión era que el contrato con la compañía fue realizado por el gobierno nacional central quien además permitió la construcción del ferrocarril con exención de pago por derechos de importación durante diez años sin el consentimiento del gobierno de Antioquia. La llegada de la empresa creó malestar entre los comerciantes de tagua de Cartagena y los antioqueños, celosos de su soberanía regional, lo que estimuló divisiones entre los propios operarios. Véase Steiner (2000) para otras razones consideradas por García sobre el fracaso de la empresa en Urabá.

2004), año en que el predio fue tomado e invadido por los obreros y familias bananeras que quedaron cesantes en la disolución de la compañía⁴. A partir de esta y otras invasiones que tuvieron lugar durante la década de 1980, llegaron algunos de los habitantes más antiguos de la zona. El señor Dagoberto Díaz recuerda cómo la compañía inició la transformación del paisaje a través del corte de mangle que era la vegetación dominante en el lugar:

El papá mío tenía un contrato con la corocera⁵, la corocera compraba [el mangle], la empresa Coldesa compraba pa' hacer puentes porque resulta que ahí cosechaban la cabeza del corozo, ahí era en burro, cortaban eso con hachuela, unos cabos largos, cortaban la cabeza del corozo y tenían, cada cosechero de esos tenía tres burros, entonces como a esa corocera llegaban unos canales largos y anchos hacían el puentecito uno, dos, tres y cuatro palos, ponían cuatro palos de dos metros o de tres, bueno, más encima le echaban palma, de la misma palma de la mata de corozo y más encima de toda esa palma le tiraban tierra pa' que el burro cruzara por ahí, *entonces ese manglar, eso desde hace mucho tiempo lo viene la gente utilizando pa' beneficio de ella, eso no es de ahora no.*

Según relato del hoy difunto don Marcelino Arroyo, quien arribó a Urabá en los años cincuenta procedente de San Bernardo del Viento (Córdoba) y quien es reconocido como uno de los fundadores del asentamiento actual, cuando la empresa Coldesa llegó, encontró “toda esta selva de mangle casi baldía y se adueñó de los montes de tal manera que le prohibía a la gente cortar hasta una vara, porque ella era la única que podía cortar las maderas en grandes cantidades y sacarla en máquinas” (Morphill, 1988).

No obstante, siguiendo la historia registrada por Morphill (1988), esta da cuenta que entre los manglares a la orilla del mar se encontraban viviendo en ranchos de paja algunos pescadores que, según el relato de la señora Isabel Torres cofundadora de la vereda, podían realizar sus cosechas cuando pagaban un arriendo a la empresa y se sometían a las condiciones que ella les impusiera. Unido a las anteriores circunstancias, la remota ubicación, la soledad y las condiciones anegadas del terreno, hacían de Puerto César un lugar duro para vivir. Sin embargo y de acuerdo con los testimonios recogidos por Morphill, tras la invasión de las tierras de la

⁴ Para una revisión detallada de la historia de la compañía véase García Reyes (2011).

⁵ Nombre que se le da localmente a la plantación de palma africana o palma aceitera (*Elaeis guineensis*) haciendo referencia al fruto llamado corozo del cual se extrae el aceite.

empresa, las familias lograron tener las parcelas que hoy conforman lo que se conoce desde hace cerca de 35 años como la vereda Puerto César⁶.

En estas parcelas cada quien comenzó a hacer sus siembras de plátano, mientras otros se dedicaron a la pesca y a fabricar carbón a partir del mangle. Algunos lotes fueron vendidos posteriormente y destinados a la ganadería extensiva en manos de sus nuevos dueños. Siendo ya potrero, relata don Marcelino: “otros colonos volvieron a invadir, engrandeciendo así la vereda”.

1.1.2. Puerto César La Playa: el barrio

La vereda se halla dividida hoy en dos sectores a los que sus habitantes actuales hacen referencia como Puerto César Plataneras y Puerto César La Playa (Anexo 1). El primero constituido por parcelas dedicadas principalmente al cultivo de plátano y banano y delimitado por el punto conocido como Tres Esquinas, que marca el inicio del sector al que se hará referencia en adelante simplemente como La Playa, un asentamiento de pescadores artesanales ubicado a la orilla del mar y considerado por muchos de sus habitantes actuales como “el barrio”, cuya historia de formación, según sus relatos, comienza con la llegada de don Marcelino quien es reconocido como uno de los primeros habitantes del lugar.

Estando en la punta de los Coquitos (Currulao) don Marcelino migró hasta instalarse en Puerto César (Morphill, 1988) donde hace cerca de 20 años conformó una familia con la señora Esilda Mosquera, nativa del sector, quien vive actualmente en La Playa. Esilda relata cómo a pesar de las difíciles condiciones de acceso al lugar en medio del rastrojo, de la falta de agua para consumo que debía ser traída de una fuente lejana y de la abrumadora soledad, hace alrededor de 15 años fueron llegando algunos pobladores con sus familias atraídos por la pesca, y otros siguiendo el rumor de la construcción de un nuevo puerto, quienes abandonaron el lugar tiempo después al ver que tal proyecto no se haría efectivo.

Algunos llegaron provenientes de otros corregimientos, veredas o municipios del Urabá antioqueño como Apartadó, Arboletes, Bajirá, Blanquicet, Chigorodó, El Totumo y Naranjitas. Lugares de donde son oriundos o que constituían sitios de tránsito en la búsqueda de las fluctuantes oportunidades de trabajo ocasionadas por las economías de enclave en la región, o en

⁶ De acuerdo con García (1996), el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) compró las tierras a Coldesa, las repartió entre los invasores y ofreció créditos para la siembra de plátano.

procura de un refugio en el proceso de desplazamiento forzado, también desde otros municipios como Acandí, Bojayá y Carmen del Darién en el Chocó y Puerto Escondido, San Pelayo y Tierralta en Córdoba (Figura 3).



Figura 3. Niños de ascendencia chocoana, cordobesa y antioqueña habitantes de La Playa.

Sobre el paisaje inicial los primeros pobladores comentan que “era puro monte o montaña, rastrojo”, resaltando la presencia de los bejucos, la cañaflecha (*Gynerium sagittatum*), la majagua (*Hibiscus tiliaceus*), el combita (*Aspidosperma* sp.), los manglares y la chitra⁷. Este panorama fue alterado por quienes se encargaron de *limpiar el monte* para abrir el acceso al lugar y sembrar el arroz, actividad que era después de la pesca su principal fuente de subsistencia junto con el aserrado ocasional de maderas que llegaban a la orilla y eran destinadas a la construcción de las casas o a la venta.

En cuanto al paisaje costero las personas que conocieron el lugar hace cerca de dos décadas evidencian que la orilla se encontraba más de 200 metros mar adentro respecto a la orilla actual, protegida por el bosque de manglar; y narran como en sus años de estancia han sido testigos de la entrada del mar y la pérdida total de la playa, a través de la erosión provocada por el oleaje, causa y también consecuencia de la reducción del manglar. Otras causas se asocian a esta pérdida como el corte de mangle para la venta o la fabricación del carbón, actividad que desarrollaron los habitantes del lugar hasta hace alrededor de tres años cuando pactaron con la Corporación Autónoma Regional (CORPOURABÁ) el pago por la siembra de mangle a cambio de la veda de corte. Sin embargo, la mayor perturbación sobre este bosque ha sido

⁷ Nombre local que se da a insectos del orden Diptera y son considerados una plaga asociada generalmente a los manglares de la zona.

probablemente su potrerización en manos de los dueños de la tierra, es decir la conversión de la tierra a pastizales para ganadería, actividad a la que se han destinado los lotes que delimitan el caserío desde hace más de una década (Figura 4).



Figura 4. Embarcaderos en el canal principal y potreros que enmarcan el caserío (anteriormente zona de manglar). Al fondo relictos de bosque de manglar propiedad de una empresa bananera.

Aunque los habitantes de La Playa arribaron allí como invasores lograron el consentimiento de los propietarios de la tierra para la construcción de sus viviendas. Hoy han obtenido los títulos de los lotes por medio de la compraventa establecida con uno de los propietarios de los predios adyacentes, quien reconociendo las dificultades afrontadas por las familias dada su condición de desplazamiento, ha permitido que su tierra sea usada por algunas de ellas para la siembra de arroz, yuca y frutales, entre otros; considerando igualmente que el escaso terreno adjunto a las casas no resulta apto para dichas actividades, debido a las inundaciones regulares provocadas por los cambios amplios de marea y la consecuente salinización del suelo (Figura 5).

El caserío tal y como se observa hoy no data más de ocho años y se encuentra conformado en total por 14 familias, extensas en su mayoría, que alojan regularmente algunos miembros en tránsito con otros municipios o ciudades. Con un total de 80 habitantes la población está compuesta por 33 niños (0-12 años), 9 adolescentes (13-18), 14 jóvenes (18-28) y 24 adultos. Los lazos familiares son de gran importancia así como los de compadrazgos, establecidos a través del padrinaje múltiple resultante de los bautizos celebrados tanto en la casa como en la iglesia.



Figura 5. Estado del caserío posterior a la inundación por la marea alta.

Las viviendas están construidas a lo largo de un camino enmarcado por dos canales que señalan el límite con los potreros y corren paralelos a los ríos que delimitan la vereda (Anexo 1). Las habitaciones han sido construidas por ellos mismos principalmente con maderas como cativo, caracolí, higuierón, ceibo, mangle humo y rojo, abarco⁸ y zinc, algunas con piso en tierra y otras levantadas en tambo. Aunque el poblado cuenta con servicios eléctricos gratuitos, los servicios sanitarios, de acueducto y saneamiento están ausentes, carencia que es solventada a través de la captación y almacenamiento de agua lluvia, así como del uso de un pozo comunitario y de las represas ubicadas en los potreros (Figuras 6 y 7). Estas condiciones están en proceso de cambio, en manos de diferentes instituciones nacionales y estatales e internacionales⁹ que pretenden favorecer a estas familias con el mejoramiento de las viviendas y la construcción de una escuela en concreto, la cual no ha sido tramitada por la administración municipal por encontrarse en una zona de alto riesgo y de difícil acceso. La escuela actual, Puerto Bello, cubre la educación de la mayoría de los niños que cursan entre preescolar y cuarto grado, los niveles siguientes están

⁸ Nombres locales: cativo (*Prioria copaifera*), caracolí (*Anacardium excelsum*), higuierón (*Ficus* sp.), ceibo (*Hura crepitans*), abarco (*Cariniana pyriformis*), mangle humo (*Avicennia germinans*) y rojo (*Rhizophora mangle*).

⁹ Como el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, entidad del Gobierno Nacional que encabeza el Sector de Inclusión Social y Reconciliación y la Fundación Internacional María Luisa de Moreno.

ubicados en el colegio veredal, Institución Educativa Puerto César, que cuenta con un comedor escolar y se encuentra a una hora de camino (Figura 8).



Figura 6. Represas ubicadas en los potreros, usadas por los habitantes de La Playa para el abastecimiento de agua principalmente durante el verano.



Figura 7. Tanques para el almacenamiento de agua y cuarto de baño en construcción (izquierda). Pozo comunitario del caserío La Playa (derecha).



Figura 8. Escuela Puerto Bello en reconstrucción (izquierda). Camino de acceso al caserío desde las plataneras (derecha).

El principal medio de acceso al caserío desde la cabecera municipal de Turbo es el transporte marítimo. La conexión terrestre con otras veredas, Apartadó, Currulao y Turbo es limitada por el mal estado de los caminos que se encuentran sin pavimentar siendo intransitables en la época de lluvias (Figura 8). Los principales medios de desplazamiento son la bicicleta y las motos, además de los recorridos a pie. El punto de salud más cercano se encuentra en la vereda La Pola a más de una hora de camino, este cuenta con una promotora permanente y la visita de un médico un día a la semana. La mayoría de las personas en el caserío están adscritas al SISBEN¹⁰ o a una Entidad Promotora de Salud subsidiada o del Estado (Selva Salud, Caprecom) y reciben la visita de brigadas de salud cada tres meses aproximadamente. En la actualidad no existe un espacio para la recreación o el deporte ni un templo donde los habitantes puedan congregarse, por tal motivo se desplazan frecuentemente al otro lado del río Currulao a pie o a través de un cable o garrucha para asistir a las iglesias de su fe religiosa (Figura 9).

¹⁰ Sistema de información diseñado por el Gobierno Nacional para identificar a las familias potenciales beneficiarias de programas sociales.



Figura 9. Habitantes de La Playa cruzando el río Currulao por medio del cable en Tres Esquinas.

Además de la escuela y las viviendas solo se encuentran en el caserío dos pequeñas tiendas familiares que surten con productos básicos traídos de Turbo, y un negocio que con su apertura ocasional recibe un gran número de visitantes de la zona atraídos por la fiesta y la pesca (Figura 10). Además hay un centro de acopio que funge como lugar de reuniones donde se encuentran algunos equipos que han sido donados a través de los proyectos productivos desarrollados en la zona, como algunas máquinas para la elaboración de artesanías en madera y cañaflecha y un congelador para el almacenamiento del pescado que pertenece a la Asociación de Pescadores Artesanales de La Playa, APESCA. Aunque no todas las familias son miembros de la asociación y no hay conformada una Junta de Acción Comunal con reconocimiento jurídico u otro tipo de organismo de acción comunal, esta es la única organización que actúa como tal, siendo su presidente también el líder comunitario.



Figura 10. Negocio (izquierda) y centro de acopio del caserío (derecha).

La conformación de la asociación ha favorecido su participación en oportunidades de financiación y fortalecimiento de la actividad pesquera, entre las cuales han resultado beneficiarios del proyecto de Acuicultura y Pesca 2011 del INCODER (actualmente en ejecución) y del acuerdo con la UNODC para la comercialización de su producto con la cadena de supermercados Carrefour en Colombia, en conjunto con otras ocho organizaciones de pesca artesanal en el golfo agrupadas por la asociación Guardagolfo con sede en Necoclí. Este proyecto ha sido promovido por el Departamento para la Prosperidad Social del cual reciben además un apoyo a través del programa Familias en Acción. Adicionalmente, CORPOURABÁ ha desarrollado talleres de artesanías como parte del plan de manejo costero en el golfo y con el SENA un proyecto de avicultura que desafortunadamente fue destruido por la inundación ocurrida en el año 2010.

El caserío se encuentra en los planos de inundación de los ríos que enmarcan la vereda, la cual ha sido considerada como zona de alto riesgo ya que se han registrado varios desbordamientos en los últimos años, convirtiéndose en un importante modificador del paisaje tanto humano como natural en la vereda. El evento más devastador ocurrió hace alrededor de tres años. Debido a las fuertes lluvias producto de la temporada invernal que afectó a Colombia a finales del año 2010, en la madrugada del 17 diciembre las crecientes del río Currulao y El Tres provocaron una inundación que aunque no produjo pérdidas humanas arrasó con viviendas, plantaciones, negocios y animales, y destruyó un gran tramo de la vía que comunica la vereda con la carretera principal que une los municipios de Turbo y Apartadó. Aunque en La Playa el poder de la inundación fue menguado por el mar, el agua arrasó con las viviendas y las personas tuvieron que ser conducidas a los albergues de la zona. Algunas familias abandonaron sus lotes y permanecen aún hoy en los refugios esperando una reubicación por parte del Estado, el cual ha beneficiado a algunas familias en la vereda con la construcción de nuevas viviendas en concreto. Ante la amenaza de una próxima inundación los habitantes tienen indicaciones de salir por el mar, sin embargo muchas personas temen tener que abandonar sus lotes nuevamente y confían que sus casas construidas en tambo son garantía para resistir esa situación.

Finalmente cabe resaltar que la ubicación de la vereda en pleno eje bananero no sólo está asociada a la agricultura con fines comerciales sino que la convierte en uno de los lugares centrales en los conflictos e irrupciones de la violencia con presencia y control de diferentes

grupos armados, y que como cualquier lugar en Urabá, replica en su historia a manera de fractal el contexto territorial, siendo una muestra a menor escala de las problemáticas y características de la región.

1.2. URABÁ: EL CONTEXTO TERRITORIAL

El Gran Urabá es un amplio territorio histórico-cultural que comprende porciones de los departamentos de Córdoba (Valencia, Tierralta), Chocó (Riosucio, Acandí, Bojayá) y Antioquia donde incluye once municipios divididos en tres zonas. La zona Norte (Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá y San Pedro de Urabá) de ganadería extensiva y con algunas parcelas de arrendatarios y en menor número de pescadores, la zona Centro o eje bananero (Apartadó, Carepa, Chigorodó, Mutatá y Turbo) donde se concentran los servicios, la mayor riqueza y el desarrollo económico de la subregión antioqueña, y la zona Sur o Atrato Medio (Murindó y Vigía del Fuerte) con territorios ocupados por pantanos, zonas anegadizas y bosques, aislado del comercio y con los más bajos indicadores de calidad de vida (García de la Torre et al., 2011).

La ubicación estratégica del Gran Urabá ha sido históricamente una de sus mayores riquezas, por ser frontera interna entre los departamentos que cobija y frontera internacional con Panamá, por las condiciones excepcionales de conexión marítima y fluvial del golfo con el exterior, y por la presencia de una caudalosa red hídrica navegable y un puerto comercial; aspectos que hacen de Urabá un importante corredor de tránsito y embarque de productos lícitos e ilícitos (García de la Torre et al., 2011; Monroy Álvarez, 2012). Esta importancia geoestratégica ha potenciado la pretensión de llevar a cabo dos megaproyectos en la región: la construcción del tramo faltante de la carretera Panamericana que uniría a Norteamérica y Centroamérica con Suramérica; y la construcción de un canal interoceánico utilizando la cuenca del río Atrato que permitiría la conexión y el tránsito entre los océanos Atlántico y Pacífico (Obregón, 1993).

Además de su importante ubicación, Urabá posee una gran riqueza natural representada en una variedad de ecosistemas considerados estratégicos por ser parte del Chocó biogeográfico y propicios para el establecimiento de diversas actividades de aprovechamiento de tales recursos. Son ejemplos de estos ecosistemas la serranía de Abibe, el mayor complejo orográfico de la zona y gran reserva hídrica, en cuyas estribaciones y piedemonte se concentra el mayor porcentaje de cultivos transitorios y de economía campesina (reducidos recientemente por los desplazamientos). Un abanico aluvial con los mayores depósitos de sedimentos que fertilizan la

zona de la agroindustria bananera, haciendo de estas tierras apetecibles el motivo de los conflictos que han caracterizado su historia desde la década de los años setenta. Adicionalmente esta zona cuenta con los sistemas de ciénagas del río León y el Atrato, cuna de reproducción de especies de fauna y flora que han sido sometidas a la extinción debido a la desecación producida por intereses privados para la obtención de nuevas tierras; y que además de ser puente con la zona del Darién han pertenecido a territorios ancestrales de poblaciones afrocolombianas desplazadas de manera forzosa. Finalmente, se encuentra en el golfo un complejo costero de estuarios y bosques de manglar, que bordean los municipios de Turbo, del norte del Urabá antioqueño y el Urabá chocoano y son objeto de control por parte de grupos armados debido a la circulación de drogas, armas y ejércitos que opera a través de ellos (García de la Torre et al. 2011).

Esta conjunción de riquezas ha hecho de Urabá una región de colonización activa, buscada por migrantes en procura de sus riquezas y la creación de fortunas, y como refugio político, económico y social por desterrados, perseguidos y combatientes (García de la Torre et al. 2011). Los primeros estimulados por los auges extractivistas de madera, caucho, tagua o raicilla de ipecacuana que caracterizaron la segunda mitad del siglo XIX (Monroy Álvarez, 2012), por los enclaves agroindustriales del banano y la palma africana, y más recientemente por el contrabando y el narcotráfico, la concentración de latifundios y el florecimiento del turismo y el comercio (Zamora & García-Valencia, 2007). Los segundos provenientes de la expansión de grandes haciendas en la costa norte del país, así como de la disidencia de partidos políticos al mando y del despojo o abandono forzado de tierras a causa de la violencia en la región. Ambos han propiciado la aparición de intereses en disputa que ha sido agravada por la presencia de los grupos armados y que en palabras de María Teresa Uribe de Hincapié (1992) hace que Urabá no pueda ser considerada una región sino un territorio de fronteras abiertas, porosas y difusas.

Dadas estas características es claro que hablar de la dimensión histórico-social de Urabá alberga una gran complejidad. Por tanto se esboza aquí una breve síntesis de los aspectos más relevantes que han caracterizado las tres últimas décadas en la región, no obstante en el Anexo 2 se presenta una síntesis esquemática de los hechos que marcaron la historia de la región desde comienzos del siglo XX¹¹.

¹¹ Para profundizar en la historia de la región véase entre otros los trabajos de Parsons (1967), Uribe (1992), García (1996), Steiner (2000) y Monroy Álvarez (2012).

Como breve preámbulo para entender las dinámicas más recientes es importante resaltar que hasta el año 1960 la presencia del partido liberal y de movimientos de izquierda y sindicalistas fue característica en Urabá, y que a partir de 1966 ocurrió la entrada de las guerrillas del EPL (Ejército Popular de Liberación) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) desde el norte, (departamento de Córdoba) y de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) desde el sur (municipios de Mutatá, Murindó y zona montañosa de Chigorodó) en 1969.

En esta misma década ocurrió el proceso de instalación de la agroindustria bananera durante el cual el Estado estuvo ausente. Su agresiva implantación económica produjo conflictos por el territorio, que el Estado no pudo dirimir, entre empresarios y los grupos ancestrales o emigrantes que hacen parte de la reconocida heterogeneidad étnica, cultural y social de Urabá¹². Según García de la Torre et al. (2011) el Estado ha estado siempre del lado de los intereses de los inversionistas y no de los grupos sociales campesinos y minorías étnicas que terminan continuamente siendo desalojados por empresarios, ganaderos y extractores de recursos agroindustriales. Esta implantación sin embargo tuvo un doble efecto, además del desplazamiento de campesinos de las tierras cultivables y fértiles en el eje bananero, produjo un crecimiento poblacional acelerado provocado por las oleadas migratorias de trabajadores.

En la década de 1970 los empresarios bananeros asumieron la mano de obra migrante de manera privada e individual, mediante la construcción de campamentos localizados en las fincas de banano donde la mayoría de los trabajadores vivía y laboraba hasta doce horas por día. En esta época las invasiones de grandes haciendas en Urabá para la recuperación de la tierra por parte de los campesinos fueron recurrentes y comenzaron a ser orientadas por movimientos de izquierda y guerrillas, lo que ha sido considerado por Monroy Álvarez (2012) como “el estopín del conflicto armado y uno de los eslabones de una corriente de disputas por la tierra” (p. 334).

El recrudecimiento del conflicto ocurrió a finales del año 1970 con el control estratégico que comenzó a ser ejercido por las guerrillas sobre los sindicatos de trabajadores de las

¹² De acuerdo con Aramburo Siegert (2009) Urabá se caracteriza por su pluralidad cultural representada por etnias indígenas (emberá chamí, emberá katío, waunana, tule, zenú), tres tipos de afrocolombianos (caribeños, atrateños y turbeños), un gran volumen de campesinos mestizos pobres provenientes del Sinú, de Antioquia y de otros lugares del interior llegados en los distintos procesos de población y una clase empresarial del interior del país, principalmente antioqueña.

bananeras, SINTAGRO (Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Antioquia) controlado por el EPL y SINTRABANANO (Sindicato de Trabajadores Bananeros) por las FARC, que se fusionarían posteriormente en el Sindicato Nacional de la Industria Agropecuaria, SINTRAINAGRO¹³. Esta guerra sindical viabilizada por las acciones de los grupos ilegales, se inició en el corregimiento de Currulao y posteriormente se difundió por todos los municipios del eje bananero. En las décadas siguientes, 1980 y 1990, la lucha por el territorio trascendió a la propia organización sindical, que había sido motivada inicialmente por la implantación de la industria bananera bajo una inserción conflictiva en el sistema económico que se ajustaba a otras demandas históricas y mundiales (Uribe de Hincapié, 1992) y por la transformación progresiva de las figuras de campesino, colono y trabajador bananero (Ramírez Tobón, 1997).

Para 1985 y 1986 el número de invasiones, concentradas en las márgenes occidentales del eje bananero, llegó al máximo, y se dio inicio a la consolidación de las guerrillas, las cuales estuvieron orientadas principalmente al dominio territorial a través de la resolución de problemas de territorios específicos sin un interés nacionalista ni económico, contrario a los grupos que vendrían posteriormente. Simultánea a esta fase de conflagración guerrillera, entre 1983 y 1990, los carteles del narcotráfico crearon ejércitos privados que unidos a los intereses contrainsurgentes de comerciantes, hacendados, dueños de ganado, empresarios bananeros y en general terratenientes, que fueron objeto de amenazas de secuestro y extorsión por las guerrillas, desembocaron en la formación de los grupos de autodefensas o paramilitares con el apoyo de políticos y militares (Monroy Álvarez, 2012). La disputa entre guerrilla y los nuevos grupos paramilitares por el control de la región entre 1988 y 1998 dio lugar a una de las décadas más violentas y sangrientas en la historia no solo de la región sino del país.

La época de fortalecimiento del control paramilitar en el Urabá antioqueño y algunos municipios del Chocó comenzó en 1997, año en que las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) fueron oficializadas a partir de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) convirtiendo este en territorio clave en la consolidación de la estructura paramilitar con una alta capacidad de control de la vida cotidiana y la infiltración en la institucionalidad nacional

¹³ Según Gómez Velásquez (2007) Sintrainagro, surge en los años 70 cuando las organizaciones laborales mencionadas junto a Sindejornaleros se fusionan y crean la organización sindical, en un periodo marcado por el encarcelamiento, asesinato selectivo y el destierro de sus líderes. Actualmente se encuentran afiliados 18 mil trabajadores de los sectores bananero, azucarero y de palma africana como obreros y operarios, teniendo el mayor número de afiliados en la región de Urabá.

y regional. Luego vino la desmovilización entre 2004 y 2006, de los bloques de las AUC que operaban en Urabá con la formulación de la Ley de Justicia y Paz, que buscaba facilitar los procesos de paz e incorporación individual y colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados, guerrillas y autodefensas y que fue creada para garantizar los derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación de víctimas (Monroy Álvarez, 2012).

Sin embargo, el conflicto ha persistido después de la desmovilización. Desde el año 2007, los nuevos actores armados, otra faceta de los paramilitares bajo la denominación de nuevos grupos y de grupos rearmados, han buscado articularse con el negocio del narcotráfico (García de la Torre et al., 2011) en el cual se disputan zonas de cultivos, laboratorios y rutas con las FARC y con otras bandas emergentes, como el Urabá antioqueño que ha sido considerado eje de salida de narcóticos hacia países de América Central, el Caribe y América del Norte, y entrada ilegal de armas y contrabando a Colombia. Cabe resaltar que dicha dinámica ha sido posible gracias a que en estos grupos ha ocurrido un alto relevo de mandos medios y estos siguen teniendo legitimidad entre la población. Ahora no son denominadas autodefensas sino bandas criminales (BACRIM) caracterizadas por tener desmovilizados como parte de su estructura, y las capacidades de control territorial y militar, y de extorsión o secuestro (Reyes Posada, 2009).

Durante la década comprendida entre 1997 y 2007, la región que abarca el sur de Córdoba, el Urabá antioqueño y Chocó ha sido considerada una de las zonas más críticas en el proceso de abandono de tierras por desplazamiento forzoso. Este desplazamiento ha sido considerado¹⁴ indicador de la conflictividad social y política y parte de una estrategia de colonización expansiva y hegemónica para la acumulación y concentración de la tierra, basada en el desplazamiento-repoblamiento pero especialmente en el control de territorios estratégicos para la economía exportadora legal e ilegal y para la economía de guerra interna. Esta estrategia político-militar ha mantenido efectivamente las hegemonías económicas y políticas, que por vía de la violencia se han disputado el control territorial (Reyes Posada, 2009). No obstante Urabá, y principalmente el eje bananero, ha sido también territorio receptor, concentrando los mayores asentamientos de desplazados oriundos de las sabanas de Córdoba, Sinú, sur de Sucre y Bolívar y poblaciones ribereñas del Chocó.

¹⁴ Secretariado Nacional de Pastoral, Sección de Movilidad Humana, *Desplazamiento forzado en Antioquia, "Urabá"*, tomo 8, Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia, 2001 citado por Reyes Posada, 2009.

En el actual gobierno se sancionó en 2011 la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras buscando medidas de atención, asistencia y reparación integral para poblaciones expropiadas y desplazadas por el conflicto armado interno durante las dos últimas décadas. Sin embargo en Urabá la medida ha sido ineficaz debido a las amenazas de grupos armados contra los líderes de restitución de tierras en la zona.

Como revela este breve recuento el conflicto en la región durante las últimas décadas ha estado concentrado no solo en las economías ilegales sino también en la acumulación de la tierra (Reyes Posada, 2009), tierra que ha sido motivo de disputa históricamente en Urabá y que en manos de un propietario o de quien aspira a su propiedad ha sido convertida en territorio de “guerreros efectivos, desposeídos y personas sin aspiraciones de propiedad bajo el mando de los grandes propietarios o ‘patrones’” (Monroy Álvarez, 2012, p. 200). Esta conversión ha sido un fenómeno estructural de la guerra en Colombia y ha permitido en palabras de la autora que la no diferenciación entre tierra, población y medio ambiente siga perpetuándose a través de los nuevos grupos.

Es evidente que los aspectos esbozados hasta el momento no deberían ser ignorados al abordar cualquier pregunta enfocada en la región puesto que son elementos que han afectado todas las esferas, incluyendo la ambiental, y han modificado fuertemente las dinámicas en todas las escalas espaciales propiciando una multidimensionalidad y simultaneidad de las concepciones de orden simbólico y material sobre el espacio que distinguen los distintos grupos que la habitan. Dada su importancia se discute a continuación la influencia de este contexto sobre la pertenencia y la identidad territorial, elementos considerados fundamentales cuando se hace referencia a las comunidades tradicionales con las que se ha asociado comúnmente el conocimiento ecológico local y que resulta relevante debido a las características socio-históricas de la región, donde en palabras de Monroy Álvarez (2012) aquel que se apropia de la tierra, controla el territorio y es su dueño; el propietario de todo aquello que en él existe, incluyendo las personas, los animales y los objetos.

1.3. PROBLEMATIZACIÓN DE LA COMUNIDAD LOCAL

Desde la etnoecología se ha pretendido asociar el conocimiento ecológico local a “comunidades tradicionales”, categoría que sugiere que sean asumidas como entidades cerradas,

autocontenidas, estáticas o ahistóricas¹⁵. De igual manera se ha hecho referencia exclusiva a un entorno o ambiente natural, ignorando otras dimensiones del mismo como la económica, política y social. Un abordaje diferente desde la etnoecología debe considerar la inclusión de *otras* comunidades que no encajan necesariamente en esta categoría, reconociendo la importancia del cambio social en ellas y las diferentes posiciones que pueden ocupar en el continuo entre tradición y modernidad.

Es el caso de las sociedades llamadas campesinas cuyo mantenimiento requiere del contacto con la cultura nacional y urbano industrial y con las ciudades, centros de pensamiento intelectual y desarrollo, de las que dependen en gran parte para su reproducción social, económica y cultural (Foster, 1953). Ocurre de esta manera con la comunidad de La Playa la cual puede ser caracterizada como una comunidad rural debido a su ubicación fuera del casco urbano y al tipo de actividades productivas desarrolladas para su sustento (pesca y agricultura, principalmente) sin obviar su contacto constante con la ciudad de Turbo para la consecución de productos e insumos en el mercado, venta del producto obtenido de la pesca, acceso a servicios de salud y ayudas del Estado, diversión y entretenimiento, entre otros.

Igualmente podría decirse que así como esta comunidad se encuentra en el continuo entre la ruralidad y la urbe, se ubica entre los llamados “pueblos de la biosfera” y “pueblos de los ecosistemas”, los cuales, según Dasmann (1989) son respectivamente sociedades interconectadas a una economía global de alto consumo y de poder de transformación de la naturaleza que causa gran desperdicio de recursos naturales, y pueblos que viven en simbiosis con los ecosistemas y consiguen coexistir largo tiempo por el uso sustentado de los recursos naturales (Diegues, 2005). Finalmente podría hablarse de su ubicación entre la producción de pequeña escala y la producción capitalista ya que, aunque existe en ella la dependencia del mercado esta no es total, como lo revela la persistencia de valores comunales como la repartición del pescado capturado entre familiares y vecinos con fines de subsistencia sin ser destinado en su totalidad a la venta, o de sistemas del trueque, préstamo o regalo de productos básicos entre familias vecinas y con familiares o amigos de las parcelas plataneras.

Adicionalmente, esta comunidad desafía la percepción que se ha tenido desde la antropología marítima de las comunidades pesqueras tradicionales como espacios donde se da

¹⁵ Véase la crítica que hace Durand (2000) al respecto.

una gran homogeneidad ocupacional y cultural, comunidades relativamente “estables” cuyos pobladores han pasado toda su vida en ellas, manteniendo una estabilidad y definición de sus identidades como pescadores sin permitir la irrupción de la heterogeneidad (Valdéz-Gardea, 2010). Aunque la comunidad de La Playa es reconocida como una comunidad pesquera, ella es, sin embargo, producto de las transformaciones económicas y sociales que han configurado la historia de la región, y por tanto, no es una entidad formal y cerrada sino un espacio donde se encuentran o se enfrentan discursos que son contruidos por la influencia de otros significados, interpretaciones del pasado y del presente y donde se llevan a cabo actividades y ocurren interacciones entre individuos o grupos que provienen de diferentes lugares, que han tenido distintas trayectorias vitales y que por cuestiones coyunturales se encuentran ahora reunidos en un solo punto geográfico. En este sentido podría caracterizarse además como una comunidad constituida por lo que Nazarea (1999) denomina “capas de etnicidad”, como consecuencia de las oleadas de migrantes que han llegado hasta la zona en busca de recursos, donde transfieren y reelaboran su conocimiento ambiental así como las creencias y prácticas en un paisaje compartido.

Siguiendo a Diegues (2005) aunque los pescadores artesanales son considerados productores rurales tradicionales, las comunidades que conforman no son estáticas y están en constante cambio sea por factores endógenos o exógenos sin que por eso dejen de participar en un modo de pequeña producción mercantil. Resaltando la importancia del cambio social lo que encontramos hoy es que un grupo debido a su esencia híbrida puede presentar características que son asociadas a las culturas tradicionales con mayor o menor peso. Algunas de las mencionadas por el autor son encontradas más notablemente en la comunidad de La Playa como: un tipo de organización económica y social con reducida acumulación de dinero, sin uso de la fuerza de trabajo asalariada, con productores independientes envueltos en actividades económicas de pequeña escala como la agricultura y la pesca, basándose económicamente en el uso de recursos naturales renovables y donde el conocimiento de estos, un saber que se transmite de generación en generación, es de gran importancia.

En esta comunidad pesquera prima por tanto la relevancia de las actividades de subsistencia sobre la producción de mercaderías; la importancia dada a la unidad familiar, doméstica o comunal y a las relaciones de parentesco o compadrazgo para el ejercicio de las

actividades económicas, sociales y culturales; la tecnología relativamente simple, patrones de consumo y baja densidad poblacional que hacen que su impacto sobre el ambiente sea limitado, y una reducida división técnica y social del trabajo, primando la labor artesanal, donde el productor (y su familia) domina el proceso hasta el producto final, para el caso en cuestión el pescado sin vísceras para la venta. Sin embargo otros aspectos mencionados por el autor, propios de comunidades tradicionales, pueden tener menor peso e incluso estar ausentes, como el uso tradicional sustentado de los recursos naturales, la combinación de varias actividades económicas dentro de un complejo calendario y la reutilización de los desechos; aspectos que harían de la conservación de los recursos naturales parte integrante de la cultura.

Toda esta problemática acerca de la categorización de la comunidad trae a colación la discusión acerca de lo local y lo global debido a que ese carácter híbrido y fluctuante es el producto de las fronteras permeables que caracterizan toda comunidad. Al respecto, Oslender (2000) afirma que hoy es aceptado que lo local no es un concepto puro que pueda aplicarse a “culturas tradicionales supuestamente no tocadas por los efectos de la modernidad y la lógica del capitalismo” (p. 199) y por ende a ninguna cultura, comunidad o pueblo contemporáneo. De acuerdo con la revisión de otros estudios citados por el autor, lo local es una versión híbrida que combina aspectos de procesos locales y globales en diferentes grados. En este sentido podría hablarse de una comunidad y en tanto de un conocimiento ecológico “situado” (siguiendo a Nazarea, 1999) o “contextualizado”, no solo en el aspecto espacial sino también temporal y social. Una muestra de la influencia global en la localidad son los proyectos productivos y de mercado como el coordinado por la UNODC y la influencia de discursos, también globales, como el de la conservación a través de la academia, las entidades ambientales y los medios masivos de comunicación.

En conclusión, el grupo social interlocutor de este estudio no puede ser categorizado dentro de lo tradicional, lo rural o lo local exclusivamente, sino en un continuo entre estos y sus opuestos, caracterizándose por una esencia híbrida que es potenciada además por su composición pluriétnica. Al respecto cabe analizar en este punto dos aspectos importantes considerados en la definición de las comunidades tradicionales que se encuentran interrelacionados y resultan problemáticos para la comunidad en cuestión, el territorio y la identidad, que determinan la pertenencia territorial e influyen en la percepción del entorno y el manejo de los recursos.

1.3.1. Territorio, identidad y pertenencia

Una de las principales características que ha sido asociada a las comunidades tradicionales es su relación con el territorio. La noción de territorio, o espacio donde el grupo social se reproduce económica y socialmente y que ha sido ocupado por varias generaciones, resulta problemática para el grupo de estudio, aunque este se autodenomine una comunidad, debido a las coyunturas sociales y políticas que caracterizan la zona y hacen parte de su historia de formación.

Según la concepción hoy dominante entre los geógrafos, revisada por Giménez (2001), “se entiende por territorio el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”. Este territorio goza de una naturaleza multiescalar; es decir, que puede ser aprehendido en diferentes niveles de la escala geográfica: local, regional, nacional, plurinacional o mundial. Siendo los niveles más elementales la casa-habitación y los territorios que de alguna manera prolongan la casa: el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad; es decir lo local, que frecuentemente es objeto de afección y apego, y cuya función central sería la organización “de una vida social de base: la seguridad, la educación, el mantenimiento de caminos y rutas, la solidaridad vecinal, las celebraciones y los entretenimientos” (Di Méo citado por Giménez, 2001, p. 7).

Estos dos niveles se expresan claramente como territorios apropiados por la comunidad así lo revela el hecho que sus habitantes actuales regresaran después del evento de la inundación, porque allí poseían un lote para la reconstrucción de sus casas, que de la mano de la lucha por el acceso a este y la obtención de títulos de propiedad hacen parte de un proceso de construcción de pertenencia al territorio. Sin embargo, la apropiación del territorio a nivel regional se complejiza dada la situación de desplazamiento y la procedencia diferencial en cuanto al lugar de origen o de última estancia de sus habitantes, producto del conflicto armado y la disputa por la tierra.

La región coincide según Giménez (2001) con un espacio no necesariamente contiguo, situado entre el área de las rutinas locales y el de las aventuras o migraciones a “tierras lejanas” que para cumplir plenamente con sus funciones territoriales debe poseer

los caracteres de un espacio social, vivido e identitario, delimitado en función de una lógica organizativa, cultural o política (...) que constituya un campo simbólico donde el individuo en circulación encuentre algunos de sus valores esenciales y experimente un sentimiento de

identificación con respecto a las personas con quienes se encuentre (Di Méo citado por Giménez, 2001, p. 8).

Para algunos habitantes de La Playa este territorio no está incluido totalmente en la región del Urabá antioqueño puesto que las condiciones señaladas por Di Méo son asociadas a sus lugares de nacimiento, crianza o anterior estancia, en Chocó y Córdoba. A estos lugares se hace referencia como “*mi tierra*” en expresiones que acompañan tanto a prácticas como a conocimientos y creencias específicas, denotando un arraigo a ese territorio y la persistencia de una identidad con él, aunque este ya no hace parte del espacio apropiado para asegurar la reproducción social y la satisfacción de las necesidades vitales materiales. En este sentido a través de la memoria hay una conexión más estrecha simbólicamente con estos otros territorios mientras el espacio apropiado materialmente es valorado por ser el proveedor del sustento diario.

Cabe recordar que el territorio puede ser objeto de apego afectivo (topofilia) independientemente de todo sentimiento de pertenencia socio-territorial a la región (Giménez, 2000); lo que pone en cuestión otro aspecto resaltado por Diegues (2005) como característico de las sociedades tradicionales: la auto-identificación o identificación por los otros de pertenecer a una cultura distinta. Esta pertenencia se observa en los habitantes de La Playa de manera parcial y a nivel local como denotan las expresiones “*nosotros aquí en La Playa*” o “*los de La Playa*” contra “*nosotros los chocoanos*” o “*nosotros los chilapos*” (oriundos de Córdoba)¹⁶ para hacer referencia tanto a conocimientos como prácticas o creencias que se consideran diferenciales respecto a la identidad regional y que no son compartidas por la comunidad como colectividad, a lo que se alude también con las expresiones “*por aquí*” o “*por acá*” versus “*por allá*” o “*en mi tierra*” o cualquier locución que haga referencia al lugar de procedencia. Así lo muestran los comentarios de estos pescadores:

Yo soy de origen pescador porque *pa’ mi tierra* también se vive de la pesca, pero *allá se pesca diferente*, allá no se pesca como pescar acá en el mar, allá usted va en la ciénaga tira las redes (...) y va a recoger, allá en el Chocó usted no se trasnocha, usted se trasnocha cuando es subienda de

¹⁶ De acuerdo con Monroy Álvarez (2012) en Urabá las personas naturalmente indican su origen étnico y territorial además de su procedencia más reciente, categorizándose como “paisa”, “negro”, “chilapo”, “moreno” y “costeño”, principalmente, aunque hayan nacido en municipios del Urabá antioqueño, lo que los convertiría en antioqueños. En esta categorización pesa el origen de los padres, las características fenotípicas más sobresalientes, el acento, el *ethos*, así como la región en la que se haya vivido más tiempo.

pescao (...) el pescao acá en el agua salada yo no sé por qué se daña rápido, en cambio que en el Chocó, allá, cuando se daña el pescao es porque el agua está remala mala mala (Hombre oriundo de Montaña).

Yo conozco por bagre uno que es de agua dulce que él es similar al barbudo (...) ese es el bagre, pero por aquí venden por bagre ese, bueno por bagre se va [se vende], pero yo sí, *pa' mi tierra* toda la vida lo conocí como barbudo. Por ejemplo el róbalo, el róbalo pa'llá es róbalo y aquí por ejemplo cuando está así (pequeño) le dicen robalito, cuando está así [talla media] le dicen maraquerito, cuando ya está de a libra pa'riba le dicen ique pulla, yo esté como esté yo lo conozco como róbalo (Hombre oriundo de Arboletes, Antioquia).

La identidad regional puede definirse como la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, entre otros) que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades (Giménez, 2001). Esta imagen puede ser más o menos compleja y tener por fundamento un patrimonio pasado o presente, un entorno natural valorizado, una historia, una actividad económica específica o, finalmente, una combinación de todos estos elementos. En algunas entrevistas se aluden a las prácticas diferenciales llevadas a cabo con relación a la dieta de los *otros* como indica este hombre oriundo de San Pelayo, Córdoba al referirse a la zorra chucha: “esa animala el chocoano la come, la pela, le saca todo (...) y la comen mucho, los chocoanos comen mucho d'eso”. O como lo señala su esposa respecto a la dieta postparto de su hija:

Cuando los pelaitos [niños] están recién nacidos [ella] no puede comer pescao que tenga dientes, por el ombligo, que se le sangra, no pueden comer la tajada frita porque sangra el ombligo, no pueden comer pues cosas fritas así, nosotros pue' acá *en la raza de nosotros acá, lo que es los chilapos* que dicen, no le damos ni tajada frita ni huevo ni el pegao del arroz porque es dañino pa' ella (Mujer nacida en Córdoba cuyos padres son oriundos de Tierralta y San Bernardo del Viento).

Estos aspectos revelan la ausencia o presencia incipiente de un complejo simbólico-cultural compartido, el que según Giménez (2000) implica la inclusión de las personas en una colectividad dentro de la cual el territorio desempeña un papel central. Según el autor “a partir de la interiorización de por lo menos algunos rasgos o elementos de dicho simbolismo, las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social” (p. 103).

Sin embargo, podría pensarse que esta pertenencia está en proceso de formación en la comunidad puesto que como afirma Giménez a través del proceso de socialización, los actores individuales pueden llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socio-territorial y de este modo cargar de significado social sus propias relaciones ecológicas con el entorno territorial. No obstante, para lograrlo el autor señala la importancia de “la relativa homogeneidad de valores y costumbres locales; la intensidad de los vínculos familiares, de amistad y asociativos, y finalmente el grado de integración y solidaridad de la colectividad de referencia” (p. 105), lo que podría ocurrir en la comunidad a través de motivaciones como la habitación prolongada en el lugar, la integración social, la radicación generacional o la actividad profesional, ya que no puede serlo por nacimiento, por lo menos para la mayoría de la población actual.

No obstante, Giménez (2000) afirma que debe reconocerse cómo el territorio ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales, y ha dejado de ser un horizonte de orientación unívoca para la vida cotidiana de los individuos y de los grupos. De modo que la pertenencia socio-territorial puede hallarse articulada y combinada en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, y puede “fragmentarse, tornándose multifocal y “puntiforme” para muchos individuos marcados por una prolongada experiencia itinerante, sea por razones profesionales o de trabajo, sea por exilio político o por migración laboral” (p. 106).

Este aspecto trae a colación la importancia de la condición de desplazamiento de los habitantes de La Playa en la medida que este proceso puede dar lugar a esas múltiples pertenencias puesto que la “desterritorialización” física no implica automáticamente la desterritorialización en términos simbólicos y subjetivos. Según Claval (1999), en las identidades ampliadas pueden subsistir sentimientos de pertenencia y territorialidades del pasado, que dejan de ser vividas bajo la forma de una territorialidad continua y se transforman en territorialidades simbólicas que se prestan perfectamente al juego de jerarquización y de imbricación con otras pertenencias.

1.3.2. Las territorialidades en Urabá

“El que siembra come, verdá, nosotros aquí sembramos yuca, sembramos plátano y vea sembramos berenjena, mire vea, de todo eso tenemos sembrao, ají, no tenemos tierra pero sembramos en lo ajeno”.

Don Alejandro Segura

La noción de territorialidad es asociada al sentimiento de pertenencia a una porción particular de tierra sobre el que se tienen derechos exclusivos, a un modo de comportamiento al interior de esta y un control sobre ella (Carou, 2001). De acuerdo con la revisión histórico-social de la región, en esta hay una superposición de territorios lo que deriva en diversas formas de percepción, valoración y apropiación, es decir, de territorialidades que se manifiestan cambiantes y conflictivas (Montañez y Delgado, 1998; Gouëset, 1999)

Para los habitantes de esta comunidad, y en general de la región, como emigrantes o colonizadores habitar un nuevo territorio implica resignificar los lugares de origen en la construcción de los nuevos espacios. El proceso paulatino de asentamiento, apropiación, identificación y producción del espacio, construye sentimientos de identidad y fuerza la definición de comportamientos para el entendimiento entre grupos diferentes y formas de control sobre áreas geográficas específicas, lo que ha dado lugar a diferentes territorialidades (García de la Torre et al., 2011). Entre las reconocidas por los autores en la región —a saber las socioculturales, bélicas e institucionales— para la comunidad de pescadores podría definirse entre las primeras una territorialidad campesina, que tiene como atributo, además de su interculturalidad, una relación primordial del campesino con la tierra y una economía básicamente de subsistencia. La territorialidad campesina tiene rasgos esenciales de arraigo a la tierra que independientemente de su cultura busca reproducirse en lugares donde crea disponer de tales condiciones, como lo muestra esta intervención de una mujer procedente de Naranjitas, Antioquia quien vive en La Playa hace seis años:

Que mejor dicho, yo no sé, nosotros aquí en Urabá estamos ricos seño, estamos ricos ricos, mire yo a veces me pongo a pensar la vida, a mí digamos me gusta el pueblo como pa' estar trabajando y eso, pero *como mi campo nada hay*, mire uno sale pa' cá, pa' rriba consigue el plátano, la yuca, el ñame, lo que tiene que comprar aquí es el arroz, el aceite y la sal y la panela porque la liga¹⁷ se consigue, coge uno pescao, coge camarón, coge uno cangrejo y ahí está la liga o cría uno sus gallinas.

Este hecho revela la persistencia de una conexión y arraigo al entorno rural que no es solo el lugar de nacimiento y de crianza sino también de aprendizaje y perfeccionamiento de las labores de las que derivan su sustento. A esta territorialidad la alimenta un proceso permanente

¹⁷ Expresión empleada localmente para hacer referencia a la fuente proteica principalmente animal.

de construcción de pertenencia al territorio. Sin embargo, cabe resaltar en este punto que el espacio donde se encuentra el asentamiento está delimitado por dos sectores de mangle con dueños particulares y restricción de uso para los locales establecido por la Corporación Ambiental Regional, separados a su vez por dos pastizales con propietarios particulares, algunos ausentistas, que han cambiado en el tiempo y que en palabras de uno de sus habitantes hace que más allá del espacio ocupado por el asentamiento el resto sea percibido como “*potrero, tierra ajena*”. Por lo tanto hay un encuentro de territorialidades institucionales con otra territorialidad socio-cultural denominada por García de la Torre et al. (2011) como una territorialidad de acaparamiento a través de la ganadería, basada más en un interés que en una identidad, y fundada en lazos de tipo económico y militar más que en vínculos culturales e identificaciones sociales.

Finalmente no puede obviarse la existencia de una territorialidad bélica que se mantiene en la zona y presenta una envergadura superior, puesto que como lo expresa Monroy Álvarez (2012) en su tesis doctoral “Urabá no es tierra de nadie, pero siempre es territorio de alguien, de los dueños de la tierra y del grupo armado que los defiende, ejerciendo el control” (p. 204). Esta superposición de territorialidades tiene consecuencias no solo en las percepciones sino también en los modos de apropiación del entorno a través de las prácticas, cuestiones que serán abordadas en los capítulos posteriores.

CAPÍTULO 2. LA PESCA

Esta sección se enfoca en la pesca como principal actividad productiva de la comunidad de La Playa. Inicialmente se aborda una caracterización general, resaltando los aspectos económicos y sociales más importantes. Posteriormente se plantean las problemáticas asociadas a la incertidumbre y aleatoriedad característica de la actividad pesquera, a los cambios en las prácticas y los medios de producción, y al estado actual del recurso íctico y su conservación, aspectos permeados por el contexto social, histórico y económico, que revelan la conexión de la labor con dinámicas de orden regional, nacional e internacional.

2.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA ACTIVIDAD

La pesca es la principal actividad desarrollada por los habitantes de la comunidad de La Playa para la obtención de su sustento. Aunque es alternada ocasionalmente por algunas personas con la agricultura, las labores en las plantaciones de plátano y banano y el aserrado de maderas, la pesca resulta ser la actividad más asequible de manera permanente como fuente económica y de subsistencia, ya que las labores en las plantaciones así como el aserrado solo son contratadas esporádicamente. Cabe señalar que a pesar del gran bagaje que poseen los habitantes en las labores agrícolas gracias a su origen rural, la falta de tierra propia y apta para el cultivo impide que la agricultura sea desarrollada a plenitud para garantizar su sostenimiento. Esto limita la combinación de ocupaciones que, según Acheson (1981), es la estrategia más común usada por los pescadores en el mundo para adaptarse a la incertidumbre que caracteriza la actividad.

La mayoría de los pobladores de La Playa tienen una tradición pesquera, pero solo algunos han aprendido la actividad primeramente en el mar del golfo, para otros, los ríos o las ciénagas en Chocó y Córdoba han sido en cambio su entorno de aprendizaje inicial. Otros se han dedicado por más tiempo a las labores agrícolas siendo reciente su participación en el oficio de la pesca, el cual han adoptado por necesidad y como consecuencia de su traslado forzado a este caserío costero por causa de la violencia en sus tierras. Estas diferencias hacen que la comunidad esté conformada por un mosaico de pescadores no solo respecto a su lugar de origen, sino a los niveles de experiencia, destreza, precisión, acumulación de conocimientos sobre el entorno local y la actividad pesquera y el tiempo de desempeño en la misma, el cual oscila entre los ocho y treinta años.

Quienes ejercen la labor desde pequeños señalan que su formación en ella comienza tanto en hombres como en mujeres durante la niñez, alrededor de los seis o nueve años de edad. Dicho proceso tiene lugar generalmente en compañía de un hombre adulto con mayor experiencia en el arte (padre, abuelo, tío, vecino o esposo), y se da a partir de la transmisión oral y la observación; puesto que, como indica la mayoría de los entrevistados, este arte *se aprende viendo*, aspecto que resalta la importancia de la experiencia vivida en el aprendizaje, no solo de la técnica sino de las formas de sortear las comunes vicisitudes que se presentan en su práctica. En palabras de una mujer pescadora “si está pequeño y vive aquí, se está levantando entre eso [la pesca] y está *mirando* que hay que hacer y que no hay que hacer”.

Durante las faenas los aprendices adquieren habilidades para calar las artes de pesca (Anexo 4) con la embarcación en movimiento, recogerlas y retirar el pescado de ellas; operaciones que requieren no solo fuerza sino también rapidez y precisión. Los niños aprenden además aspectos de la navegación conduciendo inicialmente las embarcaciones a canaleta, habilidad que es afianzada a través del juego cerca a la orilla en pequeñas balsas (Figura 11). El proceso de aprendizaje incluye también el conocimiento sobre las diferentes artes de pesca y sus especificidades, el cual parte no sólo de la observación sino de la atenta escucha a los mayores y los elementos que estos resaltan y reiteran durante la actividad y en la cotidianidad en general, como lo señala un niño de nueve años al interrogarlo sobre su conocimiento acerca del calibre de las redes, “*uno sabe porque mi papá dice y yo aprendo*”.

Desde pequeños los niños aprenden a reconocer y ubicar los caladeros o zonas de pesca más cercanos al caserío que son visitados en las faenas diarias (Anexo 3), y adquieren la agudeza visual que permite a los pescadores evidenciar el movimiento de los peces en la superficie del agua así como la presencia de embarcaciones, boyas, redes y cualquier otro objeto a gran distancia en el horizonte, principalmente los accidentes geográficos costeros y orillas, que son guías fundamentales para su orientación en el mar, no solo en la búsqueda del recurso pesquero sino también en la ubicación de lugares en tierra firme que brindan seguridad y protección en contraposición al medio acuoso y dinámico que constituye el mar. Como afirma Tuan (1990), la agudeza de la percepción es el reto de ambientes adversos como el mar, en el cual cobra importancia la diferenciación de puntos de referencia terrestre en la continuidad entre el mar y el

cielo. En un paisaje que para otros ojos resulta plano e indiferenciado, los pescadores perciben pequeñas discontinuidades en la aparente linealidad de las orillas y en la superficie llana del mar.



Figura 11. Niños entre los 7 y 11 años arribando al embarcadero después de recoger las redes (izquierda). Niños conduciendo balsas en la orilla (derecha arriba) y el canal del caserío (derecha abajo).

La pesca practicada por los habitantes de La Playa es principalmente litoral o costera y se encuentra circunscrita al golfo, debido a que las embarcaciones de las cuales disponen los pobladores y sus conocimientos son limitados para navegar en mar abierto. Pueden diferenciarse dos tipos de pesca con relación al tiempo de duración de la faena y la distancia de los desplazamientos. Una de ellas es la pesca practicada diariamente en las inmediaciones de la costa del caserío y que constituye la fuente principal de alimento para el consumo familiar diario; esta es llevada a cabo tanto en botes de fibra de vidrio como en pequeñas embarcaciones de madera (menos de 6 m de longitud) con motor fuera de borda o impulsadas a canaleta (remo). Por otro lado, se encuentran las faenas de pesca que tienen una duración de entre tres y cuatro noches y son realizadas a distancias mayores dentro del golfo, incluyendo la costa occidental perteneciente al departamento del Chocó. Para su realización son indispensables las embarcaciones de mayor tamaño impulsadas a motor, y su motivación principal es la obtención de producto para la venta.

La pesca practicada en la comunidad puede categorizarse como artesanal, debido a que es llevada a cabo con tecnología simple y poca inversión económica, se desarrolla en unidades de

producción familiar, el volumen de sus capturas es reducido y destinado principalmente al autoconsumo y en menor medida a la venta. Independientemente de su objetivo y duración, con condiciones climáticas favorables, el itinerario de la faena consta básicamente en calar las artes de pesca en el sitio elegido, revisarlas horas más tarde y extraer de ellas los animales capturados para disponerlas posteriormente en el mismo lugar, o recogerlas y usarlas en un lugar o momento diferente (Figura 12).



Figura 12. Pescador revisando la red.

2.2. ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA PESCA

La *unidad de producción* es el conjunto de medios materiales y personas organizados con la finalidad de obtener bienes o servicios. En esta comunidad pesquera consta habitualmente de un bote (generalmente de fibra de vidrio y equipado con un motor fuera de borda), las artes de pesca (principalmente trasmallos) y entre dos y tres navegantes: el pescador líder y sus ayudantes¹⁸ (Figura 13). En La Playa los navegantes son en su mayoría hombres entre los dieciséis y sesenta años de edad que ejercen la pesca con diferentes grados de dedicación, algunos de tiempo completo y otros ocasionalmente. Esta dedicación diferencial está condicionada tanto por preferencias o condiciones individuales como por la propiedad y disponibilidad constante de equipos y recursos. Por una parte solo unos pocos pescadores poseen bote, motor o redes propias y fondos económicos para la consecución del combustible de forma relativamente constante; en consecuencia algunos acuden al préstamo del equipo o parte de este

¹⁸ El pescador líder es quien se encarga de conducir la embarcación y dirigir la faena, aunque no es necesariamente el propietario del equipo puede serlo por lo menos en parte. Las funciones del compañero o ayudante incluyen calar las redes tirando la línea de plomos lo que localmente se conoce como *plomiar*, retirar las vísceras del pescado capturado, asear el bote, tirar y levar anclas, y ocasionalmente conducir la embarcación a canaleta o motor.

con quienes son propietarios, a cambio de una fracción del producto obtenido. Por otro lado, quienes hacen parte de la asociación de pescadores están condicionados por el uso colectivo de los equipos, que siendo insuficientes para ser usados simultáneamente por todos los socios, son empleados por turnos cuya frecuencia está determinada por la disponibilidad de recursos económicos para la obtención de gastos comunes como el combustible.

El grupo de pesca se organiza generalmente alrededor de un núcleo de parentesco aunque suele ser flexible e involucra parientes consanguíneos, afines o vecinos, como ocurre con la mayoría de las comunidades pesqueras en el mundo según Acheson (1981). En el caso de La Playa, donde la tripulación es pequeña, los ayudantes son habitualmente los hijos, nietos, primos, sobrinos o compadres del pescador líder. Sin embargo, en algunos casos el lugar del ayudante es ocupado por quien esté disponible y en capacidad de emprender la faena en el momento, lo que puede implicar la participación de un vecino o alguno de sus hijos varones, así como de la esposa o las hijas del pescador.

La mayoría de las relaciones de producción está basada por tanto en el parentesco o compadrazgo, lo que ha sido interpretado como una estrategia económica que maximiza los ingresos de la unidad doméstica al prescindir de mano de obra externa y asalariada. Sin embargo, los ayudantes no reciben generalmente un salario sino una parte del producto obtenido o su valor en dinero (salario “a la parte”), estableciendo una relación cooperativa con el pescador líder a partir de un compromiso económico: maximizar la captura y los ingresos (Molina & Valenzuela, 2007). Esto, de acuerdo con Acheson (1981), ocurre en muchas sociedades pesqueras en el mundo, incrementando efectivamente la motivación de la tripulación por hacerse compañeros en la empresa y reduciendo el riesgo del líder al asegurarse que no tendrá que pagar sueldos fijos si la captura es poca.

La dinámica explicada en líneas anteriores ha sido considerada característica de la producción de pequeña escala, como puede categorizarse la forma de producción de la comunidad que participa de este estudio. En este tipo de producción los pequeños productores hacen uso de una fuerza de trabajo que no es buscada en el mercado, el líder y la tripulación aportan en conjunto su fuerza de manera cooperativa sin tener intereses opuestos y los medios de producción son en mayor medida colectivos y no están dissociados de los productores directos. Por otro lado los productos del trabajo pertenecen a los productores trabajadores y el fin de la

producción consiste en asegurar la reproducción del productor y su familia y la renovación o reemplazo de su equipo mínimo de producción y consumo. Sin embargo, estas relaciones de producción asociadas a la forma de pequeña escala, no pueden considerarse enteramente ajenas al contexto capitalista, puesto que a nivel de la circulación y la distribución se encuentran inmersas en este modo de producción¹⁹, debido a que una proporción del producto obtenido es destinado al mercado, donde también los pescadores se equipan de medios de producción y de subsistencia.



Figura 13. Unidad de producción. Pescador con embarcación de madera dirigida a canaleta (arriba). Embarcaciones de fibra de vidrio con motor fuera de borda tripuladas por pescadores y ayudantes (abajo).

2.2.1. Asociación de pescadores artesanales de La Playa

La asociación de pescadores APESCA está conformada hace alrededor de cuatro años por once socios y sus familias. Sobre su historia de formación su antigua secretaria relata:

Nosotros aquí empezamos, aquí en La Playa, hicimos una rifa, rifábamos una paca de arroz, primero nos colocamos una cuota, y entonces del poquito de plata que recolectamos compramos un mercado y eso se rifó. Se compraron dos mantas pequeñas anchoveras bueno, y entonces esas

¹⁹ Siguiendo a Rubio-Ardanaz (2003) “mientras que “modo de producción” se refiere a un sistema amplio y contiene la base económica y la superestructura jurídico-política e ideológica correspondiente, “forma de producción” se refiere a la estructura de una unidad básica de producción en una formación social determinada. Muchas formas de producción distintas pueden coexistir en el mismo modo de producción” (p. 251).

dos mantas se las dábamos a una persona pa' que esa persona defendiera esa plata, o sea que si las mantas habían valido 200 mil pesos la persona tenía que regresar esos 200 mil pesos y cogía las mantas, con esos 200 mil pesos se compraban tres mantas más, se le daban a otra persona y así se fue haciendo.

Estos hechos dan cuenta que el inicio de la asociación fue motivado por el interés del bien comunal a través de la consecución de fondos colectivos. Sin embargo debido a que recientemente dicha persona jurídica se ha convertido en un requerimiento para el acceso a recursos económicos provenientes de entidades externas, su conformación debió ser oficializada a través de Naciones Unidas con su inclusión en la organización Guardagolfo, que agrupa más de 640 familias de Córdoba, Antioquia y Chocó, y desde el año 2007 ha sido apoyada por la UNODC. A través de este convenio, que exige el uso de prácticas sostenibles y estándares en el producto obtenido, APESCA vende sus capturas a Guardagolfo para su comercialización a través de la cadena de hipermercados Carrefour en Bogotá, Medellín y Montería.

Recientemente, la asociación cuenta además con los recursos aportados por el proyecto de Acuicultura y Pesca 2011 del INCODER, que incluye embarcaciones (Figura 14), motores, redes y congeladores, entre otros. Este proyecto exige el uso de artes de pesca amigables con el ambiente y permite a los pescadores desarrollar su actividad y cumplir con ciertos estándares que demanda el comercio del pescado.

Estos aspectos revelan la dependencia que tienen los pescadores de una red de relaciones nacionales e internacionales a través de estas entidades y de su articulación con la economía capitalista. De un lado por medio de su relación con el mercado al cual abastecen de materias primas y del cual obtienen parte de los medios de producción y de otro lado debido a la intervención de los intermediarios. Aunque la participación de los pescadores en la actividad no genera para ellos un verdadero excedente que conduzca una acumulación de dinero, debido a que los intercambios del producto se hacen a través de un intermediario, este sí se encuentra en disposición para la acumulación de un capital a través de la extracción de una parte del valor de los productos. La presencia del intermediario da lugar a un intercambio en proporciones asimétricas en lugar del intercambio de equivalencias determinadas por el trato directo entre el productor y el consumidor. En este sentido, el pescado obtenido es suministrado a las comercializadoras por debajo del valor que estas le dan como bien manufacturado en el comercio,

lo que contribuye entonces a la acumulación del capital en el sector comercial y hace de los pequeños productores una reserva barata de trabajo a la que recurren los productores capitalistas haciendo persistir la pequeña producción (Rubio-Ardanaz, 2003).



Figura 14. Embarcaciones adquiridas por la asociación a través del proyecto de Acuicultura y Pesca del INCODER.

2.2.2. Distribución del producto y las ganancias

El desembarque del pescado se lleva a cabo habitualmente en el caserío, donde este es eviscerado, seleccionado, pesado y clasificado para la venta o el autoconsumo (Figura 15), que constituye la parte del producto retribuido a los ayudantes de la faena y a las mujeres que colaboran en su procesamiento. El autoconsumo incluye generalmente las especies y tallas pequeñas que no son apetecidas en el mercado²⁰ las cuáles se destinan también al consumo familiar del pescador líder y solo son distribuidas ocasionalmente en las parcelas plataneras cercanas al caserío por el propio pescador o a través de los revendedores de la comunidad.

La selección del producto es una exigencia que se deriva no solo de los estándares del mercado sino también, para el caso de la asociación, de los acuerdos establecidos en los proyectos de los que hace parte, los cuáles exigen el uso de artes de pesca amigables con el medio ambiente prohibiendo las redes de ojo de malla pequeño (inferior a tres pulgadas). Este proceso de clasificación en busca de las mejores especies y mayores tallas para la venta puede ser

²⁰ Las especies más apetecidas para la venta son el sábalo (*Megalops atlanticus*), pargo rojo (*Lutjanus sp.*), sierra (*Scomberomorus cavalla*), bagre (*Notarius sp.*) y principalmente el róbalo (*Centropomus undecimalis*) que es clasificado para la venta como róbalo cuando alcanza un peso superior al kilogramo, y como róbalo “puya” y “maraquerito” con menores pesos y precios. Otras especies de interés y valor en el mercado son el mero (*Epinephelus spp.*), corvinata (*Cynoscion sp.*), anchova (*Mugil incilis*), lebranche (*Mugil liza*) y jurel (*Caranx hippos*) entre otros (ver Anexo 5). Entre los menos apetecidos se encuentran el sable (*Trichiurus lepturus*), la chopo y la sardina (familia Clupeidae) y el barbudo (*Notarius spp.*).

percibido como un sacrificio para el pescador, quien además de no ver retribuido totalmente su trabajo con el precio local del producto debe renunciar a la posibilidad de disfrutar de lo que otrora por su abundancia no era un recurso restringido para su consumo²¹. Así lo señala un joven socio de APESCA:

Yo saco mi pescao porque es que uno lo está pescando (...) hay gente que no, que porque van a vendelo ¿Y entonces la cogida qué? ¿Que se alimente otro y usté no? Cuando pescamos que hay pescao bastante, yo cojo mi pescao grande y lo compongo y lo arreglo y me lo como, la mayoría de la gente no, que vamo a dejarlo. No, dejalo no, si uno está pescando ¿por qué no puede comer un pescao bueno?



Figura 15. Desembarque, procesamiento, pesaje y selección del producto obtenido en una faena de pesca.

Posterior a la venta, la repartición de las ganancias obtenidas incluye la retribución a la asociación, por parte de cada unidad de producción, de la cantidad invertida en combustible, hielo y víveres para la faena, lo que se denomina localmente como “el gasto” que corresponde, siguiendo el esquema referenciado por Rubio-Ardanaz (2003), a los gastos comunes y asegura la base para el desarrollo de la próxima faena. Cubiertos los gastos, la parte restante es dividida de manera equivalente entre la asociación y el pescador líder, quien parte a su juicio esta ganancia

²¹ La única forma de consumir productos como el róbalo es si este “se pica” como se denomina localmente al proceso de deterioro de la presa cuando no se retira pronto de la red y por permanecer en el agua de mar sin congelación pierde la coloración rojiza de las agallas blanqueándose y adquiriendo flacidez, en estos casos no es aceptado para la venta lo que implica una pérdida en ese sentido para el pescador, aunque puede consumirlo seco y salado.

remanente con los ayudantes que le acompañan. La fracción que recibe la asociación es empleada en el mantenimiento y reparación de los equipos (Figura 16).

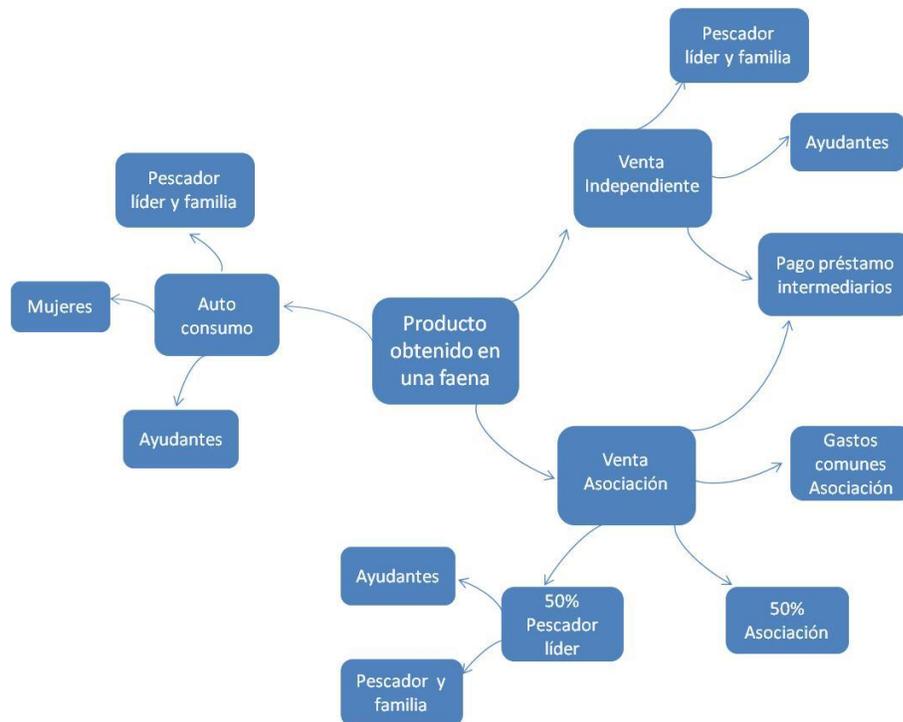


Figura 16. Diagrama de representación de la distribución del producto capturado en una faena y las ganancias obtenidas de su venta.

En la repartición sin embargo, después de cubrir incluso solo el gasto, el pescador líder y por ende su ayudante pueden, dependiendo de la captura, no recibir ganancia adicional al autoconsumo y en las peores circunstancias no tener siquiera la posibilidad de retornar el gasto con las ganancias obtenidas. Dado que el pescador no cuenta con fondos para cubrirlo y este constituye el capital circulante, la asociación se ve en la obligación de hacer préstamos para garantizar la realización de una próxima faena, lo que implica una mayor dependencia externa y, según Acheson (1981), expandir el riesgo que caracteriza la pesca entre más individuos. Este panorama revela no solo la incertidumbre ecológica sino también económica que caracteriza la actividad, como muestra esta intervención de una de las pescadoras asociadas:

Hay veces que la gente va a pescar y no le queda nada, cuando la pesca está bien mala uno sale a pescar y cuando mucho le quedan diez mil pesos, y de todas maneras esos gastos hay que sacarlos porque necesitan otros dise (sic) a pescar y si no se sacan esos gastos ¿cómo se van los demás?

Esos gastos no se pueden dejar perder, usté se va a pescar y luce por sacar sus gastos así no le quede un peso a usté, le quedará la liga, imagínese le queda el pescao y ni pa' comprá el aceite ni pa' comprá las legumbres pa' uno guisá el pescao. Esa pesca es dura, eso uno vive de la pesca pero vive es arriao.

La pertenencia a la asociación acarrea en consecuencia, desde el punto de vista de los pescadores, ventajas como la disponibilidad de recursos y equipos a los cuales no tienen acceso individualmente y facilidades en la distribución y venta del producto; pero también desventajas como el aporte de los gastos comunes, que debido a la incertidumbre que caracteriza la actividad puede resultar contraproducente si el compromiso de todos los socios y su aporte no es equitativo, lo que se encuentra condicionado además por el nivel de experiencia y edad del pescador que como se mencionó inicialmente es variable dentro de la comunidad.

Por otro lado, las faenas que realizan quienes no se encuentran asociados y son propietarios de un equipo, son financiadas a menudo a través de préstamos. En este sistema, tal y como señalan Molina y Valenzuela (2007), el comprador local —para el caso de estudio los distribuidores en Turbo— presta combustible y dinero al pescador para que obtenga los medios productivos a cambio de un contrato informal para comprar su producto. Dicho sistema crediticio crea una gran dependencia según los autores, pues tan pronto como el pescador logra resarcir su deuda vuelve a necesitar un nuevo préstamo, con lo cual el ahorro se hace difícil y la deuda se convierte en un lastre perpetuo que garantiza el suministro al intermediario.

2.2.3. Género y pesca

A nivel global la pesca ha sido asociada primordialmente al género masculino, al ser categorizada como una actividad demandante y peligrosa, y en consecuencia promotora de rasgos psicológicos como masculinidad, bravura y osadía. En consecuencia se ha observado una marcada división sexual del trabajo en la mayoría de las sociedades pesqueras, donde el hombre se dedica a la pesca y la mujer se ocupa del hogar (Molina & Valenzuela, 2007). Sin embargo, según Acheson (1981), esta es una visión algo simplista que desconoce la participación de las mujeres en la pesca en todo el mundo, no solo en la venta del producto y su procesamiento, sino en la obtención del mismo.

En La Playa, a diferencia de otras comunidades en el golfo, como en el corregimiento de Sapzurro (Correa et al., 2012), la mayoría de las mujeres tiene una participación activa en la captura del pescado (Figura 17). Las mujeres han adquirido conocimientos y experiencia en la actividad a partir de las enseñanzas de los hombres de la comunidad, ya sea por necesidad, como es el caso de una madre cabeza de familia que ha aprendido el oficio recientemente en compañía de su hija de nueve años, por tradición familiar bajo la orientación de sus padres, o directamente en el desarrollo de la actividad con sus esposos laborando como ayudantes, lo que refuerza la estrategia económica expuesta en líneas anteriores.



Figura 17. Participación de las mujeres en la pesca. Mujer canaleteando y recogiendo las redes en compañía de su esposo durante una faena de pesca (izquierda). Mujer en compañía de su esposo y sus nietos calando una red (derecha).

Esta actividad sin embargo sigue siendo apreciada, incluso por ellas mismas, como una labor típicamente masculina, aunque se dediquen a ella por tradición y gusto personal como lo revela una joven pescadora de 25 años, al cuestionarla sobre su preferencia y permanencia en la pesca a pesar de los riesgos que conlleva:

Porque eso fue lo que lo criaron a uno, lo que a uno le enseñó la vida y lo que a uno le gusta (...) a mí me gusta pescar (...) yo soy una mujer, tengo cuatro hijos, pero *a mí me gusta más el trabajo del hombre que el trabajo de la casa* (...). Mi papá dice: yo hubiera sabido que a ti te iba a gustar lo que es el trabajo del hombre y te hubiera hecho mejor hombre y no te había hecho mujer (...) eso no va en eso, eso Dios era que quiso que yo fuera mujer.

Frente a la participación de las mujeres en la actividad, los hombres tienen valoraciones

opuestas. De acuerdo con algunos es casi una condición de la relación de pareja: “desde que la mujer le guste andar con uno tiene que aprender lo que uno sabe y a ella siempre le ha gustao andar junto conmigo”; afirma un pescador de 54 años quien valora positivamente su participación y reconoce incluso que hay mujeres que se desempeñan igual o mejor que los hombres jóvenes en la actividad: “*no tienen tijera pa’ pescar con esas mantas grandes como un hombre (...) porque saben hacer lo mismo que sabe hacer el hombre ahí con esas redes*”. En el caso opuesto algunos consideran que ellas son menos fuertes para enfrentar las adversidades del medio, prefieren que por su seguridad y bienestar no tripulen en largas faenas como ayudantes, y permanezcan en el hogar; o si lo hacen se dediquen a las actividades que regularmente desarrollan como la preparación de los alimentos en la orilla, que no obstante es desarrollada por los hombres durante las faenas e incluso ocasionalmente en el hogar, protagonizando una variación en la típica división sexual de las labores o un trabajo compartido como relata esta mujer:

Hay veces que más cocina Panesso [su esposo] (...) yo me pongo a desbuchá el pescao lo lavo y se lo dejo ahí y mientras (...) él está haciendo el café, pone a cociná el plátano, y ahí yo arreglo el pescao y le dejo su pescao ahí arreglao y él lo frita (...) y ahí se viene y enyela su pescao y yo me meto en mi cambuche a dormí [risas]. Cuando ya está la comida él ya viene y me llama, yo vengo y desayuno y lavo los platos y los dejo ahí y ya él viene y hace su comida, se va a buscar leña por ahí y él hace el almuerzo de una vez.

En algunas sociedades pesqueras global y localmente (Acheson, 1981; Vélez, 2009) esta participación de la mujer está limitada por creencias que incluyen la prohibición de tener contacto con los botes o su construcción, o con los pescadores cuando están dedicados a la actividad o preparándose para los viajes. En la comunidad de La Playa no existen tales restricciones y en la concepción de las mujeres los únicos impedimentos físicos para la labor son la gravidez o la enfermedad. Aunque reconocen que la menstruación puede ser un limitante debido a que la humedad, las bajas temperaturas y el esfuerzo físico que deben realizar jalando las mantas pueden agudizar los malestares propios de este periodo del ciclo menstrual, estos no son asumidos como un impedimento para llevar a cabo la actividad y son sobrellevados por tesón, gusto o necesidad. No obstante tanto hombres como mujeres reconocen efectos negativos en su salud por el contacto constante con el material de las embarcaciones, el cual tiene la propiedad de retener calor, o por los golpes recibidos a causa del movimiento brusco de las embarcaciones con el fuerte oleaje.

Además de los aspectos físicos, un factor importante a resaltar es la influencia emocional y psicológica que puede tener la actividad pesquera. Aunque las faenas realizadas por los pescadores en la comunidad no comprenden tiempos tan extensos como los de la pesca industrial, los cuales según Acheson (1981) puede provocar problemas psicológicos para los hombres y sus familias por su separación prolongada, este es un elemento que cobra importancia tanto para los hombres como para las mujeres de la comunidad. En este sentido la participación de la mujer puede estar condicionada por su función como madre y la posibilidad y conveniencia de llevar los hijos menores en las faenas, o de contar con un pariente o amigo que pueda quedar a su cuidado; siendo este el único limitante adicional reconocido por ellas a la hora de decidir su participación, puesto que son las responsables inmediatas del hogar durante la ausencia de sus esposos, que aunque es generalmente corta puede generar conflictos, como señala esta joven:

Él [su esposo] a como venía se iba de una vez a pescar, entonces yo una vez me le emputé y le dije que quería más el mar que a mí y a los hijos, y de ahí que pues él si buscó como más apego a la familia y dejó de molestar más en el mar, que él a como venía el mismo día se iba, a él no le importaba, entonces uno a veces también se aburre de estar solo, estable solo y los pelaos todos preguntaban por el papá, y el papá en el agua.

La ausencia del padre tiene además como efecto negativo la consecuente falta de la fuente primordial de proteína durante el periodo que comprenda la faena. Esta es una situación problemática especialmente para las madres que no tienen hijos mayores, parientes o personas cercanas que estén pescando a diario y puedan proveer el alimento hasta el regreso de su esposo, o para aquellas que no tienen la posibilidad económica de reemplazar el pescado por otra fuente proteica, reduciendo su alimentación al arroz, la batata o el plátano “vacío”²², lo que resalta no solo la importancia del pescado en la dieta local sino también la vulnerabilidad alimentaria a la que se encuentran expuestos los hogares pesqueros en este aspecto.

2.3. CAMBIOS EN LAS PRÁCTICAS, MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LOS RECURSOS

2.3.1. Cambios en las prácticas y permanencia en la actividad

De acuerdo con los relatos de quienes han habitado el lugar por más de dos décadas,

²² Expresión usada localmente para hacer referencia a la ausencia de la proteína, especialmente cárnica, que acompaña habitualmente los carbohidratos en la comida.

anteriormente los pescadores *iban a pie*, entraban al mar con agua a la cintura o el pecho para usar la atarraya, el anzuelo o redes de poca altura y capturaban grandes cantidades de pescado, dinámica que en general no se observa actualmente. Las embarcaciones usadas eran principalmente botes pequeños contruidos en madera²³ e impulsados a remo o con motores de poca potencia. Hoy hay predilección por las embarcaciones grandes de fibra con motores de alta potencia que permiten a los pescadores recorrer largas distancias con mayor seguridad, debido a su alta durabilidad y resistencia frente al embate de las olas y la acción de un molusco (familia Terebinidae, *Neoteredo reynei*) conocido como “polilla” que carcome la madera. Estos cambios sin embargo no han sido incorporados por todos los pescadores, pues no todos cuentan con la capacidad monetaria para adquirirlos, como ocurre también con las neveras transportadoras o congeladores que permiten un mejor manejo del pescado en agua y en tierra. Esta carencia de innovaciones no puede atribuirse por tanto al conservadurismo sino a limitaciones esbozadas previamente como la escasez de un excedente económico y la imposibilidad de una constante inyección de capital (Molina & Valenzuela, 2007).

Respecto a las prácticas sociales se conserva, aunque en menor medida con relación al pasado, lo que según Acheson (1981) en muchas partes del mundo es obligatorio entre los pescadores: ayudarse mutuamente en tiempos de desastre, falla mecánica o algo similar. Así lo revela la donación o regalo y el trueque de productos que tiene lugar entre los habitantes de la comunidad y el golfo para auxiliar a quienes en tierra o en agua tienen una necesidad. Estas prácticas son evidenciadas en la comunidad con las mujeres viudas o divorciadas que evisceran el pescado y reciben a cambio una parte de la captura y entre los pescadores durante las faenas, cuando se encuentran con colegas de otras comunidades necesitados de agua potable, combustible, alimentos, encendedores o cualquier elemento vital para llevar a cabo la actividad.

La reproducción social de la labor está activa. Como se mencionó previamente la mayoría de la población, incluidos jóvenes, mujeres y niños, está involucrada en la pesca con diferentes motivaciones para participar en ella, desde el gusto y la satisfacción que produce, como la posibilidad de ganar dinero, y el lazo que por tradición familiar los une a ella. De acuerdo con Trimble y Johnson (2013) estas razones están ligadas a la concepción de la pesca como una forma de vida más que como un empleo con un interés básicamente material. No

²³ Principalmente abarco (*Cariniana pyriformis*), ceiba blanca (*Hura crepitans*) y caracolí (*Anacardium excelsum*).

obstante la permanencia en la actividad por parte de los adultos así como la pretensión de que sus hijos sigan dedicándose a tal labor, está condicionada actualmente por la disminución del recurso y las percepciones de la pesca como una actividad inestable y riesgosa, física y económicamente, y poco valorada, simbólica y materialmente, tal como lo señala esta joven pescadora: “si la gente que compra pescado se diera cuenta del trabajo que uno pasa por allá, valoraran el trabajo de uno, chillan que porque el pescao está caro, antes está es regalao hombe, *el que más trabaja menos plata le queda*”.

Muchos jóvenes y niños de la comunidad muestran interés y gusto por la actividad prefiriendo su ejercicio antes que dedicarse al estudio, aunque sus padres procuran inculcarles lo contrario. Algunos sin embargo promueven su participación en la pesca procurando que esta no interfiera con su formación académica, mientras que otros prefieren que se abstengan de practicarla, principalmente por los riesgos que representa, previendo un futuro mejor y más seguro en el desempeño de otros empleos a los que pueden acceder si continúan con sus estudios. Como lo revela el trabajo de Trimble y Johnson (2013) en Uruguay y Brasil, una de las principales razones que justifica esta posición es que la actividad ya no es tan rentable como en el pasado y resulta totalmente inestable debido a la disminución global del recurso, percepción que es generalizada entre los pescadores en el golfo (Jaramillo Ceballos, 2007; Correa et al., 2012). Frente a este panorama las mujeres por ejemplo procuran encontrar empleos alternos para incrementar los ingresos en el hogar, a través de pequeños negocios como las tiendas, el trabajo en labores domésticas en el pueblo o la escuela y la conducción de mototaxis, mientras que algunos jóvenes optan por el trabajo ocasional en las plataneras.

En este escenario de capturas difíciles y reducidas y ocupaciones alternativas, algunos pescadores consideran desligarse de la actividad y que su descendencia también lo haga para convertirse en trabajadores asalariados. Esta pretensión se halla sin embargo, principalmente, entre quienes no provienen de una tradición pescadora o han ejercido labores en el campo o el pueblo que representan una mayor estabilidad frente a la pesca, último o único recurso de subsistencia por el que han podido optar en el lugar. No obstante otros pescadores, especialmente quienes por tradición se han dedicado a la labor, siguen considerándola una forma de vida cuya práctica ha generado satisfacción y altas ganancias en buenas épocas, motivos que hasta el momento justifican su permanencia en el oficio.

2.3.2. Innovaciones tecnológicas y sus problemáticas

Aunque se ha documentado a nivel global que los pescadores son sorprendentemente conservadores y muestran un mayor grado de rechazo que de aceptación frente a las innovaciones, se ha constatado también que su adopción está condicionada por la correspondencia que guardan con las necesidades existentes para el desarrollo de la actividad (Acheson, 1981). Este hecho explica la adopción positiva de tecnologías incorporadas recientemente por la comunidad como los teléfonos celulares y geoposicionadores, puesto que su uso puede solventar o por lo menos amortiguar necesidades eminentes e inmediatas en la pesca, como asegurar la vida, disminuir el riesgo de naufragio o pérdida de los equipos y facilitar la obtención del recurso que permite mantener las condiciones básicas en las que viven.

El uso de los teléfonos celulares ha sido incorporado considerando su ventaja para mantener el contacto con el caserío y dar aviso de problemas y vicisitudes a los que se enfrentan los pescadores durante las faenas, permitiendo que sean auxiliados en cierta medida, dado que los equipos pueden presentar fallas y no ofrecen una garantía total frente a la inestabilidad del medio, tal como lo expone este pescador:

Ahora por la ciencia que ya la gente usa el teléfono, entonces en un mal tiempo lo primero que uno hace es correr y echar mano del teléfono, estoy mal o me estoy perdiendo o estoy en tal parte, pero ahí ya se mojó la comunicación porque ya ahí se terminó de hundir, ya ahí desde que el teléfono se mojó hasta ahí llegó ya, pero uno ya sabe que ese se estaba hundiendo y estaba en tal parte, ya uno va buscando pa' mirar a ve aonde lo encuentra, pero resulta que las corrientes son muy bravas uno no sabe pa' onde estaba jalando la corriente, como lo pueden encontrar como no lo pueden encontrar (...) el que se vaya a perder se perdió, eso es muy complicao, muy peligroso, es un trabajo muy duro.

Al igual que el celular, la introducción del geoposicionador (GPS) es vista como un hecho positivo. Estos equipos han sido adquiridos por la asociación a través del proyecto financiado por el INCODER. Aunque hace más de un año que cuentan ellos y no han recibido la instrucción completa que les permita darles uso, este es visto como un elemento que brindará muchas ventajas en la labor para costear dificultades de orientación en la navegación bajo condiciones

climáticas desfavorables, y lograr mayor eficacia en la obtención del producto. Así lo indican las intervenciones de estas mujeres pescadoras:

Imagínese esos malos tiempos cuando le toca a uno afuera que ya uno tiene que echarse a la orilla pa' poderse dígame evitar algún peligro, que se pueda hundir y que cuando se pone a llover uno no sabe dónde está, por lo que no se ve nada, se ve solamente cielo y agua no más, uno no sabe ni pa' onde es pa' onde, ya ahora que ya nos dieron esas chalupas que ya uno mide cuantos metros, ya uno tiene esa medición que nos dijeron ahí ya uno no se pierde ahí ya coge uno ese coso [GPS] y ya muestra pa' onde va y pa' onde no va.

Como uno ya conoce estas orillas ya conoce pa' donde va ya, uno se ubica ahí, pero si es bueno tener uno con que ubicarse también porque hay en partes que a uno le va bien, que coge bastante pescao, entonces ya pa' buscar eso otra vez le da muy duro (...) ya cuando uno regresa otra vez al mismo punto ya no lo encuentra, entonces a uno le da muy duro, por eso es que nosotros aquí queremos aprender a utilizar el aparatico ese que trajieron (...) porque ese sí, uno coge, marca las coordenadas en el GPS y ya va directico aonde uno le fue bien y ahí se da cuenta uno si hay pescao o no, con un GPS, porque ahí muestra donde hay pescao, porque ya como uno le marca las coordenadas ya es fácil encontrar otra vez para coger el pescao.

El GPS es considerado necesario además para imitar estrategias exitosas empleadas por otros pescadores en el golfo, como la técnica conocida como empalizada, que permite la consecución efectiva del róbalo (ver Anexo 4). Esta imitación de estrategias según Acheson (1981) es una reacción a la incertidumbre que caracteriza la pesca, como lo referencia con pescadores en Nueva Inglaterra; donde redes o grupos de hombres que buscan las mismas especies, con los mismos equipos, en la misma área y bajo condiciones similares mantienen un contacto constante constituyendo un grupo de referencia. Si bien estos grupos no son redes oficiales, ni formales, ni hay reglas en ellos, permiten la existencia de un importante flujo de información sobre la localización de las especies y sobre el mercado, así como sobre las innovaciones en las prácticas.

Contrario a las tecnologías mencionadas, la introducción del trasmallo no ha sido percibida de manera positiva; este, junto a la tola, son las artes de pesca más empleadas en la comunidad actualmente, en lugar del anzuelo o línea de mano y la atarraya, que fueron dominantes en el pasado (ver Anexo 4) cuando el recurso íctico era abundante. Actualmente sin

embargo estas artes resultan menos eficientes frente a las redes, cuya introducción es percibida — no solo por los pescadores de La Playa sino de otros lugares en el golfo y el país²⁴— como uno de los principales factores de disminución del recurso.

Las artes de pesca usadas anteriormente presentaban ventajas como la consecución del pescado en gran cantidad y en menor tiempo del que se invierte hoy, como indica esta mujer que desde hace cerca de dos décadas habita el lugar:

Uno trabajaba con su manta pequeña, como antes no era casi manta grande sino manta pequeña uno trabajaba con la marea, uno hacía unos tapes, uno tapaba por toa la orilla, cuando la marea bajaba uno iba y recogía su pescao, los pescaos quedaban ahí acorrallaos y que a veces le tocaba recogerlos a uno así a pie, pero iba y recogía su pescao (...) los que tienen manta grande ya no trabajan de esa manera (...) por eso digo, no sé si sea el modo de trabajar o es que los peces se están acabando. El único que pesca así que le gusta pescar así es mi padraastro [pescador de 58 años] y los demás no, esas mantas son muy altas y se arruman, se llenan de madera, se llenan de palo en cambio con la manta esa bajita no tiene uno tanto trabajo.

Aunque el trasmallo es considerado una técnica pasiva, debido a la disminución del recurso la actividad requiere actualmente una mayor dedicación, el recorrido de mayores distancias y mantas de gran tamaño, para conseguir lo que otrora ni siquiera era considerado parte de la dieta, pero que hoy puede ser la única fuente de alimento para algunas familias. Esta aparente incongruencia es explicada por Acheson (1981) quien afirma que la innovación tecnológica solo incrementa la cantidad de pescado cuando hay más pescado para capturar, si el máximo biológico ya ha sido alcanzado, la adopción de equipo más efectivo no significa un incremento. Aunque no hay registros en el golfo de que este máximo haya sido alcanzado es generalizada entre los pescadores la percepción de la disminución del recurso precisamente debido a la introducción de mantas de gran altura y bajo calibre.

Ante el escenario de un recurso en declive y en contraposición al efecto deseado, la adopción de nuevas tecnologías como estas mantas, puede conducir a la sobrepesca y la caída del *stock* (Galván Tudela & Pascual Fernández, 1996) amenazando la existencia del recurso. Es el caso de la implantación de la red de menor calibre conocida localmente como anchovera,

²⁴ Véase los estudios de Jaramillo Ceballos (2007) en Apartadó, García (2010) en el Caribe y Vélez (2009) en El Valle, costa pacífica

ranfañera o chichigüera²⁵, la cual fue introducida hace alrededor de veinte años, década que ha sido señalada por los pescadores artesanales del Caribe en general, como el momento de la introducción de redes de mayor tamaño y menor ojo de malla (García, 2010). De estas modificaciones y su implicación da cuenta este pescador veterano:

En ese tiempo [hace 35 años] por aquí (...) no la había el punto más ranfañero que uno decía [una pulgada], en mantas el punto pequeñito que había era tres puntos [dos pulgadas] (...) como [con] 50 metros de esa manta de esa tres puntos (...) no durábamos más de tres horas, éramos unos culicagados y traíamos media chalupada de pescao, puros cosotes, esos róbalos que uno dice ique puya, eso vea agua a la rodilla (...) cogíamos 20 a 30 cosos de esos pero grandotes (...) y nos teníamos que venir a veces empujando el bote del pescao. Ahora eso no lo coge uno ni con un 75 [potencia del motor] y si lo coge tiene que tirar por ahí 20 kilómetros de manta, y en ese entonces eso era una atarraya, nosotros tuvimos épocas que uno tiraba un tarrayazo y tenía muchas veces que alzala pa' que saliera anchova, pero unas cosotas así, y eso era en todo tiempo, ahora la anchova entra en un tiempo y poquita y a como entró la agarran a palo porque ahora tienen ique mantas anchoveras, de que eso agarra desde las así [pequeños] y ya con atarraya no se pesca porque no se coge, usté se cansa de tirar todo el día, de tirá esa puta atarraya y no coge a nadie (...). Ahora ya han sacado hasta moda nueva, como las manticas ranfañeras vienen muy, muy bajitas, o sea dos metros así [de altura], ya ahora la inventaron que montan hasta cuatro una encima de otra pa' podelas tirar en agua más profunda, pa' que ahí si hagan más daño.

Esta red anchovera debido a su pequeño ojo de malla, captura presas que no han alcanzado la madurez sexual, afectando considerablemente los tamaños poblacionales de manera ineficiente, pues son tallas que no son apetecidas en el mercado y en consecuencia terminan siendo descartadas por algunos pescadores en grandes cantidades. Sin embargo esta red también es usada por quienes practican solo la pesca de subsistencia y en este sentido, a pesar de las percepciones negativas que tiene la mayoría frente a ella, la prohibición que se ha pretendido implementar por parte de las autoridades ambientales genera oposición, al considerar las condiciones sociales y económicas de quienes debido a la violencia y el desplazamiento forzado han llegado a habitar la zona buscando satisfacer niveles básicos de subsistencia; para quienes estas redes son la única fuente de alimentación del núcleo familiar debido a su bajo costo

²⁵ La denominación de manta anchovera hace referencia a la especie que la manta captura preferentemente conocida localmente como anchova (*Mugil incilis*). Las denominaciones ranfañera y chichigüera provenientes de las palabras ranfaña y chichigua hacen referencia a las presas de menor talla y baja calidad en materia de pesca.

respecto a las redes de mayor calibre. Así lo señala este joven pescador:

Esas mantas son las que dañan pero eso es muy difícil que la gente las deje de usar porque es su sustento ¿ya? Porque o sea el gobierno ayuda sí, porque él ayuda, pero no le ayuda a todos y la gente no deja de pescar porque la mayoría se mantiene es d'eso de la pesca y la gente no puede dejar de pescar, porque entonces ¿qué come? Y como el gobierno hay unos que ayuda, otros no, y es difícil que todos lo dejen, porque ajá a mí me están ayudando, yo lo dejo, si a mí me ayudan yo no tengo nada que ver con eso (...) a mí me desilusiona decile a una persona no tire esas mantas que yo no le estoy dando nada, yo no la estoy manteniendo (...). Por ejemplo nosotros ahora tenemos una ayuda del gobierno que nos dieron las pangas, una ayuda grande, pero la mayoría de la gente queda con mantas pequeñas porque son las más baratas para comprar, las grandes valen 400, 500 [mil pesos] un solo paño, todo el mundo no tiene pa' comprar manta d'esa, cambio la chichigüera esa vale 60, 65 y usted con sus 100, compra dos o tres mantas.

Es claro que bajo estas circunstancias es complejo prever a largo plazo y dar prevalencia a una racionalidad conservacionista, puesto que la inmediatez de la necesidad apremia y las opciones alternas están ausentes o no son asequibles para todos los grupos sociales, situaciones en las que las márgenes de elección no existen y prima la aplicación de estrategias para la supervivencia.

2.4. PARTICULARIDADES DE LA ACTIVIDAD Y RELACIÓN CON LA CONSERVACIÓN

2.4.1. Riesgos y limitantes asociados a la actividad

“De todas formas el que está en tierra está en tierra y nosotros somos de acá de tierra nosotros no somos pescaos pa' estar en el agua”.

Delimiro Parra

La pesca artesanal se asocia generalmente con un alto grado de satisfacción por parte de los pescadores, en cuanto para ellos más que un trabajo esta es concebida como una forma de vida elegida. No obstante, la actividad se caracteriza por una alta aleatoriedad, impredecibilidad y vulnerabilidad no solo a causa del entorno físico sino también social y económico como ocurre para otros pescadores del Caribe como lo señala García-Quijano (2009) en su estudio en Puerto Rico. La pesca tiene lugar en un ambiente muy incierto, peligroso y ajeno, para el cual el hombre está pobremente equipado para sobrevivir, y donde requiere de ayudas artificiales aún cuando las

condiciones marítimas y climáticas no son un impedimento. Allí las amenazas no solo de tormentas sino de accidentes o fallas mecánicas son constantes y hacen de la pesca una ocupación riesgosa en cualquier lugar del mundo (Acheson, 1981).

Las comunidades que combinan pesca y agricultura en ambientes cerrados (bahías o estuarios), como es el caso de los pescadores en La Playa, han sido consideradas comunidades litorales y no necesariamente marítimas (Diegues, 1995). Sin embargo las vicisitudes del entorno físico a las que se enfrentan resultan ser las mismas:

El “particularismo” de las comunidades marítimas está relacionado con el ambiente físico del mar, marcado por los cambios estacionales importantes, fenómenos atmosféricos que operan transformaciones rápidas en el cuerpo de agua (borrascas, tempestades, maremotos) y colocan continuamente en riesgo la vida de quienes en él trabajan (p. 11).

Además del carácter azaroso del medio y en consecuencia de la actividad, Galván Tudela y Pascual Fernández (1996) han enfatizado su carácter cinegético y la ausencia de domesticación del recurso. La incertidumbre característica de la actividad es incrementada por el hecho que los animales explotados son difíciles de ver. En palabras de Diegues (1995) son muchas veces “invisibles” reproduciéndose y migrando de un ambiente a otro, en una superficie plana e indiferenciada, donde localizar una posición siempre resulta problemático para los pescadores y es mucho más difícil, tal vez imposible, aprender tanto como fuera deseable de las especies, tal y como lo hacen el cazador o el cultivador que pueden observarlos de cerca (Acheson, 1981). Como bien lo expresa una mujer pescadora al revisar su manta sin encontrar capturas “el pescao está en su agua y el anda suelto, fuera que uno lo tuviera amarrado. Así es la pesca, a veces le va bien y otras mal”.

La incertidumbre generada por el medio tiene efectos negativos tanto sobre la posibilidad de captura del recurso como sobre la supervivencia del pescador y los equipos. Las condiciones meteorológicas y marítimas desfavorables como los cambios en la dirección de los vientos y las corrientes no solo provocan la movilización y redistribución de las especies en el espacio, también la imposibilidad de navegar o la obligación de realizar cambios de rumbo, así como la pérdida de las mantas que pueden ser removidas por la fuerza de las corrientes del lugar donde fueron caladas. Igualmente dada la gran afluencia fluvial presente en el golfo, la creciente de los ríos en temporada de lluvias resulta ser un importante limitante para el desarrollo de la actividad,

pues arrastran troncos de grandes dimensiones donde las mantas pueden quedar atrapadas o ser destruidas a su paso.

Uno de los principales factores que impiden la actividad y que es resaltado por la mayoría de los pescadores es entonces lo que se denomina localmente como el “mal tiempo”, para hacer referencia a las condiciones meteorológicas y marítimas desfavorables para la navegación, las cuales se presentan principalmente durante la temporada seca con fuertes oleajes y vientos. Estos factores modifican los horarios de trabajo del pescador y pueden afectar seriamente las capturas cuando le impiden calar y revisar las artes de pesca en los momentos indicados. Este impedimento de acuerdo con Acheson (1981) reduce la presión de pesca durante estas épocas, pero además, dada la irregularidad laboral que genera, según Molina y Valenzuela (2007), influye forzosamente en la comprensión de los pescadores de aspectos económicos como el salario, el ahorro o la inversión.

Frente a estas circunstancias desfavorables para la pesca dos cualidades importantes son resaltadas en el oficio: la capacidad de improvisación y experimentación, así como el conocimiento acumulado. Debido al carácter impredecible de las condiciones del medio en conjunción con la inestabilidad del recurso, la práctica de la pesca requiere de una importante capacidad de improvisación para sortear los “malos tiempos” y tomar decisiones determinantes a favor de la vida o la labor, las cuales están fundamentadas tanto en la experimentación como en la memoria, y los conocimientos adquiridos sobre las condiciones meteorológicas y marítimas que pueden reducir el riesgo de enfrentar tales vicisitudes del medio, como lo explica este experto pescador:

El agüero mejor ahí es aprender uno a conocer el tiempo, es lo más importante, ya si uno ve por ejemplo (...) yo voy a salir de aquí digamos tal hora, ya más o menos veo marcado un tiempo d'esos mejor no salgo espero que sople y que pase.

Otros riesgos principalmente sobre la salud están asociados a las condiciones en las que se realiza la actividad, cuyos efectos pueden convertirse en limitantes para emprenderla. Es el caso del contacto con animales que pueden ser tóxicos, urticantes o producir heridas, la proliferación de hongos en los pies y malestares físicos y enfermedades en general, producidos comúnmente por el desgastante manejo de las redes y el trasnocho, pero principalmente por la exposición constante a la humedad y los cambios bruscos de temperatura que son evidenciados durante las

faenas de pesca, en las cuales los pescadores deben soportar largos periodos bajo el sol y la lluvia o en su lugar bajo cubiertas de plástico, para exponerse después directamente a la brisa, las corrientes de aire, la lluvia o la ropa húmeda, lo que genera frecuentes resfríos, dolores de cabeza y episodios de sinusitis, así como complicaciones de enfermedades respiratorias como el asma. Sin embargo estas amenazas para la salud no representan un impedimento definitivo para la actividad frente a la necesidad de obtención del producto, como señala este veterano pescador:

Uno va y cala a esta hora [5:00 p.m.] y a las diez de la noche tiene que ir a revisar porque el pescao que le pegó a las seis de la tarde, eso al otro día le amanece dañado porque el agua es caliente (...) si yo a las seis [p.m.] llego y calo allá y eso truene, llueva, relampaguee yo tengo que ir a revisar porque o sino no estoy haciendo nada, se me daña el diario (...) por eso es que el pescao de mar no es que esté tan caro sino es que vale la plata en realidad, usted cree que uno truene o relampaguee a la hora que sea, así tiene uno que irse mojando, vea yo como estoy, esa asfixia la cogí yo en el mar de tanto arrojarme con el plástico (pescador 58 años).

Un importante riesgo adicional al que están expuestos los pescadores es la pérdida o daño del equipo de pesca como consecuencia del robo o del tráfico de lanchas rápidas a través del golfo que con sus motores pueden destruirlas, principalmente en la noche cuando la incipiente señalización de las redes no es suficiente para alertar a otras embarcaciones sobre la presencia de las mantas, aunque muchas veces estas acciones son producto de la negligencia de quienes las tripulan. Igualmente estas lanchas rápidas así como los grandes barcos transportadores (Figura 18) representan un peligro para el tránsito de embarcaciones pequeñas que pueden ser embestidas.

Finalmente y como consecuencia del contexto regional y las dinámicas de mercado en el golfo se presenta un factor limitante para el acceso a ciertas zonas de pesca, provocado por el sistema de transporte desarrollado mediante canales fluviales que comunican embarcaderos como Zungo y Nueva Colonia a través del río León y que ha sido implementado debido a la falta de un puerto de embarque en Urabá (García-Valencia, 2007). El tránsito de las barcazas o remolcadores que transportan mercancías desde estos embarcaderos hasta Bahía Colombia (donde los barcos transportadores fondean en el golfo) limitan el acceso de los pescadores a los sitios donde pueden localizar ciertas especies de interés:

Por lo menos en la boca del León cuando hay veces que uno atisba los fines de semana, los

sábados y domingos que no están ni entrando y saliendo el remolcador, uno cala las mantas gruesas, la mallona [red grande] de hilo, las cala en la boca del río y hay veces que uno le va bien y coge róbalo, porque ese róbalo vive ahí metío. Nosotros una vez nos fuimos a pescar un fin de semana que no entró ni salió barco y calamos ahí, y nos fue más bien en ese tiempo (mujer, 34 años).



Figura 18. Barcos transportadores avistados desde el caserío en su tránsito entre el puerto de Turbo y el sitio de fondeo al interior del golfo para el embarque de mercancías provenientes de Nueva Colonia.

No obstante la mayor problemática a la que están sujetos los pescadores en la actualidad es la incertidumbre de la captura del pescado debido a la disminución del recurso provocado en parte por la introducción a nivel local de nuevas artes de pesca que afectan drásticamente los tamaños poblacionales como se enunció anteriormente, y al incremento de la presión ejercida sobre el recurso por el crecimiento de la población pesquera en la última década, aspecto que remite a la discusión acerca de los recursos comunes.

2.4.2. Territorialidad y conservación

Para tratar la territorialidad en la pesca es necesario considerar que de acuerdo con los estatutos²⁶ que rigen la actividad en Colombia los recursos hidrobiológicos marinos pertenecen al dominio público del Estado y en consecuencia estos pueden ser entendidos como una propiedad

²⁶ El Estatuto General de Pesca, Ley 13 de 1990, decreta que pertenecen al dominio público del Estado los recursos hidrobiológicos contenidos en el mar territorial, en la zona económica exclusiva y en las aguas continentales; en consecuencia es el Estado a quien compete administrar, fomentar y controlar la actividad pesquera. El Estatuto establece además que la extracción solo podrá efectuarse utilizando artes y técnicas y embarcaciones permitidas, requiriendo permiso solo si esta es practicada con fines comerciales mientras que la pesca de subsistencia es libre en todo el territorio nacional. Su administración, control y fomento está a cargo del INCODER quien propone a la entidad competente (para el caso CORPOURABÁ) el establecimiento de vedas, delimitación de áreas de reserva para la protección de determinadas especies y áreas que con exclusividad se destinen para la pesca artesanal.

estatal y pública en contraposición al territorio de libre acceso o a la propiedad comunal²⁷ o privada, puesto que es el Estado quien se encarga de administrar, fomentar y controlar su uso, como ocurre por ejemplo con la prohibición de la pesca de arrastre e industrial que ha establecido en el interior del golfo, reservándolo para la pesca artesanal. No obstante siguiendo a Pascual Fernández (1993, 1996) estos son tipos ideales de propiedad que no se presentan, y en su lugar la titularidad jurídica del Estado sobre ciertos bienes puede sobrelaparse con el aprovechamiento comunal de los mismos, tolerado o incluso favorecido por el mismo Estado.

Los sistemas comunales de gestión han sido planteados como evidencia crítica frente al debate de la tragedia de los comunes propuesta por Hardin (1968) y planteada de manera específica para la pesca por Gordon en 1954. Esta resalta los peligros del incremento demográfico para la utilización de los recursos, y hace referencia al desastre sin remedio al que se ven abocados los bienes cuyo uso se realiza de forma común sin la intervención del control externo del Estado o el mercado, y la centralización o privatización correspondiente de los recursos en manos de estas instituciones. No obstante según Ostrom (2000) estas son formas de gestión que al ser contradictorias no pueden ser ambas correctas, y que no pueden ser planteadas como soluciones únicas para un único problema, ya que resultan demasiado generales e ignoran los variados contextos específicos posibles.

Aunque existen múltiples formas de gestión comunal, de acuerdo con Ostrom todos estos sistemas y especialmente los que han estado vigentes por un largo periodo de tiempo, comparten características básicas como: *i*) límites claramente definidos que determinan quién tiene acceso al recurso y quiénes no, *ii*) la existencia de reglamentaciones estrictas especificando los lugares, la tecnología a emplear, el período del año y su duración y/o cantidad de recursos accesibles en relación a las condiciones locales u objetivos perseguidos por el grupo, *iii*) la participación en la adecuación, transformación o mantenimiento de las reglas sin la participación directa de autoridades exteriores, *iv*) la capacidad para sancionar a quienes no cumplen las normas

²⁷ Pascual Fernández (1993) define estos conceptos como:

Libre acceso: situación en la que no existen derechos de propiedad bien definidos y no hay regulación sobre las formas de realizarlo. *Propiedad comunal*: una comunidad identificable de usuarios interdependientes posee el recurso, excluyendo a los extraños de su disfrute y regulando su empleo por los miembros de la comunidad.

Propiedad estatal: el gobierno detenta los derechos sobre los recursos y su uso, tomando las decisiones respecto a las formas de acceso, la naturaleza de su explotación y las maneras de organizarla. Además, a diferencia de lo que ocurre en el resto de los regímenes de propiedad, el Estado cuenta con un poder coercitivo propio para penalizar la conducta incorrecta de los usuarios mediante la policía, los órganos judiciales e incluso el ejército.

establecidas y capacidad para ejecutarlas y v) nula participación del Estado en los aspectos descritos (López Losa, 1997). Estas características no están presentes en el sistema de gestión del recurso en la localidad de estudio, impidiendo que este sea categorizado como un sistema comunal con relación a las comunidades locales, pero sobre todo respecto a otros actores que en condiciones diferenciales usufructúan los recursos. En primer lugar porque la gestión comunal ha sido dirigida principalmente por los lineamientos de la asociación, guiada por los convenios con entidades nacionales e internacionales. Las restricciones que se han intentado establecer han sido siempre promovidas por las autoridades competentes en la zona y se centran en el uso de las artes de pesca que impactan directamente el recurso, como se señaló con anterioridad, mas no sobre los espacios ni las épocas de captura. Al respecto y en segundo lugar cabe señalar que incluso el control estatal no evita la mencionada tragedia, respecto al recurso pesquero por ejemplo, debido a que no existe actualmente un plan de ordenamiento pesquero en vigencia para la región, a que la restricción a la pesca industrial al interior del golfo no es del todo efectiva, pues sigue ocurriendo de manera ilegal (INVEMAR et al., 2008; Blanco, 2013) y que en vista del carácter migratorio del recurso, su ejercicio en mar abierto inevitablemente surte un efecto negativo sobre las poblaciones de peces a escala local²⁸.

Según Pascual Fernández (1996) en las comunidades de pescadores, sin embargo, no puede hablarse de propiedad comunal estrictamente; puesto que el recurso de interés migra sobre superficies muy grandes, lo que impide su control directo. En su lugar debe hablarse entonces de formas de apropiación o de territorialidad que se dan *entre* las comunidades, mientras que en su interior los derechos de uso son comunes en su mayoría y se mantienen las formas de gestión que evitan su deterioro. Este sin embargo tampoco es el caso que se presenta al interior del golfo, por lo menos con la comunidad en cuestión, dado que esta no ejerce frente a otras comunidades una apropiación efectiva del recurso basada por ejemplo en el secreto sobre la localización de los caladeros de pesca, el control sobre las técnicas permitidas o mecanismos de defensa de perímetro, como ocurre en otras poblaciones de pescadores en el mundo.

²⁸En el Golfo de Urabá, fue prohibida la pesca de arrastre, mediante la Resolución No. 1130 de 1976 tomándose como límite exterior una línea recta entre Triganá y Necoclí, y posteriormente se limitó la práctica de la pesca industrial en la zona, reservándola para la pesca artesanal mediante el Acuerdo No. 024 de 1983. No obstante en vista de la disminución del recurso Corpourabá ha propuesto desde el año 1996 la necesidad de ampliar “la zona de restricción a la pesca industrial en aguas marinas interiores del Golfo de Urabá a la línea imaginaria que va desde Cabo Tiburón (límite con Panamá) hasta Punta Arboletes (Antioquia), con lo cual se protegería no solo la pesca artesanal, sino que se le brindaría una nueva opción para la recuperación de las poblaciones ícticas presentes en el golfo” (CORPOURABÁ, 2005, p. 76).

De acuerdo con Galván Tudela y Pascual Fernández (1996) en los recursos pesqueros las formas de territorialidad están más ligadas a la defensa de las fronteras del grupo social, de manera que el grupo no controla directamente los recursos sino el ingreso del colectivo que los explota y su acceso a ellos, intentando restringirlo mediante el control sobre el conocimiento de los lugares de pesca que se trasmite por lazos de parentesco. Se establecen por lo tanto fronteras que no son espaciales sino sociales, entre unidades domésticas y/o grupos. No obstante cuando los recursos son escasos e impredecibles como ocurre con las especies de importancia pesquera en el golfo, las cuales son principalmente pelágicas, la acumulación a largo plazo de la información sobre los caladeros carece de interés y en su lugar aparecen mecanismos de organización cooperativa de la producción y puesta en común de la información para optimizar el esfuerzo, los costos de exploración y las capturas. Este mecanismo presente en otras comunidades de pescadores en el mundo (García-Quijano, 2009) es observable entre las unidades domésticas de la comunidad no solo a través de la asociación, sino del contacto constante con otros pescadores, ajenos a ella y a la comunidad, que constituyen en conjunto “redes” informales de flujo de información sobre la localización de las especies y sobre el mercado, así como sobre las innovaciones en las prácticas.

En consecuencia estrategias territoriales empleadas globalmente, como el secreto sobre los caladeros, son poco comunes para el caso de estudio, muestra de ello es la comunicación constante entre los pescadores sobre los sitios donde está *pintando* una u otra especie, como localmente se hace referencia a los sitios de paso del pescado, y un mapa conjunto de caladeros elaborado por pescadores artesanales de todo el golfo con el convenio entre la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca y la Fundación Humedales, que puede ser consultado por las comunidades costeras que participaron de su elaboración.

No obstante, la estrategia del secretismo puede estar presente en la captura de especies de agua dulce que están generalmente confinadas a ciertos cuerpos de agua o tramos de estos, siendo su ubicación más predecible. En la captura de estas especies cobran importancia los saberes de los pescadores con mayor experiencia que conocen con precisión y cierto grado de exclusividad lo que localmente se denomina *cuchos* y hace referencia a las múltiples entradas de las desembocaduras de cuerpos de agua dulce, principalmente en la costa occidental donde habitan ciertas especies de interés como el bocachico (*Prochilodus magdalenae*). Sin embargo, estas

estrategias de los pescadores no tienen como objetivo, según Acheson (1981), proteger o conservar el pescado sino reservarlo para ellos mismos.

2.4.3. Incremento de la población pesquera y relación con la situación social

“Ha cambio, que por un lao si se sufrirá porque habrá más gente, porque usted sabe pue’ que uno es como la arriera, aonde está el palo ahí va uno a pelar”.

Don Sofanor León Ávila

El flujo de población desplazada de otras zonas del Gran Urabá hacia el eje bananero ha conducido, de acuerdo con los habitantes de La Playa, al incremento de la población de pescadores en el golfo, incremento que ha sido percibido en general por los pescadores del Caribe a partir de 1994 (García, 2010). Personas que años atrás no se dedicaban a la actividad han optado por su incursión en la pesca en vista de la necesidad de sustento porque, en palabras de unos de sus habitantes, “uno que tiene obligación por donde caiga tiene uno que hacerle” y en muchas ocasiones incluso en contra de su voluntad como afirma un pescador de 59 años proveniente de Bajirá: “yo nunca había vivido de la pesca y la violencia me obligó a estar en esto”. De acuerdo con Pascual Fernández (1997) al no existir la barrera del precio como ocurre con la tierra y en épocas de crisis, la pesca ha sido considerada como un refugio a lo largo de la historia, por una población numerosa en el mundo que no encuentra alternativas para subsistir en tierra.

Este incremento de la población es percibido por los pescadores como otro factor causante de la disminución del recurso pesquero, así lo afirma este pescador veterano:

En la época que yo llegué por aquí [alrededor de 28 años atrás] se cogía más pescado, en el sistema de que el personal era más poquito niña, los pescadores éramos más poquitos antes no habían estas asociaciones que hay ahora, antes no, estas asociaciones llegaron fue ahora (...) por ahí cerquita de unos siete, ocho años que vienen llegando, pero en aquel tiempo no, en aquel tiempo era muy escaso el que tenía cuatro o cinco manticas, era muy escaso el que tenía cualquier motorcito d’esos cualquier cuatro [potencia del motor] o cualquier cinco, vea ese era el don (...) y hoy en día es puro motor veinte, quince y así por lo regular, entonces eso es lo que ha ido ocurriendo de que ha disminuido el pescado, mucho pescador también ¡uh! eso es lo que ha disminuido el pescao, no es sino que hay mucho personal, *hay más pescadores casi habemos que pescao*, hay mucho pescador y que son mantas bastantes, el mar siempre sufre.

El punto de vista presentado por este pescador sugiere cómo las innovaciones tecnológicas de la mano del incremento de la población pescadora organizada y financiada por instituciones de orden nacional e internacional han contribuido al deterioro del recurso. Tal y como afirma Pascual Fernández (1997) las pesquerías de menor escala, que con tecnologías tradicionales frecuentemente estaban lejos de alcanzar la sobrepesca, con los nuevos medios y un mercado más amplio por las facilidades del transporte y la conservación del producto, corren el riesgo de agotar los recursos. Esta posición parece contraponerse con las características resaltadas por las organizaciones de pescadores “conformadas por comunidades vulnerables (desplazados, madres cabeza de familia, afrodescendientes, reintegrados e indígenas)” que llevan a cabo “procesos sostenibles y responsables con el medio ambiente, como alternativa para contrarrestar los cultivos ilícitos y la cultura de la ilegalidad”²⁹. Aunque es cierto que los proyectos desarrollados con el apoyo de estas instituciones prohíbe el uso de mantas de bajo calibre y promueve las “buenas prácticas”, han permitido también la organización de los pescadores y la introducción de nuevas tecnologías, lo que de acuerdo con este pescador ha producido la disminución del recurso por incrementar la presión sobre el mismo.

De acuerdo con el INCODER³⁰, entre las problemáticas que afronta la pesca artesanal actualmente en el país se encuentran: *i*) la falta de centros de acopio y vías de acceso, que dificulta el comercio y la movilización hacia los principales centros urbanos, lo que limita sus posibilidades de desarrollo; *ii*) ausencia de infraestructura adecuada y los servicios de frío para el manejo y la conservación de la producción pesquera, lo que afecta de manera considerable la rentabilidad de la actividad; *iii*) limitaciones en el área de pesca, la capacidad de transporte y de rapidez para la movilización de los productos a los centros de acopio por el tipo de embarcaciones que se utilizan que son generalmente pequeñas o fabricadas artesanalmente, con motor de baja potencia o sin ellos y *iv*) falta de integración de los pescadores en asociaciones o grupos, lo que se ha menguado en los últimos años como resultado de la capacitación que han recibido algunos grupos, a través de los proyectos de cooperación técnica internacional, del

²⁹ Lineamientos de la Asociación Guardagolfo consultado en www.unodc.org/colombia/es/news/guardagolfo.html el 16 de septiembre de 2013.

³⁰ Programación presupuestal inversión vigencia 2014. Proyecto: Apoyo al fomento de proyectos de pesca artesanal y acuicultura de recursos limitados a nivel nacional. Disponible en: http://www.INCODER.gov.co/documentos/A%C3%91O_2014/Gestion_INCODER/Programas_Proyectos/Proyectos_2014/17.pdf. Consultado el 15 de mayo de 2014.

INCODER y algunas ONG's, permitiendo un fortalecimiento de las organizaciones. Frente a este panorama el proyecto de apoyo a las actividades de acuicultura y pesca artesanal del Instituto ha planteado como objetivo principal: "implementar proyectos de pesca artesanal y acuicultura de recursos limitados sostenibles y competitivos, fortaleciendo la capacidad de generación de ingresos de los de los pescadores artesanales y acuicultores a nivel nacional, con el fin de contribuir al mejoramiento de su calidad de vida" (p. 6), debido además a que las comunidades de pescadores tienen altos índices necesidades básicas insatisfechas. Este propósito incluye objetivos específicos relacionados con las acciones mencionadas por el pescador: incentivar y fortalecer la capacidad organizativa y empresarial de los pescadores artesanales e incluir tecnología en los sistemas de producción y/o proceso y transformación de productos de la pesca artesanal para la generación de valor agregado y de subproductos para la industria.

La intención en este punto no es juzgar la acción de dichas asociaciones e instituciones sino poner en consideración que la situación es producto de un problema de fondo que ha modificado social y económicamente al país y ha desembocado en soluciones como esta, en una suerte de *bola de nieve* que tras el desplazamiento forzado y la pérdida de la tierra donde sus pobladores adquirirían con medios propios su sustento incrementan los cinturones de pobreza y miseria, no solo en las zonas urbanas sino también en zonas de colonización marginales y rurales, donde requieren de ayudas externas y una mayor inversión económica para sobrevivir en un entorno ajeno y ahora sobrecargado, poniendo bajo amenaza los recursos comunes como producto de fallidas estrategias de manejo.

Al respecto cabe señalar que en el golfo, de acuerdo con el plan de manejo de los manglares:

el agotamiento del recurso es causado indirectamente por la pérdida total o parcial de sus fuentes tradicionales de ingresos y la falta de alternativas laborales, generándose así un aumento continuo del número de personas que trasladan su capacidad o fuerza laboral a la realización de esta actividad que por de más no tiene ningún tipo de control ya que las autoridades competentes limitan su accionar solamente a la formulación de reglas y/o manuales del buen uso, pero que no velan por su cumplimiento y en muchos casos estas instituciones y sus reglas son totalmente desconocidas por las comunidades, las cuales solo se enteran de su existencia cuando las instituciones ejecutan algún tipo de medida represiva (CORPOURABÁ, 2005a, p.51).

El plan igualmente hace un llamado a la realización de campañas de sensibilización y orientación dirigidas al sector de pescadores, que deben contar con el acompañamiento de instituciones como el INCODER y estén acompañadas de “reales y planificadas” alternativas productivas sostenibles para poder disminuir la presión que se está ejerciendo sobre el recurso, con el fin de lograr el mejoramiento y la sostenibilidad del mismo (CORPOURABÁ, 2005b, p.15). Y es insistente en que el INCODER como autoridad competente debe realizar un control efectivo de las artes de pesca utilizadas por los pescadores durante el desarrollo de sus faenas, y definir: cuotas de pesca, áreas y épocas de veda necesarias que aseguren la recuperación del recurso íctico del golfo (p.75). Claramente el Instituto reconoce que la tendencia decreciente en los volúmenes de captura en el país se ha acelerado en los últimos años entre otras causas por las malas prácticas pesqueras como son la pesca en épocas de reproducción, el irrespeto de las tallas mínimas de captura establecidas y el uso de artes de pesca no selectivos, sin embargo en la actualidad no existe una reglamentación de la actividad en el golfo pues el plan de ordenamiento pesquero se encuentra en proceso de formulación conjunta entre la Universidad de Antioquia y la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP).

En cuanto a las opciones de manejo es claro como se mencionó previamente que las necesidades materiales pueden superar percepciones y preferencias subjetivas o impuestas por discursos externos como el de la conservación, al respecto un pescador señala:

Pa' reproducir el pescao se necesitaría quitar las mantas ique anchoveras (...) tendrían que quitar las mantas camaroneras también (...) que el punto es más pequeño (...) por decile algo las mantas con que yo pesco es este punto dos (...) yo tengo un robalito d'este porte [pequeño] se pega aquí (...) ya a mí me van a dar ya un tres puntos ya este pescao que le mostré así ya este pescao va a pasar por este hueco (...) entonces para mejorar eso yo tendría que ser [tener] como siete puntos (...) que por ahí pasa un pescado de este porte [grande] y un pescao de este porte puesto que él puede crecer, ya un pescao de este porte aquí [pequeño] no queda (...) *entonces pa' reproducir eso habíamos que quitar todas las mantas pequeñas pa' dale más reproducción a él (...) entonces ya ahí así me tocaría quemar carbón otra vez* [risas], sí porque imagínese, pue' yo no tengo pa' comprar una manta de esas por decile algo que vale 300 y 250 mil pesos (pescador 58 años).

Cabe resaltar además que los adultos que hacen parte de esta población y están dedicados a la pesca tienen una edad promedio superior a los 40 años y las oportunidades de un empleo

diferente que provea una mayor estabilidad económica y disminuya la presión sobre el recurso son limitadas debido también a que la mayoría de ellos tiene un bajo nivel educativo.

Adicionalmente frente a los nuevos empleos generados en la zona, relacionados con el contrabando o el narcotráfico, los pobladores guardan una posición de rechazo y promulgan oponerse a participar de ellos “mientras tenga su pescado y su plátano está bien y no necesita contrabandiar” como uno de ellos comenta. En cuanto a su participación en el turismo, esta se encuentra también relegada puesto que el lugar no cuenta con la infraestructura adecuada ni la posibilidad de recibir inversión de tipo estatal o privada para estos fines.

Frente a opciones más factibles como el trabajo en las plataneras, la pesca sigue siendo preferida como fuente de subsistencia por la mayoría de los pobladores, quienes resaltan que la actividad les asegura el sustento mínimo que requieren a diario para sus familias tal y como lo han señalado otros pescadores en el Caribe haciendo énfasis en el mantenimiento, la subsistencia y la reproducción social (García-Quijano, 2009). Adicionalmente los pescadores consideran que las ganancias aunque esporádicas pueden ser mayores que las obtenidas del trabajo en las plantaciones; en estas, las labores que son contratadas independientemente como el mantenimiento de canales, control de enfermedades y plagas y poda, son vistas como actividades mal remuneradas desde su concepción. Una mujer pescadora asegura por ejemplo que “la pesca es una aventura por eso la llaman pesca, la palabra lo dice, es como los plataneros, la palabra lo dice: *plata no*”. Adicionalmente, aunque “tener una tierra” pueda ser un deseo común entre los habitantes del caserío debido a su origen rural, el manejo y gestión de una parcela es asumido por la mayoría como una actividad económica desfavorable en comparación con la pesca puesto que el mantenimiento de la plantación requiere de un gran número de insumos externos, lo que genera, desde la percepción de los pescadores, mayor dependencia económica y a diferencia de la pesca es una actividad que no permite asegurar la consecución diaria de los alimentos básicos a través del trueque o el “fiado”; mecanismos que son empleados por los pescadores con la garantía de su experiencia en la labor y la confianza de que en cualquier momento pueden obtener una buena pesca, aunque transcurran largos periodos sin tener éxito. Así lo expresan estos habitantes:

Mil veces la pesca profe me gusta más porque uno mantiene más plata que en una parcela, usted pescando tiene todos los días de dios y no le hace falta la comida y no le hace falta nada o sea nada que uno dice de comida y eso, pero en cambio en una parcela tiene que esperar los ocho días que le vayan a pagar tiene que esperar, no, cuando quiere recibir el pago ya es mucho lo que debe

(...) entonces es mejor con su pesca uno todos los días de dios tiene plata sea poquita o sea bastante pero siempre consigue (mujer pescadora, 25 años).

La mayoría de los plataneros viven más mal que los pescadores, que nosotros como pescadores no mantenemos plata pero mantenemos la comida, uno mantiene su comidita ahí, así sea fiada pero la mantiene uno (...) yo no tengo un peso pa' compra comida, yo voy a la tienda y digo no necesito que me fíen esto, esto y esto y ahí mismo me lo sueltan y ya después yo llevo el pescao y pago con pescao (hombre pescador, 42 años).

Esta dinámica inestable en la obtención de los recursos y las ganancias sin embargo no permite que haya una tendencia al ahorro y la acumulación y que las ganancias no sean generalmente bien administradas, estando sujetos siempre a la variabilidad y la impredecibilidad del recurso lo que en consecuencia hace que la pesca sea percibida por muchos como una actividad poco rentable en la que no ven retribuido el tiempo y esfuerzo dedicado a ella.

De acuerdo con Cinner et al (2009), la permanencia de los pescadores en la actividad a pesar de su declive y su baja rentabilidad (además de las razones expuestas con anterioridad) puede estar asociada a la falta de ocupaciones alternativas asequibles y la pobreza, para la cual existen, de acuerdo con los autores, dos explicaciones en las comunidades de pescadores de pequeña escala: el origen exógeno debido a la falta de oportunidades fuera del sector pesquero y el origen endógeno en el cual la sobreexplotación del recurso conduce a la pobreza en el sector. Ambos orígenes podrían estar presentes en el caso de estudio potenciados además por la situación de desplazamiento y el conflicto permanente por la tierra en la zona de Urabá así como por la ya mencionada ausencia de alternativas que generen la satisfacción y cumplan con las condiciones valoradas en la pesca. Estos entre otros factores no solo a nivel regional sino nacional, generan en palabras de los autores una trampa de pobreza, lo que revela la importancia del contexto histórico y socio-económico a la hora de plantear y promover estrategias de manejo y conservación de los recursos comunes.

En conclusión, la pesca es una actividad que se encuentra sometida a múltiples factores de riesgo, aleatoriedad e impredecibilidad que deben ser sorteados no solo a través de los conocimientos adquiridos por tradición sino a través de la experimentación para la apropiación efectiva de los recursos y la superación de las vicisitudes que caracterizan su obtención, dada la variabilidad del entorno en general, tanto físico como social y económico. En conjunción con el

trabajo duro, la suerte y la habilidad técnica, el saber pesquero sobre los caladeros, los indicadores acuáticos y climáticos y la ecología de las especies —tema que se abordará en el capítulo siguiente— permite lograr a pesar de las circunstancias descritas, el éxito en la pesca.

CAPÍTULO 3. CONOCIMIENTO ECOLÓGICO LOCAL

En este apartado se aborda la conjunción de los conocimientos y las prácticas que poseen los habitantes del caserío sobre las especies animales y vegetales y el entorno del que derivan su sustento económico. Este saber goza de algunas características propias del conocimiento tradicional como su estrecha relación con el contexto local, tanto ambiental como social, y en tanto su carácter no generalizable y aplicado; su constitución fundada en la memoria individual y colectiva, la tradición y la actividad práctica de la vida diaria reforzada constantemente por la experiencia y la experimentación; su transmisión basada en la oralidad y la repetición, y su distribución heterogénea entre los miembros de la comunidad. Finalmente, se resalta la importancia de los saberes y las percepciones sobre las dinámicas y ecología de las poblaciones biológicas y su influencia en las diferentes posiciones que tienen los habitantes frente a las estrategias de conservación de los recursos.

3.1. SABERES ASOCIADOS A LA PESCA

3.1.1. Aspectos climáticos y meteorológicos

“El que no conoce el tiempo está perdido en el mar mijá, se lo digo yo, y es más decile yo soy pescador”.

Don Sofanor León Ávila

La pesca exige como elemento primordial para su ejercicio, conocer el *tiempo*, concepto que en la localidad reúne todas las variables atmosféricas que influyen en la navegación y por ende en la actividad pesquera, como las lluvias, la nubosidad y los vientos. Para todos los pescadores resulta indispensable contar con dicho conocimiento, sin embargo este saber se encuentra distribuido de manera heterogénea en la comunidad debido a que sus miembros difieren respecto al tiempo de permanencia en el lugar y el ejercicio de la actividad. Estas diferencias son reconocidas por todos los habitantes, quienes consideran como sabios o expertos pescadores a las personas que llevan un largo periodo habitando el lugar, ya que poseen un cuerpo acumulado de saberes que ha sido alimentado por la memoria y la experiencia durante más de tres décadas de dedicación a la pesca en la localidad. Como afirman Molina y Valenzuela (2007), este saber suele ser transmitido por los expertos a través de rituales elaborados, sin embargo en ausencia de estos la transferencia de información se da a través de la experiencia diaria y la socialización en el grupo social y de parentesco sin precisar de organizaciones que se encarguen de transmitir un conocimiento específico como ocurre con la academia.

Entre los miembros de la comunidad es reconocida la capacidad de esos sabios pescadores de pronosticar con cierto grado de precisión futuras tormentas o *malos tiempos* como localmente se denomina a las condiciones meteorológicas desfavorables para la actividad pesquera. Así lo afirma esta mujer oriunda del Chocó, quien hace cerca de nueve años vive en el caserío: “Ellos sí saben, sí le conocen su tiempo aquí a esto, pero nosotros no le hemos podido coger eso (...) Panesso [su esposo] si está aprendiendo a coge su tiempo, yo todavía no ha aprendido no, esta gente aquí sí”. Así mismo lo señala su esposo al referirse a don Marcelino, quien era afamado como maestro en el arte de la pesca:

El señor que vivía ahí, difunto Marcelino, él se paraba ahí así afuera ahí [en la orilla] y decía no se embarque nadie que va haber mal tiempo y eso era preciso a la media hora, a los 20 minutos estaba el tiempo metido. Me dice, Panesso ¿usted se va a embarcar? Usted no sabe el tiempo que se va a formá ahora ¿Usted no ve ese tiempo que viene allá en tal parte? Como a los 20 minutos estaba esto que no se vía (sic).

Así como para los pescadores del golfo las lluvias, las nubes, los vientos y sus dinámicas, son los elementos que tienen mayor importancia para el pronóstico del tiempo favorable en la navegación y la distribución del recurso íctico, de igual manera lo han señalado otros pescadores en el Caribe y el mundo (Acheson, 1981; Grant & Berkes, 2007). Este conocimiento está basado en la memoria, la experiencia en la observación del celaje y la percepción de los vientos y su comportamiento, puesto que los pescadores no acuden a un instrumento o herramienta adicional que les permita predecir la presencia de fuertes lluvias o tormentas en el momento de embarcarse, como almanaques, información satelital, internet o pronósticos meteorológicos de la Armada Nacional u otra entidad competente en la zona.

Las corrientes de aire son categorizadas por los pescadores de acuerdo con su punto cardinal de origen, de modo que se denomina *brisa* si esta proviene del Norte geográfico y vientos si son procedentes de los puntos restantes, con diferentes nombres correspondientes. Si el viento proviene del Oriente, que corresponde con el continente, se denomina *tierrero* y está asociado frecuentemente a vendavales; si se origina en el Occidente se conoce como *viento blanco* o *chocoano*, o *acandilero* cuando nace en el Noroeste, y si es austral se le llama *viento del Sur* o *de Currulao*. Finalmente se denomina *sueste* a un viento huracanado y muy destructivo. Siguiendo a Tuan (1990) la importancia de elementos como el viento se evidencia en el número

de denominaciones diferentes que se tiene para este, como ocurre con los esquimales para su orientación y en este caso con los pescadores.

La diferenciación de las corrientes de aire está ligada además al tipo de oleaje que estas producen, aspecto que influye en la posibilidad de navegación³¹. El fuerte oleaje desatado por la brisa, denominado localmente como *mareta*, genera por ejemplo movimientos bruscos en la embarcación que impiden revisar las mantas a tiempo, con consecuencias desfavorables en las presas, conduciendo a la modificación del itinerario de las faenas. Sobre el comportamiento de las corrientes los habitantes aseguran además que pueden transformarse en otras, cambiar de dirección o converger inesperadamente, aunque puede asociarse a ellas cierta temporalidad cuando se presentan. Al respecto, una mujer y un hombre del caserío afirman:

Hay tiempos que la mareta en el mar es suave, en el invierno la mareta es suave y en el verano la mareta es dura, usted por ejemplo en el verano pa' di (sic) a pescar tiene que ise temprano porque si usted espera ya de diez, once, doce, una, ya la brisa le va a dar muy duro pa' usted hace el cruce [salir] entonces usted tiene que esperar a que la brisa calme y en el invierno no, usted se puede ir a cualquier hora, ya la mareta es más suave, entonces uno siempre tiene esa precaución acá.

La ola del viento es pesada y la ola de la brisa es más balsa, y la brisa pega a este orden acá abajo, y el viento a usted cuando le pega un viento le pega es de lao, un viento acandilero, este viento de aquí así [del noroeste] se le convierte en brisa muchas veces (...) [y] digamos una comparación que (...) el norte quiere pegar y el sur no quiere que pegue, este se pone más furioso que este, y este aplaca este, o este se le subió a aquel y este lo derribó, ¡ay! esos vientos se pegan una guerra, en los vientos también hay guerra profe uno dice que no, hasta en los vientos hay guerra.

Los encuentros de corrientes con direcciones diferentes o “choques de viento” son considerados causas de formación de malos tiempos o tempestades, por tanto son empleados junto con el aspecto rizado del mar y la presencia de nubes de color grisáceo, como elementos que permiten pronosticar fuertes lluvias e incluso posibilidad de tormentas. También hay indicadores sonoros de la llegada de un mal tiempo como una mujer lo señala “se oye como un ventilador”.

³¹ Cabe resaltar en este punto que de acuerdo con los estudios de Osorio Arias et al. (2010) y Álvarez Silva et al. (2012) en la zona sur de las desembocaduras del río Turbo y Atrato, donde se ubica el caserío, el oleaje de fondo proveniente del mar Caribe tiene poca influencia pues se disipa al propagarse al interior del golfo y es la variabilidad intra-anual del régimen de viento la que influye fuertemente en el régimen del oleaje y las corrientes.

Estos conocimientos son adquiridos por los jóvenes a través de las experiencias cotidianas como explica bien uno de ellos “si hay un tiempo [nube oscura y lluvias] allá [en el sur] y está pegando viento puede caer aquí y si pa’llá pa’ los lados de Turbo [norte] hay un mal tiempo y está pegando brisa también puede caer aquí, la brisa lo jala y el viento también jala”. Aunque como ya se ha señalado los vientos son variables y no son enteramente predecibles, los pescadores que llevan más tiempo en la zona, como estos dos hombres, pueden aproximarse al momento de su ocurrencia con cierta precisión:

Si le va a venir un tiempo Norte-Sur, de acá del lado del Sur en una esquinita de ahí eso se forma un hilo de una nube negra ¿ya? nube negra, negra, cuando usted vea eso en el mar que la vea como que se viene levantando como del agua hacia arriba, téngale miedo, diga a ese lao me va a pegar esta tempestá, a tal hora más o menos está pegando va a pegar ese viento *eso es preciso eso no le falla* (pescador, 41 años).

El tiempo, él va cambiando, y más o menos uno tiene un cálculo, no es una cosa exacta y muchas veces uno acerta (sic) preciso como a veces uno dice bueno puede pegar a las dos de la tarde y a veces se le viene por ahí a las doce se le adelanta, como a veces pega más tarde, *porque uno de todas formas uno no es científico* (pescador, 46 años).

En la zona se reconocen dos épocas climáticas, una temporada lluviosa o húmeda y otra seca. La principal guía para reconocer la temporada lluviosa denominada localmente como “invierno” es el inicio del mes de abril, después de la temporada seca o “verano”. Estas condiciones determinan además cuáles épocas son consideradas como “buenas” o “malas” para el desarrollo de la actividad pesquera y son pronosticadas también por el comportamiento del nivel del mar y la marea así:

El mar le indica a uno también, por ejemplo cuando va a llover el mar se seca sequecito, desde que usted vea que el mar le hace playa téngalo por seguro que no se pasa uno o dos días y eso es agua segura, sí, el mar mientras estén los ríos desbordados está eso seco, sí, está la marea seca, el mar se crece es en el verano ya en el verano es que nos llega la marea acá (...) bueno eso significa de que no hay invierno cuando hay la marea alta nos está significando de que hay es verano (...) y la época de coger uno el pescao es el invierno, porque uno en el verano si coge pescao pero es arriesgando mucho la vida de uno (...) pero como pescador que semos nos toca caerle a cualquier hora porque ese es el trabajo de uno, pero el pescado se coge más fácil es en el invierno menos luchao pues con la marea (...) pero la época del pescao propia como ahora que ya llegó abril ya va

siendo la época ya, porque ya dentro (sic) el invierno se puede decir pero el verano es muy duro ¡uh! eso es muy duro (pescador 58 años).

La época considerada como el “tiempo bueno” para la pesca corresponde a la temporada de lluvias comprendida entre abril y octubre. El “tiempo malo” comprende los meses de enero a marzo que es la época seca o de verano pleno³². En los meses de noviembre y diciembre se percibe que las lluvias no son estables y se presentan acompañadas por épocas de sequía. Actualmente sin embargo, los habitantes en general reconocen la variabilidad en los patrones climáticos respecto a los años anteriores y señalan que hoy, a diferencia del pasado, no puede asegurarse con precisión que el comienzo de las lluvias ocurra en el mes de abril. Así lo explica este experto pescador:

Pero a veces el verano le roba al invierno y el invierno le roba al verano, a veces el verano se avanza, a veces el invierno también (...) antes sí tenía, era casi como era normal, que si tantos de verano y tantos de invierno, pero ahora no, *ahora el tiempo como todo ha cambiado* hasta la temperatura, sabe uno qué es verano por los meses, que tal mes es verano, que tal mes invierno (...) por ejemplo ayer [2 de abril] ya comenzó un mes de invierno, ya ayer le cambió el tiempo, ¿Usted no analizó que ya no le estaba soplando de acá [Norte] sino de acá [Sur]? Aquí cuando es verano nos sopla lo que llamamos brisa ¿ya? que viene de acá del Norte y aquí le viene del Sur lo que es viento, ya eso le indica a usted que es invierno.

La época seca está asociada a la ocurrencia de brisa fuerte³³, mareas altas y de mayor duración y oleaje de gran altura, así como al denominado mar de leva que se convierte en un limitante para la navegación durante los tres días en los que generalmente tiene lugar aunque puede extenderse por unos cuantos más. En esta temporada la Armada Nacional ejerce control limitando los horarios de navegación al interior del golfo debido a la alta peligrosidad del fenómeno, aunque como aseguran pescadores que han vivido en Necoclí, Arboletes o San Juan de Urabá, el mayor riesgo se presenta en las costas de mar abierto donde el tránsito de

³² En esta zona el fenómeno físico que más influye en la climatología intra-anual es la migración latitudinal de la Zona de Convergencia Intertropical (Poveda, 2004) la cual determina la existencia de dos épocas climáticas muy marcadas a lo largo del año en el Caribe: la época húmeda entre abril y noviembre y la época seca entre diciembre y marzo (Álvarez Silva et al., 2012).

³³ De acuerdo con el estudio de Álvarez Silva et al. (2012) en la época seca el viento en la zona sur del golfo es fuerte y constante proveniente principalmente del Norte, del Nornoroeste y del Noroeste y genera el oleaje de mayor magnitud del año. En la época húmeda en cambio los vientos son débiles y hay alta variabilidad en su dirección lo que conlleva a que el oleaje sea casi nulo, aunque hay mayores probabilidades de vientos del sur y periodos de calma.

embarcaciones queda prohibido en esta temporada. Con relación a este aspecto un pescador comenta:

Hay tres mareas en el verano (...) y ahora en abril no hay más marea alta (...) son tres mareas fuertísimas (...) y de esas tres mareas la última marea más dura, se aguanta a veces hasta ocho días, (...) porque toda marea se aguanta apenas cuatro o cinco días (...) y esas otras no, esa última marea vea la que hubo ahora [en marzo] esa marea aquí se aguantó este año duró más, porque vea eso fue muy extraño, esa marea se aguantó casi dos semanas, imagínese que eso no rebajaba, esa casa fue porque yo la subí [en tambo] esa marea hubiera subido allá arriba.

Dentro de la temporada de lluvias es reconocida en cambio la época de bonanza, cuando el mar se encuentra llano o en calma, que se presenta principalmente en los primeros meses de lluvia, en contraposición del resto del año que en palabras de esta mujer es “siempre *maretiato*”:

Como de mayo a abril hay así [bonanza], como llueve en la mañanita, amanece lloviendo (...) por ahí a las siete y se quedó el mar así ssshhh ni un plato, una bonanza, el mar está serenito no hay ni un norte, ni un oriente, ni un occidente, está en abonanza dice uno (...) se ve el mar lindo (...) en agosto a veces también hay bonanza y así, a veces en junio también consigue uno ratos de abonanza, no bastante tiempo.

Para el inicio de la temporada de lluvias otros indicadores son reconocidos como la presencia, el incremento y los movimientos de ciertas especies animales. Es el caso de insectos como la chitra y los zancudos (orden Diptera) y los cucarrones (orden Coleoptera), que incrementan su presencia debido a la quietud de la brisa, o la aparición de alas en el comején de agua (orden Isoptera) al comienzo de la temporada. De igual manera está asociada a la migración de algunos animales, como la del cangrejo azul (*Cardisoma guanhumi*) debido a sus ciclos reproductivos, y de aves como las golondrinas (familia Hirundinidae), garzas (familia Ardeidae) y goleros (*Coragyps atratus*), así lo advierte esta mujer:

El golero cambia o el animal cambia es igual que la garza (...) cuando es verano usté, cuando va haber verano, usté ve pasar todos los días la garza pa'llá [hacia el Norte] de tardecito, en el invierno ya la ve usté que baja otra ve' no se pa'hí pa'onde se va pa'llá porque nunca ha sabido. Ya en estos días que ha estao lloviendo ya yo la veo, ya comenzó a bajar otra vez.

3.1.2. Aspectos biológicos, ecológicos y distribución de los peces

Las dinámicas de las diferentes especies de interés para la pesca están asociadas a los factores climáticos y meteorológicos característicos del golfo, lo que permite generar un calendario de entrada de especies a la costa respecto a las lluvias principalmente, aunque su llegada no está fijamente ligada a un mes particular. En el caso del camarón como indica una mujer, su época “coincide con el invierno, las brisas ya se han quedao totalmente, porque al camarón lo estropea mucho la madera en la orilla, la ola lo estropea y la ola lo hace retirar”; por esta razón su entrada está asociada a la quietud del mar y en consecuencia a la incursión del invierno en el mes de mayo, aunque su época de suba o *su tiempo* son los meses de junio y julio (Figura 19).

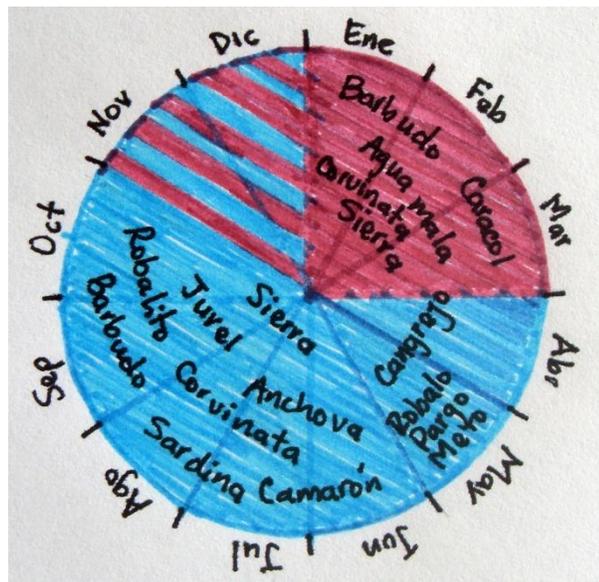


Figura 19. Calendario de lluvias y llegada de especies a la costa. Los colores corresponden a las temporadas de sequía (rojo) y de lluvias (azul).

De acuerdo con los pescadores la temporalidad de las especies y su distribución en el golfo está influenciada por los cambios en los regímenes de los vientos y las lluvias y el incremento del caudal de los ríos, asociados a su vez a los patrones de alimentación y ciclos reproductivos de las especies, aspectos que determinan sus desplazamientos y migraciones como lo han resaltado otros pescadores en el Caribe y el Pacífico tropical, aún cuando en estas zonas la estacionalidad no es tan marcada como en las regiones templadas (García-Quijano, 2009; García-Quijano & Valdés-Pizzini, 2009). Esta conjunción de conocimientos adquiridos a través de

repetidas experiencias en el tiempo, es transmitida y aprendida socialmente por los jóvenes, y permite cartografiar con cierta precisión la presencia de las especies ícticas en el golfo de acuerdo con la estación en curso (Anexo 5 y 6):

Es que ya a uno el tiempo lo ubica, nosotros sabemos que (...) en estos meses [verano] lo que es pa' Candelaria, pa'l Roto, para Matutungo uno se va a pescar para allá y uno coge pescado hay róbalo³⁴, hay pargo, hay róbalo pequeño, bagre (...) por ejemplo aquí en Micuro se coge róbalo, se coge mero, se coge pargo, aquí en la boca del León también, pues si aquí se coge róbalo, se coge pargo, se coge mero, bagre, sierra, aquí afuera (...) cuando está pegando este viento así pa' cá [hacia el Sur] es muy posible uno cogé pescao en la boca del León (...) porque la brisa lo recuesta allá (...) uno está aquí y dice uno hoy va haber pescao en la boca de Currulao dice uno está brisando hacia allá y cuando está brisando hacia allá ese róbalo camina y como eso es una boca de un río dice uno ahí está pasando pescado (pescador, 54 años).

Candelaria y Pava en el verano es que se coge más pescado, en este tiempo invierno para encerrar pescado, pa' coger jurel encerrado, sale en cardumen como el mar está quieto, pega este viento no hace mareta ni nada entonces la sardina se aglomera y sale el jurel, encierra, los pescados caminan más pa'llá en el verano, pega el róbalo y pega el pargo, en el verano que hay mareta, en Tarena ahora [invierno] es tiempo de pescar la sierra porque en verano es muy duro, hay mucha mareta (...) y pa' cá pa'l Suriquí la misma cosa pa' cá en el verano coge róbalo, pargo y eso, y pa' cá en el invierno es bueno en Suriquí porque encierra uno jurel (pescador, 41 años).

La distribución del recurso está determinada por los vientos, debido a su influencia en la producción y dirección de las corrientes marinas. De acuerdo con los hombres de la comunidad, lo que debe aprender y saber un pescador es cómo encontrar “el paso” o “pasadero” del pescado, para lo cual se guía con la dirección de los vientos, como afirma un pescador si viene del Noroeste busca en las puntas porque allí revienta el oleaje y “al pescado le gusta venirse en las olas, en los reventaderos, donde revienta mareta”. Sin embargo, el comportamiento de los vientos suele ser variable en el tiempo y la distribución del pescado no puede ser definida siempre con total exactitud, frente a esto prima la capacidad de improvisación y experimentación y la flexibilidad de los pescadores ante nuevas situaciones:

El pescao en el agua andan pa'l lao aonde le soplen los vientos (...) los pescaos andan a como cuando a ellos una brisita d' esas les está soplando dos, tres, cuatro días de seguío, muy buena, ya

³⁴ Ver Anexo 5 sobre las especies ícticas de mayor importancia y mención en la comunidad.

uno va a lo fijo pa' una parte, pero cuando está loca es otro problema como digamos hoy sopla la brisita rin, a la noche se forma un aguacero y sopla este otro viento, ahí el pescao también se pone loco y se pone usted loco, puede saber mucho pero ahí en últimas se pone casi a adiviná (...) que el pescao es casi como la gente hay veces que no está en una parte, bueno no está, y esa es la que tenemos nosotros, a veces nosotros pescamos esta noche aquí, no pegó nada, nosotros inmediatamente muy tempranito, nosotros nos vamos de ahí pa' otro sitio (pescador, 44 años).

El fundamento para esta distribución asociada a los vientos y las corrientes se encuentra en el conocimiento que tienen los pescadores sobre los comportamientos de los peces y sus hábitos o modos de vida³⁵. Al respecto, aclaran que aunque los peces van hacia donde se mueve la corriente buscando alimento siempre nadan en contra de ella: “el pescao nunca a usted le anda a favor de corriente, el pescao siempre le anda contra, subiendo (...) y la sardina como es un pescado débil si se lo lleva la corriente no tiene fuerza pa' ella salirse de la corriente”, hecho que explica las dinámicas del recurso en el golfo:

Ellos no van tanto porque los arrastra [la corriente] porque esos grandes ellos cogen pa' onde les da la gana, ellos van es a traer la comida y usted sabe que uno aonde está la comida ahí pa'llá está (...) y como esa sardinita si la dominan los vientos entonces ellos van directamente, ellos no es que los arrastre a ellos, los arrastra es la comida pa'llá va, pa'llá van ellos eso es lo que pasa y cuando hay bastante en abundancia ese sardinero ahí es aonde usted hace el daño con el pescao porque también hay bastante, bastante, bastante, cuando hay buena, buena sardina hay mucho pescao de toda clase eso coge usted el bonito, el chino ,de toa clase de pescao de ese que le dicen atún (pescador, 44 años).

El calendario de lluvias y la distribución espacial de los peces se relaciona además con su ciclo reproductivo y los comportamientos específicos de las especies en la postura de los huevos y selección del sitio de desove como lo revelan estas intervenciones:

Ahora [verano] hay muchos pescaos que están en proceso de postura del huevo en estos tiempos y entonces esos pescaos que sale a poner, pa' ahora pa'l otro mes ya todo está libre (...) porque ellas se meten pa' las partes donde la brisa no moleste (...) hay unos sectores donde la brisa del verano no molesta, allá se levanta toa esa semillita de robalito, de anchova, de barbudo, todo eso se levanta ahí cuando vinieron las aguas que todo el mar se aquietó todo eso sale (hombre 59 años).

³⁵ Entre los peces son reconocidos los modos de vida *bentónico*, habitantes de los fondos y *pelágico*, que viven en la columna de agua, entre estos puede existir el hábito nectónico o planctónico según su desplazamiento, activo o pasivo, a merced de las corrientes.

Lo que pasa es que pa' este tiempo [verano] la mayoría del pescao está engüevado (...) de enero, febrero, marzo hasta todo lo que es el verano (...) en ese tiempo la anchova toda está engüevada y por eso se mete a los ríos pa' buscar para poner, ¿sabe que otro pescao hay ahora engüevado en este tiempo? Ese robalito que le dicen maraquero, ajá uno que es como amarillito gordito, bueno ese robalito también esta engüevado ahora, yo en estos días cogí como tres y todos tres salieron así (pescador, 42 años).

Es importante resaltar en este punto que la temporada de producción de huevos así como los componentes de la dieta de las especies son conocidos por los pescadores a través de la observación de las presas capturadas, del registro en la memoria de las épocas en las que al eviscerar el pescado encuentran los huevos —único momento en el que además puede saberse con certeza el sexo del animal— y de los contenidos estomacales, donde puede hallarse restos de lodo, plantas, insectos y otros peces. Estos aspectos son resaltados tanto por niños como adultos mientras se dedican a esta tarea y transmitidos oralmente, como puede verse en la intervención de este niño de nueve años al consultarle sobre su conocimiento acerca de la dieta de los peces:

Niño: Los lebranches los cogen en el pantano porque a ellos les gusta mucho el pantano, las anchovas grandotas se cogen en el pantano también porque esa es la comida de ellas.

Investigadora: Y tú ¿cómo sabes que ellas comen pantano?

Niño: *Porque mi papá dijo así, porque nosotros cuando los cogemos les sacamos el pantano del estómago, los róbalos se comen a ellos mismos y ahí cuando uno los coge se los saca de la barriga o se come otro pescado.*

La inspección del pescado les ha permitido además conocer aspectos importantes de su biología reproductiva, de las modificaciones fisiológicas que sufren durante el periodo de postura e incubación de los huevos, y de la existencia del cuidado parental en algunas especies. Así lo señala este pescador respecto al barbudo:

Porque el pescao es ni el cangrejo, un solo pescado pare millones de pescaos, es que uno lo ve, uno coge un barbudo que tenga la barriga llena de huevitos y eso son cantidades de huevos, sí, él lo va sacando por etapas porque la gente dice que el barbudo pare por la boca, no, es mentira, eso es mentira, el barbudo no pare por la boca, el pone el huevito cuando ya está de poner que ya está casi pa' encubar, cuando ya él lo pone, él llega y los recoge en la boca por ahí unos 6, 7, 8, 10 huevos según lo que le quepan en la boca, durante ese tiempo mientras los huevos están en la boca el se enflaquece porque él no come, se pone con el cuerpo flaquito y la cabeza grande, entonces él mientras tiene esos huevitos ahí mantiene sin comer y cría los hijos hasta que ya están de un porte que se

defiendan solos, mientras tanto no los suelta, *uno los coge y ya los hijos están por ahí así [4 cm aprox.] y todavía no los ha soltao y esa cantidad de barbuditos ahí en la boca (...) pa' criarlo ahí pa' protegerlo de los otros peces (...) porque es que cuando uno coge un barbudo que está bastante engüevado que uno lo va a sacar de la manta siempre bota los huevitos por eso me di cuenta yo que no era que lo echara por la boca sino que los ponía.*

Otros aspectos que están asociados a los movimientos y la temporalidad en la presencia de los peces son el ciclo lunar y en consecuencia el régimen de mareas, los cuales juegan un importante papel para ejercer la actividad con éxito e influyen, de acuerdo con el conocimiento de los pescadores, en el comportamiento de los peces:

Hay unos que la ven [la manta] cuando el agua está demasiado clarita [poca turbidez] y está que brilla (...) usted la toca y eso brilla con el cielo estrellao cuando hay bastante agua mala³⁶, entonces la manta en el agua se ve brillante y el pescao de lejos la ve y se regresa, en ese tiempo uno no coge casi pescado cuando el agua está bastante brillante y la luna está claritica [llena] en las noches, eso es por el gusto de usted ir a tirá la manta (...) y cuando está la luna claritica es donde menos imagínese la luna clara y el agua brillante hasta los pescaos los ve uno cuando los pescaos van así, esos pescaos la anchova y la agujeta que le gusta andar encima del agua, usted los ve donde van así (mujer 34 años).

Frente a este escenario algunos pescadores en el golfo optan por pescar solo con la *luna oscura* (nueva) debido a que como explica este hombre: “la claridad le estorba al pescao pa' andar, la visibilidad en el agua, entonces el pescao en *luna clara* no anda, anda pero muy poquito tonces él busca la profundidá y se aplana a dormí mejor por allá quietecito, entonces camina más de día que de noche”. No obstante, los pescadores con mayor experiencia aseguran que durante la luna llena puede pescarse en determinados momentos de la noche cuando aún hay oscuridad:

Cuando la luna es clara se coge en la prima noche o en el amanecer (...) la prima noche es la de entrada de la noche de 7 a 8, 9 y 10 o si no se coge al amanecer porque si no es una de las dos cosas, sí la luna hace clara en la prima noche se coge al amanecer, y si la luna hace oscura en la prima noche se coge en la prima noche (mujer 36 años).

Este aspecto está relacionado además con los movimientos diarios de los peces y las particularidades de cada especie, así lo explican estos pescadores:

³⁶ Especies del filo Cnidaria.

El pescao le pega a usté de 6 de la tarde a 9 de la noche 7 y 8 de la noche (...) ya uno ahí comienza a revisar desde las 5 de la mañana, ya el pescao comienza otra vez a andar desde las 2 de la mañana hasta las 5 de la mañana de madrugada, de resto lo que es las doce, una, dos, el pescao ahí se paraliza, como que será a dormir, el pescao muy poquito pega, el pescao tiene su hora, sí pegará más uno que otro, *eso es como acá en la tierra ya desde que lleguen las doce pa'llá ya de rareza usté sale y consigue una persona*, lo mismo es el pescao en el mar ¿cierto? Demás que le pega uno que otro por ahí saltoncito (...) el pescao tiene su hora para pegar ¿ya? él no es que va pegando en el resto de la noche así parejo (pescador, 58 años).

El jurel tampoco sale por la noche, ese pescao no se puede coger de noche, usté puede tener las mantas que sea y no los coge, de las tres de la mañana pa'lla sí, tenga las mantas en la panga porque eso llega, si es ese jurel eso ya está comiendo por toda parte y la sierra (...) ya de noche salen todos los demás lo que es ese sábalo, el pargo, el mero, el róbalo, ese róbalo si anda de día y de noche pero esas otras dos clases no andan de noche eso andan es de día (pescador, 44 años).

Respecto a la marea, es reconocido por los pescadores que este fenómeno astronómico se asocia al ciclo lunar y que en la zona, la marea sube o llena (y baja o seca) dos veces en el día, cada seis horas aproximadamente (régimen semidiurno) pero cada día un poco más tarde (debido a que el día lunar es más largo que el día solar). No obstante, los pescadores identifican como mareas altas solo las pleamares de las mareas vivas o mareas de mayor amplitud, que como señala este pescador se presentan cuando la luna, la tierra y el sol se encuentran alineados horizontalmente, es decir durante las fases de luna llena y nueva³⁷ a diferencia de las que se presentan durante las fases de luna creciente y menguante cuando la amplitud de la marea es mínima (mareas muertas) y los cambios son poco perceptibles debido al régimen micromareal (el cambio de nivel no supera los 40 cm) característico de la zona:

Es que la luna va creciendo va engruesando que uno dice va llenando, la marea va aumentando, cuando la luna es nueva la marea hace más baja pero sí sube sí, pero no sube así, no sube como sube cuando la luna está ya bastante llena (...) aunque ella tiene un tope, sí, que va a una hora del día, por ejemplo vea esta mañana como amaneció bien llena véala ahora [medio día] ¿cómo está? Está seca, bueno (...) si hoy le amaneció llena comienza a llenar cuatro [4 a. m.] (...) ya mañana no le llena a las cuatro de la mañana sino que le viene a llenar a las cuatro y media (...) y ahí se va subiendo hasta que coge una hora (...) está llenando a las cuatro de la mañana digamo está

³⁷ Tomado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/oceano.htm>. Caribe Colombia, documento digitalizado por Biblioteca Virtual del Banco de la República 2005, consultado 14 de octubre de 2013.

bajando, está secando por ahí a las diez de la mañana.

Los cambios de la marea influyen en las dinámicas de la pesca y las migraciones del recurso, el conocimiento de estos movimientos está asociado a los itinerarios y técnicas de pesca como indica este joven de 17 años: “se sube [la marea] y uno cala a esa hora (...) porque entra el pescado a la orilla, ya cuando va a salir uno tiene las mantas ahí lo atrapa”. Respecto a esta técnica un pescador veterano aclara:

Me gusta la luna nueva porque yo voy y tapo cualquier playa de esas y el pescao que entra aentro yo lo cojo ajuera (...) a mí sí me gusta la luna nueva porque el pescao en la luna nueva se busca a la orilla (...) búsquele que le gusta llegar aonde está el agua medio turbia ahí coge uno así como ahora que estos ríos tienen el agua buena ahora que la luna está nueva eso vea coge uno el robalito así en forma eso sí influye en la pesca, si usted se pone a tirá una manta afuera aonde está esa luna claritica y no va a coger ni pa'l desayuno y si está así que quiere llover cuando más ligero que esta tronando y relampaguiando como yo le digo menos coge ahí es peor pero como yo no, yo espero que la marea llene y luego y tapo, cuando va bajando ahí tiene porque quedar porque él en el seco no va a quedar ¿sí o no?.

La distribución del pescado está determinada además, geográficamente en el golfo, de acuerdo con características físicas como la profundidad, la composición del sustrato y la variación de propiedades como la turbidez y la salinidad, aspectos resaltados por otros pescadores en el Caribe (Grant & Berkes, 2007; García-Quijano, 2009). Debido a que el golfo es un estuario, la salinidad en él es una propiedad fluctuante, por esta razón los pescadores clasifican las especies de acuerdo a su afinidad por el agua dulce o salada y tienen un amplio conocimiento taxonómico sobre los grupos de peces de ambos ambientes así como sobre los comportamientos migratorios de algunas especies entre los ríos y el mar. Este conocimiento hace parte principalmente del bagaje de pescadores que han desarrollado la actividad por más tiempo tanto en la localidad y al interior del golfo, como en mar abierto, quienes dan cuenta de las diferencias en la distribución específica del recurso, como señala este pescador oriundo de Arboletes:

Pa'cá no entra casi lo que es pargo, sierra, pa'aquí no entra, muy poquito jurel, eso tiene su temporada que ellos dentran porque esta agua no es adecuada, el agua de Necoclí para allá (...) que es mar abierto, ya esos son pescados que son del agua pero salada, salada, pero inclusive esta agua no es salada pa' decile profe esta es un agua salobre, esta agua de aquí no es un agua salada, el agua salada es de Necoclí para allá, *si se baña uno vea, yo no le miento y eso al momento está*

uno con la sal encima (...) Esas son bocas de Atrato [costa occidental] y como eso es pura agua dulce esas tarugas³⁸ que usted ve venir por ahí así vienen de allá de Atrato y como es agua dulce entonces esa agua viene revuelta.

El pescao de acuerdo a las aguas así también hay la clase de pez (...) el róbalo es de cualquier agua más bien, el pargo también es la misma idea, lo mismo es el sábalo, el sábalo está en cualquiera de las dos aguas en agua salada y en agua dulce también, el único pescao que no comparte con esa es el toyo lo que yo digo es el tiburón, ese si no, el tiburón está en la boca de los ríos ahí nada más pero pa'arriba no se sube así como sube el sábalo, sube róbalo (...) el mero le sube usted hasta agua arriba, también es descaradísimo en esa agua, le digo, se va lejos (...) es lo mismo que cada pescado tiene su profundidad también profundidad que el hunde jei (...) el róbalo ese es un pescao que es de una profundidad bastante hunde bastante hay otro pescado que no llega abajo sino es que anda es a media agua porque no aguanta el oxígeno, no tiene oxígeno para aguantar (...) el pargo es de harta profundidad imagínese usted que el pargo es tan berraco que usted coge un pargo allá y lo trae aquí y mientras va y viene imagínese la profundidad que ya se muere, porque está cogiendo mucho oxígeno, el tiene que estar es de la profundidad *tiene usted que coger una bolsita y echarle aire y cargarlo usted pa'onde quiera*, sí porque el pargo es de buena profundidad, si entre más hondo está más le gusta a él (...) por ejemplo la anchova que es orillera mantiene por la orillita (...) el barbuo también mantiene por la orilla así, porque son pescaos que no son de alta profundidad, esos pescaos mantiene así por encima, la sardina también mantiene por encima (...) porque tampoco aguanta la profundidá abajo (pescador, 58 años).

En las migraciones del pescado cobran importancia también las dinámicas de los ríos y su conectividad con el mar para la alimentación, reproducción y refugio de las especies (Figura 20). La salida de material particulado por ejemplo atrae a los peces hacia la orilla porque constituye una fuente de alimento, este conocimiento es adquirido por los menores como menciona esta niña: “en la boca del río allá siempre cogen su pescado (...) en el río se mete pescado de agua salada, robalito, anchova, corvinata, barbudo, jaiba (...) a comer”.

Adicionalmente estos cuerpos de agua dulce y los bosques de manglar que los circundan

³⁸ Término empleado localmente para hacer referencia a la aglomeración de plantas flotantes como la oreja de mula (*Eichornia azurea*) cuya abundancia es característica en los caños y ríos de la costa occidental del golfo y que debido a las crecientes, las corrientes marinas y la brisa se redistribuyen al interior del golfo viajando en una especie de islas y convirtiéndose junto con los troncos y la lechuga (*Pystia stratioides*) y el material particulado que exportan los ríos en *sucio* o *basura*, como se denomina localmente, por ser un impedimento para la pesca debido a que al adherirse a las redes las hace visibles para los peces.

tienen gran importancia porque constituyen un refugio para los peces y este saber es empleado en la elección de los métodos específicos de pesca. De acuerdo con estos pescadores: “ahí pega más porque ellos hay veces que se ahuyentan y se meten pa’ los ríos ya uno los cala ahí y los coge saliendo porque ellos se salen del mar y se meten a los caños a refugiarse” y “porque en invierno la mayoría de los peces buscan lo que es la boca de los ríos (...) el mar está muy quieto entonces él busca más la orilla huyéndole al pescao grande y el pescao grande se mete a la orilla buscando el pequeño jei y ahí lo coge uno”. En último lugar, estos sitios son reconocidos por su importancia como zonas de desove, crianza y crecimiento de los juveniles:

Del agua del mar sale el río, entonces como es agua salada dentro del río se vuelve dulce y pescaitos piponchitos son chiquiticos están en el río y los canales hay más, más en los canales, en los ríos no hay tanto (...) y a lo que crece en el río son unos piponchitos pero esos no se vuelven piponchitos sino que esos se vuelven como anchova, robalito, lo que sea (niña, 11 años).

Ellos [los peces] vienen y desovan en el mangle por decir algo la población manglar, ellos los que quedan por debajo las raíces en el agua, ellos vienen allá a desovar, adentro, al centro, desovan ahí y dejan su producción (...) la mayoría de los peces como el róbalo, la anchova, el barbudo, la mojarra, el bagre, sable, agujeta, corvinata tierrera (mujer, 36 años).

A veces la tira [la red] uno *ñanguiao* dice uno ñanguiao es que usted por ejemplo las va calando pegao al mangle (...) como pa’ los laos de allá de Aristides el pescao allá la mayoría de las veces usted lo coge ñanguiao (...) en este tiempo desde que el agua esté sucia [turbia] (...) la brisa se lleva el agua sucia pa’llá, el Atrato bota entonces allá en ese cucho se ensucia el agua, entonces uno ahí mata el pescao en esa agua sucia (pescador, 54 años).



Figura 20. El manglar como lugar de desove, crianza y refugio de los peces, niña de 8 años.

Finalmente, la localización del pescado está asociada a la observación de las aves marinas como indicadores de la presencia de peces, conocimiento que ha sido resaltado por otros pescadores en el Caribe³⁹ quienes aseguran que para ser un pescador efectivo se debe aprender de las aves y que aún teniendo la tecnología deben conocerse las influencias naturales, puesto que “si no hay aves, entonces no hay peces en el agua, porque ellas viajan con el pescado”. De acuerdo con los pescadores de La Playa los pájaros, como se denomina en general a las aves, actúan como indicadores de la presencia del camarón o la sardina que son presas para pescados de mayor talla. Este conocimiento ha sido adquirido a través de años de observación y es empleado en la implementación de técnicas de pesca como el encierro (ver Anexo 4):

Vea cuando uno ve a la gaviotica⁴⁰, una pajarita blanquita (...) que va se tira que uno la ve que está aquí, comiendo allí, tirándose aquí, ya uno se va con cuidaito, ya uno va viendo, puede calarse ahí, que ahí viene bajando el camarón y viene el robalito, ahí viene de toa clase e' pescao comiendo lo que es la sardina, pero que si la persona no sabe eso se tira en otra parte y no va a coger nada. Ve uno ese otro pájaro que llaman alcatraz ese que tiene el pico largo, ya uno lo ve que se está tirando lejos ya uno dijo puuum prende el motor y va a tener allá, pa've si hay una comezón de jurel, de sierra y eso así y ya uno va y se cala, pero si tampoco el pescador tiene esa táctica no coge pescao, porque es que esas son las aves que en el mar nos indica aonde está el pescao (...) esas son aves que indican a uno, la tijereta de mar aonde uno la ve así que sobre así que llega y sobrevuela así, y tá coge algo por encima, ese es el camarón que viene así, ahí viene el pescao atrás y ahí cala uno (pescador 58 años).

Cabe resaltar finalmente que en la práctica diaria los pescadores están sujetos a situaciones impredecibles generadas por los comportamientos del tiempo y los animales y frente a estas la experimentación cobra gran importancia puesto que mediante el ensayo-error se adquieren conocimientos que están sujetos a ser o no, almacenados en la memoria como señala este y otros pescadores cuando relatan las circunstancias nuevas o peligrosas que han tenido que enfrentar en su diaria labor:

Tiene un diente eso, esa animalita [anguila] es brava, nosotros la cogíamos en la orilla y eso no le podía uno alzar el nailon así porque llegaba y se le subía por el nailon, se le enrollaba hasta arriba

³⁹ Véase el estudio de Grant & Berkes (2007) sobre el conocimiento de los pescadores en Granada.

⁴⁰ Gaviota (*Thalasseus* sp.), pelícano o alcatraz (*Pelecanus occidentalis*), tijereta (*Fregata magnificens*).

y ahí empezaba a hacer así [sacudirse] cuando usted soltaba esa cosa de ahí vaya y suelte los nudos que echó, tenía uno que mochar el berraco nylon, eso le echaba una cantidad de nudo apretado que uno no era capaz de soltalo, *pero ya nosotros teníamos la precaución* que cuando la cogíamos ya no la alzábamos sino que las dejábamos, le extendíamos el nylon en la arena así hasta que la matábamos (pescador, 42 años).

Al respecto, cabe resaltar siguiendo a Pálsson, (1994) que el adiestramiento no solo implica internalizar mecánicamente un guión mental para aplicarlo a un repertorio de conocimientos o a un modelo cultural de lo que se necesita saber para funcionar como miembro de una sociedad o un grupo. En el mismo sentido García-Quijano, (2009) señala que la teoría y la comprensión de este conocimiento está incompleto sino se examina el conocimiento en acción, es decir su aplicación en el contexto local. Es necesario, de acuerdo con Pálsson, ligar activamente ese cúmulo de saberes con un ambiente, a través de la inmersión en el mundo práctico y cambiante del día a día, de ahí la importancia que tiene la capacidad de improvisación y experimentación de los pescadores y la participación de los niños y jóvenes en la pesca como proceso directo a través del cual se logran las habilidades para llevar a cabo la actividad bajo las cambiantes e impredecibles condiciones del entorno en el que tiene lugar. Como afirma el autor se trata de un conocimiento práctico y contextual, una “teoría práctica” y una “acción situada”, de manera que no basta solo con conocer las reglas sino que se hace necesario tener el conocimiento para llevarlo a la práctica a través de la participación en la actividad, que implica además la inclusión del punto de vista individual y crítico del pescador, que le permite dejar u obviar las reglas de acuerdo con las particularidades del contexto.

El aprendiz, en el proceso de adquirir habilidades para la pesca, lleva a cabo tres acciones: observación, imitación y el seguimiento de las instrucciones de su maestro, el pescador líder quien adapta sus tácticas continuamente a nuevas circunstancias, al equipo de trabajo, la cantidad y tipo de presas capturadas, el pronóstico del clima y los movimientos del océano, haciendo que sus decisiones sean también situadas. “Lo que los pescadores líderes hacen y lo que pasa en el mar no es el resultado de un sistema internalizado de reglas de decisión formales sino de intuiciones y conocimiento tácito, de percepciones desarrollada en el sitio pero firmemente basada en el flujo y la colectividad de pesca” (Pálsson, 1994, p. 921).

En conclusión y siguiendo a Grant & Berkes (2007), las categorías del conocimiento

pesquero como el tiempo atmosférico, la dieta, los movimientos y comportamientos de los peces, el conocimiento de las aves, el color del agua y las corrientes, son empleadas por los pescadores para encontrar y capturar el pescado. Aunque estas categorías no pueden ser dominadas por el pescador hay otras como la elección del caladero, la disposición de la red, el momento del día o el mes y el tipo de técnica y de red a emplear, que pueden ser controladas permitiéndole experimentar con diversas opciones. De acuerdo con los autores el conocimiento pesquero funciona como un “sistema experto” de toma de decisiones basadas en reglas heurísticas: *si* cierta situación ocurre, *entonces* un resultado conocido es probable. Este sistema es retroalimentado por el flujo de información que se establece entre los pescadores en las redes sociales y de parentesco, que fueron comentadas en el capítulo anterior. El proceso de producción de este saber se repite cada vez que un pescador se embarca en una faena, y la confirmación de lo que sabe y las nuevas experiencias, son compartidas grupalmente e interconectadas.

3.2. SABERES ASOCIADOS AL MANGLAR

La palabra manglar se usa en ecología para designar la comunidad boscosa que resulta de la asociación de especies de mangle, nombre genérico que reúne diferentes plantas adaptadas a los sustratos inestables y anaeróbicos, y a las condiciones de salinidad que son características de este ecosistema costero. En la zona de estudio los términos manglar y mangle son empleados comúnmente como sinónimos y diferenciados de otros tipos de vegetación como el potrero o el pasto, y el *monte* o la *montaña*, con los que se hace referencia a otras asociaciones de plantas características del bosque húmedo tropical o a las pocas especies vegetales que crecen dentro del manglar.

3.2.1. Clasificación y características del mangle

Al interior del manglar, los habitantes del caserío reconocen tres tipos o clases de mangle que corresponden a tres especies taxonómicas diferentes, a saber el mangle rojo o colorado (*Rhizophora mangle*), mangle humo (*Avicennia germinans*) y mangle amarillo o bobo (*Laguncularia racemosa*). Entre sus características diferenciales se resalta la disposición de las raíces, su resistencia a la humedad, velocidad de crecimiento, las propiedades de su madera, entre otros, como indican las intervenciones de estos hombres:

El mangle colorado sí dá, pero más que todo en el agua porque si lo siembran en tierra seca

demora más el crecimiento (...) el mangle amarillo, este es el que más retoña (...) este [el mangle humo] retoña pero no así y el otro es un difunto apenas lo mochan, el de las patas [mangle rojo].

El mangle que crece más rápido que es violento pa' crecer es el mangle bobo, usté por ejemplo una comparación pasó por aquí cortando madera y dejo un palito (...) por ahí a los dos meses pasa y ya está así, está ya de cortar, ya el mangle colorao no, no es rápido, ni ese otro humo, tanto el mangle colorao es bien atrasao porque es un palo, que es casi un palo sin agua, es una madera seca lo mismo que el mangle humo.

La distribución del mangle no es uniforme dentro del golfo como dan cuenta los pescadores que en sus recorridos cartografían la presencia de estos y algunas diferencias específicas en sus abundancias. Del mangle rojo por ejemplo se dice que es dominante *pa'l otro lado*, expresión con la que se hace referencia a la costa occidental del golfo (Anexos 3 y 5)

El mangle arranca pa'l otro lao y todo eso es zona de mangle eso es puro manglar pa'l otro lao usté arranca de aquí [Puerto César] por este lao a dale vuelta digamos al golfo y es puro mangle usté no ve otra clase de palo sino mangle (...) del rojo, de todos, pero pa'llá pa'l otro lao pa' Candelaria, Burrera abunda es el colorao (...) en la orilla de Acandí no tiene manglar eso es puro peladero, pura roca, playa de arena en parte (...) Arboletes hay manglar pero poquito (...) el mangle aquí abunda es como de ahí de El Uno pa'cá [hacia el sur] d'esa punta de Yarumal todo es manglar hasta El Roto, del Roto, pa'cá hasta Yerbasal, de ahí pa'llá [hacia el norte] es peladero eso es pura roca pa'llá.

Los manglares son concebidos en general por los habitantes como espacios donde hay dominancia de plantas de mangle. Otras especies vegetales en cambio, son poco conspicuas y escasas, entre ellas se resaltan la enea (*Thyfa dominguensis*), el arracacho (*Montrichardia arborescens*), matatigre (*Acrostichum aureum*) y la majagua (*Hibiscus* sp.). Esto es justificado por los habitantes debido a las condiciones de humedad del suelo, su inundación periódica o permanente, la influencia de la salinidad y el suelo lodoso, condiciones que no sólo son toleradas por las plantas de mangle sino necesarias para su establecimiento y permanencia, como señalan estos pescadores desde su conocimiento:

En estos días que vino un señor de CORPOURABÁ diciendo que había un proyecto de siembra de mangle desde Arboletes hasta por aquí se me hizo muy raro (...) en Arboletes no hay donde sembrar mangle lo que es Arboletes, San Juan de Urabá, Damaquiel, Uveros, Zapata, Mulatos, eso

no tiene donde sembrar mangle (...) lo que es mar abierto eso es pura arena entonces ahí no hay donde sembrar mangle, si lo siembran en la orilla de los barrancos no va a dar porque el agua allá no sube, eso es tierra seca. *Yo no quise decirle nada porque a mi casi nunca me gusta contradecirle a la gente*, pero sí, yo me puse a analizar eso ¿cómo pueden meter un proyecto de Arboletes hasta acá si toda esa parte eso no da mangle? Ya el mangle puede dar en la orilla de los ríos no más y en Arboletes no está sino el río Volcán y un río que se llama río Hobo (...) porque *el resto es potrero eso es tierra ajena* y es tierra seca, ahí no da, no crece, entonces lo que tiene pa' sembrar es muy poquito, en los ríos, muy poquitico.

El agua de creciente esa agua sucia de por allá arriba que sale mata el mangle lo que es el mangle colorado todo lo que es la arena (...) y ese mangle bobo que uno dice también lo mata (...) porque el mangle colorado es de lodo, a él le gusta es el lodo, a él le gusta es el barro, el barro blandito y al mangle bobo también, el mangle que se sostiene un poquito mejor es el mangle humo siempre en el lodo, él entre más lodo está más bonito (...) Resulta que el agua del mar como es salada y a él [mangle] como que le conviene esa agua salada, él en la orilla del mar mantiene muy bonito, el agua salada tiene buen químico pa' ellos, ni un abono (...) mientras no le caiga arena (...) por ejemplo en ese canal se le siembra mangle, él se adapta bien bonito y una comparación llega y calza eso de arena se murió enseguida, claro eso es lo que lo afecta lo que pasa es que la arena se calienta entonces al calentarse se le daña la raíz se le cocina y se seca.

A diferencia de las especies vegetales, varios animales son avistados comúnmente por los habitantes en el manglar, el cual es visitado por estos como lugar de alimentación, anidación, reproducción y refugio, entre ellas se destacan principalmente además de los peces, las aves y algunos mamíferos, moluscos e insectos que son listados en el Anexo 7. En este aparte se hace especial referencia al cangrejo azul por su importancia alimentaria, económica y cultural en el caserío y la región, su estrecha relación con el ecosistema de manglar, y la problemática de su conservación.

3.2.2. El cangrejo azul

Después del pescado, el cangrejo azul (*Cardisoma guanhumi*, Figura 21) es la segunda fuente proteica de importancia en la localidad, su uso sin embargo, no está limitado a la subsistencia familiar ya que es vendido ocasionalmente por algunos habitantes, lo que evidencia además su importancia económica por ser un plato muy apetecido en la región y en el mercado local como lo revela este niño:

En Semana Santa ellos salen, todos los cangrejos de los huecos, salen toditicos y eso se ve el cangrejo así por bastante haciendo reunión y ahí uno los coge los pisa con la bota y ellos se dejan coger, los mete al costal y si quiere uno puede ir a Turbo y en Turbo los pelean (...) allá los señores lo que uno le pida se lo dan.

El cangrejo azul es una especie ampliamente distribuida en el Caribe que se encuentra asociada a ambientes anegados y lodosos como los manglares, donde cava su madriguera y se alimenta, jugando un importante papel en el ciclaje de nutrientes y dinámicas del ecosistema como la oxigenación del suelo (Wedes, 2004; Hostetler & Mazzotti, 2013). Así lo explican estos pescadores desde su conocimiento:

Ahí es donde el cangrejo vive ese es su propio, como hablemos de guarida o su habitación, el cangrejo habita en los manglares porque él come la hoja del mangle, debajo de ese mangle sale hierba también y él come esa hierba entonces eso lo mantiene a él gordo, fresco y sano ahí es aonde él se crece, se hace extenso.

Él [cangrejo] no ensucia adentro, aquí adentro [en el hoyo] tiene lodo y tiene agua, incluso él come afuera, a medida que el verano va entrando, que el agua se le va secando, él se va profundizando, va covando hacia abajo y va sacando pa' fuera y va botando, buscando agua y en ese hueco que sigue hacia abajo, que le da el lodo y agua, hace otro hueco hacia arriba para el dormir.

Los habitantes resaltan que la base de la alimentación del cangrejo es vegetal, hábito que han conocido a raíz de una práctica que algunos de ellos aplican para mantener los cangrejos vivos después de la captura mientras llega el momento de la venta o el consumo, como explica este hombre: “nosotros los hemos cogido y los hemos tenido en corrales así y uno corta pasto y les echa coge plátano y ta ta ta se lo pica y lo echa”. Sobre su relación con otros animales resaltan su antagonismo con las culebras: “donde hay cangrejo bastante casi no abunda la culebra, aquí cuando es marcha de cangrejo hay veces que se las encuentran porque es que el cangrejo las mata (...) el cangrejo todo lo que se le mete a su hueco lo mata” (mujer 34 años).

La época denominada como la marcha del cangrejo es el momento cuando hembras y machos salen de sus madrigueras para el apareamiento y postura de los huevos en el mar, lo que ocurre generalmente en la temporada de lluvias. En esta especie, los juveniles son diferenciados por su tamaño, el color claro y consistencia blanda del caparazón. El dimorfismo sexual es

evidenciado también en la coloración azul del caparazón, siendo más clara e incluso grisácea o café en hembras, y en la forma de la placa abdominal, como explica esta mujer:

El macho abajo tiene una cosa que le dicen faja, el macho la tiene delgadita y la hembra la tiene gruesa, ya cuando ellas se ponen cambian de color que se ponen blancas casi amarillo (...) les hace una güevera en la faja y ahí echan los cangrejitos, se lavan en el mar.

Esta migración tiene lugar durante el verano en fase de luna llena principalmente y en menor medida previo a la luna nueva, como lo han registrado algunos autores (Wedes, 2004; Hostetler & Mazzotti, 2013). Sin embargo, en el caserío el indicador para su inicio son otros aspectos asociados por ejemplo a la observación de algunas personas que habitaban el lugar y durante más de 30 años les permitió afirmar que la época precisa correspondía con los días 2 y 3 de mayo. Actualmente no existe tal precisión en el calendario de su salida, pero los habitantes señalan que puede corresponder con la época de la Semana Santa (última semana del mes de marzo) que para el año en curso correspondía con la fase de luna llena. Este año, sin embargo, los pobladores expresaron su extrañeza al constatar que la marcha no tuvo lugar hasta finales del mes de abril, situación que ha sido explicada a partir de la variabilidad anual en las condiciones ambientales. De acuerdo con los habitantes el inicio de la marcha tiene unas circunstancias específicas, el cangrejo sale cuando incrementa el nivel de agua en la madriguera debido a las lluvias fuertes y constantes y al aumento posterior de su temperatura por acción de la radiación solar persistente, en ausencia de la conjunción de estos factores la fecha prevista para la marcha puede cambiar.

El cangrejo azul es un alimento muy apetecido no solo por su buen sabor sino por su alto contenido de fósforo y vitaminas y su propiedad de incrementar el apetito. Adicionalmente, la correspondencia de su migración con la temporada de celebración de la festividad religiosa hace de su presencia en la gastronomía de la región un importante referente cultural. Su preparación implica el lavado exhaustivo del lodo y la eliminación de algunas estructuras que no son comestibles, previo a su cocción con leche de coco y/o verduras (Figura 21).



Figura 21. Preparación del cangrejo azul.

Los niños comparten con los adultos los conocimientos sobre el cangrejo y se dedican a su captura no solo con el objetivo del consumo o la venta sino también como un juego de competencia. Buscan tanto en los hoyos como bajo tejas de zinc y tucas de madera y se guían a través de la observación de las huellas que dejan en la noche, el sonido que produce su movimiento en el pasto o la hojarasca, y su olor característico. El cangrejo es capturado durante la marcha agarrándolo por las patas traseras mientras se evita una lesión con las muelas presionándolas con el zapato o con un palo.

Cuando aún no es época de marcha se capturan *chuzados* usando instrumentos a manera de lanza que insertan en los hoyos y atraviesan el caparazón, o introduciendo la mano en la madriguera lo que localmente se conoce como *braceado*. Finalmente el cangrejo puede ser capturado *tapando*; dos técnicas son empleadas para este efecto ya sea, usando una trampa de madera (Figura 22) que es colocada sobre los hoyos con un cebo (plátano verde crudo) o usando

tapones para los hoyos como lo describe este hombre:

Uno coge digamos un rastrojito [restos vegetales] así que este sea el huequito, este poquito de monte se aprieta flojo aquí [dentro del hoyo] flojito lo mete en el agua, que entre en el agua pero que él luce y se cruce pa'quí arriba, él se cruza pa' cá entonces acá arriba le mete uno un taco bien apretao, entonces él ahí lo encuentra usté borracho (...) a lo último él se cae y cae sobre ese poquito de monte, entonces la falta de oxígeno lo pone mal y entonces ya uno va jala el taco le mete la mano y lo encuentra ahí (...) claro que uno debe sacarle todo lo que le mete allá, se lo saca porque esa casa viene otro, sí, uno se la deja librecita.



Figura 22. Captura manual del cangrejo (izquierda). Trampa para la captura del cangrejo (derecha).

Otra forma de captura es el uso del veneno elaborado con una planta de la familia Bignoniaceae denominada localmente como bejuco, esta práctica sin embargo no es empleada en la comunidad y ha sido prohibida por sus efectos nocivos en algunas localidades del golfo:

Sí eso es un bejuco eso es un árbol natural de *montaña*, eso cortan el propio bejuco, yo no lo conozco porque en la montaña hay mucho bejuco d'esos (...) entonces ese bejuco lo cortan, en Arboletes si lo usan, pa' cá yo no he visto usándolo todavía porque como pa'llá nadie ha prohibido todavía coger cangrejo... Entonces cojen ese bejuco lo cortan y lo pican bien picaito y lo echan en un pilón, le echan manzano o sea de ese bananito más pequeño que por aquí le dicen manzano, y le echan ají picante maduro, entonces eso lo pilan con ese bejuco y eso queda como una masita, entonces esa masita a cada cangrejito le van poniendo su porcioncita en la boquita del hueco,

cuando él sale alimentarse y se muere, claro él muere como borracho (...) porque uno llega a veces en la mañana y los ve uno así todos [mareados] pero eso huele delicioso el cangrejo embejucao pega el olor lejos (...) huele lejos ese olor y se le siente, *el olor al cangrejo* es muy distinto.

Esta técnica de captura es percibida por los habitantes del caserío como una de las causas principales de la disminución en los tamaños poblacionales con relación a décadas anteriores, cuando durante la marcha “no se podía caminar y se veía azulito” y no había restricciones en la captura pudiendo apresar hembras y elegir el macho con la tenaza de mayor tamaño. De acuerdo con los habitantes más recientes en el caserío hace aproximadamente nueve años estos animales se trepaban a los toldillos en las casas y les impedían dormir. Recientemente, la corporación ambiental ha impuesto veda de captura sobre las hembras y los juveniles, sobre el uso del bejuco para su captura y sobre su venta, restricciones que son seguidas generalmente por los habitantes del caserío incluso por los niños quienes han aprendido a reconocer los juveniles y hembras y a evitar su captura. Sin embargo muchas personas provenientes de lugares aledaños, sobre quienes no hay control directo, llegan para capturar el cangrejo incluso durante la noche sin seguir ningún lineamiento.

3.2.3. Importancia del manglar y problemática de conservación

“El decir de nosotros, de tanto fregar aquí en estas orillas es porque tenemos el tiempo del que tenemos, y los viejos de antes dicen, es que esto por aquí todo era mar, decimos nosotros que el mar va recuperando lo que él tenía antes”.

Don Alejandro Segura

Además de reconocer su importancia como hábitat del cangrejo y otras especies animales, los habitantes de La Playa conciben el manglar como un lugar de refugio durante los malos tiempos y las fuertes brisas, ya que actúa como un amortiguador del fuerte oleaje por lo que es valorado además como barrera del efecto erosivo del mar que en los últimos años ha generado una alta dinámica en las playas del golfo modificando a una tasa elevada las zonas de erosión y acreción (Correa & Vernet, 2004).

El reconocimiento de los servicios ambientales que cumple el manglar proviene tanto de las experiencias actuales de los habitantes como de su conocimiento acerca de la historia del lugar y la dinámica de su línea de costa, pero también de discursos introducidos desde la

academia y las entidades encargadas de la conservación, que han promovido la siembra de mangle desde hace cerca de tres años con el objetivo de implementar la veda y la restauración contempladas en el plan de manejo de los manglares del golfo de Urabá (CORPOURABÁ, 2003, 2005). En los proyectos realizados por la Universidad de Antioquia en la zona, como la Expedición Estuarina, los investigadores resaltan por ejemplo cómo con los productos obtenidos de su trabajo se adelantan “talleres con las comunidades e instituciones para generar actitudes de valoración y respeto por el medio ambiente a través de la educación ambiental” y como mediante la vinculación a las actividades de campo y talleres de construcción de la cartografía contribuyen “a la inclusión y educación informal de los habitantes de las comunidades rurales” (Blanco, 2013, p.18). Acerca de la importancia del manglar, una de las mujeres que ha participado en los proyectos de siembra comenta:

La ventaja es de que como ese manglar él en sus raíces forman capas en la tierra como unas barreras, eso evita de que el mar se vaya comiendo la tierra, esas barreras que forma él en sus raíces, que son como su respiración *como que por ahí por esas raíces es que él respira*, entonces esas barreras que él forma evita que el mar se coma el terreno y como de todas maneras ahí es donde los pájaros hacen sus casas, ponen sus huevos arriba en los palos, y en las raíces los peces también hacen sus nidos pa’ su reproducción y ellos viven ahí comiendo sus animalitos que viven ahí que se mantienen en las raíces de los mangles, entonces mucha ventaja uno tené un mangle en la orilla y conservarlo.

De acuerdo con las entidades ambientales una de las causas principales del deterioro de estos ecosistemas es la tala del mangle, actividad que ha sido practicada desde años atrás en la localidad mediada incluso por intereses externos como se mencionó en el primer capítulo respecto a su uso por parte de la corocera. Sin embargo, sólo recientemente esta ha sido señalada por autoridades ambientales como la principal causa de disminución de la cobertura del bosque en la zona. En la actualidad es practicada principalmente por habitantes ajenos a la vereda, según sus pobladores, que se ubican en el municipio de Turbo y son denominados localmente como piloteros. No obstante la veda de corte sobre este relicto de bosque permanece para los miembros de la comunidad a cambio del trabajo remunerado y ocasional en su restauración.

En el año 2005 CORPOURABÁ formuló el “*Plan de manejo integral de los manglares del Golfo de Urabá y mar Caribe Antioqueño*” en donde se plantean los planes de acción para las

zonas de recuperación y conservación, zonificación que corresponde con el lugar de estudio como se mencionó previamente. De acuerdo con el plan pueden reconocerse dos tipos de poblaciones relacionadas con las zonas de manglar, a saber los grupos étnicos constituidos por comunidades con ocupación ancestral que habitan el manglar y son “favorables a la planificación y sostenibilidad del recurso” y la población foránea (grupos de pescadores, corteros, carboneros, ganaderos, entre otros) cuyo único vínculo con el ecosistema es el aprovechamiento de los recursos. Quienes forman parte de este último grupo de actores son considerados no solo “usuarios” sino los mayores transformadores del entorno (2005a, p. 11) y debido a que no poseen ningún tipo de permiso para el aprovechamiento del bosque de manglar, como el otorgado a los consejos comunitarios en las zonas de uso sostenible, su actividad es calificada como clandestina. Adicionalmente el folleto titulado “*Las comunidades y sus manglares frente a la zonificación : Golfo de Uraba, Antioquia*” (CORPOURABÁ, 2002) hace referencia a las actividades responsables de la desaparición de los manglares (p. 6-7) entre las que se enuncian: *i*) el aprovechamiento sin control del bosque, *ii*) tumba y quema para la siembra de arroz, *iii*) tumba para meter ganado o cultivos como plátano o banano, *iv*) para construcción de casas o poblados, *v*) basuras, *vi*) crecimiento urbano y *vii*) contaminación con aguas contaminadas con químicos de los sembrados cercanos. Así mismo el documento hace referencia la “gente que vive del manglar” que incluye pescadores, cangrejeros y corteros, carboneros y comerciantes (p. 10-11) considerando estos tres últimos, y en especial a los corteros, como responsables de la actividad de aprovechamiento forestal sin ningún tipo de control y de forma ilegal.

De acuerdo con el plan de manejo (CORPOURABÁ, 2005b) quienes hacen este aprovechamiento con fines comerciales usan “árboles de diámetros entre los ocho y 15 cm para suplir las necesidades de varas, pilotes y estacones en el mercado local” (p. 37). Así mismo los pescadores señalan que la tala practicada en la localidad es selectiva, de modo que los individuos de mangle humo de mayor altura (10-12 metros) y diámetro son cortados con motosierra para sacar tablones y usados en la construcción de casas, mientras que los árboles de mangle rojo o colorado de poca altura y grosor son cortados a machete y empleados como pilotes en la construcción de los cimientos de edificaciones ubicadas en terrenos anegadizos y lodosos como los del municipio de Turbo.

Aunque todos los miembros de la comunidad trabajan generalmente en la siembra por la retribución económica, frente a las medidas de conservación y las estrategias de siembra,

diferentes posiciones son encontradas entre sus habitantes. Al respecto un pescador resalta por ejemplo la importancia de mantener los árboles de mayor tamaño y edad como barrera contra el fuerte oleaje, y de la siembra preferencial de las plántulas en estos lugares protegidos donde puedan alcanzar su desarrollo completo. Sin embargo, reconoce que otros pescadores justifican el corte de individuos maduros de especies como el mangle bobo, basados en la alta tasa de reproducción de la especie: “Vea de los mangles más rápidos que hay pa’ nacer es este [mangle bobo] y el que más se reproduce por aquí, (...) y no necesitan sembrarlo eso reproduce solo y rápido es como una maleza”. Estos habitantes aseguran que los pilotos están optando incluso por el corte de individuos inmaduros o *biches* como se denominan localmente, lo que no solo afecta la población y por ende la cobertura de la especie, sino que no es recomendable para el uso de la madera pues en tal estado se ve afectada por la carcoma. Frente a este escenario algunos habitantes en contraposición abogan por el corte selectivo de los individuos maduros con el objetivo adicional de abrir claros que permitan el crecimiento de las plántulas del sotobosque como señala este hombre:

Hay épocas que hay que talarlo, hay épocas que no se puede talar (...) ese es ya un árbol que entre el mangle hay que talarlo porque eso ahí tiene un espacio grande que eso está limpio ahí por debajo, no salen los otros arbolitos pequeños. Sí usted tala ese árbol, y vaya a los tres meses, pa’ que vea usted como está eso que no caben la semilla que va ahí encima y bien bonita (...) tiene que estar así grandote cuando está así pequeños no, dejemos esa vaina ahí quieta, que eso está bueno.

En este sentido, aunque las razones para talar los árboles difieren, los habitantes de la comunidad, tienen posiciones afines a la propuesta de manejo forestal promulgada en el material divulgativo del plan de manejo, la cual sugiere:

que se aprovechen los individuos que tienen un grosor de más de 79 centímetros, pues de esta manera se puede asegurar que la madera del bosque no se terminará, pues se tendrán individuos pequeños que en un futuro crecerán y se convertirán en los árboles que se pueden aprovechar (CORPOURABÁ, 2006, p.18).

Aunque actualmente los habitantes del caserío no practican la tala ni con el fin de la venta de pilotes ni para la producción de carbón como lo hacían durante los años previos al convenio establecido con la entidad ambiental, esta actividad es percibida por algunos como una causa insuficiente o parcial para dar explicación a la drástica disminución de la cobertura del manglar.

En contraste, los habitantes señalan la acción de la “polilla” y la erosión costera como principales causas del deterioro del ecosistema (Figura 23 y 24). La polilla (*Neoteredo reynei*) es un molusco de la familia Teredinidae que carcome la madera de los botes y los troncos del mangle, de acuerdo con los testimonios de algunos habitantes y los registros de otros estudios en la zona (Sánchez-Páez et al., 1997; Blanco, 2010), que indican la presencia y el efecto nocivo de este bivalvo barrenador, registrado para el Caribe y específicamente en el golfo⁴¹, por presentar una alta incidencia y provocar un estado fitosanitario delicado debido al debilitamiento que produce en las raíces aéreas del mangle rojo principalmente.



Figura 23. Polilla que carcome la madera (izquierda). Raíz de mangle rojo invadido por la polilla (derecha; Foto: Juan F. Blanco, tomada del informe final del Proyecto Expedición Estuarina, golfo de Urabá, 2010).



⁴¹ Según el estudio de Sánchez-Páez et al. (1997) este molusco afecta “individuos de *R. mangle* en pie, causando inicialmente y al parecer como una reacción de los árboles al ataque, la emisión de agallas en la totalidad de estructuras del mismo (raíces, fuste y ramas). Según observaciones de campo, el molusco penetra por la parte radicular, momento en el cual es difícil encontrarlo o detectar su presencia, y va ascendiendo hasta colonizar la totalidad del individuo hospedante causándole la muerte y su caída. Aún en el suelo continúa el ataque encontrándose gran cantidad de barrenadores adultos en un solo fuste. Este ataque se observó en todos los estados sucesionales de *Rhizophora mangle* y en muy pocos casos en *Laguncularia racemosa*” (p. 407).

Figura 24. Árboles de mangle derribados por el efecto del oleaje y la erosión costera, cerca a la playa de El Bañadero.

Por su parte, la consideración de los procesos de erosión costera y el incremento del nivel del mar como explicación a la disminución del bosque, están fundamentadas tanto en la memoria como en la experiencia actual de sus habitantes, quienes toman como evidencia para afirmar que “el mar está ganándole terreno” al continente, la existencia previa del puerto y la permanencia de sus remanentes que años atrás se encontraban elevados sobre el mar y cubrían varios kilómetros en lo que hoy está cubierto por tierra. Así mismo hacen notar el retroceso de las puntas que delimitan la bahía donde se localiza el caserío durante las últimas dos décadas y la reducción de playas aledañas en casi 20 metros durante la última temporada seca. En este proceso de “*recuperación de tierras*” por parte del mar muchos mangles han sido derribados y arrasados de raíz:

Hasta aonde era él [riel] no lo sé, pero cuando *yo me doy de cuenta*, que yo vine por aquí y el mar estaba de por ahí de aquella casa (...) pa’ llá, eso era mar y ese muelle estaba bastante afuera como 100 metros afuera ¿oyó? Y eso era una playa vea mera elegancia (...) cuando fue calzando ahí pa’ llá rellenando (...) eso hace más o menos le voy a decir unos 25 a 30 años (...) eso hace mucho tiempo ¡uf! Ya después ese muelle se desapareció que no se veía nada de muelle, nada, nada, ni nadie sabía si por ahí había muelle enterrado y ya ahorita otra vez viene comiendo y viene apareciendo el dichoso muelle, ahora lo que es 10, 12 años para acá viene comiendo y viene metido, si acá ese roce [del oleaje] eso estaba lejísimos de la orilla y ya viene es ahí ya, entonces por eso digo yo que *el mar está cobrando sus tierras* (pescador 46 años).

El mangle precisamente es para eso es como para un amarre de la tierra pa’ cuando el mar llegue a golpiar la tierra, la tierra se siente más protegida por la raíz del mangle, él ayuda a proteger ¿por qué están buscando sembrar el mangle rojo ese? Porque el mangle rojo con la raíz es un rompeolas, la ola no pasa (...) muere ahí en él, yo me imagino que por eso es que CORPOURABÁ está mandando a sembrar ese mangle porque están sembrando es de ese a esta bahía por ejemplo ahí en el agua le meten es de ese mangle, pero pa’ sembrar ese mangle ahí tenían que buscar una manera de protegerlo de la ola mientras él crece, y le digo que el mar no sigue pa’ lante ni por el berraco después que eso este crecido y lleno de raíces, porque ese mangle si protege mucho en cambio este [mangle amarillo] sí lo voltea patas arriba, porque el mar tiene un sistema con este mangle, este mangle enraíza muy bueno, echa buena raíz, pero el mar usa una clave pa’ tumbarlo empieza a comerle por la parte de abajo y le va dejando las raíces en la

superficie al aire, ta ta ta cuando ya está bien encombado allá ya el mismo viento viene y le ayuda y lo tira y ya el mar pa'lante (...) un día me paré así en la orilla cuando vi que la ola llegó, entró y salió y vine y me metí al agua y vi que se le estaba comiendo por debajo así toda la tierra se la estaba sacando iba dejando el mangle en el aire (pescador 42 años).

El efecto del mar es percibido negativamente además porque este deposita arena en las zonas de acreción, generando que los suelos lodosos requeridos por el mangle sean cubiertos por arena, así lo señalan durante un recorrido al interior del manglar algunos habitantes: “vaya fijándose aonde está la arena del mar, adentro del manglar, pa’ que vea todo lo que se comió el mar meramente en este veranito” mientras mencionan que antes no se podía caminar porque era puro *chungo* (terreno pantanoso) y buscan infructuosamente el nido de una zorra chucha que vieron hace unos meses, por lo cual especulan basados en su experiencia y conocimiento acumulado que “el mar se ha llevado esa orilla”.

Una última amenaza no menos importante está relacionada con los procesos de desviación de los cauces y de conversión de los bosques y zonas inundables en potreros, a través del establecimiento de pastos y la generación de claros en el sotobosque por el pastoreo del ganado en su interior como lo han señalado otros estudios (CORPOURABÁ, 2005a; Jaramillo Ceballos, 2007; Blanco et al., 2012). Evidencia de este proceso es la repuesta de una niña al consultarle sobre los animales que encuentra en el manglar: “*hay vaca*, hay mico, hay culebra, en veces en frente del río queda el potrero, entonces ellos los cercan así y junto al río pa’ que ellas beban agua, entonces se meten por el agua por el río a beber agua y comer pasto”. Este proceso se observa en el manglar aledaño al caserío que linda con el río Currulao, cuya desembocadura fue desviada por una empresa bananera y donde empieza a observarse la presencia de pasto y ganado, como lo señala este habitante durante un recorrido:

Sí, esto es pasto de ganado. Vea como lo han metido bastante ahí, ¿ahora qué hacen? Ahora le han metido ganado, ese ganado come por allá y come acá, y al tiempo pasa de allá y pasa para acá y empieza a trochar, y ya el mangle pequeñito que vaya naciendo todo lo destruyen, vea como van comiendo eso por ahí por la orilla, sí, están metidos dentro del mangle. Ahí va maleza y va pasto a la vez hacia adentro. Mire este mangle para acá, por aquí por debajito va el potrero corriendo, esto es lo que buscan, el ganado ahora se mete y mata la maleza, y va el potrero y empieza a extenderse debajo del mangle.

Como se mencionó en el capítulo contextual, el bosque de manglar que cubría la localidad empezó a ser menguado hace más de tres décadas por la corocera y posteriormente por la deforestación y tala selectiva ejercida por los aserradores y pilotos y por los fabricantes de carbón. Sin embargo, de acuerdo con Blanco et al. (2012) la dramática disminución de los bosques en las franjas de los ríos Guadualito y Currulao se debe también a la expansión de las tierras dedicadas a la agroindustria y la ganadería, actividades que han sido dominantes históricamente a lo largo de la costa oriental del golfo. Según las crónicas del Proyecto Expedición Estuarina⁴² (Blanco, 2013):

La extensión del borde antrópico, como producto de la confinación de los manglares por parte de las fronteras agropecuaria y urbana, ha llevado a la degradación de los manglares, expresada en términos de la presencia de helechos invasores en las áreas taladas, el incremento de árboles cortados o tocones, la presencia de huellas, basuras y de infraestructura humana. Todo esto se denomina “degradación ecológica críptica” debido a que, aunque no implica pérdida neta de las áreas de manglar y es imperceptible desde las aerofotografías e imágenes de satélite, disminuye el grado de naturalidad o conservación de los manglares (p. 53).

En adición, los autores sí sugieren que probablemente esta disminución sea consecuencia también de la constante erosión de la línea costera que alcanza hasta 50 metros por año y es causada por la deriva litoral, los mares de leva y el incremento del nivel del mar, y acelerada por intervenciones antrópicas como la desviación de los cauces que, según Correa & Vernet (2004), contribuye al déficit de sedimentos gruesos.

3.3. PERCEPCIONES SOBRE EL ESTADO Y MANEJO ACTUAL DE LOS RECURSOS

3.3.1. Estado de las poblaciones de peces

“Anteriormente botaban el pescado, sacaban mucho, 200, 300, 400 no alcanzaban a comer ni vender y ahora pelean por un rabito de sable”.

Don Jorge Hernández

Como se mencionó en el capítulo anterior la percepción de la disminución del recurso íctico es generalizada entre los pescadores del golfo, sin embargo esta no es reciente y desde hace cerca de dos décadas cuando algunos habitantes del caserío percibían abundancia en el recurso ya

⁴² Proyecto “Expedición Estuarina, golfo de Urabá. Fase 1”, realizado por investigadores de diferentes universidades de la región en el marco del “Programa Expedición Antioquia 2013” con recursos de la Gobernación de Antioquia y la Universidad de Antioquia, Universidad EAFIT y Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

se apreciaba su decadencia. De esto da cuenta el relato del señor Marcelino Arroyo registrado por Morphyll y la intervención de un joven que habita actualmente el caserío:

La vereda anteriormente era muy rica en productos, especialmente la fauna acuática era muy abundante tan abundante que para pescar no necesitaban carnada ya que pescaban era con curricán⁴³ solamente se le colocaba un trocito de carrizo [plátano] pelado o una tirita blanca en el anzuelo y ya está, o de noche se iban al río como es bajito con la linterna y el machete y se daban gusto escogiendo el que más les gustara pero eso si que fuera pescado fino como el jurel, sábalo, sierra y el pargo rojo, *porque la anchova que ahora [1988] es la más apetecida en esa época nadie la quería y pa' saber que ahora no se escapa ni la sardina* (Morphyll, 1988).

Cuando el marido de doña Esilda [don Marcelino] estaba ahí, en esa época si había bastante pescao aquí. En una pesca que hizo mi papá no se podía montar al bote porque se voltiaba, venía lleno de pescao, pura anchova (...) *la anchova ya no pega como pegaba antes*, antes cogía uno en un encierre hasta 300 en uno solo, 600, ya no pegan no, *tiene uno que buscalas pa' otro lado* (joven 17 años).

Un importante indicador del detrimento de las poblaciones ícticas, como se observa en líneas anteriores, es el consumo reciente de especies que en épocas de abundancia eran menos apetecidas e incluso desechadas como ocurre con la anchova y actualmente con especies como el sable, el barbudo o la sardina, así lo señala este pescador:

En ese tiempo [hace 25 años] había mucho, mucho pescao, eso usté con cualquier mochito de trasmallo de 50, 60 metros eso cogía una cantidad de pescao y pescao bonito, *ese sable que sacan por ahí ahora eso uno lo botaba en ese tiempo*, eso lo cogía uno en el trasmallo y ahí mismo lo botaba, ese barbuo así todo eso lo botaba uno, uno cogía lo que era la anchova grande y el robalito, cosa buena, y ahora hasta la sardina, esa chopa que uno dice la tiene que asegurará porque sino no defiende los gastos ¡ah! pero en ese tiempo había mucho pescao.

La aparición de especies como el barbudo y la sardina en el interés reciente de los pescadores es consistente con las tesis de Parrish (1995) y Pauly et al. (1998) quienes señalan respectivamente el surgimiento de la era de los peces “pequeños” y “feos” y la migración de la pesca hacia los niveles más bajos de la red trófica como signo de la degradación de las pesquerías. Como consecuencia de estos cambios, hoy en día entre los pescadores de La Playa

⁴³ Aparejo de pesca de un solo anzuelo, que suele largarse por la popa del buque cuando navega.

existe una percepción generalizada sobre la disminución de la anchova⁴⁴, entre otras especies como el mero, la sierra, el jurel, el pargo, el róbalo y el sábalo, cuya disminución ha sido percibida también por otros pescadores artesanales en el Caribe colombiano (García, 2010). Sin embargo, cabe resaltar que la disminución del recurso no se asocia a su extinción sino al retiro o huida del pescado como ha sido reportado también en otros estudios con pescadores (Correa et al., 2012) y se reitera en muchas intervenciones:

La anchova es uno de los pescaos que anteriormente eso era por cantidad, ya ahora se viene por temporadas ahora mismo no hay anchova, y antes uno la cogía y *eso tocaba soltala porque casi no tenía venta, y había buena anchova y ahora no*, sierra siempre se cogía por ahí de vez en cuando, el jurel, *todo ese pescado se ha ido* ya casi no se coge (pescador retirado).

Vea aquí cuando yo llegué [hace 28 años] anteriormente había un pescao que llaman mero, ese pescao abundaba mucho y *ese pescao sí todavía lo hay, no es que no lo haya* porque en estos momentos por aquí sí hay (...) el pescao más común que sí se coge en anzuelo ha sido el mero, *pero el mero ya está como más disminuido yo no sé o se ha ido retirando también* (...) se cogen pero no como se cogía anteriormente, no es que no se coja, pescao sí se coge pero ya no era como anteriormente (pescador 58 años).

El pescado se ha agotado, digamos que *anda como huyendo* digo yo, *porque no es que no haya*, porque pescado hay todavía, pero ya no se coge como antes usted tiraba buena atarraya y sacaba por el agua 30, 40 anchovas, la fina, anchova buena, anchova grande y hoy en día no (pescador 41 años).

Frente a este panorama se percibe adicionalmente el incremento del esfuerzo de pesca evidenciado en el mayor tiempo dedicado a la actividad, y mayor profundidad y distanciamiento respecto a la costa, requeridos actualmente para obtener el producto. Esta percepción es generalizada no solo entre los miembros de la comunidad sino entre los pescadores del Caribe colombiano (García, 2010). Sin embargo, para los pescadores locales la disminución del recurso

⁴⁴ Según la Union Internacional para la Conservación de la Naturaleza (véase <http://www.iucnredlist.org>) la anchova ha sido considerada como una especie de preocupación menor, no obstante se señala que al tener una amplia distribución y ser explotada en toda su extensión, la explotación intensiva en ciertas áreas ha generado la reducción en la talla promedio de los adultos maduros y aunque no hay evidencia del descenso del tamaño poblacional en el presente se pronostica que las poblaciones pueden sufrir de sobrepesca en regiones localizadas.

en el golfo es considerada un fenómeno sectorizado, pues los caladeros de la costa occidental aún son apreciados como lugares rentables para la actividad. Al respecto, este pescador comenta acerca de la existencia de caladeros sobreexplotados:

Pa'quel lao no (...) olvida uno lo de uno por dise pa' tierra ajena, eso donde nosotros pescamos ya eso es Chocó y directamente todo el sector de nosotros viene siendo Turbo pa' cá, pa' Colonia, todo este sector, pero este sector si le digo que sí está explotao, explotao, (...) por lo mismo ya uno no pesca por aquí porque uno que se gana con un gasto 150, 200 mil pesos y sabe que no lo va a sacar, hágale como le haga no lo va a sacar, porque vea esa boca de Currulao, eso ahí ique la bahía de Los Coquitos, eso era muy bueno pero eso ahora usté pa' cogese un desayuno ahí con unos mil metros de trasmallo usté lo que hace fácilmente es que no lo coge. Los Coquitos, ese Micuro, ahí Puerto Boy, aquí Puerto César, El Tres, todavía El Tres está más acabao, Monteverde ni que se diga, eran sectores buenísimos y eso está arruinado, arruinado, pa'llá pa'quel lao no, todos esos sectores son buenos.

La sectorización de la disminución del recurso hacia la costa Oriental del golfo puede estar asociada con el incremento de la población pescadora potenciada por el desplazamiento hacia el eje bananero al que se hizo mención en el capítulo anterior, así como al deterioro ambiental generado por la contaminación de las aguas de manera permanente con agroquímicos e insumos, como las bolsas de polietileno, provenientes de las parcelas bananeras⁴⁵, como lo señala este pescador en cuya intervención se rescata la importancia de la conectividad entre los cuerpos de agua dulce y el mar y sus dinámicas, así como el conocimiento asociado a la historia ambiental del lugar y el influjo del contexto social y económico en la zona:

Estaba esa agua de ahí de la boca del canal de Puerto Boy pa'llá verdecita, como con una pulgada como de una pintura verde por encima (...) verde clarita entoe digo yo que quien sabe, también algo debe estar pasando ahí digo yo, porque otra cosa que de antes (...) esto por aquí no era platanera, esto era puro corozo (...) de aquel lao eso era montaña. Ese poco de aviones con esos venenos que fumigando esas parcelas, esas bananeras, y tó eso que reposa a los ríos, todas esas fincas bananera de aquí pa'rriba aonde se labora la fruta que son unos tanques grandes de esas fincas bananeras eso lleva alumbre, eso lleva metel, fuera de metel, lleva ese banastar eso lleva una cantidad de líquidos que to esos tanques (...) lo destapan y todo eso viene a tener al río, es mas el río a veces en el verano, se le pone el río que uno no se puede bañar, puro aceite y negra

⁴⁵ Esta causa de disminución del recurso ha sido señalada también por otros pescadores de la zona. Véase el estudio de Jaramillo Ceballos (2007) en Puerto Girón, Apartadó.

por encima y hedionda, cuando lavan los tanques de las fincas bananeras uno no puede coger esa agua para nada, entonces digo yo que eso también afecta por un lao al mar porque toa esa agua cae al mar, y ahí tiene que ver algo los pescaos también, porque imagínese (...) y no alcanzo a saber qué será lo que está produciendo eso, digo yo que debe ser esa vaina, porque ¿qué más puede ser? Ese río León que ese si es un río grande, ese si que bota buenas porquerías, sobretodo d'eso, porque ahí si sale finca bananera que está en ese río, todas las fincas del sector de Chigorodó, de Carepa, de Apartadó de todo como to esos ríos caen al del León, ese si es el mayor y un poco de fincas bananeras es que no más este de Currulao y eso le cae un poco de estas fincas bananeras.

Otra causa asociada a este deterioro del recurso íctico es la destrucción del ecosistema de manglar debido su importancia en el ciclo de vida de los peces y de otras especies animales asociadas a este como los monos aulladores y el cangrejo, sobre los que se reitera que han huido o se han retirado, como lo señala esta mujer:

Esos monos ya no los oigo, el otro día ellos se oían ahhh (...) pero no como de antes, el mono de antes se oía uh uh salía uno y veía esa cantidad de ardita, y así se ha deteriorado en muchas, en muchas especies de animales que *se han ahuyentado se han alejado* por medio de falta de bosque porque esto aquí era bosque y vea ahora lejísimo se ve.

3.3.2. Estado de la población del cangrejo azul

Respecto al estado de esta especie hay también una percepción generalizada de su disminución como se mencionó anteriormente entre sus causas directas se destacan el uso del bejuco en su captura y la recolecta de hembras con huevos y juveniles, y de forma más indirecta pero con un efecto no menos perjudicial la disminución del bosque de manglar y su desecación como afirma esta mujer:

Ese bosque pegaba desde aquí y (...) aquí ya en esta orilla usted consigue mucho potrero dado a eso las especies de animales que viven en su bosque, en su casa, se las han deteriorado y ellos se han tenido que ir pa' otro lado hasta el cangrejo (...) ya uno le digo se cogen muy poquitos así, si antes uno salía con esa cantidad de cangrejos (...) yo sí creo que sea por eso y eso todo lo que la tierra va secando y es más difícil ellos cavar una casa entonces ellos se van retirando pa' tierras más húmedas por eso el cangrejo se ha retirado.

Finalmente, los efectos de las inundaciones y deposición de sedimentos provocada por la creciente de los ríos en la localidad, es considerada por algunos pobladores como el principal

factor de su disminución. Este argumento es la base de muchos habitantes para señalar, que contrario a lo promulgado por la corporación ambiental, el recurso no se acaba por su captura, debido además a que la especie tiene altas tasas reproductivas. Así lo explica este pescador:

La bejuquiada si es una cosa mala porque matan el chiquito y matan el grande ¿el cangrejo sabe aquí que lo ha acabado? La creciente, las inundaciones, porque le han tapao todos los huecos todas las casas aonde vive, usted sabe, bueno no vamos a ir lejos una comparación, un cangrejo tiene por ejemplo el hueco, el agua, esto tiene un metro de alto, viene una creciente d'esas y le mete dos o tres metros de tierra ¿si salirá un cangrejo de ahí? Se muere, esa zona pa'llá de Fundauniban [manglar del río Currulao] eso tenía buen cangrejo y esas crecientes que ese río ha metido, eso va usted encuentra el cangrejo por ahí cuando ya esos ríos bajan ya encuentra usted el cangrejo por ahí muerto, reventao con esos palos, y eso ese cangrejo lo ha acabao, ha sido bejuco ni mucho más, ni la gente porque ahora una comparación *¿cuántos millones de cangrejitos ve usted que puede poner una cangreja?* (...) entonces la estadística que hay por ejemplo que ponga o han puesto 10 mil de esos, 10 mil, que se salven 5 mil *¿Aonde por aquí va a coger 5 mil cangrejos en el año? ¿Quién los va a coger? O ¿Quién los va a matar?* (...) Los cangrejos lo ha acabao son esas crecientes, las inundaciones.

Tal y como lo revelan las intervenciones expuestas, las prácticas llevadas a cabo por las personas están influenciadas por su conocimiento sobre las dinámicas ecológicas y su concepción o creencia respecto a la extinción o disminución de las poblaciones, las cuales priman como explicaciones para el deterioro de los recursos, por encima de las razones defendidas desde la academia o las entidades ambientales, que no siempre corresponden con la realidad que observan. No obstante, frente a las estrategias de manejo y conservación promovidas por las entidades y los proyectos que son implementados en la comunidad diferentes posiciones se observan entre los habitantes. Algunos siguen estos lineamientos por convicción o conveniencia pues son las entidades quienes en última instancia determinan las estrategias a seguir y los beneficios económicos que reciben a cambio quienes las acogen. Otros en cambio no cumplen con las restricciones por necesidades básicas e inmediatas que no pueden suplir de otra manera. Otros cuestionan su cumplimiento por parte de quienes explotan el recurso ambiciosamente afectando desfavorablemente a las personas con menos recursos económicos y finalmente están quienes por diferencias en sus concepciones y sistema de valores no logran comprenderlas ni asumirlas, como se discutirá en el capítulo final.

CAPÍTULO 4. CREENCIAS Y VALORACIONES SOBRE EL ENTORNO

En este apartado se tratan las percepciones sobre el entorno y las maneras de concebir la relación con el paisaje y los demás seres vivos y cómo estas influyen en las diferentes posiciones tomadas por los habitantes frente a la problemática de la conservación de los recursos y las estrategias de manejo.

Las creencias constituyen una representación o imagen del escenario productivo a partir de la cual, en conjunto con los conocimientos, los actores deciden y construyen una actuación mediante la toma de decisiones sobre un repertorio de prácticas (Toledo & Barrera-Bassols, 2008). Para los habitantes de La Playa este escenario productivo está conformado por los ambientes que en conjunto son reconocidos como base para su sustento y que se encuentran en estrecha conexión: el mar y el manglar. Inicialmente, se trata con mayor énfasis y detalle el medio marítimo, considerado como la principal fuente de sustento, al que se asocia un mayor número de representaciones y creencias. Posteriormente se abordan las concepciones referentes al manglar, las cuales han sido permeadas en gran medida por las estrategias de manejo y discursos de conservación provenientes de fuentes externas como las universidades y corporaciones e instituciones ambientales.

4.1. REPRESENTACIONES DEL MAR

Para hablar del mar como espacio debe considerarse inicialmente que este implica diferentes categorías. Partiendo de una escala macro el *mar de aquí* y el *mar abierto* son percibidos como espacios disímiles de acuerdo a características como la profundidad, la intensidad del oleaje, el color y salinidad del agua. El *mar de aquí*, es el área que ha sido apropiada por los pescadores como espacio de uso, este es definido como un ramal o brazo del mar abierto y visto como un mar menos profundo y salado pero más turbio y oscuro que aquel, debido al gran aporte de agua dulce de los ríos que en él desembocan (principalmente del río Atrato). Este es considerado además como un mar menos peligroso, gracias a la posibilidad que tiene quien se embarca de avistar una orilla mientras hace un *cruce*, como localmente se denomina al tránsito de una costa a otra al interior del golfo.

El *mar abierto* es considerado como tal a partir de los municipios de Necoclí (costa oriental) y de Acandí (costa occidental) hacia *arriba*, el norte geográfico. Este es visto como un

mar más profundo, azul, limpio, salado y peligroso, no solo por la intensidad del oleaje y la presencia de animales que pueden atentar contra la vida del navegante, sino por la vastedad con la que se presenta al no verse limitado por orilla alguna. De estas diferencias dan cuenta pescadores oriundos de los municipios de Acandí, Necoclí o Arboletes, como este hombre:

El mar de Necoclí pa'llá va usté como a un kilómetro de lejos y le siente usté el golpe pum, pim pom pum, el golpe de la maretá, vea, ya usté está aquí en la orilla [la del caserío] y no siente casi, y allá cuando hay abonanza (...) le siente uno el golpe a la maretá al mar pa'llá, y aquí no, aquí usté le siente es cuando está bravo, es que usté siente la maretica ahí (...) esto ciertamente si es mar, porque esto es un golfo ¿ya? Esto es mar, no vamos a decir que no pero entonces (...) Atrató va hacia allá de aquel lado que de aquí usté ve orilla y de Necoclí para allá usté no ve orilla, ninguna clase de orilla, solo mar (...) claro que el mar es el mismo.

Aunque como bien lo afirma este pescador el “mar es el mismo”, estos contrastes percibidos por los habitantes de La Playa implican diferentes valoraciones del medio. Al respecto un joven que ha vivido temporalmente en ambas zonas señala: “*este mar acá pa' mi, este mar es muy feo, no me gusta porque lentra de toda clase de porquería*”, refiriéndose al influjo de aguas provenientes de los ríos. Esta característica del *mar de aquí*, implica diversas dificultades en la pesca que pueden influir en la forma como el espacio es apropiado a través de esta actividad, así como en el uso que se le pueda dar a sus aguas. Al respecto una mujer asegura que el agua del mar abierto, de intenso color azul, a diferencia del *mar de aquí*, tiene propiedades medicinales, tal y como se lo ha indicado su madre, quien es reconocida por poseer el conocimiento sobre curanderismo: “Eso es medicinal pero e' pue' ella me dice que no tanto por aquí sino pa' en los mares abiertos, porque las aguas son más *limpias* que por aquí”. Uno de los interlocutores consultados señala en cambio la importancia de la salinidad en la acción curativa del agua, al afirmar que:

El agua de *mar de aquí* no sirve para curarse porque no es salada como la de Necoclí, que sí es medicinal por la cantidad de sal. La de aquí por los ríos es más bien *infeciosa* por eso no sirve contra la sinusitis ni para cicatrizar. Además el agua de aquí si la envasa puede durar varios días mientras que la salada se daña rápido porque tiene más vida, es decir que es un agua pura que limpia todas las impurezas que le caen.

Por otro lado, en el sentido de la ordenación espacial, el mar abierto está asociado con el *afuera*, que representa siempre un espacio profundo alejado de las orillas y por lo tanto más peligroso. En la localidad un referente a menor escala para hablar del *afuera* es el denominado *canal de los barcos*, por el cual transitan los cargueros hacia los embarcaderos de Nueva Colonia y Zungo. A nivel del caserío, el *afuera* también hace referencia a cualquier espacio principalmente marítimo externo al hogar o al poblado en general. En contraposición al *mar abierto* y el *afuera*, el *mar de aquí* corresponde al *adentro*, a la *orilla* y al hogar, por el sentido de seguridad que ofrecen estos lugares⁴⁶.

Al ser asociado al *afuera*, el mar abierto se correlaciona con lo *bravo*, que representa lo incontrolable e impredecible para el hombre, es decir el peligro, concepciones que se encuentran también en otras comunidades costeras como lo señalan Restrepo (1996) y Correa et al. (2012). En consecuencia el mar abierto es por lo general un espacio exclusivamente masculino y al igual que el *monte* tiene la connotación del peligro, dado que allí es posible encontrar la muerte a través del más mínimo accidente o el tropiezo con *fieras* o animales bravos, como lo señala este habitante de La Playa: “*allá* el mar es más peligroso hay toda clase de animales bravos (...) y acá usted se puede meter al agua sin miedo”.

4.1.1. El mar como espacio productivo o de captura

El medio marítimo es concebido primeramente como un proveedor o despensa del sustento, al que se atribuye en cierta medida una condición inagotable. En este sentido, algunos pescadores asocian el mar a una *riqueza*, lo que representa también abundancia, que les permite asegurar su supervivencia. Así puede leerse en las intervenciones de estos expertos pescadores:

Yo el mar lo miro como un banco ¿ya? Como un banco de ahorro pa'uno, sí, yo lo miro como un amigo y como un banco, porque directamente de ahí cogemos uno el sustento. Una comparación, digamos la pesca hoy esta pelao [sin dinero] usted, y mañana tiene así sea veinte mil, treinta mil pesos en el bolsillo, yo antes como un amigo lo veo como un banco, como una cuenta de ahorros.

¿El mar? Hombre para mí el mar representa riqueza para mí, (...) representa muchas riquezas porque en este momento no puedo decir que el mar no da para sobrevivir, el mar sí da para

⁴⁶ En contraposición, otros pescadores del golfo, como los de Sapzurro, hacen referencia al *afuera* para hablar del mar *adentro* que corresponde al interior del golfo (Correa, 2009).

sobrevivir sí, porque uno en el mar tiene muchos servicios también ¿ya? por ejemplo uno en el mar solamente no se vive del pescao (...) por ejemplo como arrima la madera, cualquiera llega, uno va y trae su tuca que se encuentra por ahí así en el agua, uno la manda aserrar (...) entonces para mí el mar es una riqueza, eso tengo que decirle, y le agradezco mucho al mar, ¡uf!, imagínese usted cree que veintiocho años sobreviviendo uno del mar, sobreviviendo cuando yo le diga, sobreviviendo uno del mar y nadie lo cree hombre.

La representación del mar como espacio productivo no está determinada por una visión exclusivamente material y extractivista que procura la explotación comercial del recurso. El mar representa en cambio una fuente de supervivencia familiar o personal, como lo revelan la valoración y agradecimiento que hacia él expresan los pescadores. En este sentido el mar es visto como un ente dador aunque no es concebido como un ancestro que espera reciprocidad a través de una retribución, visión que caracteriza la relación de muchos cultivadores con su entorno. Tampoco es concebido estrictamente como un pariente que da de manera incondicional, como ocurre en algunas sociedades de cazadores-recolectores. En su lugar, como se esboza en el capítulo anterior, se concibe como una fuente constante de alimento. Si bien la mayoría de los pescadores no considera probable la extinción del recurso íctico, algunos pobladores reconocen que el mar *sufre* y debe ser cuidado o tratado de manera adecuada para evitar su deterioro. De acuerdo con los mitos de la naturaleza (Schwarz & Thompson, 1990; Steg & Sievers, 2000) el mar sería concebido como parte de una naturaleza benigna más que efímera, aunque algunas intervenciones revelan posiciones proteccionistas:

El mar pue' yo lo valoro mucho, pa' mi representa una riqueza muy, muy, muy grande, sustento, una fuente de trabajo pa' una cantidad, casi pa' la mitad del mundo, porque le digo que es mucha la cantidad de gente que vivimos y viven del mar, pero habemos muchos que no sabemos pue', lo que yo me estoy refiriendo, *tratarlo*, yo no sé, *cuidarlo*, sobretodo en el pescao o sea hacerle daño a ese poco de pescaitos así, no me gustaría (pescador 44 años).

Estas posiciones sin embargo pueden fundamentarse no solo en las percepciones propias sino también en la incorporación de los discursos ambientalistas transmitidos a los habitantes a través los medios masivos de comunicación, la academia y las entidades ambientales. No obstante, estos puntos de vista se ven fuertemente contrarrestados por las condiciones locales de pobreza y escasez de fuentes adicionales de subsistencia, que afronta una gran porción de la población asentada en la región en su condición de desplazamiento, y que recurre a la explotación

de este espacio para poder subsistir⁴⁷, generando un conflicto entre las necesidades de protección y explotación. Así lo expresa un hombre de la comunidad:

Yo creo pues, digo yo, *el mar nunca fue hecho como para sostenimiento humano pero a través de tanta violencia pue' ha habido que cogelo para eso*, porque yo creo que el mar lo que lo hicieron fue para una reunión de aguas en un solo lugar y para transportaciones de personas en lancha y eso, y coger alguno que otro pescaito por ahí los que hubiesen ahí pa' alimentarse, no para negocio, pero *actualmente la pobreza está tan dura que hay que explotarlo y seguir explotando*.

4.1.2. El mar como espacio personificado

“Ya eso tanto, tanto matar pescao, ya ese pobre mar ya está aburrido ya también”

Doña María Valdés

Además de expresar afecto y agradecimiento hacia el mar, los pescadores le atribuyen actitudes y temperamentos asociados típicamente a los seres humanos, así como una conciencia, intencionalidad, emocionalidad y capacidad de dar respuesta a acciones humanas. Un ejemplo al respecto es el concebido carácter traicionero del mar, del cual se afirma:

El mar es normal, o sea sí, *el mar es traicionero* porque el mar hay veces que está quieto y hay veces que *se emputa*, traicionero sí es porque entre más quieto está, más miedo debe tenerle uno, porque uno no sabe, uno se confía ¿ya? y en cualquier momento *se pone bravo* (joven, 19 años).

Esta concepción sin embargo no borra el carácter dador del mar, que se encuentra condicionado sin embargo por los conocimientos y experiencia del pescador, así lo afirma un novato en el arte: “*el mar no tiene amigo*, el mar en el momento que usted menos piensa ahí lo traiciona (...) claro, pero si usted es sabio el mar lo pone a vivir”. Adicionalmente se asocia a él la capacidad de percibir y actuar en respuesta a los comportamientos o actitudes humanas, como señalan estas personas:

Nunca subió [el mar] al rancho, *me respetó el rancho* (...), pero el día que el señor este me dijo que me viniera, dos días antes *como que presentía* que yo me iba a venir y atacó fuerte, fuerte, que

⁴⁷ De acuerdo con la publicación de García-Valencia (2007) la unidad de uso que ocupa mayor extensión en la superficie del golfo corresponde a la pesca. Se estima que cerca del 65% de la población total del golfo vive en el área rural, el 49% habita la zona costera y el 77,58% presenta indicador de necesidades básicas insatisfechas según datos del último censo del DANE (2005).

se me metió al cambuche, tumbó troncos y todo (pescador 42 años).

Al mar no hay que tenerle miedo sino respeto, el mar si usted va andando y tiene miedo, *el miedo que usted tiene se lo hace sentir al mar y el mar se pone más bravo*, ahí es donde vienen los volteos (joven 17 años).

Cuando uno menos cree *él se enfurece*, pero el mar tiene un detalle, si algún día usted se llega a caer al agua *no le demuestre miedo al mar*, sino al contrario, *el mar es vivo*⁴⁸, esa agua es viva, uno anda en el mar y en veces que usted empieza ¡ah, ah! a gritar, más *se enfurece*, usted le tiene que pedir a Dios solamente ¿El mar? Hay gente que cree que es mentira, él es vivo, es lo único que uno tiene, lo que yo le he aprendido al mar (mujer 36 años).

Como puede observarse en la última explicación, aunque no es explícita, existe una conexión entre Dios y el actuar del mar. Con relación a su actitud traicionera un experto pescador asegura que esta es producto de la ambición:

A veces el mar no es traicionero, *uno mismo lo hace ser traicionero (...)* por ejemplo si anda una embarcación y sé que con dos toneladas me anda bien y no voy a tener riesgo de hundirme ni mucho menos, ¿por qué le voy di (sic) a echar dos y medio? Si se las hecho estoy tomando un riesgo (...) pero es por eso, *las ansias de la plata*, esas embarcaciones siempre que se hunde.

En este sentido, algunas personas en la comunidad hallan explicación para los comportamientos del mar en los textos bíblicos y en ocasiones encuentran en el dios del cristianismo y su palabra la causa de las inundaciones y tormentas o de los intensos procesos de erosión costera que los habitantes de La Playa han evidenciado por años en la bahía. La conjunción de estas perspectivas hace que la mayoría de los habitantes considere que el terreno que ellos habitan es una “propiedad” que el mar está reclamando, como señala este hombre:

El dueño de todo esto es el mar, el no se está robando nada, porque eso es de él (...) por eso digo yo que el mar está cobrando sus tierras e *igualmente eso es bíblico*, en la Biblia lo narra, que el mar recobrará sus tierras perdidas (...) entonces como eso el que lo hizo es solo el que sabe qué misterio tenga, es que al mar directamente nadie le conoce su misterio (...) solo el que lo hizo, porque dice que la tierra no era tierra sino que eso estaba vacío y lleno de agua (...) entonces él fue el que dijo hágase la tierra y las aguas recójanse en un solo lugar.

⁴⁸ Listo, que aprovecha las circunstancias y sabe actuar en beneficio propio. Audaz, osado, atrevido.

Sin embargo estas explicaciones no son absolutas pues van acompañadas generalmente de las razones físicas o “naturales” que explican dichos fenómenos o procesos, y hacen parte del conocimiento que han adquirido los pobladores a través de la observación y la experiencia acerca del entorno. De manera que la representación del mar y de la naturaleza en general resulta de un sincretismo de concepciones como puede evidenciarse en las respuestas de este joven:

Investigadora: ¿Entonces vos crees que todo lo controla Dios?

Joven: *Todo lo controla Dios*, si no lo controla Él ¿Quién más lo controla?

Investigadora: Pero entonces, si el pescado se acaba, ¿es porque Dios quiere?

Joven: porque Dios quiera no, porque *lo acaba la gente*.

Investigadora: Y por ejemplo las tormentas y las inundaciones...

Joven: Yo digo que *eso es natural* porque si llueve pa'riba duro en las cabeceras d'esos ríos eso es fijo que se viene una creciente, si no llueve nunca, nunca hay una creciente, digo yo pue' que es así.

En la mayoría de los testimonios no es explícito que el mar y sus dinámicas se encuentren bajo el control de una divinidad a quien deba rendirse ofrendas o en nombre de quien se ejecuten ritos para obtener los bienes que el guarda o para evitar situaciones difíciles o riesgosas. Sin embargo, la mayoría de las personas, aunque no atribuyen a Dios la *bravura* del mar, suelen encomendarse solo a Él o a la Virgen del Carmen en el momento de embarcarse: “Mi diosito y nada má, porque si uno embarca mucha gente ahí se hunde má ligero, mi diosito y nada má” asegura un veterano pescador. Al indagar sobre las oraciones o rituales empleados para tal fin aseguran algunas mujeres que enuncian el padrenuestro al salir de casa y que realizan un ofrecimiento antes de emprender la faena y al finalizarla: “uno aquí le ofrece a veces un paquete de velas, virgencita cuídenos en el camino que nosotros vamos a tomar, que así como nos vayamos regresemos bien, y le prende un paquete de velas, uno cuando ya viene de pescar uno viene y compra su paquete de velas y se lo prende”.

De acuerdo con Diegues (1995), contrario a las comunidades de pescadores que viven en ecosistemas litorales abrigados, como ocurre con la comunidad de La Playa, las sociedades marítimas sí desenvuelven prácticas rituales variadas destinadas en general a aplacar los espíritus del mar, existiendo rituales de acceso y retorno al mar y a los recursos, cuando estos son variables, incontrolables y no visibles. En la comunidad no existen tales rituales aunque creen

que el ser humano puede evitar los malos tiempos a través de rezos o *secretos* como las *machetiadas*, que son usados en otros lugares del golfo para el control de los vientos (Correa, 2009). Al respecto uno de los pescadores comenta que “*el viento es maligno y lleva el diablo por dentro*” y que debido a esto los *malos tiempos* que producen tornados deben ser rezados de la siguiente manera para evitar catástrofes: “si usted ve que se va a levantar mal tiempo por allá [hacia el sur] lo reza haciendo *la señal de la cruz* con el machete y ya se pasa”. Sin embargo estos procedimientos no son practicados por las personas de la comunidad en general, aunque se tiene conocimiento de ellos y se reconocen sus efectos, lo que evidencia que, a pesar de no ser ejecutados, su poder para ejercer control sobre los malos tiempos es aceptado:

Sí, eso lo rezan, pero eso es un peligro, usted coge un mal tiempo d'esos y de pronto está dispuesta a que la mate un rayo porque al levantarlo eso es preciso (...) lo pone loco, porque usted pa'coger un viento d'esos que lo reza tiene que dejarle una salida ¿ya? pa'que el voltee por ahí, no puede tener nada por ahí, entonces si por ejemplo una comparación aquí lo cogí yo y va allá en Turbo y lo coge otro, y viene y le tapa la salida que yo le dejé, entonces viene y se arremolina (pescador 41 años).

Finalmente cabe resaltar que aunque la mayoría de las personas se encomienda a Dios como su protector, principalmente frente a los malos tiempos, el éxito en una faena está asociado a la suerte como un fuerte componente adicional al complejo que constituyen la voluntad de una deidad y el conocimiento local como factores claves en la pesca. Es común encontrar en diferentes intervenciones tanto de jóvenes como adultos, que la actitud positiva, la perseverancia y la suerte son importantes para obtener los beneficios del mar:

Es que hay gente que son como muy de mala fe pa' la pesca, que van pensando siempre que no van a coger, y la pesca es solo un ratico de suerte, como usted puede no coger puede coger, usted puede durarse un mes sin coger pescao y en un día usted saca lo del mes y hasta más en una sola pesca, eso es lo de la pesca, *la pesca es pura suerte*, entoes tiene uno que estar ahí persistente porque si uno se le retira porque la pesca está mala, no se puede retirar uno, si uno es pescador no se puede retirar, tiene que estar ahí, ahí, esperar el momento que le llegue el ratico de suerte.

Él [su esposo] no tiene pereza pa' pescar haiga pescao o no haiga pescao el está en el agua (...) él siempre está insiste e insiste entonces como que mi diosito, dice uno, que siempre lo ve porque el estable mantiene en el agua (...) *eso va en de buenas también*, sí, también se necesita suerte para pescar, el marido mío cuando se va a pescar hay otros que a veces no traen nada y se va él a pescar

y trae una cantidad de pescao, o también eso va es en su estilo el que sepa pescar también, porque hay personas que se azaran, se azaran pa' pescar profe entonces se mueven aquí se mueven allá, entonces no se quedan en un solo lugar y cuando vienen a ver ya han botao el pescao.

Yo por ejemplo me considero una persona como de suerte porque yo a veces mientras yo cogía pescao ellos no lo cogían, y otro *depende de la fe de la persona* que vaya a pescar yo a veces iba tirando las redes y así como me lo imaginaba así sucedía (...) yo tiraba las redes y estaba el pescao pegado así [montón], y cuando regresaba o iba a revisar así como me pasaba por la mente, así con la idea, así lo encontraba pegado, eso es como una fe que la persona esté segura de lo que está haciendo, pero si yo tiro la red así a ver si cojo, no coge nada, uno tiene que estar seguro, confiado de lo que está haciendo, eso es como todo.

4.2. REPRESENTACIONES DEL MONTE Y LOS ANIMALES

Igual que el mar abierto, la *montaña* o el *monte*, es percibido como un ambiente peligroso y adverso, que en oposición a la playa o la vivienda no es apto ni deseado para ser habitado. Dentro de esta denominación se incluyen tanto plantas individuales como asociaciones de las mismas, desde hierbas y arbustos hasta bosques. Cuando se hace referencia al monte cercano a la vivienda se habla siempre de la necesidad de eliminarlo y cuando se habla de *limpiar* —ya sea la parte trasera de la casa, el camino del caserío o cualquier terreno— se hace énfasis en la eliminación de este, no solo por una apreciación estética o por funcionalidad en el caso de las siembras, sino porque se concibe que allí habitan animales como las serpientes o culebras que junto al tigre o la pantera son a quienes se asocia mayor peligrosidad en tierra. Así lo explican estas mujeres:

Yo tuviera eso de atrás limpio, eso no es mío pero lo mantengo limpio porque pa' prohibir cualquiera cosa, animal que le vaya a picá a uno y eso, *limpiando se retira*, pero aquí uno vea (...) *ya dejó montar el monte* ahí, él mantenía eso limpio ahí.

Una *cosa horrible* y eso pa'llá era *pura montaña alta*, eso era *puro mangle* hasta allá y todo eso era *puro rastrojo* (...) yo decía que no quería vivir en este *desierto*, llorando (...) eso era un camino pantanoso (...) eso era tragedia mía.

Las percepciones del entorno constituido por el monte y los pantanos están asociadas a valoraciones negativas debido a que ellos connotan peligro y condiciones desfavorables para ser habitados, por esta razón en la segunda intervención la mujer hace referencia a un desierto, en el

sentido de su carácter inhóspito e inhabitado por humanos, lo que explica cómo la modificación del paisaje para ser ocupado no se asume como un perjuicio en detrimento del ambiente sino como una necesidad para contrarrestar estas condiciones negativas en pro del bienestar humano.

En este punto es importante rescatar que la oposición mencionada por Restrepo (1996) entre lo *manso* y lo *arisco* se articula también al sistema de representaciones del territorio, aunque esta se refiera más a una cualidad de los seres, y que tiene implicaciones en el manejo del mundo, ya que lo manso se apropia conservándolo y lo arisco destruyéndolo. Un claro ejemplo se halla en el monte, las culebras, los tigres o el pescado por considerarse peligrosos o imposibles de ser domesticados. En este sentido se explica por ejemplo como la pérdida de la playa considerada como un espacio limpio, habitable y apto para el disfrute y el bienestar de los humanos genera mayor preocupación entre los habitantes de la comunidad que la pérdida del monte o los bosques, asociados a lo arisco y peligroso. Como afirma el autor para las comunidades negras del Pacífico colombiano “el monte es vivenciado como un espacio significativamente peligroso, no sólo por los posibles accidentes, sino también porque allí habitan seres efectivos e imaginarios que producen enfermedades e incluso la muerte” (Restrepo, 1996, p. 223) sobre los que no se tiene control. Sin embargo contrario a lo que ocurre en esta región del país donde las visiones están fuertemente asociadas al monte y en menor medida a los manglares o el mar, en la localidad de estudio los espantos, las apariciones y las brujas son asociados al medio marítimo, los caños y cuerpos de agua dulce, como las represas. Con relación a este aspecto se encuentran como parte de la tradición oral historias relacionadas con brujas o espantos, apariciones y luces que desorientan a los pescadores:

Brujas pa'llá pa'l León [río] nos soltaban las mantas en un caño (...) tiramos las mantas y las veníamos recogiendo y las veníamos recogiendo y ya veíamos donde estaba la manta agarrada y pum nos la soltaron, y pum nos la volvieron a agarrar, se me puso la cabeza grande, se enriza todo, (...) sigue pa'lante y eso al rato se le quita eso ahí mismito no se le quita (...) yo no oí nada no, ná' má veía que la soltaban pero no veía a nadie que la soltaba (joven 17 años).

Otras personas aseguran que las brujas producen silbidos o chiflan, aunque nunca las han visto pero testifican que así lo afirma la sabiduría de los viejos, y que sus apariciones se asocian al sitio conocido como “el hueco de las brujas” ubicado cerca al caserío (ver Anexo 3) y del cual se conocen historias como estas:

Antiguamente vivió por ahí cerquita un señor que le decían ique Montaña ese señor vivía del carbón, taba yo pequeñito bueno, y él decía que por ahí cuando la gente se metía a pesca atarraya, pues a tirar atarraya, iba uno atarrayando y má atrás sentía otra atarraya o má adelante que tiraban otro atarrayazo, pero no veían directamente a nadie, pero ya después comenzaron a ver que era un hombre sin cabeza que salía atarrayando, ahí usté tiraba el tarrayazo y él lo tiraba también ¡pua! adelante de usté.

Ahí también eso tiene un misterio, dicen que cuando este muelle servía por aquí bajaron mucho los españoles y la historia es que en el año 1920 por allá según se hundió un barco, por allá donde están los manglares esos, lleno de oro, un barco de los piratas que decían que eran los se robaban el oro, yo una noche si vi no una luz ahí en ese hueco de las brujas eso iluminaba todo toditico así por toda la orilla, ya usté vio la luz de una moto, se veía el manglar todo claritico por eso es qu'eso le dicen el hueco de las brujas (...) y allá según hay un barco enterrado, ese es el mecanismo d'eso y de pronto, de pronto no, porque eso debe ser verdad, porque nada hay que ponerlo de duda (pescador 41 años).

Nosotros siempre le hemos tenido esa sicosis a eso ahí, llegamos en la tardecitica y nos pusimos a atarrayá (...) cuando de pronto se vino un trueno bien duro oiga, y se puso todito oscuro que nosotros no viamos nada y alumbramos con foco y pum se quemo el bombillo, le pusimos otro bombillo, que siempre el pescador es precavido con eso y cargamos tres bombillos, y usté cree que todos tres bombillos se quemaron, y nosotros quedamos al oscuro ¡no joda! y nosotros que decíamos, eso son las brujas que vienen y nos apagan, nos dañan los bombillos, y siempre le han dicho el hueco de las brujas porque chifla bruja ahí, ahí uno de noche así las oye chiflando ahí (pescador 50 años).

Por acá profe uno las escucha, uno escucha esos chiflidos que dicen las personas más viejas que es bruja pero como yo nunca he sabido que es una cosa d'esas, nunca he sabido que es ver una bruja, saben son los viejos (...) yo muy poco las escucho, sus chiflidos, pero mi mamá que ella ya es más veterana (...) ella si dice que esos chiflidos son de bruja (mujer 25 años).

Por otro lado con relación a los seres efectivos a los que se asocia el peligro, se establece también la oposición entre lo *arisco* y lo *manso*. Con el mismo sentido de lo arisco, en la localidad se habla de los animales que habitan el monte o el manglar como seres *salvajes*, *guapos* o *bravos* que representan un peligro al no poder ser controlados por los humanos, quienes además pueden ser atacados por aquellos. En el lado opuesto está lo *manso*, los animales (o plantas) *de casa* que aunque provienen del monte son “amansados” para poder convivir con las personas en

la vivienda lo que, siguiendo el señalamiento de Ulloa (2002), plantea el determinismo de que lo animal en su estado *natural* es lo silvestre y necesita un proceso de domesticación o socialización que lo acerque al campo de la cultura. Entre estos seres se encuentran los patos y los gatos, e incluso las culebras, pero principalmente los loros que a diferencia de los anteriores son tratados como mascotas aún siendo silvestres, pues de acuerdo con Tovar (2002) no cumplen una función específica en el hogar y la relación que se establece con estos es de emoción y afecto, porque se piensan como miembros de la familia y gozan de una posición privilegiada, reciben alimento sin tener que trabajar por ello y no siempre se espera que retribuyan el afecto.

Los loros son valorados y concebidos como un miembro más de la familia, son vistos como un idéntico puesto que se crían en casa, compartiendo con ellos los alimentos que se preparan para el hogar, porque en palabras de una niña “tan siquiera él puede remedar lo que uno dice, en cambio los otros animalitos ellos lloran, hacen lo que sea, y *uno no los entiende pero al loro en cambio uno le entiende lo que él dice*”. Este trato que simula el comportamiento entre humanos es revelado también en el proceso de amansamiento de estos animales. Al respecto una mujer de la zona comenta:

Esos loritos me los trae chiquiticos, entonces mis loritos él [su esposo] me los trae y yo los cojo, los baño, los cargo *como a un niño chiquito* y les empiezo a hablar pa’ enseñalos a que ellos hablen (...) y empiezo y les canto: lorito real me visto de verde y soy liberal, pa’ que ellos vayan aprendiendo y ellos aprenden, sí, uno tiene que acariciarlos, si uno no los acaricia ellos no aprenden a hablar, en la mañanita uno los carga los manosea y por la tarde también.

Cabe señalar en este punto que de acuerdo con Restrepo (1996) lo arisco es una cualidad de animales y vegetales que no están supeditados al control del ser humano en su reproducción y existencia. Sin embargo y debido a que son concebidos como altamente peligrosos —en el caso de las culebras por su veneno y de los tigres por sus ataques— la valoración que se tiene de ellos es negativa, considerándose animales *malos, enemigos de la gente*, con los que se establece por lo tanto una relación antagónica, mediada siempre por la muerte en nombre de la defensa personal.

Lo *manso* en cambio no significa estricta y exclusivamente lo domesticado, lo producido por el hombre, en palabras de Restrepo, sobre lo que se puede tener dominio determinando su destino, sino que se asocia también a aquellos animales que no representan un peligro para el humano. Con relación a algunos peces, los habitantes de la comunidad y otros pescadores del

golfo (Correa, 2009), afirman por ejemplo que en el mar “hay fieras, pescados malos que comen o matan gente” como el pargo, el mero, el tiburón y la picúa mientras que de animales como el delfín se tiene una concepción contraria ya que estos no son concebidos como alimento y en lugar de atacar ayudan a la gente. En este sentido estos seres son percibidos como *mansos* y su apropiación está mediada por la protección más que por la destrucción. De esta manera ocurre también con las aves que prestan indirectamente un servicio al pescador como señala este hombre: “por eso nosotros como pescadores no aceptamos que le hagan nada a esos pajaritos, porque esos son los pájaros que nos indican a nosotros en dónde está el pescao”. Así mismo lo resalta su sobrino:

Yo quiero mucho esos pájaros [los pelícanos] (...) como ellos son hasta mansitos, ellos está uno a veces sacando esas mantas afuera y se le apilonan uno ahí mismito, que usted falta es que le dé con la mano, entoes cogen esos barbuos con las tres espinas y trá se los tiran pa’ matalos, ¡hombre! y eso no se hace, yo barbuo ni les echo, así no tenga espina, yo no se los echo, yo les echo to’ lo que es pescao pequeño, el Teo a veces [dice] no joda nosotros apuraos por la liga y tu dándole la comida a esos pájaros, digo no hombre, yo no le paro bolas a eso, bacano, a mí me gusta por verlos comer (pescador, 44 años).

No obstante, estas relaciones antagonistas o cooperativas entre humanos y no humanos no se conciben dentro de una continuidad entre la naturaleza y la cultura, en la que seres no humanos son tratados como *gente* o *persona*, a diferencia de lo que ha sido evidenciado en otras comunidades y culturas tradicionales como las amerindias, en las cuales existen fronteras fluidas entre personas, plantas, espíritus y animales, lo que promueve una reciprocidad generalizada entre el individuo y el ambiente (Descola, 1998; Viveiros de Castro, 1996, 1998; Århem, 2001; Pálsson, 2001).

Los miembros de la comunidad en general no obstante, establecen similitudes entre los humanos y los animales de acuerdo con comportamientos y aspectos físicos. De modo que los nombres de estos son usados como apodos para las personas, de acuerdo con su parecido físico, sus actitudes o comportamientos⁴⁹, aunque lo hacen siempre en sentido figurado y no literal, pues

⁴⁹ Algunos ejemplos de estos usos son:

Apodos: cheleca (por tener piernas muy delgadas), guasa (por el cabello claro), chapín (por tener una barriga prominente), barbudo (por tener un bigote pequeño), tatacoa (por el mal carácter) entre otros.

Frases: “Se convierte uno en araña” cuando está dedicado al arte de remendar las redes de pesca.

“Es una garza con esos pescaos” para hacer referencia a alguien que come el pescado en abundancia.

quienes los enuncian no consideran que las personas sean en esencia tales animales o puedan adquirir características de estos. En el sentido contrario se encuentran numerosas menciones del parecido de los animales con actitudes o comportamientos típicamente humanos y en contadas ocasiones se hace uso de la antropomorfización de los mismos para dar explicación a su accionar, como dan cuenta las intervenciones de estos hombres:

Imagínese que en el verano hasta los pelícanos se ahorcan del hambre porque no consiguen sardina pa' comer, sí, ese pajarón grande que usted ve tun, tirándose, ese pájaro en el verano (...) encima de los mangles los ve así a veces uno tras diotro, aonde están las horquetas de los mangles (...) ese pájaro tienen como un... yo no sé, yo no sé, si *será inteligencia, será berraquera o será cobardía* (...) yo no sé como hace, mete la cabeza ahí y deja las patas ahí guindando, a veces hay unos cuatro o cinco ahí en fila, *ahorcaos ellos mismos*, y pregúntele a cualquiera pa' que vea (...) entonces *ellos prefieren morir* ya que no consiguen que comer, *ese pájaro es jodido*.

Y los cogen [los troncos en descomposición] así con las dos manitos y los parten sobre los otros palos que estén más gruesos así a dos manos pa pa pa asentado, *¡asentado como una persona!* Hasta que parte, cuando parte los ve usted que se quedan reparando, viene le meten los dedos, saca la vaina [la polilla] y se la comen y así, me quedo yo viéndolo por la gracia, *ya usted vio una persona*, ni más ni menos, así la mismas operaciones y todo, y le digo yo al Teo qué inteligencia tienen esos animales, esos *no les falta nada pa' ser una persona*. La cara es como una persona, sí, la cara es como una persona, es más es que hay personas igualitas a un machín. Ese animal es muy gracioso e inteligente.

Los pescados se hunden y cuando ya sienten el mal tiempo se quedan quietos y se engolfan, se meten es pa' entro pa'l centro que no vaya haber palos que los vaya a maltratar ni olas que los vaya a estropear (...) *eso es como nosotros aquí en tierra*, aquí en tierra viene un viento bien horrible y vaina, uno busca es pa' prepararse porque viene un viento y de pronto me puede arrancar la casita, así mismo es el pescao en el agua, ellos inmediatamente captan, ellos muchas veces captan antes que uno.

La importancia de este aspecto radica en que la disminución del recurso percibida por los pescadores es explicada en este mismo sentido, es decir, es pensada en términos de acciones y razones típicamente humanas. De esta manera se explica lo referente a la disminución del pescado, que como argumento adicional a su alta tasa reproductiva, justifica la negación de la extinción o final del recurso, aunque se concibe probable, porque en palabras de sus habitantes el

pescado se agota pero no se acaba, “porque pescao hay bastante”. Así lo aprecian estas personas:

Hemos ido acabando con el pescado, *claro que él reproduce, y él se abre pa’ fuera y vuelve a llegá*, pero no era como en ese tiempo, o sea, él ahora está ocasional, el pescao en estos momentos a veces se retira y vuelve a llegá (pescador 58 años).

Posiblemente se puede estar acabando, o sea por medio de las mantas, porque como esa manta chichigüera lo coge de todo tamaño pequeñito, casi coge recién nacido (...) *es como uno, si usted lo capan ¿usted que va a hacer? Nada*, entonces es lo mismo, pue’ digo yo que debe ser (...) *y si lo atacan mucho él se esconde también (...) él se ahuyenta, él se pierde por ahí y vuelve y aparece (...) porque el pescado ve que lo matan ahí, es como una persona, si usted ve que matan una persona allá usted pa’llá no va, ¿quién pasa?* (joven 17 años).

Eso es como uno, usted baja por esta parte y usted ve que hay dos, tres, cuatro, cinco muertos usted por ahí no, nunca pasa más, así mismo pue’ yo digo que así mismo es el pescao, él ve que lo están acabando en esa parte, él se va buscando otro lao, otro sitio donde no lo atropellen mucho, es como uno, si uno ve que le está yendo mal uno va buscando otro lao a ver como se arregla ¿sí o no? digo yo, *como el pescao no habla pa’ decir, pero digo yo acá que debe ser lo mismo* (joven 19 años).

Estas intervenciones revelan cómo a pesar de registrarse la disminución de los animales nunca se habla de extinción y en su lugar se dice que se han alejado, ahuyentado o retirado, concepción que se vincula con su regeneración natural y prolífica, concebida también desde las creencias religiosas:

Usted sabe que en el tiempo de la creación del mundo, Dios creó tantas cosas, y de cada cosa creó su pareja, bueno en el arca, Él de cada animal metió una pareja, para que cada animal d’esos reproduciera entonces cada animalito d’esos reproducido y así se fue extendiendo la especie y las crías y la generación de las cosas, no ve que Él puso a Adán y Eva en el huerto y de Adán y Eva ¿cuántos habemos ya? *y todos vamos reproduciendo entonces por eso no se acaba la especie* [del pescado] (mujer 34 años).

En conjunción, estas concepciones se asemejan a la categorización que las comunidades negras del Pacífico hacen con los *renacientes*, como una reiterativa e inagotable sucesión de generaciones (Restrepo, 1996) la cual garantiza que ninguna entidad desaparezca y “se contrapone a la noción propia del análisis económico o ambiental de “recurso” que se basa sobre

el supuesto de la escasez” (Restrepo, 2001, p. 59), lo que puede interpretarse además como una posición que se ubica en el continuo entre una naturaleza benigna y una efímera (Schwarz & Thompson, 1990; Steg & Sievers, 2000) pues aunque no se percibe que el pescado se acaba, sí se considera que se aleja o se retira debido a las acciones de los pescadores dando a entender que existe una responsabilidad parcial de los humanos en el asunto.

Sin embargo, la posibilidad de disminuir la presión sobre el recurso por parte de los pescadores no está influenciada solo por estas concepciones pues se halla fuertemente condicionada por la importancia que los habitantes dan al pescado como alimento, preferencia que dificulta la restricción o reemplazo de su consumo, ya que en palabras de los habitantes el día que no comen *su pescado* les hace falta o están mal. Esto se debe, de acuerdo con ellos, a que el pescado posee importantes propiedades nutricionales como el alto contenido de fósforo, vitaminas y nutrientes, y a diferencia de otros alimentos carece de sustancias químicas que afectan la salud humana y que están presentes en los productos cultivados y animales domesticados:

El pescao tiene de beneficio que no deja descalcificá la gente, porque mire, usted está descalcificada, usted está falla de vitaminas, usted se come un pescao y le entra como un mareo, como un sueño que mejor dicho, al menos que uno cuando ya está bien comido uno no le da nada, y uno tiene es como más potencia, vea, la carne no es ningún alimento sino es perjudicable pa’ la salud (...) usted se hace una sopa de pescao con verduras y le digo ni que carne, ni que otra liga, es que la carne no es alimentaria como el pescao, y el pescao tiene mucho fósforo seño, vea, aquí puede venir un niño desnutrido y dele sopa de pescao, el niño se va restaurando ¿Por qué? Porque el pescao tiene mucho fósforo y es muy alimentario, más que la carne (...) y el cangrejo la vitamina que tiene ese animal ¡ay! tiene más que el pescao, vea, digamo usted está bastante falla de sangre y usted se come el cangrejo, y así a como es el pescao es el cangrejo, que le da esa cosa tan maluca quisiera dormirse, descoyuntamiento que le entra a uno.

Aquí los niños no se enferman, los niños aquí comen plátano y pescao y cangrejo y esos pelaos se mantienen, vea, diario contentos, duermen su noche feliz y no hay má’ ná que decirle, mire yo en la casa tengo cinco y todos cinco son nietos y ¿cuál es el trabajo mío? Ninguno, les cojo cangrejito les cojo pescaito y así y ahí los mantengo y eso es lo más importante de esto aquí (...) eso no tiene químicos, sino que eso es natural, un alimento natural.

Sin embargo, no todos los pescados son consumidos y existen ciertas restricciones en la

dieta debido a supuestos efectos perjudiciales en ciertas situaciones o etapas de la vida, como durante el embarazo o el puerperio en las mujeres, o en el periodo de recuperación de una enfermedad u operación. En estos casos, el consumo de peces con dientes como el sable o el moncholo (ver Anexo 6), durante el proceso de cicatrización del ombligo del bebé o la herida no es recomendable, debido a que estos pueden impedir el curso normal del proceso y producir exudado o sangrado en las heridas. En palabras de una mujer: “porque el pescao es de dientes y usted sabe que él come y eso se le va comiendo el ombligo”. De igual manera, el consumo de la anchova está restringido a las mujeres durante el embarazo o el puerperio porque puede provocar hemorragias. La ingesta de este pescado además puede inducir alucinaciones en algunas personas que la consumen (principalmente su cabeza) cuando se encuentra “picada”, es decir cuando adquiere un sabor picante debido a que se alimenta con la agua mala (Cnidario).

Cabe señalar en este punto que estas concepciones no se fundamentan en la experiencia individual sino en la memoria colectiva y que la validez de las aseveraciones está basada en lo que dice la gente y en sus experiencias, que son retroalimentadas colectivamente. Así lo indican estas personas que aun sin vivir la experiencia han sido testigos de los efectos de la anchova:

Al comer d’esa vaina es aonde pone la gente chisparosa, se supone que lo espanta solita y con nervios, y lo pone a uno es hasta a llorar, ya le dije profe, la anchova tiene eso porque hay unas que comen agua mala y al comer agua mala eso como que contendrá algo, entonces ella se pone como rasquiñosa pero es un pescao bueno vea un pescao original (...) y eso como que la afecta será, porque a mí la anchova nunca me ha dao eso (hombre 58 años).

Lo que si tiene es un picante, pero a mí nunca me han dado ná, hay gente que come eso y es un escándalo en la noche que lo van ahorcar, que lo están matando, no eso es espectáculo, eso por aquí a más de uno pone mal (hombre 44 años).

Igualmente se concibe que algunos pescados puedan ser venenosos y por ende no comestibles como el pejesapo, o usados para hacer *daño* o *maldad* a la gente como el chapín, más no debido a su consumo directo sino a través de un trabajo de brujería o hechicería, como indica este hombre:

El chapín, ese pescao lo matan y lo ponen a secar o a tostar así en una cáscara, en cualquier cosa que él se seque, y molido se lo dan a una persona, puede ser en aguardiente, o café o en cualquier trago y se pone igualito al pescao ese, se infla en la mañana, en últimas por allá hay un man que

digo yo, dicen, que eso es lo que tiene, en la mañana está normal y todo lo que ya va más tardecito, más tardecito mire [se infla] cada 15 días tiene que ir a donde el médico pa' que le saquen, y le sacan es un agua y nadie le ha conseguido nada (...) no tiene ná, es que ese es el problema d' esos daños echaos así, ese es el único pescao que yo conozco que sirve pa' hacer maldá.

4.3. CONCEPCIONES ASOCIADAS AL MANGLAR Y SU CONSERVACIÓN

Como se esbozó en el capítulo anterior, la concepción del manglar haría parte de una naturaleza concebida en un *continuum* entre lo efímero y lo benigno. En el primer caso, debido a que algunos habitantes toman frente al bosque una posición proteccionista o paternalista, en el sentido de Pálsson (2001)⁵⁰, influenciada por su actual relación con el ecosistema, la cual ha sido modificada en gran medida por las estrategias de manejo implementadas en la zona desde la racionalidad científica, acercándose además al mito de la naturaleza perversa o tolerante, en la que se acepta la escasez de los recursos y la inestabilidad de la naturaleza y se consideran los riesgos y daños en la medida que las autoridades y expertos lo predicen (Steg & Sievers, 2000). La intervención de esta mujer ejemplifica esta posición:

[Aquí] cortaban pa' sus casas y cortaban pa' vender (...) cuando empezó a llegar la gente [de CORPOURABÁ] que empezaron a darnos charlas, la importancia que tenía el mangle pa' sembrarlo, porque no es justo, imagínese que no es justo que uno esté aquí en su casita y venga otro y tun se la tumbe, entonces no hay motivo de que las ramas de los palos estén llenas de nidos de pájaros y uno venga y le tumbe ese mangle, si tiene crías se le mueren, ya ellos no van a tener donde hacer sus casitas y de todas maneras eso hace falta, hace falta mucho ese mangle, *entonces ya uno cuando se mete en eso ya uno los cuida, ya uno trata de conservarlos más.*

El argumento que aquí se presenta es muy similar al que se encuentra en la cartilla del plan de manejo de los manglares en el golfo respecto a la propuesta de manejo forestal, revelando la influencia que puede existir por parte de la entidad ambiental en los discursos de los habitantes:

“Si se aprovechan todos los árboles viejos no se tendrán “padres” o árboles semilleros que son los

⁵⁰ De acuerdo con el autor el paternalismo implica también dominio humano sobre la naturaleza, distingue entre legos y expertos y se caracteriza por relaciones de protección, los humanos tienen una responsabilidad particular no sólo hacia los otros humanos, sino también hacia los miembros de otras especies, nuestros cohabitantes del mundo animal, y el ecosistema global. Las personas tienen conciencia de las consecuencias ecológicas de sus acciones e intentan organizarse para recuperar el “equilibrio”.

que dan la semilla para que el bosque se regenere de manera natural. También es importante que se tenga en cuenta que no se puede cortar todo el bosque, pues los animales que viven en él necesitan los árboles para refugiarse y los peces necesitan las raíces del manglar para crecer” (CORPOURABÁ, 2006, p. 19).

Además la propuesta de manejo forestal promulgada por la entidad ambiental es insistente en la necesidad de seguir los lineamientos de manejo por razones paternalistas en las que se señala la responsabilidad humana frente al estado del bosque, al afirmar por ejemplo que

se deben proteger árboles de todos los grosores y aprovechar únicamente los que le plan de manejo sugiere, pues si se aprovechan todos los pequeños se tendrá un bosque viejo y en un mal estado, pues los árboles también tienen un ciclo de vida y van muriendo cuando se hacen muy viejos (p. 19).

Así mismo los lineamientos y estrategias de manejo integrado de la Unidad Ambiental Costera del Darién (INVEMAR et al., 2008) señalan los manglares como hábitat de diversas y abundantes especies y ecosistemas de *gran fragilidad* y valor ambiental con un impacto muy alto de uso por técnicas de extracción *no sostenibles*.

Frente a estas concepciones sin embargo, hay habitantes que mantienen una posición antagonista y reticente en la que no contemplan su responsabilidad frente a los problemas ambientales y las soluciones que se plantean para estos, considerando que la supervivencia del bosque no depende de su comportamiento y sus acciones y resaltando en su lugar, aspectos *naturales* del sistema que condicionan su permanencia o disminución, como la alta capacidad regenerativa del manglar, la erosión costera e incremento del nivel del mar:

El mar tumba eso lo arranca con la raíz y todo, eso el manglar no es como dice la entidad esa que lo ha acabado el piloto, eso es mentira, eso es una equivocación, el piloto no acaba con nadie el que ha acabado con el manglar ha sido el mismo mar, cuando yo vine por aquí [hace más de 30 años] vea esa puntica que usted ve allá de ese muelle eso era tapao, eso más o menos por ahí treinta metros allá era manglar (...) y eso se lo ha tragao es el mar, eso es una equivocación, el piloto no le acaba usted el manglar ¿sabe por qué? El piloto va a cortar el palo que vende, que está derecho, eso el torció queda ahí (...) esa vaina de los mangles si CORPOURABÁ ahí está errao, pero uno con las entidades no puede llevarle la contraria a ellos, tiene que seguirle la corriente, yo lo digo del piloto porque yo fui piloto profe, yo molesté con eso un tiempo, cuando se podía cortar llegábamos, encontrábamos caños de madera así, pam pam, lo cortábamos, al mes, a los dos

meses, se metía usted estaba eso así pero poblao y crece rápido porque él le pega el sol tu eso y ese sombrío no deja crecer el pequeñito que está abajo (...) pero como son teorías de las entidades uno tiene que seguirla ¿ya? Ellos se cerraron en ese, en ese y así es, pero el propio mar sí acaba con el mangle.

En este sentido el entorno puede estar representado parcialmente por el mito de la naturaleza caprichosa, puesto que se concibe —al igual que con la disminución del cangrejo debida a los desbordamientos de los ríos—, que el deterioro del manglar es consecuencia de dinámicas propias e inevitables de la naturaleza, sobre las cuales los humanos no pueden intervenir o ejercer control alguno, como el incremento del nivel del mar y la erosión costera, que se interpreta además como un suceso justificado por un reclamo de propiedad de la naturaleza.

Este escenario donde el conocimiento local y la experiencia acumulada por años respecto a las dinámicas del entorno se contraponen o difieren de los supuestos provenientes de la teoría científica y académica, genera entre los habitantes desconfianza o poca credibilidad en las entidades e instituciones involucradas en el manejo, quienes sobreponen lo teórico a la práctica, lo que se traduce en un desbalance sobre lo que es superior o verdadero y lo que debe y no respetarse. Así lo expresan algunos habitantes:

Yo no sé, las entidades son entidades y no hay que quitar la teoría d'eso ni mucho menos, sino que profe yo en la cosa del corte del manglar lo veo, yo veo que es como una bobada, porque el manglar no es como la gente se imagina o lo que dicen las entidades, por ejemplo que han sido los corteros de mangle que han acabado con el mangle, el mismo mar acaba con el mangle (...) pero como usted sabe que la opinión de las entidades hay que respetarla, esa teoría (...) *estudio es estudio y donde hay estudio pues ¿qué va a hacer uno analfabeto? ¿Qué va a alegar? Nada, entonces por eso digo que las entidades a veces es pura teoría.*

En este punto es importante señalar, como argumento o justificación de esta posición, que tal y como lo resalta Pálsson (1994) el adiestramiento de los pescadores parte de un conocimiento práctico más que teórico, puesto que el aprendizaje no es un proceso puramente cognitivo o cerebral sino que está basado en los contextos de práctica, la participación y el compromiso personal. El adiestramiento, según el autor, es un ejercicio más corporal que teórico ya que los novatos imitan las acciones de otros y no simplemente sus modelos y discursos. En este sentido lo más importante para el aprendiz o el maestro no es tener gran cantidad de información sino lo

que se hace con ella y el contexto en el que esta puede ser aplicada o controvertida.

La entidad ambiental es insistente en sus proyectos y lineamientos en la necesidad de incluir la participación de la comunidad local en el planeamiento y la ejecución de sus estrategias, aunque en la práctica esto parece no ser tan factible. De acuerdo con las “situaciones esperadas” y “objetivos estratégicos” planteados por ejemplo en el plan de acción: la investigación requerida “como parte fundamental del conocimiento y entendimiento de la dinámica del ecosistema, ya no sería llevada a cabo exclusivamente por “foráneos”, sino que los integrantes de la comunidad tendrían toda la capacidad de hacer importantes aportes al proceso” (p. 55) y serían habilitados “espacios de discusión con la autoridad ambiental para unificar criterios y elementos conceptuales (...) desde la perspectiva comunitaria para concertar y negociar visiones (...)” (p.68). Así mismo el material de divulgación estimula la inclusión del conocimiento de los locales: “la planificación del aprovechamiento de los recursos es un proyecto concertado entre la comunidad y las autoridades ambientales competentes de acuerdo a sus necesidades y sentires, sus derechos y responsabilidades” (CORPOURABÁ, 2006, p. 3) y resalta la importancia de identificar las necesidades y problemas y alternativas de solución y manejo para su uso apropiado.

En este punto cabe resaltar sin embargo que en la interacción con las instituciones las relaciones de poder son transversales. En este sentido las propuestas de manejo y su implementación a pesar de estar siempre matizadas por la participación y la concertación con las comunidades locales, exige de ellas el logro de objetivos o intereses que se promueven a partir de los discursos hegemónicos. Estos son apoyados económicamente por entidades externas y se ponen en práctica a través de la organización, la ayuda y la capacitación de la comunidad en el aprovechamiento de los recursos; acciones que no aparecen planteadas para quienes no hacen parte de “las comunidades” pero que en igual o mayor medida afectan de manera negativa el ecosistema, pues con ellos las actividades se regulan y también se concerta, más no se les *educa*.

El texto de *Las comunidades y sus manglares frente a la zonificación*, plantea en su cierre la forma para “lograr que los manglares sean ecosistemas productivos y que *sus comunidades logren hacer uso de ellos sin agotarlos*” planteando:

1. Propiciar trabajo conjunto de las entidades para desarrollar actividades en torno a las comunidades y los ecosistemas.

2. *Organizando a las comunidades* para realizar las diferentes actividades productivas actuales en los ecosistemas de manglar.
3. *Capacitando a las comunidades en técnicas de manejo de los bosques y de aprovechamiento de sus recursos.*
4. *Haciendo partícipe a la comunidad* en todo el proceso de planificación y ejecución de actividades para hacer sostenible el aprovechamiento.
5. *Generar posibles alternativas laborales* para las comunidades que participen en el proceso y ejecución de los planes de manejo en cada una de las zonas.
8. *Las entidades nacionales, regionales y locales deben formular, financiar y ejecutar los planes de manejo para el uso y aprovechamiento sostenible de los ecosistemas de manglar, con el aporte de los conocimientos tradicionales de las comunidades.*
10. *Gestionar recursos a nivel internacional para la implementación de proyectos que se elaboren con las comunidades.*

Así mismo el plan de acción señala que:

Todas las actividades y lineamientos de manejo estipulados para las zonas, deben ir acompañados de un fuerte programa de trabajo social, a fin de que las comunidades se eduquen y sensibilicen acerca de la importancia de mantener y/o recuperar estos ecosistemas, dado que en última instancia es de ellos que dependerá el exitoso desarrollo de los programas y actividades en pro del recurso (p. 13)

Los programas de sensibilización y educación ambiental implementados en cada una de las comunidades, crearán en sus habitantes una nueva conciencia a cerca del valor e importancia del recurso y las implicaciones que su buen manejo puede acarrear sobre su calidad de vida. Así mismo, la implementación de la cátedra ambiental (...) permitirá formar ciudadanos con una lectura clara de su pasado, presente y futuro, orgullosos de sus raíces y cultura, y con un alto grado de pertenencia hacia su territorio y los recursos existentes en este (p. 55).

En estos apartes se hace evidente por parte de la autoridad ambiental la necesidad de “educar”, “organizar”, “capacitar”, “sensibilizar”, “crear una nueva conciencia” y “formar” en las comunidades locales un sentido de pertenencia hacia el territorio y los recursos, enseñando una concepción particular del entorno mientras se deposita en ellos gran parte de la responsabilidad a último término del éxito de las estrategias de manejo. Adicionalmente, es de resaltar que las acciones listadas son llevadas a cabo por entidades de escala nacional, regional y local y recursos

internacionales, develando la jerarquía y verticalidad que se presenta en un trabajo que es idealizado como una empresa conjunta de unificación, concertación y negociación de criterios, conceptos y visiones.

Las relaciones de poder que permean estos discursos son claras cuando se considera en donde y por qué nace la necesidad u obligación por caracterizar, zonificar y planear el uso de estos ecosistemas. El 21 de diciembre de 1995 el, en aquel entonces, Ministerio del Medio Ambiente genera la resolución 1602 donde se “dictan medidas para garantizar la sostenibilidad de los manglares en Colombia” considerando entre otros aspectos que:

El artículo 9o. de la Constitución Política establece que las relaciones exteriores del Estado se fundamentan en el reconocimiento de los principios del derecho internacional aceptados por Colombia, como el Convenio sobre Biodiversidad contenido en la Ley 165 de 1994, que prescribe en su artículo sobre la utilización sostenible de los componentes de la diversidad biológica, que se adoptarán medidas relativas a la utilización de los recursos biológicos para evitar o reducir al mínimo los efectos adversos para la diversidad biológica; que se protegerá y alentará la utilización consuetudinaria de los recursos biológicos, *de conformidad con las prácticas culturales tradicionales que sean compatibles con las exigencias de la conservación o de la utilización sostenible*; que se prestará ayuda a las poblaciones locales para preparar y aplicar medidas correctivas en las zonas degradadas donde la diversidad biológica se ha reducido; y que se fomentará la cooperación entre las autoridades gubernamentales y el sector privado en la elaboración de métodos para la utilización sostenible de los recursos biológicos (énfasis agregado).

Los discursos de la conservación son introducidos en comunidades donde no son compartidos sus supuestos, revelando que estos son esencialmente políticos y que estando permeados por el poder buscan, más que la lógica y la verdad, persuadir o convencer (Milton, 2006). Esto demuestra, como lo señala Morin (citado por Diegues, 2005), que el conocimiento es poder y este tiende a monopolizar el conocimiento para conservar el monopolio de su poder, volviendo el conocimiento secreto, de manera que universitarios, científicos, expertos, especialistas “tienden a constituir castas arrogantes, disponiendo de privilegios y de poderes” (p. 39), lo que valida además la posición superior de la ciencia moderna que considera el conocimiento objetivo y verificable por métodos científicos, como la única fuente de la verdad universal (Diegues, 2005). Así, los científicos o expertos detentan el saber moderno en detrimento de los pobladores, y su supremacía como administradores de los recursos sufre la

crítica, en este caso de los pescadores, quienes los acusan de poseer únicamente un “saber de escritorio”. Esta posición de los habitantes es explicada siguiendo a Tuan (1990) quien afirma que el individuo interpreta de diferentes maneras lo que percibe y se inclina y adhiere con fuerza a una interpretación porque le parece verdadera, aunque considere que otros puntos de vista son posibles, porque esta se compadece con su experiencia total. Como lo señala el autor, la verdad no brota de una consideración objetiva de la evidencia sino que se acepta de forma subjetiva. En este sentido y de acuerdo con Restrepo (1996), la diferencia entre las representaciones y prácticas del discurso académico y ambientalista y el de los habitantes no puede considerarse “un criterio para argumentar la ignorancia o inferioridad de los segundos por oposición a la verdad y superioridad del primero, ya que se refieren a dos perspectivas diversas de construcción y manejo de lo real” (p. 241).

Adicionalmente, la adopción de estos supuestos está condicionada por el contexto social y económico de las personas que subsisten directamente de la explotación de estos recursos. De un lado debido a que la persuasión no solo se logra a través del discurso que involucra la responsabilidad compartida y la naturaleza efímera del entorno, sino que está mediada por la retribución económica recibida durante las esporádicas siembras de restauración del manglar, que “compensa” la protección del bosque. Del otro lado porque, aun cuando estas categorías y discursos son entendidos, apropiados y defendidos por los habitantes, hay aspectos ineludibles como cubrir la necesidad del sustento diario que impiden ser consecuente con estas concepciones e influyen de manera determinante en la toma de decisiones y en el manejo del entorno, en especial en un contexto ambiental, social y económico altamente inestable e impredecible como el que caracteriza la región en cuestión. Así lo expresa esta mujer, que ha trabajado en la siembra de mangle, al consultarle sobre una posible solución para detener efectivamente el corte de pilotes, que actualmente persiste a pesar de la veda impuesta por CORPOURABÁ:

¡Ay hija! le digo que eso se ha luchado pa’ eso, y si la gente eso del desempleo que tienen algunas personas que no consiguen otra clase de trabajo sino únicamente vivir de eso. Porque pue’ por lo menos nosotros aquí, porque nosotros aquí vivimos de la pesca, de vez en cuando CORPOURABÁ nos da su contrato pa’ que lo sembremos y esa es una plata que le sirve mucho a uno, entonces nosotros aquí no tenemos necesidad de cortarlo porque nosotros aquí cuando no estamos sembrando mangle estamos pescando, en cambio que allá en Turbo hay gente que no tienen más trabajo sino únicamente cortá ese piloto, así nunca, unos siembran y otros destruyen.

En este último punto se revela además la inequidad en la distribución de la responsabilidad frente a la protección del entorno, como lo señalan también los habitantes con relación a la problemática del recurso íctico, pues consideran que si implementan estrategias de manejo como las vedas de pesca o la eliminación del uso de la manta anchovera, otros persistirán en las prácticas que van en detrimento de las poblaciones, como indica este pescador respecto a una factible veda de captura de la anchova en época reproductiva: “yo vi que eso si yo lo hago, los otros no lo hacen, entonces es muy difícil, la gente lo primero que va a decir es no, no, tenemos que aprovechar la entrada de la anchova pa’ cógela”. Este aspecto cuestiona entonces la asunción de una posición proteccionista, basada en la visión de una naturaleza efímera, pues en esta se asumen y se legitiman relaciones sociales igualitarias justificando equivalencia de responsabilidades y beneficios para las futuras generaciones a través de cambios radicales en el comportamiento y la sociedad global, lo cual está lejos de la realidad en este y otros contextos.

La inequidad en esta distribución de responsabilidades ecológicas es observable también en la problemática del uso de mantas de bajo calibre, con relación a la imposibilidad económica de muchos pescadores para adquirir otro tipo de manta como base para su sustento. Esta situación ejemplifica la relación existente entre el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental, pues como plantea Leff, “la pobreza es resultado de una cadena causal y un círculo vicioso de desarrollo perverso-degradación ambiental-pobreza, inducido por el carácter ecodestructivo y excluyente del sistema económico dominante” (1998, p. 53). Evidenciando la importancia de este contexto, un pescador señala:

Antes no habían esos puntos [manta de dos puntos] y eso si digo yo que fuera una cosa de como Naciones Unidas, esa gente así, fuera los que debieran como de...yo no sé de aonde comenzar, comenzar hasta con de aonde vienen esas redes, de no inventá esas redes camaroneras, esas redes anchoveras, no inventá eso (...), yo nunca he estao de acuerdo con eso, con esa clase de red, pero no, la gente yo no sé, claro que no tienen la culpa, eso tienen la culpa de aonde mandan eso, porque la gente imagínese (...) ahora hace como seis, siete meses oí no sé qué entidad estaba interviniendo en eso, que a esas gentes anchoveros les iban a poner ique otra forma de trabajo para que no molestaran con eso, pero al final eso como que no quedo en ná, lo mismo que esos cortadores de palo y esa vaina eso como que nunca llegó, no funcionó.

Adicionalmente, es importante destacar en este punto que la disminución del recurso íctico es un fenómeno global que se expresa en la situación de las pesquerías a escala local como

resultado de la explotación a nivel industrial. Aunque la pesca de arrastre está prohibida al interior del golfo su impacto se extiende hasta allí debido a que afecta las poblaciones de especies que se mueven al interior de este y a que la actividad industrial sigue ocurriendo de manera ilegal al interior del golfo como se mencionó previamente. Así plantea la problemática este pescador oriundo de Arboletes:

Yo no le veo como solución pa' la protección del pescao, no le veo porque si decimos no, la gente debe dejar de pescar, entonces la mayoría de la gente ¿de qué vive? Que la mayoría somos pescadores *yo me he puesto a analizar que la otra vez dijeron por ahí que van a prohibir las redes pa' coger pescao pequeño, yo dije es que ese es siempre, a nosotros los pobres nos están atacando por algún lado, porque por ejemplo las grandes empresas de atún y esas cosas por qué no las atacan que son las que destruyen pescao en cantidad, millones de pescao en cada levantada de redes que hace un barco d'esos. Siempre, siempre los pobres llevamos del arrume, mientras que los otros si están destruyendo porque yo por ejemplo cuando yo iba a esos barcos pesqueros en Arboletes que levantaban esas redes eso eran millones de pescao y eso lo botaban todo ese pescao pequeño y eso salía esa cantidad de pescao a la orilla muerto, porque eso no lo espulgan, eso lo cogen y lo vacean y el pescao que cayó, cayó y ya ese que guardan y el que se quedó pegado en la red ahí se quedó pegado y el resto de pescao salía todo la orilla podrido. Ahora hace unos años pa' cá lo han estado vendiendo, ese pescao pequeño, porque ya no están dejando perder nada más bien (...). Un barco de esos según tengo entendido dura tres horas arrastrando las redes y en esas tres horas eso es mucho el pescao pequeño que se lleva (...) esos barcos pescan día y noche por eso, como le digo, a esas grandes empresas no le dicen nada y a uno acá a los pobres si lo atacan que uno está es con unas meras redes y no mata esa cantidad de pescao. Imagínese que uno no mata pescao, que a veces no coge uno ni la liga, porque hay veces que uno sale a revisar y no coge ni la liga, entonces ese si es un problema grande lo de los barcos grandes.*

En este punto y siguiendo a Sachs (1996) es importante resaltar que los discursos ambientalistas alertan sobre la necesidad de evaluar los impactos ecológicos sin reconsiderar la lógica del productivismo competitivo que ha provocado la degradación del entorno. De acuerdo con el autor, como resultado de este panorama y debido a la propagación alarmante de la deforestación y la desertificación en todo el mundo, los pobres han sido identificados como agentes de destrucción y responsables, de manera inequitativa, de la preservación de los recursos, tal y como lo plantea este pescador en su intervención. Allí se sugiere además que las medidas de manejo en nombre de la protección del ambiente son promulgadas muchas veces en contra de

poblaciones con bajos recursos económicos, quienes han pasado a ser las responsables de intensificar la presión sobre el medio ambiente por su capacidad reducida de usar los recursos naturales de manera sostenible, según lo estipula el Informe Brundtland (Sachs, 1996), evadiendo la causa principal de este deterioro que reside en la búsqueda del desarrollo, la cual intensifica la pobreza y revela además la localización de problemas y soluciones de carácter global, develando profundos conflictos distributivos de la responsabilidad en un planeta que solo discursivamente, ahora “nos pertenece a todos”. Situación que queda claramente expuesta en la ya mencionada resolución generada por el Ministerio, entre otras normas de carácter legal que tienen por objeto, “garantizar la conservación de los manglares en el marco del concepto de *Desarrollo Sostenible*, permitiendo así, equilibrar el desarrollo de las actividades socioeconómicas, sin comprometer la oferta de bienes y servicios y su conservación” (INVEMAR, 2010, p. 105, énfasis agregado).

Tal y como lo plantea Pérez Marín (2012) para el caso del Parque Nacional Natural Katíos ubicado en la región, cabe señalar que “estos ‘discursos ambientales’ se han *construido, propagado, institucionalizado y legitimado* como medio y factor dinamizador de un discurso más amplio: *el discurso del desarrollo*, que ha tenido como interlocutor y soporte a la modernidad” (p. 419, énfasis de la autora), invisibilizando otros relatos y discursos que dan cuenta de la complejidad de la historia ambiental y la diversidad de puntos de vista y posiciones frente a “la naturaleza” o “el medio ambiente”. Siguiendo a la autora es necesario reconocer que existe una estrecha relación entre el ordenamiento espacial y el ejercicio del poder y entre las esferas económica, social y política, y que finalmente en la definición de áreas protegidas se genera una *superposición* de territorialidades de tipo institucional y sociocultural y para el caso particular de la zona de estudio incluso una territorialidad bélica.

Los pescadores, no obstante reconocen que algunas prácticas deberían ser modificadas, además de abandonar el uso de la red anchovera para disminuir la presión sobre el recurso, como el establecimiento de vedas temporales durante el desove o espaciales al interior del manglar o los ríos. Prácticas que en palabras de un pescador veterano no son implementadas por los pescadores novatos:

Lo que pasa es que pa’ este tiempo la mayoría del pescao esta engüevado , eso decía yo el otro día, pero acá es muy difícil, del tiempo de enero, febrero, marzo hasta todo lo que es el verano la anchova la persiguen mucho, esa anchova grande que es de a kilo y no debería ser así. En ese tiempo no debería uno conseguir la anchova porque en ese tiempo la anchova toda está engüevada

y por eso se mete a los ríos pa' buscar para poner y ahí es aonde la gente la aprovecha y les pegan unas masacres (...). Es lo mismo que en la cogida de cangrejo, yo cuando es la marcha de cangrejo, yo no cojo cangreja hembra, y la gente es feliz buscando las hembras pa' comérsele los huevos, sí eso es una delicia ¡hum! el huevito ese de la cangreja hembra que trae por dentro que eso usté lo cocina y eso es rojito ¡uy! eso es una delicia por eso es que la persiguen, pero es que ahí sí van acabando con todo.

Los que son ocasionales [pescadores] la diferencia es que yo veo es que hay personas que vienen a pescar acá y (...) y se llevan su pescao y no le dan producto a nadie (...) son personas que trabajan en fincas y tienen sus mantas bien buenas y a la hora de la verdá vienen a quitale el pescao a uno, que uno si sobrevive d'eso hombre, y por eso es que el pescao está tan escaso, vienen el viernes, sábado y domingo y se aguantan pescando y esa cantidá de manta tirando es preciso que pescao bueno se lo llevan (...). Así se meten a ese mangle que se sembró allá (...) y allá es aonde el pescao se reproduce. Eo se cogen por acá se meten y luego pa' encerralo, ya uno no, ya uno cala acá afuera y si el pescao salió bien y sino pue' hay que esperar hasta que esté grande, hasta cuando ya salga pue' ya reproducido, y ya uno lo coge porque uno qué se va a meté allá, dígame, esa es la diferencia [con los pescadores veteranos].

No obstante, cabe subrayar en este punto que las representaciones de la naturaleza se refieren a creencias generales sobre los problemas ambientales y que estas influyen en creencias específicas, actitudes y normas pero no están directamente relacionadas al comportamiento las personas quienes pueden manejar situaciones en contradicción a sus representaciones, pues su relación con el entorno está mediada por otros factores y limitaciones situacionales (Dietz et al. citados por Steg & Sievers, 2000). Al respecto es importante enfatizar que, aunque en la comunidad hay posiciones y percepciones contrarias a las promulgadas por la entidad ambiental respecto a las causas de destrucción del manglar y de los procesos de regeneración, los habitantes siguen los lineamientos planteados por la corporación motivados por la compensación económica que reciben por el trabajo de la siembra, como señala esta mujer:

Como todavía no ha resultao pa' sembrar más entonces no nos han mandado más trabajo para sembrar, pero así profe, por un lao es muy bueno que nosotros nos dan eso porque es un trabajo y un beneficio más pa' nosotros, ya ahí tiene pa' sostener los hijos más todavía, cómo le dijera, eso es un regalo que le dan a uno más bien un trabajo muy bueno. Nosotros aquí cuando dicen que va a salir la siembra de mangle es mucho lo que nos alegramos porque nosotros compramos lo que vemos que más necesitamos con esa plata. Nosotros porque ellos nos están dando ese trabajo o ese

beneficio no por eso es que nos vamos a malgastar la plata.

Esta estrategia del plan de manejo de manglares en la zona se ha implementado para contrarrestar la veda de corte impuesta sobre los bosques de la localidad, aunque esta solo resulta ser un mecanismo de control para los habitantes del caserío, pues ni la entidad ni los propietarios de los bosques tienen capacidad para controlar la tala eficazmente. Como indica una mujer, CORPOURABÁ lo prohíbe y lleva a cabo decomisos pero no puede controlar diariamente el ingreso de los pilotos provenientes de otros lugares, ni tampoco lo pueden hacer los administradores de la propiedad de una empresa bananera encargados de cuidar el bosque aledaño al caserío, pues los pilotos ingresan ocasionalmente armados. De acuerdo con el plan de acción (CORPOURABÁ, 2005a) aunque los habitantes del sector realizan denuncias, quejándose del fuerte aprovechamiento forestal descontrolado de la zona, allí “se hacen muy complicados los controles, pues la cercanía a centros poblados y el fácil acceso por vía marítima, facilitan la extracción de la madera sin que las autoridades competentes lo puedan detectar” (p. 46).

Frente a la situación de la veda un joven expresa su inconformidad con dicha estrategia de manejo, resaltando la necesidad de los habitantes del caserío para hacer uso del recurso en la construcción de las viviendas o trincheras como mecanismo para contrarrestar la erosión costera, percibida por la mayoría de la comunidad, como uno de los principales problemas ambientales en el lugar. Así lo plantean estos habitantes:

O sea profe como le digo yo, por un lao es bueno como beneficio que le sirva a uno ya pa' protegelo uno, pero cuando uno necesite cualquier palo que lo pueda coger uno (...) es lo malo que yo veo que no se puede coger nada, nada (...) eso es lo que yo digo, porque nosotros lo sembramos y eso, mientras nosotros lo sembramos otros lo destruyen. Claro que uno los coge pero de atrevido, de todas maneras uno lo necesita. Por ejemplo aquí uno que no tiene para comprar madera por allá así, tiene que coger uno de esos palos, tiene uno que cogelos pa' arreglar la casa (...) porque ajá, de todas maneras uno aquí somos pobres ¿ya? Uno no tiene de donde sacar la tabla, que la vaina, que la madera le sale caro y teniéndola aquí mismo, yo creo que uno la puede coger, diría yo, pero como no se puede...

Vea nosotros aquí somos los que cortamos los pilotos pero no pa' vender sino como pa' uso de uno así, y si uno va a parar una casa hombre sí, vamo a cortar pilotos, pero pa' uso ¿Pero usted sabe lo que es uno cortar 500 o 600 pilotos pa' vender? Se destruye más, y eso fue lo que dijimos varias

personas (...) vamo a poner una trinchera aunque no teníamos espuelones pero llenamos una cantidad de sacos y eso lo vamos amarrando con alambre y esa marea golpea y a lo que golpea ella corre por debajo la arena y va calzando y ya afuera se va profundizando se va poniendo más hondito y acá en la orilla va calzando.

De allá si sacamos el mangle cuando lo necesitamos pa' hacer un trabajo aquí en las casas como ahora, mire ahí cortamos unos pa' ponerle una postería ahí así pa' poder calzar (...) todos esos postes los entierra, entonces uno digamos le va tirando más madera pero ya d'esa madera podrida, entonces ya uno va calzando le va tirando basura le va tirando tierra (...) entonces ya nos evitamos de no sufrir con la marea.

Finalmente, otros aspectos importantes del contexto regional deben ser considerados al tratar la problemática de los bosques de manglar y su conservación. Se trata de la presencia de otros actores en la zona, a saber los grupos armados, los empresarios de la agroindustria bananera y los propietarios de terrenos dedicados a la ganadería extensiva. Con relación a la presencia de los primeros, algunos habitantes comentan que los avisos de advertencia firmados por una fracción de un grupo al margen de la ley, ha resultado ser una efectiva estrategia para disminuir la tala del manglar, citando sus palabras: “como que es un nombre poderoso (...) porque imagínese desde que vieron [los pilotos] las tablillas esas dijeron ¿Quién? Nosotros no nos metemos por ahí (...) y en verdad que han dejao el mangle quieto”. No obstante es importante resaltar que las acciones de este tipo de actor en la zona no están orientadas en pro de la conservación del entorno sino del control de un territorio estratégico para el tráfico de sus ejércitos, de armas y productos ilícitos.

Por otro lado se aprecia, respecto a los grupos de actores restantes, que no hay una articulación entre estos y la implementación de los planes de manejo en la zona, hecho que se revela en la situación que se presentó con la desviación de la desembocadura del río Currulao, llevada a cabo, de acuerdo con un pescador, por la empresa bananera propietaria de los terrenos con el propósito de ganarle terreno al mar, la que tuvo como efecto el arrastre de los árboles sembrados durante las jornadas de restauración implementadas por la entidad ambiental. Tal y como señalan Carmona et al. (2007), el impacto de la industria bananera sobre el recurso hídrico no se observa solo en la descarga de contaminantes (fertilizantes y plaguicidas) provenientes del cultivo del banano, como lo han referido los interlocutores de este estudio, sino también en la dinámica hidráulica que se ha visto alterada por “la modificación del drenaje natural como

consecuencia de las extensas redes de drenajes artificiales de las fincas bananeras y la total desprotección de las riberas” (p. 61).

Aunque tanto desde la academia (Blanco et al., 2012, 2013) como desde las entidades ambientales (CORPOURABÁ, 2005a; INVEMAR et al., 2008) se ha señalado la expansión de la frontera agrícola y ganadera como una de las causas de disminución de la cobertura del bosque, en el plan de manejo por ejemplo no se menciona a sectores privados como la agroindustria, que podrían contribuir con el mejoramiento de las condiciones del medio ambiente y el hábitat humano a través de la recuperación, manejo y protección de los recursos naturales procurando “el desarrollo humano sostenible”. Este hecho se evidencia en una noticia publicada en el 2010 por CORPOURABÁ relacionada con las actividades de recuperación y la implementación del plan de manejo en el golfo:

Por lo que representa el ecosistema de Manglar en la sostenibilidad de la vida en el mar, continúa los trabajos de implementación del plan de manejo de los manglares (...) se cuenta con la participación y el apoyo del SENA para el establecimiento de proyectos productivos (...), las Naciones Unidas y el municipio de Turbo en el fortalecimiento de las prácticas artesanales, la restauración del ecosistema, la pesca artesanal, la formación y capacitación ambiental a dos sectores de las veredas de Puerto César y el Uno (...) Se trata de hacer un uso adecuado del recurso mediante el desarrollo de proyectos de reforestación, restauración, piscicultura, cultivo de especies menores y artesanías; dichas actividades pretenden motivar a las comunidades locales con asiento en áreas de manglar o en zonas de bajamar y a los pescadores, para que minimicen los impactos sobre el ecosistema (...) concretamente en Puerto César y el Uno, en predios que están a orillas del mar, donde se están reforestando alrededor de 20 hectáreas de manglar con la siembra de 50 mil árboles. Uno de los impactos más graves que se tienen en el área del Golfo de Urabá es la alta tasa de deforestación del ecosistema de manglar; la tarea de control y vigilancia la ejerce CORPOURABÁ constantemente con apoyo de otras autoridades⁵¹.

De acuerdo con la zonificación del plan en una zona de conservación y recuperación como lo es Puerto César, debe haber una “total clausura a las actividades y evitar usos diferentes a los inherentes a la recuperación” (p.61). En este sentido, el plan de acción enfatiza usos respectivos para cada zona como: la restauración con la “implementación de actividades que

⁵¹ Tomado de <http://web.corpouraba.gov.co/corpouraba-adelanta-plan-de-manejo-demanglar-en-puerto-cesar-y-el-uno-de-turbo>, consultado 12 de noviembre de 2011).

conlleven al mejoramiento de las condiciones actuales del ecosistema, tales como la reforestación” (p. 61), y la preservación “con actividades que contribuyan al mantenimiento en su estado propio de los recursos naturales renovables, de las bellezas panorámicas y fomenten el equilibrio biológico de los ecosistemas” (p. 63). Acciones como la desviación de cauces y la introducción de fauna ajena al ecosistema como el ganado vacuno, no parecen ser consideradas acciones materiales tan “directas” contra la conservación del bosque como la tala, pero es claro que no hacen parte de los usos apropiados para este tipo de zonas. Sin embargo los actores implicados en dichas acciones no son visibilizados concretamente en el plan de manejo ni el plan de acción como partícipes y responsables de la protección, restauración y manejo del ecosistema aunque influyen significativamente en el mismo, mientras que las comunidades locales son de forma reiterada presentados como responsables del cuidado y la restauración, aún cuando su impacto negativo sobre el ecosistema sea relativamente menor.

En el plan estratégico de acción se afirma por ejemplo que su formulación tiene como marco de acción:

las áreas de manglar clasificadas dentro de las categorías de conservación y recuperación y las comunidades y poblados aledaños a estas. Se pretende que la ejecución de este plan, se haga mediante la articulación adecuada de las acciones y estrategias de gestión entre las diversas organizaciones, comunidades e instituciones públicas y privadas a fin de lograr las metas y resultados propuestos (CORPOURABÁ, 2005a, p. 66).

Y de la misma manera se expresa dentro de las situaciones esperadas y los objetivos estratégicos y de manejo propuestos en el plan en donde se enfatiza la necesidad de orientar a las comunidades locales en la gestión de los recursos y cambiar su percepción: “mejorar las actuales condiciones de vida de las poblaciones asociadas al ecosistema, *dotándolas de herramientas conceptuales y metodológicas para la adecuada gestión ambiental de sus territorios*” (p.67); y dar “acompañamiento institucional a las comunidades con el propósito de *involucrarlos directamente en el proceso, fortalecerlos internamente y cambiar la percepción frente al uso de los recursos*” (p.59). Estos apartes dan una idea errada de que al parecer las acciones señaladas no están dirigidas ni competen significativamente a los actores involucrados de manera directa en la problemática de la expansión de la frontera agrícola y ganadera y sus efectos sobre los ecosistemas y las comunidades, pues solo se señalan con especificidad las acciones de los locales que se consideran inapropiadas y la forma de “corregirlas”, mientras que lo que respecta a

otros actores es presentado de manera muy general y solo se enuncian como “instituciones que tienen gran responsabilidad frente a las comunidades y sus recursos” (p. 58) en las que se espera despertar también el interés por la conservación.

No obstante, la zonificación ambiental de la UAC-Darién (INVEMAR et al, 2008) ha planteado, como una de las consideraciones a tener en cuenta para los Planes de Ordenamiento Territorial, que en estos “deberán quedar localizadas las áreas de amortiguamiento de las actividades económicas que generen impactos ambientales en su entorno. Estas áreas requieren un tratamiento especial (e.g. de recuperación), tal como sucede con la actividad bananera, ganadera, turística y portuaria” (p. 169). Al respecto en el POT del municipio de Turbo del año 2000 que conserva su vigencia, se enlistan en el documento de formulación una serie de estrategias y acciones referentes a las políticas de áreas naturales protegidas, producción limpia y la protección del suelo donde se hace referencia a dichos actores, aunque permanecen ausentes en las políticas de ordenamiento integrado y desarrollo sostenible de las zonas costeras que involucra directamente al ecosistema manglarico.

En este punto es importante señalar que la protección de los recursos no sólo compete a los habitantes locales y la entidad ambiental, sino a otros actores como los empresarios bananeros y propietarios de los pastos y terrenos dedicados a ganadería que en procura de la concentración de propiedad han generado procesos de desecación de los humedales (Jaramillo Ceballos, 2007). Aunque, como señala Monroy Álvarez (2012), la élite bananera en Urabá se caracteriza por ser un actor fantasma, pues los socios de los grandes grupos económicos viven en Medellín o el exterior y a veces son desconocidos para los mismos trabajadores de las bananeras e incluso para los administradores que son quienes permanecen en las fincas. Caso similar, sino idéntico, ocurre con los ganaderos, también propietarios ausentistas.

Cabe resaltar entonces la brecha de valoración del entorno que existe entre los diferentes actores involucrados de acuerdo con sus intereses y apreciaciones del mismo. Como lo refiere Tuan (1990) la evaluación del entorno por parte de autóctonos y visitantes es muy diferente y está determinada por antecedentes históricos, sociales y económicos de su relación con este, en consecuencia cada uno de ellos tiene percepciones y valoraciones sobre el medio que divergen entre la subsistencia, el lucro, la destrucción o la preservación.

4.4. LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL: CONFLICTO DE CONCEPCIONES Y VALORACIONES DEL ENTORNO

Como se ha esbozado en los apartes anteriores la introducción de los discursos de la conservación posee un carácter etnocéntrico, debido a que estos reúnen categorías y supuestos que no gozan de la universalidad que se ha pretendido imponerles, ya que en los habitantes locales se revela la existencia de concepciones culturales que no tienen correlato con las del ambientalismo, tal y como lo señala Restrepo (1996), con relación al discurso de la biodiversidad en el Pacífico colombiano. Es importante resaltar que los habitantes del lugar tienen otros sistemas culturales, producto de un contexto y una historia diferente a la de quienes promulgan estas pretendidas “verdades” y plantean estrategias de manejo desde afuera, o mejor desde arriba, sin considerar dichas particularidades, y a partir de una representación de la naturaleza ajena y contradictoria para los habitantes, que desconoce además sus concepciones, conocimientos y prácticas distintivas, y se basa en discursos escritos, parafraseando a Tuan (1990), por individuos que nunca han tenido callos en las manos.

En palabras de Restrepo (1996) las categorías introducidas “son construcciones culturales y, en consecuencia, no han existido desde siempre ni son necesariamente compartidas por todos los sistemas culturales, aún, incluso, en un modo caracterizado por la globalización de unos sistemas simbólicos y prácticas económicas que los implican” (p. 221). Siguiendo este análisis, es claro que *el medio ambiente, el manejo de los recursos naturales y la conservación* son categorías deterministas que constituyen la invención de una nueva realidad cuyo significado depende además de cómo se sienten las naciones ricas (Sachs, 1996). Como señala Sachs, frente a prioridades ajenas poco importa el significado que la gente da a sus recursos y por eso mientras los expertos llegan en nombre de la “protección de la naturaleza”, su imagen de la naturaleza contradice profundamente la imagen que tienen los habitantes locales.

En este sentido el ejercicio antropológico ha develado la existencia de concepciones culturales que no tienen correlato con el ambientalismo, resaltando la “colonialidad” de estos discursos que se pretenden universalizar. Esta colonialidad hace referencia a la supremacía y la imposición de una perspectiva particular desde la que se percibe, se construye y se comunica una realidad, discriminando o ignorando, incluso eliminando, la existencia de otras posibles. En este sentido puede hablarse de una colonialidad respecto a la actual, global y discursiva relación entre

“el medio ambiente” y la sociedad, de la misma manera como desde el siglo XIX se hablaba de la necesidad de llevar “la civilización”, “la modernidad” y “el progreso” a la región en manos de actores externos a ella, siguiendo modelos y estereotipos extranjeros.

Entes como el Estado, organizaciones no gubernamentales y entidades o empresas internacionales para la financiación y promoción de planes de desarrollo, modernización, conservación y restauración de estas regiones consideradas de importancia no reconocen las construcciones culturales locales y las concepciones y prácticas de donde, tanto los mecanismos de producción como de protección, deben emerger en lugar de ser impuestos y por tanto asumidos como limitación u obligación ajena a su cotidianidad y sus realidades.

En este sentido es importante cuestionar la introducción de “otra naturaleza” producida por los “expertos” que llegan en nombre de su “protección”, promulgando la lectura moral de una relación entre seres humanos y no humanos tendiente a la conservación (Restrepo, 2001), que transforma la naturaleza en objeto de la política y del planeamiento, al convertirla en *medio ambiente* y haciendo que aparezca como un ente pasivo y sin vida, que espera simplemente que se actúe sobre ella, una naturaleza netamente efímera. En este sentido y con relación al planteamiento de áreas protegidas o con restricción de uso, Diegues (2005) hace referencia al mito moderno de la *naturaleza intocada*, como una representación simbólica por la cual existirían áreas naturales intocadas e intocables por el hombre y que supone la incompatibilidad entre las acciones de los diversos grupos humanos y la conservación de la naturaleza, percibiendo al ser humano como un destructor del mundo natural. Es en este punto donde se revela además la aplicación de tales concepciones etnocéntricas pues, tal y como lo señala el autor, este mito de lo intocado e intocable ha sido transpuesto de las áreas protegidas de los Estados Unidos a países del “Tercer Mundo”, donde la situación es ecológica, social y culturalmente distinta, y habitan poblaciones que portan mitos propios y relaciones con el mundo natural distintos de las existentes en las sociedades urbano-industriales.

De acuerdo con Diegues (2005) como consecuencia de la delimitación de estas áreas, cuando a los habitantes se les niega el uso de los recursos que han sido fuente de su sustento, estos empiezan a ser concebidos como “recursos perdidos” que quedan a disposición de otros y comienzan a ser extraídos “ilegalmente”. Sin embargo, es necesario señalar que la restricción y la ilegalidad deben ser consideradas en un sentido histórico político, social y económico como

elementos introducidos recientemente. Así lo demuestra, el caso de la tala y la desecación del manglar en la vereda, prácticas que nunca fueron calificadas como ilegales cuando fueron llevadas a cabo para implementar la plantación de palma africana hace medio siglo o cuando los terrenos fueron convertidos en pastos para la ganadería extensiva más recientemente. Como señala Steiner citando un artículo de la *Revista Nacional de Colombia* las obras emprendidas por el consorcio Albingia en el sector eran concebidas en contraposición a la ilegalidad como obras benéficas y “civilizadoras” en manos de modernos capitalistas europeos:

El grande y constante empuje que la compañía del Consorcio ha dado a sus propiedades, *ha transformado aquellas salvajes y pantanosas playas, antiguo albergue de la desolación y la muerte, en un emporio de riqueza, de industria y de trabajo (...)* La localidad se ha saneado hasta donde lo han permitido las circunstancias del terreno y del clima, y los inconvenientes y hostilidades de los naturales de la región (Steiner, 2000, p. 49 énfasis agregado).

Actualmente, la introducción de restricciones hace que los relictos de manglar empiecen a ser vistos por los habitantes locales como propiedad de la entidad ambiental, generando una visión conflictiva, como menciona Diegues entre el espacio público y el espacio comunitario, según las distintas e incluso opuestas perspectivas: la del Estado, representando intereses de las poblaciones urbano-industriales y la de las comunidades rurales. En adición, de acuerdo con los habitantes, algunos de los manglares que rodean el caserío tienen propietarios particulares, lo que desdibuja también su supuesto carácter de dominio público y muestra que a través de la privatización de la tierra, contrario a lo supuesto, no solo se genera la tragedia de las comunidades sino de los recursos naturales dentro de estas propiedades, como lo evidencia el actual proceso de potrerización del manglar.

Vale la pena señalar en este punto que la apropiación de las tierras en Urabá ha estado marcada por intrincadas relaciones políticas con el interior y una ambigua relación con el departamento de Antioquia que ha dado lugar a un conflicto en el que han primado, por encima de los intereses locales de grupos sociales campesinos y minorías étnicas, los intereses económicos de particulares nacionales y extranjeros que además han perpetuado su posesión y su poder sobre el territorio a través de acciones de despojo (material y simbólico) y violencia revelando cómo el Estado colombiano ha intentado históricamente delegar sus responsabilidades

con la región. Una mirada a algunos hechos históricos revela la implantación de esta dinámica (ver Anexo 2).

Inicialmente cabe resaltar que de acuerdo con Steiner (2000) desde 1904, antes de la anexión de Urabá a Antioquia, el gobierno departamental había iniciado intensas campañas para colonizar la región a través de concesiones otorgadas a particulares que monopolizaban el comercio de los productos que extraían sin adquirir compromiso con los colonos pobres que allí se establecían, adquiriendo mano de obra cautiva. De acuerdo con Steiner la colonización antioqueña pretendía repeler la “barbarie” localizada en las selvas enmarañadas en donde entraría la “civilización”, simbolizada por el comercio, la integridad nacional, la moralidad y el trabajo, para alcanzar las virtudes europeas de “la modernidad” y “el progreso”.

En este proceso de colonización antioqueña, perpetuado con la construcción de la carretera al mar, la identidad andina anularía, siguiendo a Peralta (1998), la presencia de las condiciones ambientales de los climas cálidos que eran percibidas como causantes de degradación e impedimento para el motor de progreso. El colono mostraba preferencia por “rastros” o sitios ya desbrozados por un colono anterior y veía el bosque húmedo tropical como “un paraje que se debía tumbar y quemar cuanto antes, ya que su exuberancia era tenida como hogar de fieras y cuna de pestes” (Peralta, 1998, p. 44) y que convertiría en “tierra de labor y de pasto”.

La historia de colonización y poblamiento de la región de Urabá documentada por diferentes autores (Parsons (1967), Uribe (1992), García (1996), Steiner (2000) y Monroy Álvarez (2012)) muestra cómo desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX la zona fue además receptora de población desterrada y desplazada por la extensión de las haciendas ganaderas que tenía lugar en la costa norte del país. Durante el siglo pasado, la migración de población proveniente de Bolívar, Córdoba y Sucre fue abriendo camino a través de la selva. Esta deforestación fue potenciada primero por la producción masiva y extractiva de la tagua y después por la explotación maderera y la agricultura que atendía la demanda creciente proveniente de Europa y Estados Unidos.

De acuerdo con Parsons (1967) y Monroy Álvarez (2012) el proceso cíclico y continuo que aún persiste se basa en la deforestación del bosque y adecuación de las tierras en manos de

los colonos “chilapos”, y su posterior venta al hacendado o empresario “paisa”. Los antiguos propietarios continúan arrasando áreas de bosque más adelante, donde siembran maíz o pasto, convirtiendo la agricultura de subsistencia en solo una etapa en la transición de bosque a ganadería, mientras que el nuevo propietario crea en las tierras adquiridas grandes haciendas, destruyendo los cultivos e introduciendo ganado de manera extensiva.

Es de anotar que, como lo señalaba Parsons en la década del sesenta y desde comienzos del siglo XX, las tierras de la región han estado siempre en manos de unas cuantas compañías o individuos, tanto extranjeros como nacionales (generalmente del interior), que no sienten una obligación definida hacia los problemas sociales colectivos de la región. Este hecho se evidencia en la historia de la producción extractiva (caucho, tagua, raicilla, madera) y la implantación de monocultivos agroindustriales (banano, palma de aceite) que tuvo lugar a partir de las concesiones otorgadas por el gobierno a empresas extranjeras (como Albingia, Coldesa, Emery, entre otras) que además de recibir territorios en concesión para su colonización y explotación a bajos costos recibían exenciones de pagos, y al abandonar sus proyectos incumplían los compromisos pactados, dejando los beneficios en manos del sector privado y extranjero exclusivamente.

De otro lado el motor del interés por el territorio en esta región no ha sido siempre, ni únicamente, el beneficio económico. A través de la historia se ha develado cómo el interés relevante recae en el control y el poder sobre un territorio estratégico. La historia de la región ha estado acompañada por el despojo de la tierra y la eliminación de quien es considerado un opositor o un impedimento para lograr propósitos económicos y políticos particulares.

De acuerdo con García (1996) la debilidad, descoordinación y lentitud institucional pública caracterizó las décadas de 1960 y 70 en la región. Esto se debía por una parte a que la llegada institucional del Estado fue paralela a los flujos intensos de población y de capital y la intensidad de poblamiento concentrada en una pequeña región del territorio (eje bananero) generaba un desborde de demandas sociales frente a la oferta institucional. Y de otro lado, debido a la ausencia de marcos jurídicos en la región, considerada como zona de colonización, y a la consecuente indefinición sobre la titulación y posesión de tierras y baldíos, lo que agudizaba la impotencia de las instituciones para cumplir con sus funciones. Como consecuencia de este escenario hasta la segunda mitad de la década de 1980 la orientación del orden público fue

planteado por grupos guerrilleros quienes lideraron además las invasiones desencadenadas inicialmente por el conflicto entre patrones y obreros, a tierras ganaderas o que habían sido sembradas y abandonadas por empresas extractivistas, militarizando el conflicto laboral.

Posteriormente, sin embargo, como lo señala Monroy Álvarez (2012) al parecer

la deforestación y ampliación de la frontera agrícola en pro de grandes capitales y capitalistas ocurrió, de modo simultáneo, al retiro y reconfiguración de las dinámicas y estrategias de la guerrilla ante las acciones de otras iniciativas de control territorial fundamentadas en grupos armados contra-insurgentes y alianzas paramilitares (p. 318).

Como señala la autora el establecimiento de haciendas ganaderas en Turbo fue más contundente durante y después de la expansión del terror paramilitar en la segunda mitad de la década de 1990, y a finales de esta el control de los puertos de embarque de banano por paramilitares⁵² permitió el dominio de las salidas de cocaína y la entrada de armas. Como señalan Carmona Londoño et al. (2007) la presencia del Estado en la región resulta funcional para los intereses económicos que materializan el tipo de desarrollo decidido para este territorio. En sus palabras, el Estado

sólo interviene para garantizar la entronización de producción capitalista y no para crear una base social permanente y cohesionada, lo que ha generado un escenario de guerras y conflictos, en donde la institucionalidad sólo ha sido una herramienta para instaurar una nueva colonización (p. 78).

Finalmente y en palabras de Carmona y sus colaboradores en la región se evidencia que “la presencia de agencias de cooperación internacional afecta la manera como las instituciones estatales se relacionan con la población local implementando una atención caracterizada por el asistencialismo, la cooptación y el control social, reforzadora de políticas de focalización dirigidas a las familias pobres y desterradas” (2007, p. 21). Como se señaló previamente con relación a los proyectos de pesca que promueven las “buenas prácticas” y los procesos de restauración del manglar se busca poner en consideración que estas como otras ayudas del Estado son de una u otra manera un placebo para mantener las dinámicas existentes del sistema económico dominante sin cortar el problema de raíz.

⁵² Empresas bananeras como Chiquita Brands, BANACOL, Delmonte, Dole, PROBAN y UNIBAN pagaban un dólar a los grupos paramilitares por cada caja exportada (Monroy Álvarez, 2012).

La historia de uso de la tierra en la región en general, y del manglar y los terrenos inundables en particular, evidencia un cambio en la valoración de la naturaleza a lo largo del tiempo, proveniente de diferentes actores, porque tal y como lo indica un habitante: “*ese manglar, eso desde hace mucho tiempo lo viene la gente utilizando pa’ beneficio de ella, eso no es de ahora no*”. No obstante cabe señalar que las nuevas concepciones han provocado impacto en las valoraciones de los pobladores quienes han entrado en conflicto con sus percepciones iniciales al punto de ser modificadas, pues estos sistemas, anteriormente vistos como una fuente de sustento hoy son percibidos como una propiedad ajena o como parte de una naturaleza que “pasivamente” espera ser cuidada, revelando que la apreciación cambia por factores externos históricos y sociales.

CONCLUSIONES

La aproximación etnoecológica como estudio interdisciplinario de las percepciones sobre la naturaleza es un útil abordaje para comprender la relación del ser humano con su entorno, cuando alejándose de su enfoque clásico, toma en consideración el carácter híbrido, abierto y cambiante de las comunidades, como la que participa en este estudio y, en lugar de dar exclusividad a la escala local, contempla su interrelación con múltiples escalas en los contextos histórico, social, político y económico que constituyen importantes influjos en el complejo de creencias, conocimientos y prácticas que con relación a su entorno posee un grupo sujeto al cambio.

Siguiendo esta idea, es importante resaltar que las prácticas y la relación que establece un grupo humano con su entorno no solo se encuentran concatenadas a las creencias y conocimientos asociados a este sino también a otras situaciones del contexto como el desplazamiento y la pobreza y todo lo que implican en términos de pérdida de derechos e incremento de necesidades básicas insatisfechas. Tomar en consideración este contexto sugiere que la relación con el entorno está afectada primeramente por la imposibilidad de concebir un territorio propio y una identidad ligada a este, que se genera entre los habitantes de la localidad como consecuencia de su desterritorialización debida a la violencia, la disputa por la tierra en la región y la superposición de territorialidades socioculturales, bélicas e institucionales en la zona, a saber las de los habitantes rurales —entre ellos los pescadores— los ganaderos, empresarios agroindustriales, los grupos armados y entidades ambientales y gubernamentales. Esta dificultad para establecer una apropiación del entorno, caracterizado por una gran incertidumbre ambiental, política y socioeconómica, impide la construcción de un sentido de pertenencia y territorialidad que fundamente, como idealmente se espera de una comunidad local y rural, un uso y manejo de los recursos que garantice su renovación y permanencia para futuras generaciones como iniciativa propia de la colectividad.

Como consecuencia de la situación geográfica, socioeconómica y política en la que se encuentra la comunidad, a saber de desplazamiento, invasión, pobreza y precariedad, su posición en el territorio no permite que puedan considerar el entorno, más allá del hogar y del barrio, como algo propio. Debido a que los ecosistemas en los que la comunidad basa su sustento son de acceso público y hay múltiples actores con posiciones de poder e intereses diferenciales actuando

sobre ellos; son entornos que se consideran “ajenos”, sobre los que no se puede establecer una territorialidad marcada. Esto se debe a que los recursos que de ellos se obtienen no solo están a merced del uso y manejo particular que los habitantes de las comunidades locales les dan, sino que son manejados y explotados en condiciones diferenciales por actores entre quienes la responsabilidad ecológica que esto atañe no se distribuye de manera proporcional a los efectos que cada uso particular tiene sobre ellos. En este sentido los frutos de la conservación y el buen manejo de los recursos que puede hacer una comunidad local no se ven reflejados, necesaria y estrictamente, en beneficios a largo plazo para sus miembros, como la disposición y abundancia requerida para futuras generaciones que de manera directa aseguren la supervivencia y reproducción social de la comunidad.

Como consecuencia de estas particularidades contextuales se evidencia que frente a las estrategias de manejo y conservación propuestas generalmente desde afuera, o mejor “desde arriba”, prima entre los habitantes, la racionalidad de la necesidad y la supervivencia del grupo familiar. Este hecho revela que, aún cuando son percibidas las problemáticas ambientales de disminución de los recursos y la factible responsabilidad del ser humano y sus acciones, no puede establecerse una relación directa, determinante y consecuente entre las creencias, los conocimientos y las prácticas, debido a limitaciones situacionales que son, en gran medida, resultado de procesos circulares de carácter global y nacional.

Se evidencia en primera instancia el círculo vicioso del “desarrollo económico-deterioro ambiental-pobreza”, cuya permanencia radica en la resistencia de la sociedad a reconsiderar lógicas como la del productivismo competitivo, que reclama a los últimos elementos de la ecuación —los menos favorecidos— una responsabilidad compartida frente a la destrucción de un planeta que, solo reciente y discursivamente, “es nuestro”. De otro lado, se halla el efecto bola de nieve de la violencia-despojo de la tierra-desplazamiento-pobreza que caracteriza la coyuntura nacional, producto de la inequidad y la injusticia social. Muestra de ello es el incremento de la población pescadora dedicada a la producción de pequeña escala, organizada en las costas del golfo y financiada por instituciones de orden nacional e internacional con el fin de apoyar económicamente y con innovaciones tecnológicas a comunidades vulnerables a través de procesos sostenibles y responsables con el medio ambiente, que no obstante implican una sobrecarga para el sistema como resultado de los nuevos medios y de un mercado más amplio,

por las facilidades del transporte y la conservación del producto, tal y como lo ejemplifican el proyecto de Acuicultura y Pesca con el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y el acuerdo con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito que ha establecido la comunidad para la comercialización del producto con la cadena de supermercados Carrefour en Colombia.

De esta manera se revela que los discursos ambientalistas, así como los proyectos de orden nacional e internacional para un manejo sostenible de los recursos naturales en manos de comunidades vulnerables, están articulados al discurso global del desarrollo y en adición a conocimientos científicos y académicos de carácter etnocéntrico, que se imponen en un ejercicio de poder de las teorías sobre las prácticas, y que dan superioridad a estas sobre las formas locales, en las que no existe correlato con las categorías y supuestos de la conservación o la extinción, como se observa en este estudio con relación a la disminución del recurso íctico y la cobertura del bosque de manglar. Estos procesos son interpretados por los habitantes a partir de la conjunción de razones físicas —entendidas y generadas desde el conocimiento y la experiencia local—, creencias religiosas, cosmovisiones y acciones humanas. Como consecuencia cabe resaltar entonces que la representación de la naturaleza es una visión heterogénea e híbrida entre lo benigno, lo caprichoso, lo perverso/tolerante y lo efímero. La idea de una naturaleza efímera es producto de la introducción de construcciones culturales ajenas a las concepciones locales, que no solo se contraponen a estas sino que generan conflicto entre las necesidades de explotación y protección, agudizadas por el contexto socioeconómico.

Las restricciones generadas a partir del ambientalismo niegan la historicidad de los ecosistemas particulares. Para el caso particular del estudio, a comienzos del siglo pasado el uso de los manglares y terrenos inundables como puerto comercial colombo-alemán, y a mediados de este, como propiedad y fuente de insumos para una plantación corocera colombo-holandesa, y más recientemente como sistemas destinados a la ganadería, el tráfico de grupos armados y productos ilícitos y propiedad efectiva de dueños particulares como empresas bananeras, o figurada como de la entidad ambiental con fines de conservación. Este devenir en la relación con el entorno, hasta entonces sin restricciones de hecho, manifiesta la distribución inequitativa de responsabilidades ecológicas entre los actores actuales. Muestra de ello es la *localización* de responsabilidades y soluciones a problemas de carácter global y el trato diferencial que se da a las

“comunidades locales”, sus concepciones y prácticas, que al ir en contravía con lo requerido por los discursos de la conservación y la sostenibilidad, se consideran necesitadas de organización, capacitación y educación, lo que no se hace evidente para los demás actores que en igual o mayor medida afectan de manera negativa el entorno, develando la desigualdad frente a la supremacía o prioridad que puede dar el Estado a grupos económicos o lineamientos e inversiones externas.

Se reconoce la importancia del contexto y los saberes locales sobre las dinámicas naturales en la localidad, saberes fundamentados en la observación, la experiencia y la memoria, que no solo confirman conocimientos académicos sino que simultáneamente cuestionan la superioridad de las teorías propuestas por la ciencia, demostrando la necesidad de reevaluar la supuesta verdad universal de este conocimiento, que debe ser también “contextualizado” considerando su carácter histórico y social, para percibir y simultáneamente construir y comunicar el mundo. Este aspecto es revelado por los habitantes con relación a la disminución reciente de la cobertura del manglar y de la población del cangrejo azul que tienen como causa principal, de acuerdo con su percepción y en correspondencia con la realidad que observan, fenómenos naturales que están fuera del control humano, respectivamente la erosión costera e incremento del nivel del mar, y los desbordamientos e inundaciones provocadas por los ríos, en contraposición a las causas planteadas por la entidad ambiental, la tala selectiva de los pilotos o la captura local del cangrejo.

De otro lado, y en cuanto a la disminución del recurso íctico cabe resaltar que aunque no es concebida la posibilidad de su extinción entre los habitantes, se reconocen como principales causas de su “retiro” de las costas el incremento de la presión ejercida localmente y el deterioro ambiental, ambos factores ligados al contexto socio-económico de la región. Tal y como lo perciben los pescadores, los caladeros sobreexplotados coinciden con la zona de mayor concentración de población desplazada proveniente de otras regiones del país que, carente de medios adicionales y asequibles para su sustento ha migrado a las costas acrecentando la presión sobre el entorno. Esto es agravado por la introducción y uso de artes de pesca de bajo calibre que afectan negativamente los tamaños poblacionales del recurso, de por sí ya escaso, pero que resultan ser la única fuente de subsistencia. Cabe resaltar en adición, que esta zona ha sido gran receptora de población migrante debido a que cuenta con la mayor riqueza y desarrollo

económico de la subregión antioqueña en el Gran Urabá, a saber la zona centro o eje bananero, donde las tierras han sido destinadas a la agroindustria.

El encuentro de actores y territorialidades y por ende de intereses diferenciales sobre el entorno extiende la responsabilidad de su protección más allá de los límites de la comunidad allí asentada que aun autodenominándose como tal, no goza de la unanimidad y formalidad que se espera conceptualmente de ella y que en su lugar constituye también un mosaico de orígenes acompañado de concepciones, saberes y prácticas particulares construidos por la influencia de otros significados, interpretaciones del pasado y del presente, por distintas trayectorias vitales que por cuestiones coyunturales se encuentran ahora reunidos en un solo punto geográfico. En consecuencia se observan diferentes posiciones frente al entorno y las estrategias de manejo encaminadas a su conservación, influenciadas por este bagaje diferencial que constituyen las percepciones permeadas por antecedentes históricos, sociales y económicos, que moldean la relación de cada uno de los pobladores de La Playa y en general de todos los actores con el entorno que, a manera de fractal, replica en su historia y su presente, problemáticas de una región, de un país o del mundo. Ese espacio es objeto de la valoración simultánea de múltiples miradas que ejercen directas acciones sobre él con propósitos que divergen entre la subsistencia, el lucro o la preservación.

REFERENCIAS

- Acheson, J. M. (1981). Anthropology of fishing. *Annual Review of Anthropology*, 10(1), 275-316.
- Álvarez Silva, O. A., Osorio Arias, A. F., & Gómez Giraldo, E. A. (2012). Determinación del régimen medio de oleaje en la desembocadura del Río León. *Dyna*, 79(173), 95-102.
- Aramburo Siegert, C. I. (2009). La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004: marco interpretativo y empírico. *Controversia*, 192, 81-119.
- Århem, K. (2001). Ecocosmología y chamanismo en el Amazonas: variaciones sobre un tema. *Revista Colombiana de Antropología*, 37, 268-288.
- Baptiste-Ballera, L. G. (2002). La fauna silvestre como producción discursiva: Elementos para un análisis crítico de las bases de su gestión. En Ulloa (ed.) *Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 113-128). Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Natura.
- Barrera-Bassols, N. & Toledo, V. M. (2005). "Ethnoecology of the Yucatec Maya: symbolism, knowledge and management of natural resources". En: *Journal of Latin American Geography*, Vol. 4, N.o 1, pp. 9-41.
- Baviskar, A. (2000). Claims to knowledge, claims to control: environmental conflict in the Great Himalayan National Park, India. En: *Indigenous Environmental Knowledge and Its Transformations: Critical Anthropological Perspectives* (Bicker A., Ellen R. & Parkes P.). Routledge.
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2000). Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. *Ecological Applications*, 10(5), 1251-1262.
- Blanco, J. F. (2010). *Proyecto Expedición Estuarina, golfo de Urabá, fase 1. Informe final*. Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional Sede Medellín, Universidad EAFIT. Recuperado el 10 de octubre de 2013 de <http://dc236.4shared.com/doc/GZqRxpWW/preview.html>
- Blanco, J. F. (2013). Crónicas de la Expedición Exploración del Golfo de Uraba 2007-2013: un recorrido por el estuario más grande del Caribe colombiano. Recuperado a partir de <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaInvestigacion/InformacionGeneral/Diseno/Documentos/Uraba.pdf>.

- Blanco, J. F., Estrada, E. A., Ortiz, L. F., & Urrego, L. E. (2012). Ecosystem-wide impacts of deforestation in mangroves: The Urabá gulf (Colombian Caribbean) case study. *ISRN Ecology*, 2012, 1-14.
- Brosius, J. P. (1997). Endangered forest, endangered people: environmentalist representations of indigenous knowledge. *Human Ecology*, 25(1), 47-69.
- Carmona Londoño, L. S., Escobar Roldán, H., & González Serna, A. (2007). *Tapón del Darién: naturaleza y desplazamiento forzado en municipios de Chocó y Antioquia, 1996-2006*. Medellín: Univiversidad Pontificia Bolivariana.
- Carou, H. C. (2001). Territorialidad y fronteras del estado-nación: las condiciones de la política en un mundo fragmentado. *Política y sociedad*, (36), 20-38.
- Cinner, J. E., Daw, T., & McClanahan, T. R. (2009). Socioeconomic factors that affect artisanal fishers' readiness to exit a declining fishery. *Conservation biology: the journal of the Society for Conservation Biology*, 23(1), 124-130.
- Claval, P. (1999). O Território na transição Pós-Modernidade. *GEOgraphia*, 1(2), 7-26.
- CORPOURABÁ. (2002). Las comunidades y sus manglares frente a la zonificación : Golfo de Uraba, Antioquia. CORPOURABÁ.
- CORPOURABÁ. (2003). Caracterización y zonificación de los manglares del Golfo de Urabá– Departamento de Antioquia. Proyecto Zonificación y Ordenamiento de los manglares de Urabá. Convenio 201671 FONADE-CORPOURABA.
- CORPOURABÁ. (2005a). Plan de Acción para las Zonas de Conservación y Recuperación de los Manglares del Golfo de Urabá y Mar Caribe Antioqueño. CORPOURABÁ.
- CORPOURABÁ. (2005b). Plan de manejo integral de los manglares del Golfo de Uraba y mar Caribe Antioqueño. CORPOURABÁ.
- CORPOURABÁ. (2006). Cartilla: Plan de manejo integral de los manglares del Golfo de Uraba y mar Caribe Antioqueño. CORPOURABÁ.
- Correa, I. D., Prüssmann Uribe, J., & Garrido Escobar, A. E. (2010). Geomorfología del contorno litoral Urabá-Darién departamentos de Antioquia y Chocó Caribe Colombiano. En *Informe Final Proyecto Expedición Estuarina, golfo de Urabá, fase I*. Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional Sede Medellín, Universidad EAFIT.

- Correa, I. D., & Vernet, G. (2004). Introducción al problema de la erosión litoral en Urabá (sector Arboletes - Turbo) costa Caribe colombiana. *Boletín de investigaciones marinas y costeras*, 33, 7-28.
- Correa, S. L. (2009). *Etnoecología de ecosistemas marino costeros en el corregimiento Sapzurro, municipio de Acandí, Chocó* (Trabajo de investigación presentado para optar el título de magíster en antropología). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Correa, S. L., Turbay, S., & Vélez, M. (2012). Conocimiento ecológico local sobre ecosistemas marinos en dos comunidades costeras: El Valle y Sapzurro. *Gestión y Ambiente*, 15(2), 17-32.
- Cuello, F., & Duarte, L. O. (2010). El pescador artesanal, fuente de información ecológica para la ordenación pesquera en el mar Caribe de Colombia. *Proceedings Of The Gulf And Caribbean Fisheries Institute*, 62, 463-470.
- Dasmann, R. F. (1989). Toward a biosphere consciousness. En Worster (ed.) *The Ends of the Earth: Perspectives on Modern Environmental History* (pp. 177-188). Cambridge: Cambridge University Press.
- Descola, P. (1998). Estrutura ou sentimento: a relação com o animal na Amazônia. *Mana*, 4(1), 23-45.
- Descola, P. (2002). La antropología y la cuestión de la naturaleza. En Palacio & Ulloa (eds.) *Repensando la Naturaleza: Encuentros y Desencuentros Disciplinarios en Torno a lo Ambiental* (pp. 155-171). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias.
- Diegues, A. C. S. (1995). *Povos e mares: uma retrospectiva de socio-antropologia marítima*. São Paulo: CEMAR, Centro de Culturas Marítimas, NUPAUB-USP.
- Diegues, A. C. S. (2005). *El mito moderno de la naturaleza intocada* (Edición revisada). Sao Paulo: NUPAUB – Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas e Áreas Úmidas Brasileiras – USP.
- Drew, J. A. (2005). Uso del conocimiento ecológico tradicional en la conservación marina. *Conservation Biology*, 19(4), 1286–1293.
- Durand, L. (2000). Modernidad y romanticismo en etnoecología. *Alteridades*, 10(019), 143–150.

- Durand, L. (2002). La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. *Nueva antropología*, (061). Recuperado el 5 de septiembre de 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/159/15906109.pdf>
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Colombia: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En Lander (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 113-143). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado el 17 de julio de 2012 de http://web.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Globalizaci_n_y_desarrollo.pdf
- FAO. (1988). *Artes y métodos de pesca en aguas continentales de América Latina*. Recuperado el 19 de septiembre de 2013 de <http://www.fao.org/documents/es/detail/180253>
- FAO. (2005). *Guía del administrador pesquero. Medidas de ordenación y su aplicación*. Recuperado 19 de septiembre de 2013 de <http://www.fao.org/documents/es/detail/191698>
- Foster, G. M. (1953). What is folk culture? *American Anthropologist*, 55(2), 159–173.
- Galván Tudela, A., & Pascual Fernández, J. (1996). Pescadores: las sociedades de pescadores y la antropología. En Prat & Martínez (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural: Homenaje a Claudio Esteva Fabregat* (pp. 128-138). Barcelona: Ariel.
- Gálvez Abadía, A. (2004). El camino del santazo. La narrativa del padecimiento misionero en Urabá, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 40, 213-251.
- García, C. (2010). Conocimiento tradicional: lo que los pescadores artesanales del Caribe colombiano tienen para decirnos. *Pan-American Journal of Aquatic Sciences*, 5(1), 78-90.
- García, C. I. (1996). *Urabá: región, actores y conflicto 1960-1990*. Bogotá: CEREC.
- García de la Torre, C. I., Aramburo Siegert, C. I., Barajas, D. M., Valderrama, D., & Espinosa, N. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Colombia: Cinep-Odecofi, Instituto de Estudios Regionales, Iner.
- García Reyes, P. (2011). La paz perdida : territorios colectivos, palma africana y conflicto armado en el Pacífico colombiano. Recuperado el 16 de agosto de 2013 de <http://flacsoandes.org/dspace/handle/10469/3336>

- García-Quijano, C. (2007). Fishers' Knowledge of Marine Species Assemblages: Bridging between Scientific and Local Ecological Knowledge in Southeastern Puerto Rico. *American Anthropologist*, 109(3), 529-536.
- García-Quijano, C. (2009). Managing Complexity: Ecological Knowledge and Success in Puerto Rican Small-Scale Fisheries. *Human Organization*, 68(1), 1-17.
- García-Quijano, C., & Valdés-Pizzini, M. (2009). Coupling of Humans, Habitats and Other Species: A Study of the Fishers' Traditional Ecological Knowledge (TEK) in La Parguera. *Caribbean Journal of Science*, 45(2-3), 363-371.
- García-Valencia, C. (2007). *Atlas del golfo de Urabá: una mirada al Caribe de Antioquia y Chocó*. Santa Marta, Colombia: Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras – Invemar– y Gobernación de Antioquia.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades La región socio-cultural. En Martín Barbero, López de la Roche & Robledo (eds.) *Cultura y Región* (pp. 87-129). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14.
- Gómez Velásquez, C. E. (2007). *Trabajando en racimos: sistematización de la experiencia del área Mujer Trabajadora de la ENS, con las trabajadoras de la agroindustria del banano en Urabá 2002-2004* (No. 64). Escuela Nacional Sindical.
- Gordon, H. S. (1954). The economic theory of a common-property resource: the fishery. *The Journal of Political Economy*, 62(2), 124-142.
- Gouëset, V. (1999). El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la construcción territorial. *Territorios*, (1), 77-94.
- Grant, S., & Berkes, F. (2007). Fisher knowledge as expert system: A case from the longline fishery of Grenada, the Eastern Caribbean. *Fisheries Research*, 84(2), 162-170.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of Commons. *Science*, 162, 1243-1248.

- Hostetler, M. E., & Mazzotti, F. J. (2013). Blue land crab (*Cardisoma guanhumi*). Recuperado el 20 de octubre de 2013 de <http://edis.ifas.ufl.edu/uw013>
- NER. (2003). *Urabá, Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*. Medellín: Dirección de Regionalización. Universidad de Antioquia.
- INVEMAR. (2010). *Informe del estado de los ambientes y recursos marinos y costeros en Colombia: Año 2009* (No. 8) (p. 319). Santa Marta, Colombia: INVEMAR.
- INVEMAR, GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA, CORPOURABA, & CODECHOCO. (2008). *Formulación de los lineamientos y estrategias de manejo integrado de la Unidad Ambiental Costera del Darién*. (A.P. Zamora, A. López y P.C. Sierra-Correa.). Santa Marta.
- Jaramillo Ceballos, L. F. (2007). Elementos para el análisis de la población rural en la zona centro de Urabá: el caso de las comunidades Puerto Girón y Zungo Arriba en Apartadó y Casanova en Turbo (Tesis para optar al título de Magíster en Desarrollo Rural). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado el 19 de septiembre de 2013 de <http://repository.javeriana.edu.co//handle/10554/204>
- Kottak, C. P. (1999). The New Ecological Anthropology. *American Anthropologist*, 101(1), 23-35.
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Coedición CEIICH-UNAM/Siglo XXI Editores/PNUMA.
- Lévano, A. C. S. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit. Revista de Psicología*, (013), 71-78.
- Li, T. M. (2000). Locating Indigenous Environmental Knowledge in Indonesia. En *Indigenous Environmental Knowledge and Its Transformations: Critical Anthropological Perspectives* (Bicker A., Ellen R. & Parkes P.). Routledge.
- Little, P. E. (1999). Environments and environmentalisms in anthropological research: Facing a new millennium. *Annual Review of Anthropology*, 28, 253-284.
- López Losa, E. (1997). La propiedad en el mar: acceso a los recursos y territorios de pesca. Las cofradías de mareantes de la costa vasca (XIV - finales del siglo XIX/principios del XX). *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 15, 199-217.

- Martínez-Alier, J. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, (13). Recuperado el 24 de noviembre de 2013 de <http://polis.revues.org/5359>
- Milton, K. (1997). Ecologies: anthropology, culture and the environment. *International Social Science Journal*, 49(154), 477–495.
- Milton, K. (2006). Cultural theory and environmentalism. En *The environment in anthropology. A reader in ecology, culture, and sustainable living*. Nueva York: New York University Press.
- Molina, J. L., & Valenzuela, H. (2007). *Invitación a la antropología económica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Monroy Álvarez, S. (2012). *O presente permanente. Por uma antropografia da violência a partir do caso de Urubá, Colômbia* (Pos-graduação em Antropologia Social). Universidade de Brasília, Brasília.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII (1-2), 120-134.
- Morphill, M. E. (1988). Notas de la Vereda Puerto César, Currulao, Turbo. Departamento de Antioquia. Biblioteca Universidad de Antioquia .Colección Antioquia.
- Nazarea, V. D. (1999). *Ethnoecology: Situated Knowledge/located Lives*. University of Arizona Press.
- Obregón, M. (1993). Colombia y las alternativas interoceánicas. En *Colombia Pacífico* (Pablo Leyva.). Bogotá: Fondo Fen. Recuperado el 25 de septiembre de 2013 de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/cpacifi2/59.htm>
- Ortíz, C. M. (2004). Colonización y violencia en la frontera con Panamá: Urubá y el Darién de 1950 a 1990. En Bonilla & Montañez (eds.) *Colombia y Panamá: la metamorfosis de la Nación en el siglo XX*. (pp. 381-412). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Red de Estudios de Espacio y Territorio (RET). Recuperado el 9 de agosto de 2013 de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1253/>
- Oslender, U. (2000). Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. En Restrepo & Uribe *Antropologías transeúntes* (pp. 191-221). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Recuperado el 7 de agosto de 2013 de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/osle/pres.htm>

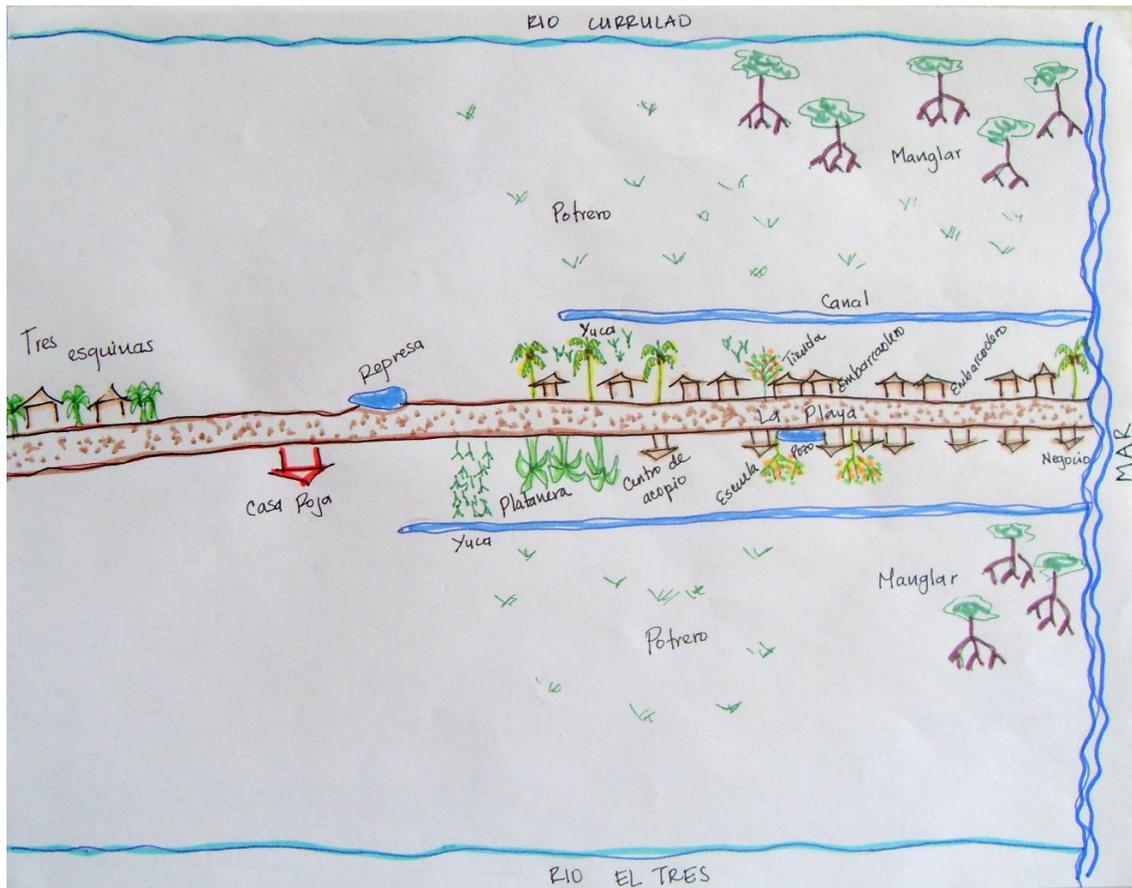
- Osorio Arias, A. F., Gómez Giraldo, E. A., Álvarez Silva, O. A., Molina Flórez, L. G., & Osorio Cano, J. D. (2010). Bases metodológicas para caracterizar el oleaje local (SEA) y de fondo (SWELL) en el Golfo de Urabá. (p. 12). Presentado en XXIV Congreso Latinoamericano de Hidráulica, Punta del Este - Uruguay. Recuperado el 15 de octubre de 2013 de <http://www.bdigital.unal.edu.co/4621/>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pálsson, G. (1994). Enskilment at Sea. *Man (Journal of the Royal Anthropological Institute)*, 29(4), 901-927.
- Pálsson, G. (2001). Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo. En Descola & Pálsson *Naturaleza y Sociedad: Perspectivas Antropológicas* (pp. 80-100). México: Siglo XXI.
- Parrish, R. H. (1995). Lanternfish heaven: the future of world fisheries? *Naga, the ICLARM Quarterly*, 18(3), 7-9.
- Parsons, J. (1977). Geography as exploration and discovery. *Annals of the Association of American Geographers*, 67(1), 1-16.
- Parsons, J. J. (1967). *Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e Historia de la Colonización*. Medellín: Banco de la República, CORPOURABÁ.
- Pascual Fernández, J. (1993). Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes. En *Procesos de apropiación y gestión de recursos naturales*. Tenerife: FAEE/ACA.
- Pascual Fernández, J. (1996). El paradigma de la tragedia de los comunes y el caso de los pescadores. En Chamoux & Contreras Hernández (eds.) *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina* (pp. 143-168). Barcelona: Icaria.
- Pascual Fernández, J. (1997). Campesinos y pescadores: un problema de definición. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 15, 15-28.
- Pauly, D., Christensen, V., Dalsgaard, J., Froese, R., & Torres, F. (1998). Fishing down marine food webs. *Science*, 279(5352), 860-863.
- Peralta, J. A. (1998). Selva, riqueza y barbarie: el Chocó imaginado por la colonización antioqueña. *Utopía Siglo XXI*, 1(3), 37-56.

- Pérez Marín, M. (2012). Discursos ambientales: una mirada histórica a la configuración del territorio del PNN Katíos en Colombia y su zona de amortiguación. *Investigación & Desarrollo*, 20(2), 416-449.
- Poveda, G. (2004). La hidroclimatología de Colombia: una síntesis desde la escala inter-decadal hasta la escala diurna. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 28(107), 201-222.
- Ramírez Tobón, W. (1997). *Urabá, los inciertos confines de una crisis*. Bogotá: Planeta.
- Restrepo, E. (1996). Cultura y biodiversidad. En Escobar & Pedrosa *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano* (pp. 220-244). Bogotá: Cerec.
- Restrepo, E. (2001). Imaginando comunidad negra: etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano En Pardo (ed.) *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. (pp. 41-70). Colombia: Icanh Colciencias.
- Reyes Posada, A. (2009). *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rubio-Ardanaz, J. A. (2003). La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (25), 237-257.
- Sachs, W. (1996). Medio ambiente. En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: PRATEC.
- Sánchez-Páez, H., Alvarez-León, R., Pinto-Nolla, F., Sánchez-Alferez, A., Pino-Renjifo, J., Acosta-Peñaloza, M. T., & Garcia-Hansen, I. (1997). *Diagnóstico y Zonificación Preliminar de los Manglares del Caribe de Colombia* (MINAMBIENTE/ OIMT). Bogotá.
- Santamarina, B. (2008). Antropología y medio ambiente. revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (002), 144-184.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Schwarz, M., & Thompson, M. (1990). *Divided We Stand: Redefining Politics, Technology and Social Choice*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Steg, L., & Sievers, I. (2000). Cultural Theory and Individual Perceptions of Environmental Risks. *Environment and Behavior*, 32(2), 250-269.
- Steiner, C. (2000). *Imaginación y poder: el encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Toledo, V. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *LEISA Revista de Agroecología*, 20(4), 16–19.
- Toledo, V., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Toledo, V., Stepp, J. R., Wyndham, F. S., & Zarger, R. K. (2002). Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. (pp. 511-522). Presentado en *Ethnobiology and biocultural diversity: Proceedings of the 7th International Congress of Ethnobiology*, Athens, Georgia, USA, October 2000, International Society of Ethnobiology, University of Georgia Press. Recuperado el 19 de septiembre de 2012 de <http://www.cabdirect.org/abstracts/20033082238.html;jsessionid=66412AB7D89CFFA748548512FA71EDD7>
- Torgler, H. R., Ulloa, A., Roza, C. C., & Jaramillo, L. P. (2000). *Manejo de la fauna de caza: una construcción a partir de lo local : métodos y herramientas*. Bogotá : Fundación Natura.
- Tovar, P. (2002). El insólito mundo de las mascotas. En Ulloa (ed.) *Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 241-257). Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Natura.
- Trimble, M., & Johnson, D. (2013). Artisanal fishing as an undesirable way of life? The implications for governance of fishers' wellbeing aspirations in coastal Uruguay and southeastern Brazil. *Marine Policy*, 37, 37-44.
- Tuan, Y. (1990). *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. New York: Columbia University Press.
- Turbay, S. (2002). Aproximaciones a los estudios antropológicos sobre la relación entre el ser humano y los animales. En Ulloa (ed.) *Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 87-111). Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Natura.

- Ulloa, A. (2001). Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología*, 37, 188-232.
- Ulloa, A. (2002). Introducción ¿Ser humano? ¿Ser animal? En Ulloa (ed.) *Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano* (pp. 9-29). Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Natura.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Urán, A., & Restrepo, C. (2005). Darién, medio ambiente y desarrollo: reconstrucción de la memoria colectiva como base para el desarrollo sostenible. *Utopía Siglo XXI*, 3(11), 13-28.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1992). *Urabá : región o territorio, un análisis en el contexto de la política, la historia y la eticidad*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales.
- Valdéz-Gardea, G. C. (2010). Pesquerías globalizadas: revisitando a la comunidad marítima en el Alto Golfo de California. *Estudios sociales*, 18(35), 135-163.
- Vélez, M. (2009). *Estudio etnoecológico en la comunidad pesquera del corregimiento de El Valle, Chocó - Colombia*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Viveiros de Castro, E. (1996). Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana*, 2(2), 115-144.
- Viveiros de Castro, E. (1998). Cosmological deixis and amerindian perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4(3), 469.
- Viveiros de Castro, E. (2002). O nativo relativo. *Mana*, 8(1), 113-148.
- Wedes, S. (2004). *Cardisoma guanhumí*. *Animal Diversity Web*. U-M Museum of Zoology. Recuperado el 20 de octubre de 2013 de http://animaldiversity.ummz.umich.edu/accounts/Cardisoma_guanhumí/
- Zamora, A. P., & García-Valencia, C. (2007). El golfo: un espacio socioeconómico. En *Atlas del golfo de Urabá: una mirada al Caribe de Antioquia y Chocó* (García-Valencia, C.). Santa Marta, Colombia: Invemar y Gobernación de Antioquia.

ANEXO 1. MAPA DEL CASERÍO PUERTO CÉSAR LA PLAYA



Mapa elaborado en conjunto con Paola Panesso.



Dibujos del caserío Puerto César La Playa. Lelis 8 años (izquierda). Paola 13 años (derecha).

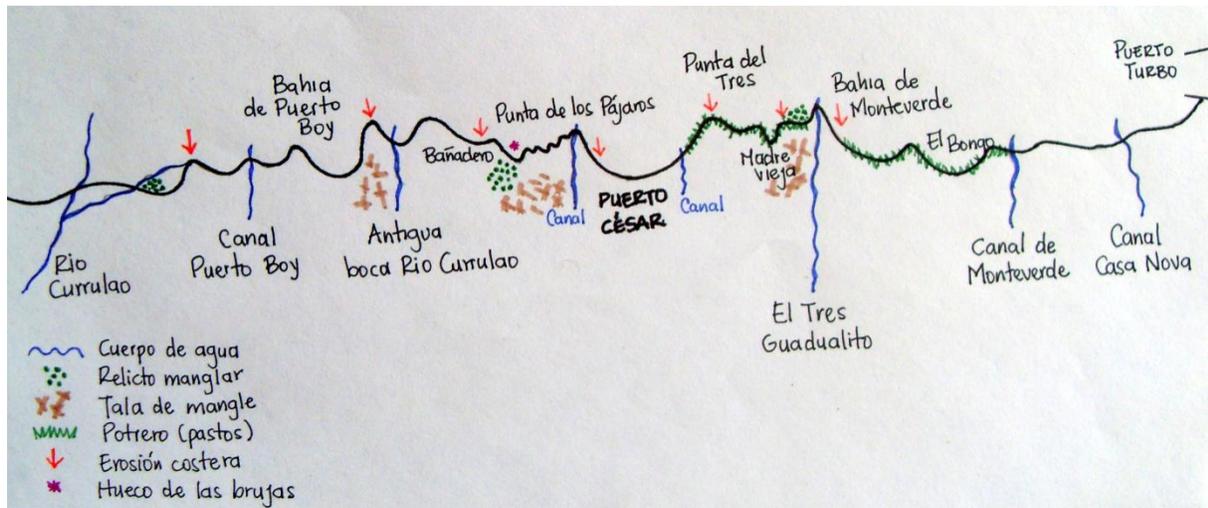
ANEXO 2. HECHOS RELEVANTES EN LA HISTORIA DE LA REGIÓN DE URABÁ SIGLOS XX-XXI (Basado en Parsons (1967), García (1996), Steiner (2000), Gálvez Abadía (2004), García-Valencia (2007) y Monroy Álvarez (2012))

finales s. XIX - 1910	Migración a la región de campesinos y pescadores provenientes de la costa Atlántica, Bolívar, valles del río Sinú y del Chocó en búsqueda de tierras y trabajo.
1850-1900	Inicio de las explotaciones de caucho, tagua y maderas tropicales.
1890-1900	La tagua reemplaza al caucho como principal producto de la región. Exportaciones de tagua a E.E. U.U. y Europa.
1895	Misiones de frailes capuchinos en Urabá.
1905	Inauguración oficial de la provincia de Urabá. Adjudicación de la banda oriental del golfo al departamento de Antioquia. Concesión por 99 años a Henry Granger para explotación del ferrocarril Golfo-Medellín. Proyecto que no se realizó. Tala de bosques por la recolección de la tagua realizada por campesinos provenientes de Bolívar y Córdoba. En menor medida explotación de la raicilla de ipecacuana.
1907	Contratos gubernamentales celebrados con extranjeros para reconocimiento de áreas propicias para el cultivo de banano, cacao y caucho.
1909	Establecimiento de la compañía alemana Albingia para el cultivo y la exportación de banano. Construcción del ferrocarril. Conflictos entre comerciantes de tagua y otros concesionarios de tierras por acceso y delimitación de terrenos baldíos.
1910	Llegada de los agustinos recoletos. Primeras décadas del siglo Turbo fue el principal puerto maderero del Caribe con aserraderos en las desembocaduras de los ríos Sucio y Atrato.
1913	Construcción de una línea telegráfica entre Dabeiba y Turbo.
1914	Llegada de las misioneras de la madre Laura. Se contemplaba la posibilidad de construir un ferrocarril como única posibilidad para abrir territorio y transportar de productos desde Urabá hacia el interior. Años después se descartaría por dificultad de la obra y altos costos.
1918-1941	La orden española del Carmen Descalzo imprte asistencia religiosa a las etnias embera y kuna y a la población general autorizada por el gobierno colombiano. El prefecto levanta la base de Puerto César en 1921, desde donde se exploraría el territorio de los indígenas kuna.
1915-1929	Explotación de maderas por la Casa Emery de Boston entre Montería y Turbo. Cuando abandonaron sus operaciones los potreros que habían dedicado a la crianza de bueyes quedaron en manos de los capataces, que se convirtieron en los principales terratenientes del área.
1926	Inicio de la construcción de la carretera al mar, suspendida en 1929 por escasez de fondos. La construcción se reanudó en 1945.
1930	Operaciones de contrabando de sedas y otros con Panamá y el interior del país. Descenso en el comercio y explotación de tagua por el uso del plástico. Recolección de raicilla con fines comerciales
1932	Inicios del transporte aéreo entre Urabá y Medellín con aviones anfibios.
1935	La United States Rubber Corporation se instala en Urabá para dirigir un proyecto de plantación de caucho en Currulao, Apartadó y Acandí.
1936	Estadounidenses empiezan a construir en la zona el primer aeropuerto internacional del país.
1940	Inicio explotación de cativales en el Bajo Atrato, zonas ganaderas extensivas.
1949	Violencia bipartidista. Establecimiento de guerrillas liberales.

1950	La región considerada un refugio para desplazados por la pobreza, campesinos liberales perseguidos y trabajadores de la carretera. Avance de la iglesia protestante. Descenso en la explotación de caucho, tagua y raicilla.
1951-1964	Incremento de la población migrante por construcción de la carretera al mar y trabajo en las bananeras (50% provenientes de Chocó) (30% de Antioquia para ocupar mandos medios).
1951	Construcción de la carretera al mar en manos militares y pacificación de la región.
1956	Inauguración oficial de la carretera al mar.
1960	Establecimiento del cultivo de banano de manera permanente. La United Fruit Company se traslada a Urabá y opera a través de la subsidiaria Frutera de Sevilla para el control del comercio de la producción que se encontraba en manos de cultivadores nacionales. Arriban inversionistas colonos con dinero sin experiencia empresarial de diversos lugares. La población trabajadora compuesta por personas sin tierra desplazadas de zonas marginales y desempleados, expulsados por la violencia del Chocó, el Darién antioqueño y Córdoba. Coldesa compra las tierras de Albingia para el plantío de palma africana. Penetración del partido comunista en la región.
1959-1969	Multiplicación significativa del valor de la tierra.
1964	Primeros embarques de banano para exportación. Creación del primer sindicato de la industria bananera (Sintrabanano) orientado por organizaciones comunistas. La bonanza bananera atrae bananeros de otros países y sectores del país principalmente capitalistas antioqueños que compran tierras para la producción de banano y la ganadería. Conflictos obrero-patronales mediados por instrumentos violentos.
1960-1966	Lucha por la apropiación de la tierra entre colonos, terratenientes, empresarios, especuladores y políticos locales con intereses económicos, limpiando selva y baldíos, en búsqueda de tierras mejor situadas para las plantaciones bananeras.
1966	Establecimiento de la plantación de Coldesa. Presencia de grupos guerrilleros en Urabá (ELN y EPL) provenientes de Córdoba.
1967-1982	Predominan ocupaciones de tierra por pobladores organizados en sindicatos y asociaciones u orientados por agrupaciones partidistas de derecha e izquierda.
1968	Creación de la Corporación Autónoma Regional (CORPOURABÁ).
1969	Creación de UNIBAN (Unión de Bananeros de Urabá). Entrada de las FARC por el sur. Desacuerdos entre la Frutera y los productores nacionales que conduce a la constitución de sus propias compañías comercializadoras.
1970	Militarización del conflicto laboral.
1974	Invasión de las FARC a lo largo de la región y toma de los pueblos como objetivos guerrilleros.
1975-76	Paros laborales en Coldesa, Maderas del Darién, Frutera Sevilla. Medidas de aniquilación y persecución del sindicalismo en lugar de la negociación. Despidos masivos y preventivos. Clase dirigente obrera en conflicto con intereses colectivos.
1976-1979	Intensifica manifestación militar contra las FARC en la periferia regional, militarización de fincas, persecución de líderes sindicales y políticos comunistas en el eje bananero.
1977	Incremento de la ganadería por introducción de pastos artificiales
1964-1978	El Estado reconoce en Urabá un territorio en apertura necesitado de su presencia y abre sedes de sus dependencias.
1979	El EPL desaparece del panorama público, las FARC se despliegan a regiones vecinas y las acciones sindicales desaparecen, sin embargo las acciones guerrilleras continúan con la misma intensidad hasta 1982.
1980 en adelante	Comercialización del banano exclusivamente colombiana por las empresas Bananeros de Colombia BANACOL (1981) y Promotora de Banano PROBÁN (1984). Los carteles del narcotráfico crean ejércitos privados.

1982	El conflicto laboral toma un sentido regional debido a la decisión y acción guerrillera del EPL para convertirse en actor político a través del control del movimiento obrero y campesino.
1966-1982	Las FARC y el EPL extienden su influencia al territorio externo al eje bananero, se convierten en actores político-militares de peso por control sobre sectores claves de la economía, del territorio nacional y la influencia ideológica sobre proletarios y campesinos de importancia agroindustrial .
1966-1980	Confrontación militar entre ejército y guerrillas en la periferia del eje bananero.
1982-1988	Grandes conflictos laborales, invasiones de tierras y paros en fincas del eje bananero. Numerosas acciones de grupos guerrilleros y paramilitares. Gran pérdida de vidas humanas y éxodo de campesinos y obreros hacia Apartadó y Turbo.
1983-1990	Intervención de organizaciones armadas en conflictos y luchas sindicales para el dominio territorial, de masas y finanzas. EPL domina el panorama de las invasiones.
1984	Movimiento Paz y Libertad dirigido por el EPL invade la hacienda Coldesa. Acuerdos de la política de paz del gobierno con las FARC y el EPL.
1985	Guerra intersindical. Sindicatos asociados a diferentes fuerzas políticas. Enfrentamientos entre el Estado y las guerrillas, entre guerrillas y entre estas y los empresarios. Orígenes del paramilitarismo.
1985-1986	Máximas invasiones. Movimientos de "recuperadores de tierras" con desempleados sindicales y desplazados.
1987	Final de la guerra interguerrillas, unificación sindical.
1988	Éxodos de campesinos, acciones guerrilleras y sindicales. Enfrentamientos militares y guerrilleros. Pico de los operativos militares de ejército y guerrilla. Se organiza el paramilitarismo y se perpetúan sucesivas masacres en fincas invadidas y con sindicatos controlados por guerrillas, en las que se involucran miembros de las fuerzas armadas y el sector bananero. Asesinatos de la guerrilla a personalidades del gremio bananero. Primera elección popular de alcaldes, la UP confirma su supremacía en la región. Se crea la diócesis de Urabá, mediadora del conflicto.
1985-1990	Surgen las autodefensas como resultado de los ejércitos privados de narcotraficantes y las iniciativas contra-insurgentes de comerciantes, hacendados, ganaderos, políticos y militares.
1991	Desmovilización del EPL
1992	Relleno del manglar al sur y al oeste de Turbo para extensión de la zona urbanizada. Desarrollo turístico en Capurganá. Surgen los Comandos Populares, en respuesta a una incursión violenta de disidentes del EPL.
1993-1995	Los Comandos Populares, perpetúan asesinatos contra miembros de la UP y el partido comunista.
1994-1997	Creación y expansión de las Cooperativas de Seguridad y Vigilancia Rural (CONVIVIR). Época del narcoagro o narcolatifundismo
1995 en adelante	Contundente establecimiento de haciendas ganaderas simultánea y posterior a la expansión paramilitar. Comandos populares se unen al paramilitarismo.
1997	Proyecto de puerto internacional en el municipio de Turbo. Se oficializan las AUC a partir de las ACCU.
1997-2005	Época de consolidación del control paramilitar en el Urabá antioqueño, época de mayores asesinatos, destierros y desplazamientos.
2005	Se decreta la Ley de Justicia y Paz
2004-2006	Desmovilización de las AUC.
2007	Proyectos de biocombustibles palma de aceite y yuca industrial
2009-2010	Surge la categoría de las BACRIM, articuladas al narcotráfico.
2011	Se sanciona la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.
2011-2013	Abusos generalizados contra reclamantes y líderes de restitución de tierras.

ANEXO 3. CALADEROS DE PESCA CERCANOS AL CASERÍO



Mapa elaborado en conjunto con Miguel Bolaño y don Osvaldo “El Pastor”, pescadores de La Playa.

ANEXO 4. ARTES Y TÉCNICAS DE PESCA EMPLEADAS O CONOCIDAS POR LA COMUNIDAD DE PESCADORES DE PUERTO CÉSAR LA PLAYA

Trasmallo

Es el arte más empleado en la comunidad. Aunque esta es la denominación usada en el golfo en general, de acuerdo con la FAO (2005) el trasmallo oficialmente tiene tres paños, uno central de malla pequeña y dos paños laterales de malla grande, lo que no corresponde con el arte usado en la localidad, el cual consta de solo un paño, por lo que se categoriza como red de enmalle o agallera. Estos paños pueden estar contruidos en hilo o plástico, siendo los últimos de menor valor y fácil consecución frente a las primeras que son más valoradas tanto económicamente como por su eficiencia y resistencia a la ruptura en la captura de presas grandes. Se clasifican además según su ojo o luz de malla siendo el menor de “dos puntos” —que corresponde a una abertura equivalente a una pulgada— hasta “ocho puntos” que equivale a cerca de cuatro pulgadas. Localmente son nombradas además de acuerdo con la especie de mayor captura, aunque no son redes específicas. Por ejemplo la manta camarónera es una red de hilo de dos puntos empleada preferentemente en la captura del camarón, de igual manera hay denominaciones para las mantas anchovera, bocachiguera, doncellera, sierrera o robalera, de diferente material y ojo de malla. Generalmente en las faenas las redes son usadas por “trenes”: secuencias de hasta seis paños de plástico de 150 metros cada uno o tres paños de hilo de 200 metros cada uno, con alturas de entre dos y nueve metros y con ojos de malla determinados de acuerdo a la especie y la talla deseadas. Los trasmallos usualmente son montados por los habitantes, es decir que se encargan de colocar el panel de malla, los flotadores a intervalos regulares en una cuerda superior (línea de flotación, línea de corchos) y pesos a la cuerda inferior (línea de plomos, plomada). Muchos pescadores y pescadoras tienen el conocimiento para montar las mantas más no para repararlas, proceso que debe ser contratado con el único pescador del caserío que tiene la experiencia.



Pescador de La Playa montando la línea de flotación de un trasmallo.

Tola

Este es el segundo arte más usado por los pescadores de La Playa, el cual es categorizado como un palangre pelágico o de superficie que flota a la deriva en el mar. Está constituido por una línea larga de donde penden hasta cientos de anzuelos a intervalos definidos con carnadas de diferentes peces. Esta es usada principalmente para la captura de sierra, pargo, mero y sábalo.

Atarraya

Este arte es menos usado actualmente debido a la escasez del recurso. De acuerdo con la FAO (1988) es una red de caída tipo esparavel, circular en forma de sombrilla, en cuyos bordes está la línea de plomos que conforman bolsas pequeñas sucesivas; en su extremo o cúspide está unida a un cordel. Puede ser usada a pie, tanto en el río como en el mar y generalmente se emplea para la captura del camarón y la sardina, que se destinan como carnada.



Niña de nueve años tirando la atarraya para capturar camarón.

Línea de mano y anzuelo

Estas técnicas son menos usadas debido a que son más específicas para especies que se encuentran en profundidades mayores en aguas abiertas como el pargo rojo en Sapzurro. Se emplea como carnada sardina o camarón para atraer el pescado, por ejemplo usando un tarro o costal que se rellena con la sardina macerada y luego se perfora y se ancla; con ayuda del movimiento de la corriente se libera el olor y los trozos de pescado que atraen a las presas. Esta técnica también es usada con la tola y la flecha o arpón.

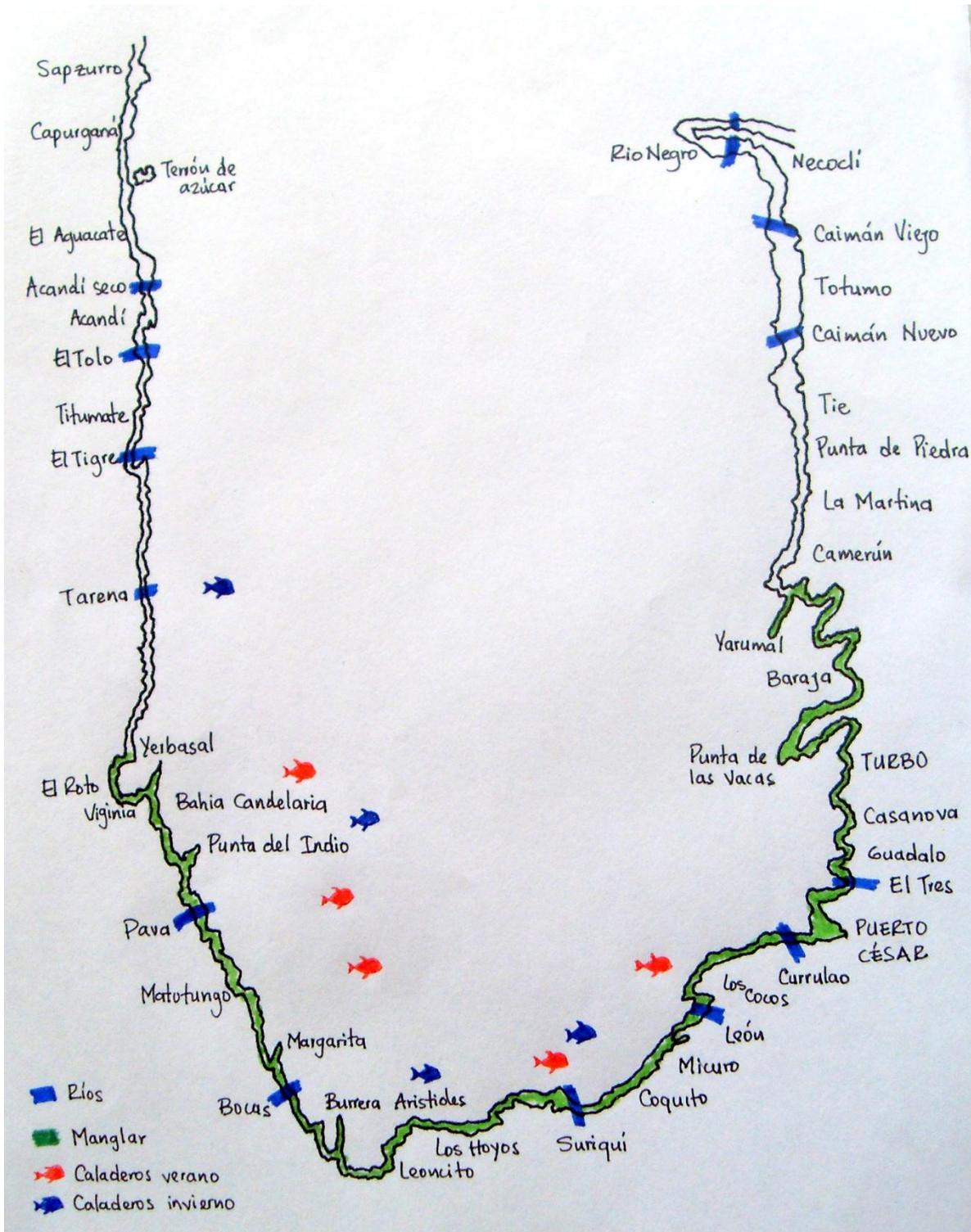
Encerrando

Esta técnica es considerada muy efectiva para la captura de grandes cardúmenes y especies de grandes tallas. Consiste en la unión de hasta seis embarcaciones que se anclan alrededor del lugar de alimentación donde se encuentra agrupado el pescado, tiran las mantas rodeando el grupo y obstaculizando su fuga cuando es “espantado” con golpes en el agua. Esta técnica es empleada en la captura de jurel, róbalo, sierra y anchova.

Empalizada

Este método no es empleado en la comunidad pero se tiene conocimiento de su efectividad en la captura del róbalo principalmente. Consiste en arrastrar con la lancha un tronco de mangle 200 o 500 metros lejos de la orilla y dejarlo en el lugar elegido que debe ser marcado usando un GPS para localizarlo hasta tres meses después cuando este se ha convertido en un hábitat artificial y sitio de alimentación para el róbalo que es capturado encerrando y arponeando.

ANEXO 5. MAPA DE LOS CALADEROS DEL GOLFO



Mapa elaborado en conjunto con don Dagoberto Díaz y don Darmiro Panesso, pescadores de La Playa.

ANEXO 6. ESPECIES DE IMPORTANCIA PESQUERA, CLASIFICACIÓN Y CONOCIMIENTO LOCAL, CARACTERÍSTICAS Y USOS

El conocimiento local sobre las especies es adquirido a partir de la experiencia, en la localidad y en otras zonas del golfo, y transmitido oralmente construyendo un cuerpo colectivo que es evidenciado por ejemplo en el cuestionamiento sobre los nombres de los peces al que los interlocutores responden frecuentemente con un “a eso le dicen” o “nosotros por aquí le decimos o llamamos a eso”. Sin embargo, recientemente este saber es alimentado también aunque en menor medida por programas de televisión y cartillas o álbumes de historia natural.

En las clasificaciones locales se resalta la importancia de diversos aspectos: morfológicos como el tamaño o el color, ecológicos como las características del hábitat (salinidad del agua, turbidez, tipo de fondo) y del comportamiento (bravo o peligroso) así como aspectos culturales de predilección (fino o sabroso) o restricción en la dieta (embarazo, puerperio, enfermedad).

Por otra parte, es importante señalar que para diferenciar un pescado de otros con características similares con los cuales puede ser confundido, se le identifica como “el propio” y se asocia a los demás como miembros de la misma *familia* o del mismo *tipo* o *clase*.

PARGO ROJO (*Lutjanus sp.*)



Poco común en los caladeros cercanos al caserío, su hábitat es “afuera” es decir en el mar abierto, en aguas saladas, claras y profundas como las del norte del golfo con fondos arenosos y rocosos. Es capturado con anzuelo y carnada a 70 metros de profundidad. Alcanza grandes tamaños (hasta 18 kilos). El propio pargo rojo que es el pargo fino, es reconocido por su coloración rojiza que permanece y se intensifica al sacarlo del agua y porque sus aletas, dorsal y ventrales, son de color amarillo y azul. No tiene dientes sino una especie de sierra, y sin embargo es considerado un pescado bravo.

Pargo prieto, dientón u orillero. Capturado más frecuentemente en la costa del caserío, en suelos lodosos, aguas someras, turbias y salobres. Posee dientes. Es restringido igual que otros peces con dientes en la dieta de las mujeres durante el puerperio y mientras la herida del cordón umbilical en el bebe esté sanando porque su consumo puede generar sangrado y exudado e impedir que cicatrice.

SÁBALO (*Megalops atlanticus*)

Pez que alcanza grandes tamaños (hasta 88 libras), es reconocido por su agilidad para saltar cuando es capturado y por ser un pez bravo porque puede golpear al pescador cuando salta fuera del agua. Sus escamas son empleadas para hacer artesanías en Turbo. Es capturado con tola. Se reconocen dos tipos de sábalos, uno de agua salada y el sábalos castilla de agua dulce (*Brycon sp.*).

RÓBALO (*Centropomus sp.*)



Es la especie más apetecida en el mercado. Se alimenta de sardina, lebranche y macaco. En el mes de mayo entra a la costa en cardumen. Los adultos migran del mar al río para reproducirse. Es hermafrodita y hay cuidado parental con incubación oral. Está activo principalmente durante la noche, se resguarda en caños y bocas de los ríos.

Algunas personas lo rechazan por su fuerte sabor a “meao” u orina. El róbalo recibe diferentes nombres según su tamaño con un valor correspondiente en el mercado así: *róbalo grande*, peso igual o mayor a 1 kg, *puya* <1kg, *maraquero* o *platero* más pequeño, reconocido por su línea lateral poco conspicua y la *baileta* por su cuerpo comprimido. Su grasa es usada para producir “manteca”.

CHUCHO (*Aetobatus narinari*)

Igual que las otras rayas, el chucho no es apetecido por su carne negra. Se diferencia de otras rayas además de la coloración porque su piel es más suave. Se alimenta del caracol que parte con dos piedras que tiene en la boca.



SIERRA (*Scomberomorus cavalla*)
JUREL (*Caranx hippos*)



Son peces de mar abierto que alcanzan gran tamaño, considerados pescados finos muy apetecidos y predilectos en la dieta y el mercado. De hábitos principalmente diurnos.

Peces reconocidos del mismo tipo o familia de la sierra son el bonito (*Euthynnus alletteratus*) más pequeño y grueso que se alimenta de sardina y el carito (*Scomberomorus regalis*).

El *propio* jurel es reconocido por una veta negra en las agallas. En la zona solo se pescan pequeños y en la temporada de lluvias.

RAYAS (*Dasyatis americana*)



Son animales de hábito bentónico que permanecen sumergidos en las orillas cerca a las desembocaduras de los ríos o canales. Son concebidos como animales peligrosos principalmente cuando están alunadas o en celo y atacan cuando se posan sobre ellas.

Son capturadas generalmente por accidente en las redes aunque a veces se usa la tola para este fin. Solo se consumen las aletas o alas ahumadas y en fricaché (revoltillo con huevo). El accidente con las espinas o agujones que tienen en la cola produce un fuerte ardor y dolor, heridas graves y profundas que pueden comprometer la movilidad e incluso provocar la muerte. Algunas plantas flotantes de flor de loto son usadas para la curación de estas heridas.

Su grasa frita es usada para tratar la asfixia consumiendo una cucharadita en ayunas diariamente. Los habitantes provenientes del Chocó conocen además las rayas de agua dulce de las cuáles usan el hígado cocinado a fuego lento hasta deshacerlo para acelerar el parto en las mujeres.

CARACOL (*Lobatus gigas*)



El *propio* caracol es de color blanco y cuando crece su coloración es rosada, es de mar abierto y hábitos bentónicos. Entra al golfo terminando el verano. Su concha es usada a veces por cangrejos ermitaños. Con este se prepara un plato local con cebolla blanca y morada rallada, ajo, limón criollo, guasquila (cidra), cilantro casero y de castilla y mayonesa. La concha es usada como adorno en las casas después de limpiarla o pintarla.

MERO o CHERNA (*Epinephelus* sp.)

Son escasos en la zona por su preferencia de fondos rocosos y aguas más saladas como las de Necoclí, Titumate, Acandí y Capurganá. Alcanzan grandes tamaños (más de 3 m) tienen hábito bentónico. Son peligrosos ágiles y bravos, pueden atacar. El tipo que se encuentra cerca al caserío es de agua dulce y no es fino.

Cuando es adulto permanece quieto y resguardado en una cueva entre troncos y hojarasca en suelos lodosos hasta que agota sus reservas. Es considerado un pescado delicado porque el rayo de la luna lo mata cuando está clara, en el día permanece oculto de la luz. Se considera que tiene mucho fósforo y vitamina, por eso su consumo causa malestares en las personas débiles impidiéndoles conciliar el sueño.

CAMARÓN TIGRE (*Penaeus monodon*)



Es depredador del camarón común o *propio* del mar, lo que es visto como un efecto negativo aunque es muy apetecido por los habitantes. Fue introducido de acuerdo con los pescadores desde África en la lapa de los barcos transportadores. Se captura mayormente en Los Hoyos y Aristides en el invierno con buen viento pues son criaderos del camarón común.

ANGUILLA o MORENA (*Anguilla* sp.)



Se denomina anguilla si es de agua dulce y morena si es de agua salada. No tienen escamas, les retiran la piel usando agua caliente y se alimentan de otros peces como el barbudo o del camarón.

Generalmente no es muy apetecida por su apariencia similar a un reptil y solo es capturada por encargo. En agua dulce se reconocen diferentes tipos: negra, blanca, café o *mojosa*, verde, y la amarilla que es brava. Tiene muchas espinas y se consume frita.

ANCHOVA (*Mugil incilis*), LEBRANCHE (*Mugil liza*) y CHANGO (*Mugil sp.*)



El chango, la anchova y el lebranche se consideran miembros de la misma familia, el chango tiene las escamas más gruesas que la anchova y el lebranche mayor tamaño. Permanecen en las orillas y en el lodo.

Cuando se alimenta de la agua mala, su cabeza principalmente, adquiere un sabor picante y provoca alucinaciones y delirios en algunas personas durante la noche impidiéndoles conciliar el sueño (ver capítulo 4), el agua de azúcar bien dulce es usada como contra. Su consumo está prohibido para mujeres en puerperio porque produce hemorragias.

GUABINA (*Eleotris sp.*)

Estrechamente asociada al manglar, se denomina guabina manglera. Habita en el interior del bosque en hoyos similares a los del cangrejo. Es reconocida por los dibujos que tiene en la aleta de coloración azulosa.

BARBUDO y BAGRE (*Notarius sp.*)



No poseen escamas igual que el sable y por ende su consumo es prohibido por iglesias como la Adventista del Séptimo Día. Es considerado un animal peligroso por las espinas que tiene en sus aletas las cuales son eliminadas en cuanto son sacados de la red con la mano o usando un trozo de arracacho donde la entierran y la rompen. Algunos no lo apetecen por su textura elástica.

Se reconocen diferentes tipos de barbudo: *pluma* (aleta dorsal con una prolongación), *tetón* o *chaqueta azul* (protuberancias ventrales, piel gruesa y dura y aletas anales azules), *de agua dulce* (bigotes largos), *Alberto bravo o fauto* (coloración morada y bravo), *chivito* (aletas amarillas) *boca e' manteca* (boca amarilla).



Cabeza de piedra localmente conocido como bagre, diferenciado por su cabeza alargada. En otros lugares del golfo sin embargo solo se denomina bagre al de agua dulce que tiene rayas en la piel y cabeza ancha. Es consumido seco y en fricaché. Se alimenta de insectos entre otros.

Otras especies mencionadas y de importancia

Nombre local	Nombre científico
Agujeta	<i>Strongylura timucu</i>
Bocachico	<i>Prochilodus magdalenae</i>
Boquipompo o yalúa	<i>Cyphocharax magdalenae</i>
Caga	<i>Trachelyopterus insignis</i>
Casabe o carecaballo	<i>Selene</i> sp.
Chapín	<i>Sphoeroides testudineus</i>
Chopa	Clupeidae
Cojinúa	<i>Caranx</i> sp.
Corroncho, cacucho de agua dulce, guacuco. Raspacanoa y coroncoro (Chocó)	Familia Loricariidae
Corvina o corvinata	<i>Cynoscion</i> sp.
Dentón	<i>Leporinus</i> sp.
Doncella	<i>Ageneiosus pardalis</i>
Huevolucio	<i>Nebris microps</i>
Macaco	<i>Elops saurus</i>
Mayupa o viringa o beringo (Chocó)	<i>Sternopygus aequilabiatus</i>
Mediapescada	<i>Achirus lineatus</i>
Mojarra	Cichlidae
Moncholo o quícharo (Chocó)	<i>Hoplias malabaricus</i>
Pejesapo	<i>Daector quadrizonatus</i>
Ronco	Haemulidae
Sable	<i>Trichiurus lepturus</i>
Sardina	Clupeidae
Siete cueros	<i>Oligoplites</i> sp.

ANEXO 7. ESPECIES ASOCIADAS AL MANGLAR MENCIONADAS POR LOS HABITANTES

Nombre local	Nombre científico
Cangrejo morado o moro	<i>Ucides cordatus</i>
Caracucha	<i>Polymesoda arctata</i>
Jaiba	<i>Callinectes</i> sp.
Manzanillo	<i>Uca</i> sp.
Ostra	<i>Crassostrea rhizophorae</i>
Pastelita o pastelera	<i>Aratus pisoni</i>
Avispa angolita	<i>Polistes</i> sp.
Chitra, ruaco	Psychodidae o Ceratopogonidae
Congo	Tabanidae
Alcatraz o pelícano	<i>Pelecanus occidentalis</i>
Cheleca o chilacó	<i>Jacana jacana</i>
Chiné o garrapatero	<i>Milvago</i> sp.
Cocinera	<i>Crotophaga</i> sp.
coquito blanco	<i>Eudocimus albus</i>
Coquito negro	<i>Phimosus infuscatus</i>
Cuervopato	<i>Phalacrocorax</i> sp.
Garzas	<i>Egretta</i> spp., <i>Ardea</i> sp.
Gavilán	<i>Buteo</i> sp.
Gorrita, barranquillero, martín	<i>Chloroceryle</i> sp.
Guala o laura	<i>Cathartes aura</i>
Loro	<i>Amazona</i> sp.
Maria mulata	<i>Quiscalus mexicanus</i>
Paloma guarumera o yarumera	<i>Patagioenas</i> sp.
Pato barraquete, pato purino	<i>Anas</i> sp.
Pato cucharo	<i>Platalea ajaja</i>
Pato pisingo	<i>Dendrocygna autumnalis</i>
Patoaguja(o)	<i>Anhinga anhinga</i>
Tijereta	<i>Fregata magnificens</i>
Guasa	<i>Choloepus hoffmanni</i>
Machín	<i>Cebus albifrons</i>
Nutria	<i>Lontra longicaudis</i>
Perezoso o perico	<i>Bradypus variegatus</i>
Zorra baya	<i>Cerdocyon thous</i>
Zorra chucha	<i>Didelphis marsupialis</i>
Zorra patemuchacho	<i>Procyon cancrivorus</i>
Babillas	<i>Caiman cocroдилus</i>

